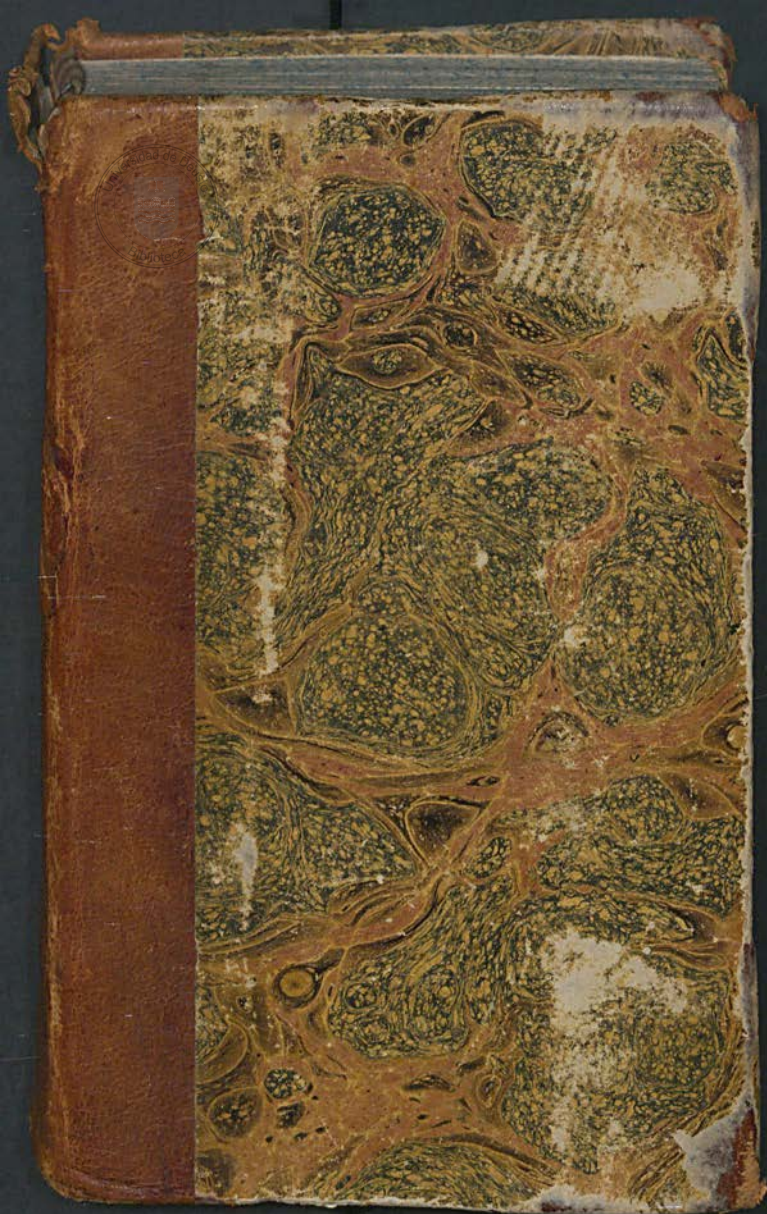




REPENTOLARIO

ESPIRITUAL



71/5
IHS
Biblioteca de Loyola

Sala

Estante

Pláteo

CARTA DEL PADRE
maestro Auila, para Iuan de
Dios el de Granada. Animádole al
amor y seruicio delos pobres,
no oluidandose de su par-
ticular recogimiento.



Vestra carta recebi, y no quie-
 ro que digays que no os co-
 nozco por hijo, porque si por
 ser ruyn dezis que no lo me-
 receys, por la misma causa yo no mere-
 cia ser padre, y assi mal podre yo despre-
 ciaros a vos, siendo yo mas digno de ser
 despreciado. Mas pues nuestro señor nos
 tiene por suyos, aunq̃ somos tã flacos, ra-
 zó es q̃ aprendamos a ser misericordio-
 fos vnos de otros, y a lleuarnos con cha-
 ridad como el haze cō nosotros. Yo her-
 mano tēgo mucho d̃sseo q̃ vos deys bue-
 na cuēta d̃ lo q̃ nuestro señor os encomē-
 do, porq̃ el buē sieruo y leal, ha d̃ ganar



cinco talētos, con otros cinco que le di-
rō, para que oyga dela boca de nuestro
señor. Gozate siervo fiel y bueno, q̄ en
pocas cosas que te encomēde fuyste fiel,
yo te pōrne sōbre muchas. Y de tal ma-
nera tened cuenta con lo que os encomē-
darōn, que no oluideys a vos mismo, si-
no que entendays, que el mas encomen-
dado vossoys. Porque poco aprouechar-
ā que a todos saqueys el pie del lodo, si
vos os quedays en el. Y porello os torno
otra vez a encargar, que busqueys algū
ratico para rezar vuestras deuociones,
y q̄ oygays cada dia missa, y el domin-
go sermō, y en todo caso os guardey-
s de tratar mucho con mugeres, porque
ya sabey, que el lazo que el diablo ar-
ma para que caygā los que siruē a Dios
ellas son. Ya sabey como Dauid pecco

2. Reg. por ver a vna, y su hijo Salomon pecco
cap. 11. por muchas, y perdio tanto el seso, que
puso idolos en el tēplo del señor. Y pues
3. Reg. nosotros somos muy mas flacos q̄ ellos,
cap. 11. temamos de caer, escarmētemos en age-

nas cabeças. E no os engañey con de-
zir quiero las aprouechar, que debaxo
delos buenos desseo estan los peligros,
quando no ay prudencia: y no quiere
Dios que con daño de mi alma yo pro-
cure el bien ageno. E acerca delas neces-
sidades que teney, ya os he escripto co-
mo ay donde quiera tātās, que si vamos
a pedir, dizen que harto tienen que re-
mediar en lo que tienen delante. E pen-
se que el señor duque de Sesa os auia em-
biado recado, porque me dezian, que le
auia des embiado a pedir. Sino o: ha en-
biado tornalde a pedir que el os embia-
ra, que os quiere mucho, por entender
en los pobres, y fino el señor ha de pro-
ueer aunque se dilate. Y he me holgado
mucho dela charidad que auēys halla-
do en la casa que dezis. Y dad mis enco-
miendas a quien os las dio para mi: E
porque estoy de camino no os escriuo
mas, sino q̄ esteys firme en Iesu Christo,
que el os ha de fauorecer: y que mireys
por vos, porque no se goze el demonio

con hazeros peccar, sino Dios con ver vuestra penitencia delo passado, y emienda delo por venir: y sea el Espiritu Santo con vos amen.

¶ Carta del Auctor, al mismo Iuan de Dios, animandole ala perseuerancia del seruicio de Dios, y guarda de su alma. Y en particular le encarga la prudencia en los negocios que tratare.

Vestra carta recebi, y no penseyse que me days pena porque me escreuis largo, que como el amor es mucho no puede parecer larga la carta. Y ruego os que os acordeys de ser tal, que quando me escriuiereis, o yo de vos sepa, me alegre yo de saber tales nuevas quales desseo: y pues vos desseays no dar me enojo,



Quella persona q̄ os rogaua cō pagaros las deudas y echaros acuestas la otra carga, de uiera de ser el diablo en figura humana, q̄ os queria engañar, y cō deziros no es peccado, queria hazer q̄ perdiessedes el llamamiēto para q̄ Dios os llamo. Sant Pablo dize, que cada vno Ad E-permanezca en el llamamiēto que Dios ph.c.4 le llamo. Porque si Dios quiere que yo le sirua de camarero, e yo no quiero sino de guardar puercos, peccare cōtra el, y dar le he cuenta de todo lo q̄ pudiera ganar en el otro officio. Y assi hermano, si vn muy resplandeciente os apereciere q̄ dixere ser Angel de Dios, y os traxere tal embaxada, dezilde q̄ no es sino diablo, y q̄ no q̄reys vos dexar el camino en q̄ Dios os puso. Que el dixo en el S. Mat. Euāgelio, quiē perseuerare hasta el fin cap.2 4 sera saluo. Y leed esta cedula muchas

vezes

vezes, y Dios os guarde de todo mal a-
men. No tengo vestidos que os embiar
agora, yo dire missas por vos en lugar
dellos, que os cubriran mejor.



*Carta del Auētor, a una seño-
ra, aumandola mucho al amor de
Dios, y al exercicio dela o-
racion.*

NO he recebido tantas cartas
como señora dezis que aueys
emiado. Mas aunque mu-
chas vniessen venido a mis
manos, e yo no respondiēse, tengo tan-
ta suzia en nuestro señor, que el que me
ponea mi verdadero amor de vuestra
anima, el os dara a entender en lo secre-
to de vuestro coraçon, que no queda el
no escreuir por falta de memoria ni a-
mor

mor, y con esto estoy consolado mucho
aunque os vea quejar. Hermana mia en
la sangre de Iesu Christo no os descuy-
deys, porque no lloreys, mirad el amor
con que aueys sido tratada deste niño, q̃
nasce, y no endurezcays vuestro coraçõ
a tan grãde fuego, que basta para derre-
tir las piedras durissimas. Que hazeys si
no le amays cõ todas vuestras entrañas?
Cuya soys, si fuya nõ soys? A donde mi-
rays sino a el? De que hablay, en que
pensay, que os traua el coraçon, sino es-
te señor que assi le trauastes vos de su
coraçõ, que os traxo enel treynta y dos
años y tres meses, pensando en vuestro
remedio, y llorando vuestra perdicion,
y al cabo fue por vuestro bien puesto en
Cruz, y abrieronle su coraçõ, para que
veays vos el lugar amoroso donde vos
andauades? Hermiana amada a quien os
amo quando niño auiedo frio por vos,
y llorando en el pefebre por vos. Amad
a quien os amo de ocho dias nascido de
rramo sangre por vos, y no sabe hablar,
y sabe

EPÍSTOLARIO

y sabe amar, y como crecé los dias crece el amor, demõstrandose las obras cõ los hõbres. Quien siendo niño tiene amor, q̃ os parece que hara quãdo mayor? crece el cuerpo, y crecen los trabajos, crece los dolores y tormentos, y Cruz. Amad pues a quiẽ primero os amo, y agora os ama desde los cielos, no os contentey en servirle como quiera, q̃ el no se contẽto cõ buscar vuestro biẽ cõ tibieza, mas todo el, se empleo por vos. No conozcays a nadie por conocer mucho a el, no tẽgays en el coraçõ a criatura alguna aposentada por darle coraçõ y posada dẽsembaraçada a el. Sabed q̃ quãto mas miraredes criaturas, os sera quitada la vista dẽl criador, y dãdo os toda a dios, aun falta reys en muchas cosas, q̃ hara si os reparatis? ya dẽxastes el mũdo y os distes adios, no torneys a tomar lo dexado, q̃ perdec-

1. Ad reys lo prometido. S. Pablo dize q̃ la dõ Corin. zella q̃ a dios se offrece, ha de ser sancta cap. 7. en cuerpo y en espũ, y no ha de tener mas de vn cuydado q̃ es agradecer a nuestro

ESPÍRITUAL. 3

stro seõor: y asì vos no entẽdays en otra cosa, por q̃ hagays esta biẽ hecha, q̃ pues dios cõ vos se cõteta, deueos bastar avos pues basta a los angeles, y a quãtas cosas el erio. No se como os va dẽ oraciõ, y no q̃rria q̃ os fuesse mal, por q̃ si en ella aslo xays sentira vuestra aia vna hãbre q̃ tanto os enflaquezca, q̃ os vereys cayda en lo q̃ antes muy ligeramẽte veciades. Toda vuestra fuerça esta en dios, q̃ de vos q̃ teneys sino caydas? y Dios comunica su fauor a quiẽ en la oraciõ es vigilãte, q̃ a quiẽ duerme agramẽte le reprehende, diziẽdo como a S. Pedro. No pudiste velar vna hora comigo? hermana de

S. Mar.
cap. 26

focupaos delas hablas dẽ las criaturas, para q̃ gozeys dela comunicaciõ dẽl criador, q̃ tenerlas entrãbas, ya vos sabey q̃ no puede ser. Viuid siẽpre en vuestro coraçõ sola y dẽterrada para q̃ podays pedir a nuestro seõor que os visite como a huerfana y estrãgera: y pa esta soledad dẽ coraçõ mucho os aprouechara la comunicaciõ poca de fuera, q̃ bien sabey vos que



EPISTOLARIO

q otro rato tan alegre no ay como quando estamos solos con Dios, y que si por aca nos consolamos, que despues quando vamos a hablar con el señor, o se nos absconde, o nos riñe, hasta que dezimos que otra vez no derramaremos el corazón. Y el que ama al señor, no ha de ser tan mal criado, que espere que el señor le diga vna cosa muchas vezes, mas deue viuir con entrañable cuydado, para conocer la voluntad del señor, y esta sabida cumplirla. E si alguna vez por flaqueza la traspasso, llorarlo mucho, y guardarse con doblado cuydado de tornar a dar enojo a el, que es lúbre de sus ojos, y entrañas de su corazón: y assi vos hermana, pues amays amad mucho, pues seruis, seruid bien. Pues a Dios aueys escogido, dexad todo lo que no es el. Si la casa eterna de Dios os hacontestado, no busqueys aca cosa en las cosas de barro, que presto se han de acatbar. Ensalçada aueys de ser en el cielo entre los choros de los Angeles, hazcos
agora

ESPIRITUAL. 9

agora tan baxa que besays el suelo, y tie
rra que huellan los maxaxos de vuestra
casa. No tégayis miedo de despreciaros
que a vuestro amor despreciaron, y per
mitiolo el porq con sus desprecios soys
vos preciada, y con sus deshonras muy
mucho honrada. No querays luego cū
plir con regalos de carne, que la de vuestro
esposo atormentada fue con açotes, y
rompida con clauos. No deuenos na
da ala carne que ya por Christo se des
hizo el mal concierto que teniamos cō
ella quando Christo no viuia en noso
tros mas quando vino el concierto espí
ritual con Christo, deshizo el carnal de
la carne. No teneyis que ver con mundo
porello romped cō el: que vuestro amor
dize confiat que yo venci al mūdo. No
mireys honra ni deshonra, mas abaxad
vuestra cabeça como al ruydo que pas
sa por el tejado, y meteos en las llagas
de Christo, que alli dize el, que mora su
paloma, que es el anima, q en simpleza
le busca. Finalmente despues que suya
B que

Ad Ro
ma. c. 8

Ioann.
cap. 16

Cá. c. 2

EPISTOLARIO

quesistes fer, no teneys ya que cumplir con vos, ni con nadie. El os recibio y no os dexara, si vos no le qreys dexar a el, y cúplira con vos lo que por mi boca os prometio, por tanto sed le fiel hasta la muerte, y daros ha la corona de vida q̄
Apoc. 2. nunca seacabe en cõpañia de tanta biẽ-
auenturãça, qual ni ojo vio, ni oydo o-
yo, ni lengua de hombre puede dezir.
La qual os de el por quien el es, como yo selo suplico, porque el me lo manda: y esta ayan por suya las que estuieren presentes a vuestra carta. Christo con todos. Amen.



¶ Carta del Auctor, a vna muger deuota, que estaua penada, por q̄ no sentia la paz que desseaua en su anima, esfuercala ala perseuerancia dela virtud, y confiança en el señor.

Esripto

ESPIRITUAL. 10

EScripto esta que el hermano que es ayudado de su hermano, es como ciudad firmissima. Y aunque yo aya mas menester el ayuda de vuestra oraciõ que vos la mia, el cuydado q̄ nuestro señor me pone en mi anima dela vuestra, junto con el officio que tengo, me hazẽ oluidar mi insufficiencia, y esforçar, por esforçar a vuestra anima en el camino del señor, en que el os ha puesto por su sola bondad. Hermana mia criada, y redemida por Dios no pẽseys que os llamo nuestro señor para daros luego el descanso que quiza desseays, primero aueys de trillar, o por mejor dezir ser trillada que os den a comer el pan del consuelo. No pẽseys que aquella perfecta paz, dela qual dize Dios por Esayas. Oxala Isaiã ouieras mirado a mis mandamientos, cap. 48 paz te vuiera venido asì como rio, que luego se ha de hallar tras la puerta. Ni penseys q̄ aquel gozo cõtino, del qual 2. Ad dize S. Pablo. Andamos como tristes, Cor. c.

B 2 mas 6.

EPISTOLARIO

mas siempre gozofos: y en otra parte amonesta diziendo, gozaos en el señor siempre, otra vez digo gozaos, que ala primera jornada se halla. Muchos han recebido escandalo enel camino del señor, por no entender el tiempo de sus promessas pefando ser enganados por ellas, pues no venian al tiempo que ellos pensauan, y pusieron duda en la verdad diuinal, por la mucha cobdicia de anticipar. Eccles. parfe a gozar de sus bienes. Abominable hombre dize la escriptura es aquel que oy presta, y mañana viene a pedir lo prestado, y assi es la persona q̃a Dios se offrecio. y por Dios renuncio sus plazer, si luego quiere que Dios le de el consuelo por lo poco que dexo. Catorze años siruio Iacob por Rachel no con cap. 29 liui años trabajos Y quarenta anos gasta ron de camino los hijos de Israel, desde Deut. que de Egyto salieron, que significa el cap. 9. peccado, hasta la tierra de Promission, que significa el gozo delas diuinas promessas, que enel cielo se daran, y algunas

nas

ESPIRITUAL. II

nas veces algo dello aca. No os congoxcys antes de tiempo, porque no perday. Proue. lo que Dios os tiene prometido en su cap. 20 tiempo. Mirad que dize la escriptura, la herencia que al principio se apresura, carecera de bendición enel fin. Quiere el señor que estemos entre mil trabajos, que todo nos combiden, a impaciencia, y desesperación, y entre todas aq̃llas marañas, que este firme nuestra esperanza, y afosegada nuestra voluntad. Mirad que la virtud, sino es combatida, no es prouada, y la no prouada, no es mucho de estimar, y assi como tiene la castidad sus combates, y la paciència, y otras semejantes virtudes, assi los tiene nuestra fe, y esperanza, y assi como la mejor castidad, es la mas combatida, assi quando no sintieredes en vos cosas que os combatan vuestra confianza, no penseys que es mucho de estimar. Por esso la fe de Abraham fue alabada del Apostol sant Pablo, porque creyo y espero en la esperanza que le daua la palabra de Dios, con ma.c.4

B 3 tra



EPISTOLARIO

tra la esperanza que le dauã las razones que el veyã. No es de alabar la muger q̃ por esto es casta, porque no ay quie la siga, ni el hombre que es paciente, porque no ay quien lo persiga, ni tampoco el anima que esta muy confiada, porque no siente cosas que le combiden a perder la confiança. La fe que agrada a Dios, es la que cree sin tener prendas de milagros, ni razones, y el amor que le hiera su coraçon, es el que le tenemos, quando el nos maltrata y la buena esperança, quando nos parece dar cosas cõtrarias, a las q̃ esperauamos, y la buena paciencia quando sin ningun consuelo interior, ni exterior padecemos, y la buena confiança quando asidos de su bondad y palabra estamos firmes entre muchas ondas de desconfiança, que delo q̃ sentimos en estos combates, quiere el señor que aprendamos a tenerlo por verdadero, y por bueno. Y esto en ninguna parte se haze mejor que en aquestos trances, en los quales

ESPIRITUAL. 12

les lo que sentimos del nos tiene que no caygamos. Y este sentimiento es no dulçura, mas antes vna gran amargura de no tener en nosotros sentimiento de Dios, con aquella firmeza que querriamos. Y con esto es vn arrojarlos a escuras en su verdad que prometio fauor a los que pelean por el, y en su bondad que es vna misma aunque no la gustemos. E quando el anima esta enseñada desta firmeza en ausencia dela firmeza, dale nuestro señor muchas vezes la firmeza que desfece, porque ya no pierde en la recibir. Como acaesce muchas vezes hazer Dios por milagro que vea vno lo que cree, y esto porque ve Dios, que es tan grande la fe de aquel que no cree mas, por ver que antes que no veyã. Assi hermana acostumbraos a tener a Dios por quien es, aunque no le gusteyes, comed pã de dolor, que el os di Ierem. ra algũ dia. Cesse tu boz de llorar, y tus cap. 31. ojos de lagrimas, que gualardon tiene



EPISTOLARIO

Num.

cap 13.

tuebra Contentaos agora con su Cruz aunque os la de seca, que el os dara algun dia la suaue vnction fuya. No os espanten los aduersarios que el señor quiere mostrar su grandeza, en vencer con langostas gigantes. No derribeys vuestro coraçon, porque os veays ser otra dela que deueys ser y desfcays, que ninguno ay que con tanta paciencia os sufra como el señor benigno que conoce muy bien vuestra flaqueza, y aunque pueda el anima que no esta del todo sana tener gozo entrañable, sabed que asì como agrada al señor la perfecta justicia del justo, asì le agrada la vergüenza humilde del imperfecto. Asì que si os pena lo que faltays, que os consoleys en lo mucho que os sobra en Iesu Christo. En este holgad quando no vieredes en vos sino trabajos, aquí os esforcad, de aquí pagad lo que deueys, que la fe, y amor, y la deuocion en el, y el pesar y conocimiento de vuestro peccado y miserias hazen vuestro a Iesu Christo, segun

ESPIRITUAL. 13

gun la cãtidad que desto lleuaredes. Adoraldo, y tomadlo, confiad, y gozad, conosed vuestra enfermedad, y tambiẽ vuestro medico, y mas os consolad en el que os desconsoleys en vos. El papel falto aunq̃ sobra la gana. El r̃sto os guarde que por vos murio, y para vo. vive Amen.



*Carta del Auẽtor, a una mu-
ger deuota que padicia trabajos. A-
nimala a llenarlos, diziẽdole los bie-
nes que en ellos estan encerrados, y
que si amasse mucho, le parecerian
pequenos, y si los confiriese
con los que el señor pa-
decio.*





S. Mat.
cap. 26

A paz de Iesu Christo sea siempre con vuestra merced. Si vuestra merced pensaua q̄ auia de yr a gozar de Dios, sin primero passar por las amarguras de este mundo, muy engañada estaua. Y si ya que se las da nuestro señor a beuer, le amargá segun la carne, flaqueza humana es. Porq̄ segun dixo el Saluador, la carne flaca es, mas si cō el espiritu no acepta, y con hazimiento de gracias, la purga que el celestial padre le embia para su salud, muy gran defacato comete cōtra la magestad q̄ se la da, y muy grande infidelidad cōtra su amor, y muy grande injuria contra su anima, perdiendo por impaciēcia lo q̄ tanto prouecho podia traer. Señora no pienle. v. m. q̄ este reyno de Dios que esperamos, es cosa tan poca que no merezca passar por el estos y otros mayores trabajos, que si otra cosa fuera, nūca Christo que todo lo sabe, tan rezios tormentos y deshonoras passara por entrar alla, y lleuarnos cō si go.

go. Mas assi como este reyno tiene bienes mayores que ningun ojo vio, ni oreja oyó, ni lengua puede dezir, ni cora-
son pensar, assi passó Christo por el penas, quales no se pueden hablar ni pensar. Y esto para esforçar a nosotros, que con osado coraçon lleuemos lo q̄ a nos se nos ofreciere en este camino, teniendo por cierto, que assi como el trabajo de Christo, no le salio en balde, mas tuuo fin y descanso, assi de estos nuestros tormentos saldra tanto descanso q̄ los daremos por biē empleados, y si nos parecieren grādes, no es porq̄ lo son, mas porq̄ nosotros somos pequeños y tenemos poco amor a Christo crucificado, y por tanto nos parece pesado passar algo de lo que el passó, que si amassemos, el amor lo haria todo liuiano, y aun delectable, pues que Christo recibio muchas deihonoras, y por juntarse con nosotros fue infamado, y llamauan amigo de peccadores. Porq̄ el christiano se tendra por deshonrado, en la injuria q̄ se le

Isaia.
cap. 64

1. Ad.
Corin.
cap. 2.

9. 1. 1. 1.

S. Mar.
cap. 11.

sele offrezca. Si a Christo amamos, en la deshonra hallaremos honra, y en los trabajos descanso, y en lo que el mundo aborrece y escupe, hallaremos theso-
S. Mat. El reyno de Dios es semejable al theso-
cap. 13. ro abscondido. Porque si tanteamos las cosas segun lo que defuera parecen en la carne nos quedaremos: y estando en la carne dize el Apostol, que no podemos
Ad Ro agradar a Dios. Entremos pues en to-
ma. c. 8. das las cosas alo interior de nosotros, y presentemos las ante el juyzio de Christo puesto en la Cruz, y juzgando segun el, no recibiremos engaño, y alli veremos que no se deue sentir por deshonra ni por trabajo, ni por perdida, sino el ofendera nuestro señor. Y quando mas se siente la herida en algo desto temporal, que en lo del anima, muy mala señal es no sentirlo, y aquello es digno de ser llorado, y remediado. Y por remediar este mal, embia muchas vezes nuestro señor trabajos en lo temporal, porque hiriendonos en lo que sentimos, pongamos

gamos remedio en lo que no sentimos, estauamos muertos en las animas, y no veyamos nuestro mal, y por esso no buscamos el remedio. A çotonos nuestro piadoso padre con los cabos delas agujetas donde estauamos muy viuos, para que experimentando vn poco de su rigor, huygamos de experimentar su castigo que nunca tiene fin. Y esto es grã señal de amor, para quie dessea no ser para siempre perdido, y muy barato compra su saluacion por rezió que le parezca el açote. O locura miserable delos mortales, que tan puestos tienen los ojos en lo presente, y tan de mal se les haze en lo que les toca, y quan en poco tienē lo que esta por venir: yaunque saben q en las presentes perdidas ganā en lo venidero, no lo quieren auer por bueno, mas auenturan y quieren que les vaya alla mal con tãto que les venga aca biē. O locura tan para llorar si se sintiessē! quieren pasar de biē en biē, quierē pecar y saluar se, quierē ofender a Dios, y

ser castigados por ello. Y toda su felicidad es no ser buenos, mas vna mala libertad sin castigo. Nosotros señora no vamos por este camino cuyo fin es perdicion eternal, mas por el q̄ va derecho al cielo, aunq̄ téga algunas espinas. Abaxemos nuestro cuello ala vara amorosa de Dios, hagamos le gracias en lo vno y en lo otro: quãdo nos embia bienes, conozcamos q̄ nostrata segú el es, y quãdo trabajos, como nos merecemos, y q̄ todo lo tengamos por señal de merced, mas por mayor lo postrero, porq̄ aunq̄ no sea tã sabroso, es mas prouechoso, y el christiano mas ha de mirar alo q̄ cuple q̄ alo q̄ deleyta, y alo q̄ le haze aqui purgar sus peccados q̄ alo q̄ le pone ocasion de hazer otros, y mas alo que le haze semejable a Christo, que desemejable: y mas quiero yr por donde fuerõ los que estã en el cielo, que por otros sospechosos caminos. E aunque de auer ofendido recibe pena, mas de ser castigado recibe gozo. Porque aunque fuera mejor no auer

uer

uer menester este cauterio, ya que lo es, gran merced es de Dios saluarnos con el. Vamos al cielo y siquiera sea dandonos ciẽ açotes por las calles, que mas le dieron al innocente cordero sin merecerlos. No merece entrar alla, sino tiene por muy barato todo lo que por el le puedẽ pedir. Agora atreuamonos a perder todo lo que aca florece, que despues no nos hallaremos engañados, mas muy acertados. Christo verdad es, y el dixo Biẽaueturados aquellos que llorã que ellos seran consolados. Lloremos señora, quiero dezir passemos aduersidades, cap. 5. que el consuelo prometido por Christo, no nos faltara. Fiemos a Dios nuestras penas, que el las tornara en plazer. Destetemonos ya desta leche que parece sabrosa, y comamos pan de varones q̄ son trabajos. Este pan comierõ los amigos de Dios, pues porque a nosotros tan mal nos sabe? y si toda via nos parece duro, vamos a el que nos lo da, y pidamos le alguna cosa en q̄ mojemos el



el pan para podello llevar. O señora y si
pidiessse v.m. a Christo que le mostrasse
esta tribulacion en sus llagas, quan blan-
da le pareceria, si la mojassse en quando
le yuan pregonádo por las calles a boz
de pregonero, diziendo del, lo que en
nosotros cabia. O si pensassse mas en las
penas del, que en las proprias suyas, co-
mo auria verguença en quexarse de sus
chicas, mirando las grandes del, enton-
ces veria, que lo que le parece perdida
es ganancia: y que es grande honra. se-
guir el hombre a su señor. Diga pues
v.m. al señor, pues eres hijo de Dios, di
cap. 23. a estas piedras que se me tornen pan, di
a este mar que se sosiegue, di a esta pe-
ña que no me parezca tan dura. Ella en
S. Mat. si no lo es, mas yo soy la nina y la flaca.
cap. 4. Pon fuerça de amor en mi, para que me
Luc. c. alegre yo en ella por ti, y la reciba por
4. empresa de amor. La empresa que tu
señor por mi amor traxiste, mayores tor-
mentos y deshonoras fueron, porque tu
amor no tuuo semejante, ni tal dolor.

Mas

mas ami como flaca y de poco amor o-
torgame que esta tan chica no me parez-
ca grande. Si lastuyastan grandes te pa-
recieron tan pequeñas por mi amor,
porque fere yo tã desamorada que so-
brepuyen mis penas a mi amor? No lo
conlientas señor por quien tu eres, mas
haz pues puedes, que aunq̃ yo mucho
padezca, mas te ame, y todo lo q̃ pade-
ciere me parezca poco por ti, y quãto o-
tro tiẽpo aborrecia yo el padecer, porq̃
no te sabia amar agora señor te ame, y el
padecer por ti me sea agradable. Otor-
game que yo halle gracia en tus ojos
y si tu quiereshalle desgracia en los del
mũdo. Goze yo de ti para siempre, y si
quiera padezca aqui toda la vida, q̃ nin-
gũa cosa me podra empecer, si fuere tan
dichosa q̃ tẽga a ti por mio en tu reyno
para siẽpre: y a todo esto responde. Pe-
did y dar os han: yo suplico a nuestro se-
ñor Iesu Christo, de a v. m. gracia pa-
ra que halle en la hiel, miel, y en la miel
hiel, todo por amor de aquel que beuió

C por

por nuestro amor hiel, como si fuera miel. Amen.



*¶ Carta de Auētor, a vna religio-
sa aſtigida, y deſconfiada. Conſuela-
la, procurandole quitar aquella de-
maſiada triſteza y deſconfiā
ça que tenia. Y enſeñala
como ſe ha de auer en
ſus trabajos.*

SEnora, conſieſſo a v. m. que
quando veo ſus cartas, ſe me
mueuen las entrañas de com-
paſion, y quiça ſe me raſgā,
de no ſer para ayudarle en algo a lleuar
ſu trabajo. Y ſi a vueſtra merced le pare-
ce que eſta en mi mano la yda a le ayu-
dar, ſepa vueſtra merced que ay otra co-
ſa: y ſi de arriba no viene, no podmos to-
mar

mar nada, como dixo Sāt Iuan, plega a S. Iuā.
nueſtro ſeñor dela eſforçar, y cōſolar co cap. 3.
mo yo deſſeo amē: y parecemē ſegū en
ſu carta veo, q̄ no ha v. m. eſtudiado lo
que a v. m. otras vezes he eſcripto, diziē-
do q̄ conuiene mucho no entriſtecerſe
por las faltas en que cae, porque ſe ſigue
mayor mal dello que delas miſmas fal-
tas. Y digo eſto por las triſtezas gran-
des que dize tener, que cierto han na-
cido de no deſecharlas a los princi-
pios. Pidole por amor de nueſtro ſe-
ñor, que no lleue eſte negocio a fuer-
ça de braços, pues vale mas miana que
fuerça, y que ſe contente, con que por
la ſangre que Ieſu Chriſto derramo, e-
lla tiene vna vida, que ya que no ſea de
perfecta mōja, es alomenos de Chriſtia-
na peccadora, y puede eſperar de yra
Purgatorio cū ella. E ya q̄ no crecieſſe
en bien, no ſe derribe ella miſma, a ma-
yores males, como quien dize, pues
no me dā lo que quiero, yo deſechare lo
que me dā: y vaya cō dolor ſu camino,
C 2 que

q al fin no sera su anima perdida, sino
cobrada en el cielo por Iesu Christo. Y
esto le pido q me crea, no obstate que no
me escriua los males q tiene; por q aun-
que le parezcan muchos, nuestro señor
la quiere saluar, y la saluara, y el sabe el
por q no le da el desseo de su coraçõ, q
põssible es q si se lo dijese, seria dañoso,
por las partes que ella no sabe. Pues he-
mos visto a muchos auerse dañado con
la espiritual prosperidad, otros auer y-
do seguros cõ la pobreza y fatiga como
ella via. Haga v.m. aq llo para q nuestro
señor le da fuerças, y trabaje por no caer
en offensa mortal, lo qual espero en nue-
stro señor, que le dara para ello su ma-
no, y si la quitasse no por ello se desma-
ye, sino vayasse luego a lauar ala fuente
dela limpieza, que es el Sacramento de
la penitencia, y torne a caminar como
primero. Y si le parece que este modo
de viuir es desconsuelo, por no estar su
anima sana, verdad es; mas dígo le que
lleue su desconsuelo con paciencia, co-

mo vn enfermo haze con su enferme-
dad, y contentese que no es mal de infier-
no su mal, y esto agradezca mucho a
nuestro señor, pues por su infinita bon-
dad, al fin fin puede esperar cõ la vida q
tiene q se ha de saluar, que no ama nue-
stro señor tã liuiamete las animas, q
assi de ligero las cõdene al infierno. Y
si v.m. no fuere vna delas que yran a el
por el camino muy derecho, y con her-
mosura muy grande: y auer guardado
por entero su justicia, sera salua en com-
pañia de muchos, por auer le pido mi-
sericordia, y con esta esperança viva y
haga lo que pudiere, y no piése que sus
males son battantes a perderla, pues esta
la sangre del cordero de Dios en me-
dio, y le da gracia para no caer en vnos
males, y para buscar remedio en otros
que cae, sino lleuese con dolor mas que
con desmayo, esperando la salud de nue-
stro señor, y offreciendose toda en sus
manos, y contentandose con lo que vie-
ne, y desta manera huyra del lazo que

EPISTOLARIO

el demonio le arma, con esta desconfiança que le haze mucho mas daño que todo lo de mas en q̄ cae. Digasse a si misma, si yo soy la q̄ deuo, el señor me saluara como salua a otros peccadores, por su misericordia, pues me da gracia q̄ me pese de mis peccados, y le pida perdon, y reciba sus Sacramentos, y sino soy tal qual otros, hago a nuestro señor gracias que me puso en su Iglesia, aunq̄ yo soy la persona mas baxa que en ella ay, y la menor q̄ se ha de saluar. Crea señora q̄ no es pequeño bien, tener vna vida con que vno pueda esperar ser saluo, aunque sea acabo de dos mil años de purgatorio. Porque pues de alli han de yr al cielo, y aq̄este cielo, sera deicãso para siempre, no se deue tener en mucho qualquier mal, si el paradero es tã gran biẽ.

El Espiritu Sancto sea siempre con v̄. m. y la esfueree, y abrigue, y haga bienauenturada en el cielo Amen.

¶ Carta

ESPIRITVAL. 20



¶ Carta del Auẽtor, a vna muger casada, a cuyo hijo le auia succedido vna desgracia. Consolandola, como ha de llevar aquel teabajo, y como se ha de auer en los de mas, que vinieren.



Aa paz de nuestro señor Iesu Christo sea con vuestra merced. Como sabe nuestro señor Dios, quã mucho nos va en conocer nuestros males, y los bienes q̄ del tenemos para q̄ le pidamos remedio para lo vno, y le demos gracias por lo otro, tiene cuydado de embiarnos algunas tribulaciones, para q̄ veamos nra flaq̄za y nos desengañemo: si por fuertes nos teniamos, y veamos la fortaleza q̄ Dios nos da para alegr̄ m̄te sufrirlas, y conozcamos quã poderosa es su mano

C 4 que

que en vasos tan flacos pone virtud, y
 quan bueno es, pues nos haze ganar en
 los males. Dizen me que ha acaescido
 no se que a vn hijo de v.m. sea por ello
 nuestro señor bendito, y por todo lo de
 mas que nos acaesce; al qual sin duda de
 uemos mas, quando nos embia desta fru-
 cta, que quando delas cōsolaciones, pues
 mediante estas alimpia nuestras culpas,
 y nos fabrica enel cielo coronas: y las
 gracias que en estas tribulaciones a Dios
 se dan, es vna musica Christiana y sua-

Iob. c. 1. ue en sus orejas, digo Christiana, por-
 que el dar selas en las cōsolaciones es
 de todos, mas en las tribulaciones de so-
 lo los buenos Christianos, que son co-
 mo trompetas hechas a golpes, que e-
 chan de si este suauissimo son. El señor
 lo dio, el señor lo lleno como al señor
 plugo, assi fue hecho, sea su nombre ben-
 dito. Cante senora este cantar, si quie-

S. Mat. re alegrara si, y que se le tornen las pie-
 cap. 4. dras en pan. Porque verna a tomar tan-
 to sabor en las tribulaciones, que se mán-
 tenga

tenga y haze fuerte con ellas, y las pida
 al señor como el niño pide pan a su ma-
 dre. Ligeramente hara esto si ha dado
 a si ya sus cosas a Dios, mas si enel hi-
 jo estaua algo que a Dios no lo auia da-
 do, compassion de verdad de vuestra
 merced quanto le aura atormentado co-
 mo herida en la carne llagada, que ella AdGa
 es la que duele, que el fructo del espiritu lat. c. 5.
 gozo es. Si esso passa enmiédese vuestra
 merced, y de sus hijos a Dios, pues el dio
 su hijo por amor della, y no tenga por
 acaescimiento lo que viere venir a su hi-
 jo, porque la verdad Christiana confies-
 fa, que ninguna cosa viene a caso, mas
 todas debaxo dela prouidencia de Dios:
 y como cosa de su mano tome vuestra
 merced lo acaescido, y aunque lo tome
 de su mano, mirele al coraçon, y halla-
 ra q̄ embio esto con mucho amor, aunq̄
 en la mano parezca rigor. Amanos Dios
 verdaderamente, aunque alguna vez S. Luc.
 dissimula su amor, y finge que se va le- cap. 24
 xos, no porque nos oluida, pues tiene ju-
 rado

Psalm.
136.

Maie.c.
49.

rado diciendo. Si deti me olvidar, mi mano derecha sea olvidada, y mi lengua se pegue al paladar, si deti no me acordar. Pues cierto assi lo cumple como lo dize, el que nos tiene escriptos en sus manos, y muy a su costa. Mas apartase porque sospiremos por el, y aguzemos la hambre, para que despues mejor nos sepa el pan que mantiene a cielo y tierra, y el querer ser llamado, no es porque el aya menester nuestros ruegos, o nos quiera vender su comunicacion, pues muchas vezes viene antes de ser llamado: mas porque vee el con su inestimable sabiduria, que cumple dexar nos desconsolados años y años, y a muchos por toda la vida presente, y la parte de los creo ser la mejor, si ay fe para no sentir mal, y esfuerço para sufrir tan gran destierro. Aunque ala verdad el que algo vee hallara que otro gozo ni descanso no ay, sino que se cumpla la voluntad de Dios en nosotros, y la consolacion verdadera es gozarnos en la voluntad

voluntad de Dios, aunque nos desconsuele. Y si estas desconsolaciones nos parece que vienen por nuestra tibieza (que es lo que a muchos suele desconsolar) digo despues de auerlo mirado que es muy mejor, llevar su culpa con ygualdad sossegada de coraçon, y buena confiança en la misericordia diuina, que por matar la musica (como dizen) que me pica en la frente, dar me vn golpe con que me mate. No han de ser todos yguales, los que al Cielo han de yr, ni hemos de desesperar, porque no somos de los mejores, ni medianos, mas dar gracias a nuestro señor, porque nos dio esperança de saluacion por su clemencia. Y conuiene alegrar en esto el coraçon, y agradecerlo a Dios, porque no nos quite esto que nos ha dado, como a desagradecidos, y assi caygamos en el infierno, porque no nos hizo Dios de los mejores del Cielo. Creame que esta cosa dela paz del coraçon que los perfe-

EPISTOLARIO

perfectos tienen, no se da por descontentos ni puñadas, mas Dios la da a quien, y como, y al tiempo que es servido. No dexemos de hazer lo que pudieremos, y tener buena confianza en Dios, en el qual nos deuemos depouer tan de coraçon, que aun sobre nosotros mismos no osemos dar sentençia de como nos va, mas confiados en el, correr con alegria la carrera de sus mandamientos, y de sus pisadas, y esperar que nos gualardonara nuestros bienes, y perdonara nuestros males, para que por vno y otro le alabemos, y bendigamos, en los siglos delos siglos
Amen.



¶ Carta

ESPIRITUAL. 23



¶ Carta del Auçtor, a vna persona que estava muy cõgoxada, por ver su poco aproueckamiento en la virtud. Enseñale la diferencia que ay del amor proprio, al amor de Dios, y como todo se ha de hazer por el amor de Dios, y nada por amor proprio.



A paz de nuestro señor Iesu Christo sea con vuestra merced. La rayz de todos los males es el amor proprio, assi como la de todos los bienes es el amor de Dios, y assi como el que a Dios ama no halla que sufrir, porque no busca sino el querer del, y en este se deleyta, assi el q se ama, halla todas las cosas asperas y contrarias, y es atormentado cõ fatigas y diuersidades de acaescimiẽtos. No esta el descãso



EPISTOLARIO

Psal. 118.

descáso sino en desfeear poco o nada por amor de Dios, y cōtentarse con ello por el, al qual tanto ofrecemos y damos, quāto por el dexamos de desfeear: y si Dios abre nuestros ojos para q̄ consideremos con Dauid las marauillas de su ley, hallaremos q̄ no solo ay peligro acerca de ste mal amor proprio en lo exterior y visible, mas aun en lo q̄ a muchos parece q̄ es sanctidad desfeear, mas y mas. Y si pregunta v.m. que es a questo, digo q̄ las virtudes y paz del anima, y el parayso, y el señor del, para q̄ así veamos quanto es nuestro peligro, pues en lo q̄ es seguridad lo ay, y quāta la maldad d̄l proprio y desordenado amor, pues en cosas tan buenas no teme entremeter su maldad, no por q̄ las haga el malasa ellas, q̄ no puede, mas por q̄ desfeando las cosas buenas por nuestro fin y amor vltimo, nos hazemos malos nosotros tornando al reues el orden que el amor de Dios da, q̄ es querer todo lo bueno, y a nosotros cō ello por Dios, y para Dios, y dela mane

ra

ESPIRITUAL.

24

ra y con la medida q̄ quiere Dios. No consiste el amor de Dios por mas que la boca lo diga, en desfeear muchas virtudes, y al mismo Dios desenfrenadamente, y con demasiada congoxa y cobdicia como otras cosas se suelen desfeear. Porque si yo me mueuo por Dios, no sera mi principal desseo tener aquella, mas tenerlo si Dios quiere que lo tēga, y quando y como, y quāto quisiere, y no ser cobdiciosa d̄llo por mi biē, mas en q̄ la voluntad de Dios sea cumplida, aunque fuesse estar yo sin virtudes y cielo, digo aunque fuesse, porque no lo es, mas alomenos ha de estar nuestra voluntad tan puesta en la de de Deos, q̄ este aparejada a querer todo lo q̄ Dios quiere q̄ queramos, sin facar alguna excepciō. Porque si nuestro amor esta viuo tanto es mas peor, y encubierto su mal, quanto lo que desfeamos parece mejor. Porque en aquello como en cosa segura se suele el mas descuydadamente estender, y diziendo q̄ desfeamos amor de Dios, estamos



EPISTOLARIO

estamos llenos del nuestro, que nos haze desfechar a Dios para nosotros sin orden ni ley, auiendo de ser al contrario. Auerdo me que me dicen algunos doctores que esta maldad cayo primero en Lucifer, el qual desseo cosa buena que era la bienauenturãça, mas no la desseo como, ni quãdo, ni en quiẽ, ni por quiẽ era razon desfecharla, mas con vna desenfrenada cobdicia que mira al bien proprio: como puede vn auariento cobdiciar tener mucha hazienda, o vn soberuio la honra. Por cierto si la rayz y fin es vno, no haze la cosa deseada toda la differẽcia, antes como he dicho es peor, quanto lo deseado es mejor. Porque no ay peor mal que desfechar vno para si, como para vltimo fin, el vltimo fin, es sumobien de los bienes q̃ es Dios, el qual deue ser el fin y el paradero d̃ todos nuestros desseos. Y si alguno dixere, por no entender bien lo que digo, que parezco dezir, que no deuemos ser feruientes en desfechar, ser mas y mas virtuosos, mas que lo

ESPIRITVA. 25

lo dexemos a Dios, assi lo del anima como lo del cuerpo. Digo que assi como en las cosas exteriores hemos de ser diligentes y no congoxosos, ni cobdiciosos, mas ponerlo en manos de Dios, y tomar con paciencia lo que nos viniere, assi en lo del anima deuemos ser mas diligentes, mas con condicion que si con todo ello vieremos que no tenemos quãto queremos, no emos de dexarnos caer en vna impaciencia que sea peor que la principal falta, porque nos da la pena, mas conformarnos en todo con la volũtad de Dios, al qual agrada mas la humildad y paciencia en las flaquezas, q̃ la soberuia, deuocion, y contentamiento en la fortaleza. Y sino alcançamos a estar sin faltas, demos gracias a Dios por que nos dio conocimiento de nuestras faltas. Por ventura echo a perder otra cosa al Phariseco soberuio, sino el cõtentamiento de sus buenas obras? y saluo al S. Luc. Publicano sino el conocimiento, y des- cap. 18. splazer de sus malas, pidiendo a Dios
D mise-

misericordia no todos son para conser-
uar la humildad entre la alteza de las
virtudes, y muy pocos ay a quien no de
scontenten sus faltas. Y por esso aúque
el primer camino no es mas alto, el se-
gundo es mas seguro. Todo lo qual dis-
pensa el sapientissimo Dios guiando-
nos por diuersos caminos para vn mes-
mo fin, que es el, y por mas cobdiciosos
que seamos, esto nos deue consolar, que
es esperar que yremos a parayso agora
sea por la alteza de virtudes, como algu-
nos van, agora por conocimiento de co-
mo nos faltá, y con penitencia de ello co-
mo otros muchos vá. Y auq por esto no
deuemos dexar d imitar a los muy mejo-
res que viemos, pues Dios nos ha da-
do desseo de ello, y ser nos ha tomada
cuenta sino lo hazemos, empero assi des-
seamos ser mejores como tégamos paz si
no llegaremos a lo q deseamos. Que de
otra manera, no creo que ha auido hom-
bre en este mudo (dexádo a parte lo que
todos entiédén) que no deseara ser me-
jor

jor de lo que es, mas esto no les quitaua
la paz, porq no lo desearan por su pro-
pria cobdicia q nunca dize, harto ay,
mas por Dios con cuyo repartimiento
estan cōtentos aunq menos les diera, te-
niendo por amor verdadero el conten-
tarse cō lo que el le da, mas q el desear
tener mucho, aúq diga el amor proprio
que es para mas seruicio de Dios. Y no
creo que ay paz en aq este mundo, si-
no en la paciencia, ni creo que es ver-
dadera paciencia la que suffre a sus pro-
ximos, y no suffre a si mesmo, no para
que dexede castigar, y enmendar sus
faltas, mas para que no se le derribe el
coraçon, ni se entristezca demasiada-
mente, sino q ande en todo lo q le acaes-
ciere, contento de dentro y de fuera,
haziendo sus diligencias. Las quales
todas, sino las hiziere, vale mas que
le pese, y se leuante presto con alegria
q doble las fuerças, que no que penlan-
do que llora sus faltas por Dios desagra-
de al mismo Dios, cō servirle mal cō el

sino para lleuarnos al fin de todas las co-
 sas. Y aunque aura enseñado a estos sus
 siervos quan grande es la virtud de la
 humildad para que Dios repose el ani-
 mo, no me impute amal q por mi indig-
 na boca se lo encomiende y reencomie-
 de. O señor y quantos que bien camina-
 uan han sido descaminados por saltar-
 les esta virtud, y lo que peor es que yen-
 do fuera de camino, piensan que van en
 el. Que remedio queda al miserable que
 tiene ciego el mismo ojo con que ha de
 ver sus defectos, y que tiene enfermeda-
 des en la parte que auia de ser cura delas
 enfermedades? Tiemblo en pensar esto,
 que no se por donde, o como entra tá de-
 licada soberuia, que sintiendo yn hom-
 bre que todo el bien q tiene es de Dios,
 y que de si no tiene sino peccados, con
 este sentido este lleno de soberuia, q bar-
 ste a desagradar a Dios Verdaderamen-
 te deuemos temblar in conspectu Domi-
 ni, y no sentir maravillosas cosas de no-
 sotros, ni tener en poco a quien camina

D 3 por

PISTOLARIO

coraçon caydas las alas, y con otros ra-
 mos, que destos suelen naseer. La conclu-
 sion sea lo que dize sant Pablo. En to-
 das las cosas haziendo gracias a Dios
 vsc la oracion, e yre habien. Iesus con
 vuestra merced, y con todos, Amen.



*Carta del auetor a vn deuoto
 seruo de Dios, que entendia junto
 cō otros en algunas buenas obras. En
 careceles lo que a todos les importa la
 humildad, si quieren no caer co-
 mo lo han hecho otros muchos
 por les saltar esta
 virtud.*

Ad E-
 phe. c.
 6.



Ecatero frater cōfortare in do-
 mino, & in porétia virtutis eius
 Que si es el que nos llamo, no
 para dexarnos en el medio camino,
 sino





EPISTOLARIO

por donde a nosotros no parece. Porq̃ este negocio mas consiste en hallar gracia delate los ojos de Dios, que en tener muchos dones, q̃ a las vezes puede estar sin gracia, o cō menos gracia, y ser mas cuerpo q̃ espiritu, y riquezas humanas, o dones gratuitos, dados a los hijos d̃ las cōcubinas, q̃ prenda de la heredad q̃ se da a los hijo. Señor humillemos ex toto corde animas nostras, escañentemos extātos q̃ parecian altissimamēte caminar, y el fin declaro q̃ fue principio para mayor cayda, y no alteza deuida delante los ojos del altissimo Dios. No es daño q̃ nos tengamos a raya, aunq̃ algo se excediesse en sentir meno d̃ nuestros dones que seria razon, mas es muy gran daño si vn poco excedemos. Por esto nos

3. Luc. esta aconsejado. Recumbe in nouissimo loco. Sancto Augustin aconsejando.

S. Aug. Qua est via ad cælum, dize: humillitas. Y si otra vez me preguntaredes, respondere lo mismo, y si otra vez, y mil, no respondere sino humillitas. Y esta como digo

ESPIRITUAL. 28

digo no es sentir solamente que todo el bien es Dios, y el mal nuestro, sino otro sentido allende deste: el qual yo se poco sentir, y de lo q̃ siento se menos hablar. Ruego a Iesu Christo q̃ el lo enseñe a todos, porq̃ tēgo por cierto q̃ ninguna persona lo sabra enseñar, ni el hōbre q̃ en esto esta errado lo sabra tomar, si por particular merced de Dios no se le abre a ello los ojos. Expertus loquor. Tāto ellos siervos de Dios durarā en lo comenzado, quanto esta modesta, y pacifica, y que de si poco siente, humildad les durarē, porque por saltar ella, se han caydo todos los edificios que porecian yr buenos. Y adonde ella esta, tiene Dios puestos sus ojos. Gratia tecum, & fratribus meis, tecum com- morantibus.





*Carta del auctor a una señora
animandola a saber confiar en el se-
ñor. Y enseñale quanto conuiene no
dexar caer el animo en el camino
de Dios, ni perder la con-
fiança.*

MY magnifica señora, la
paz de nuestro señor Iesu
Christo sea siempre cō vue-
stra merced. Endos cosas nos
cōuiene mucho estudiar, sino queremos
offender a nuestro señor. Vna es en amar
su bondad. Otra en confiar de su miseri-
cordia. Grādissima es la ceguedad del
anima que a tan buen señor no ama, y
grande es la flaqueza de quien en tanta
muchedumbre de misericordia no con-
fia. Y así como las mercedes que nos ha
hecho, nos deuē incitar a le amar, (pues
que

que son hechas con el amor q̄ Dios nos
tiene, el qual pide amor) así nos deuen
esforçar a confiar, pues que quien nos
ha dado lo pasado, y metido en su car-
rera, nos dara el acabar en ella. Y lo
mesmo deuemos sacar de la pasión de
nuestro Señor: al qual deuemos amar,
pues el fue el q̄ murio por nuestro amor,
y tener confiança en sus merecimētos.
Vaya se pues a lexos toda duda, toda fla-
queza de coraçon, y toda desconfiança,
pues quanta es la virtud de su pasiō tā-
tos son nuestros merecimientos, pues q̄
ella es nuestra, siendo nosotros de Iesu
Christo, que el nos la dio. Allí confio
yo, y presumo, allí hago burla de mis
enemigos, allí pido yo al padre offreciē-
dole a su hijo, de allí pago lo que deuo
y me sobra. Y aunque mis dolores son
muchos, allí hallo mayor remedio y
causa de alegría, que en mide tristeza.
O amoroso Dios y todo amor, y quan
grande bofetada te da, quien de todo su
coraçon en ti no cōfia: si con auernos tu

D 3 hecho



EPISTOLARIO

hecho tantas mercedes, y lo que mas es con auer por nosotros muerto. aũ no cõfiamos de ti, no se que diga, sino que somos peores que brutos! como, y que creemos que nos daras pues tanto nos has dado? No creeremos que defenderas a los que sacaste del infierno? No daras de comer a los que tomaste por hijos? No enseñaras la carrera, a los que siendo descaminados pusiste tu en ella? No daras lo que te pidieren para tu seruicio, a los q̃ dauas muchas cosas, andãdo fuera de tu seruicio? y offendiendo ellos, los defendiste tu, y huyendo de ti, los seguiste y traxiste a ti, y los alimpiaste, y diste tu espiritu, e hinchiste sus animas de gozos, dãdoles beso de paz? y para que todo esto? poi cierto para q̃ creã q̃ pues por Christo los recõliaſte cõtigo siendo enemigos, mejor los guardaras por Cristo siendo ya amigos. O Dios mio, y misericordia mia plega a ti q̃ no permittas q̃ despues de tãto millares de beneficios ande nuestro coraçon en dudas

Ad Ro
ma.c.5.

ESPIRITUAL. 30

das, y preguntãdo si nos amas o no, si nos has de saluar o no, mas claros son tus testigos, los quales son las cosas q̃ has obrado, q̃ el sol de medio dia, q̃ dan testimonio q̃ no quieres biẽ, y esperãça q̃ nos has de saluar. Aſetemos pues nuestro coraçon cõ esta ſiuzia de Dios, la qual tẽgamos, aũ q̃ no sintamos en nos el dulçor d̃ las consolaciones de Dios. Porq̃ assi como la fe verdadera, es la q̃ cree sin milagros, y razones, y el amor verdadero el q̃ ama aunq̃ es açotado, y la verdadera paciencia que ſuffre mas sin cõsolacion, assi la verdadera confiança es quando estamos firmes y no sentimos los regalos de Dios. Confiemos vn dia de Dios sin que nos de prendas, y ofemos esperar que nos yrã bien en el, pues el lo mando que assi lo esperemos. Sentimonos flacos esperemos en Dios, y feremos fuertes. Porq̃ los que en Dios cõfian mudaran fortaleza, y tomarã alas como palomas, Isa.c.9 bolaran y no faltaran. No sabemos lo que hemos de hazer, confiemos en Dios y ser

Isai. c. y fernos ha dada luz como dize Isaias.
50. Si alguno anduuo en tinieblas, y no tie-
 ne luz, espere en el nombre del señor, y
 arrimese sobre su Dios. Y en otra parte
Sap.c.8 esta escripto los que confian en el señor,
 entenderan la verdad. Estamos en tribu-
 laciones, esperemos en Dios, y seremos
 librados, como dize Dios por Dauid.

Psal. 90. Espero en mi, e yo le librare. En las qua-
 les palabras auemos de mirar que no pi-
 de Dios otro merecimiento para librar
 nos, sino esperar y con mucha razón. Por
 que los que caen en tribulaciones, por
 poca se caen. Como sant Pedro que mié-
 tras no tuuo temor, anduuo por encima
 la mar, como si fuera firme tierra, y quã-
 do temio luego començo a hundirse, y
S. Mat th.c.14 oyo dela boca de Iesu Christo, hombre
 de poca se por que dudaste? Temamos
 pues esta reprehension, y aunque la mar
 delas tentaciones ande muy braua, no
 cayga ni migaja de duda o temor en
 nuestro coraçõ? mas confiados en quien
 ran de verdad nos ama, estemos seguros
 en

en medio de qualesquier peligros. To-
 do esto he dicho, porque assi como quer-
 ria ver a vuestra merced, creer la sancta
 fe Catholica sin error, y amar a Dios
 sin pizca de tibieza, assi la querria ver
 cõfiar en Dios sin pizca de duda o te-
 mör. Creame que basta Dios para todas
 nuestaas dudas y tentaciones. Pluguié-
 se a Dios, e ya nos conuirtiessemos del
 todo a el, y nos arrimassemos a el, q̃cier-
 to no es menester criaturas, si bié supie-
 semos darnos al Criador. Y si alguna
 vez dudaremos algo, no nos determine-
 mos en ello, sino passemos a entender en
 otras cosas, que pues Dios no nos da me-
 dio para saberlo, no deue de yr mucho
 en saberlo. Lo que en esta quaresma en-
 comiendo a vuestra merced, y al señor
 Don Pedro, (para el qual tambien
 escriuió esta carta,) es que tenga mu-
 cho tiempo en los ayunos, y cosas que
 tocan al cuerpo. Y miren que no olui-
 den esta palabra, y que trabajen mu-
 cho, que ayunen sus memorias de to-
 do

EPISTOLARIO

do pensamiento de criaturas, y aunque sea de si mismos. Mas todo olvidado, nosotros tambien nos passemos a Dios, y en el moremos. Y ayunen de toda consolacion de qualquiera criatura, para que viuiendo en soledad de pensamiento, venga Dios a hinchar las animas que estuuieren vazias de criaturas. Y quando delante de Dios se hallaren, trabajen mas por escucharle, que por hablarle, y mas por amarle que por entenderle. El milmo

Iesu Christo de quien hablamos

sea con vuestra merced

y con todos,

Amen.



¶ Car.

ESPIRITUAL.

31


¶ Carta del Auctor a una señora que el temia muy a su cargo, y temia q̃ le daua pesadumbre. Quitale todo temor, y animala a la perseverancia del camino comenzado de la virtud, y en servir a proximos, como medio para la virtud y contemplacion.



I vuestra merced supiese quã gran gozo ha sentido mi anima cõ sus cartas, creo q̃ me escriviera muchas vezes aunque mas el demonio lo estoruasse. Y si supiese quan gran fauor es para mi, ver la confiada de mi fe, y que se atreuiesse a prouarme, creo que se le quitaria parte de las imaginaciones que el demonio le trae cerca de pensar, que me da fastidio. Yo señora no he tomado tan de burla

el auer me la puesto el señor en mis manos que me fastidie de cosa por grande que sea, quanto mas de cosa que no es penosa sino alegre. Pidole yo por amor de nuestro señor que se lo pregunte ella a nuestro señor, si la amo o no, que yo espero del, que le dira, que si pues es amigo de la verdad, y sabe que es así. Ya no sabe q̃ el arte del demonio para derribar a flacos es esta? no sabe quanto daño haze en sus vezinas este pensamiento quando le creen? Bien sabe ella renir con los que no creen ser amados, y bien sabe bolver por el absente. Porque no toma ella para si lo que aconseja a los otros? Porque me quiere fatigar con su incredulidad como los otros? No paffe esto así por amor del Crucificado, sino que este confienda que el señor la ama, y me da a mi amor verdadero para todo lo que necessario le fuere hasta que gane esta corona, para que el señor la llamo, la qual no sera pequeña, ni estoy yo poco gozoso de ser yo ayudador para q̃ se

se gane. Y no diga ni piense que es esse estado para su condenacion, que es tentacion del mismo demonio q̃ querria q̃ lo dexasse para llevarse la el. No la llamo nuestro señor, sino para que se salue, y gracias a el que la ha conseruado, y conseruara en el bien que ha comenzado, aun que al demonio le pefe. Y si le parece q̃ no tiene aquel recogimiento que deuia, yo me huelgo q̃ lo desee y suspire por el, mas no de manera que no piense que no sirue a Dios en hazerlo q̃ haze. Muchas vezes sirven personas mas a Dios con no tener recogimiento y desfiarlo, que contenerlo, porque algunas y muchas vezes quiere Dios que por entender en sus hijos, dexemos el dulcor de entender con el solo. Y el patriarcha Ia Genes. cob estaua enamorado de Rachel q̃ era cap. 29. hermosa, y siruio siete años porque se la diessen por muger, y al cabo dieron le a Lia, hermana de Rachel sin saberlo el, y como el se que xasse, respondieron le q̃ en aquella tierra no se vsaua casar primero



EPISTOLARIO

mere las hijas menores, como el queria, dizen le que se case agora con esta, y q si mucho amaua a la otra, que trabaxase otros siete años por ella, y darse la yan, y así lo hizo, y así la alcanço. Quien se quiere casar con la vida hermosa del recogimiento, y oracion deuota, bien deslea, mas conuiene primero que se case con la vida trabajosa, y que se ocupe primero con proximos, y despues perseverando, darle han ora quando el señor viere que cumple. Mas en tanto el Señor se contenta, con que suspiremos por ella, y entendamos en ella. No haze bien quien se huelga con las ocupaciones, ni haze bien quien se anda quejando en ellas, mas aquel cumple con lo que Dios quiere, que trae las manos y las obras en seruir al proximo, y su desseo es seruir al Señor en mas quietud, no para que este desseo le haga quejarse o descontentar, mas tome en paciencia la ocupacion, y en amor la quietud, las manos en lo vno, y los

ESPIRITUAL. 34

los ojos en lo otro, obedece por lo vno, y suplica por lo otro. Y segun dixere de algunos, se sirue mas Dios en lo primero de trabajos, que en lo segundo de descanso. Porque solemos solapar el desseo que tenemos de holgar y seguir nuestra voluntad, y el no sufrir pesadumbres ajenas, debaxo del titulo de darnos a la contemplacion. Y por esto el Señor que sabe mas, que nosotros lo que nos cuple, y los desseos de nuestro coraçon que tales son, tiene cuidado de guiar nuestra vida segun sabe que nos cuple, y el seruidor suyo, así le deue obedecer, y así lo deue tomar como hazimieto de gracias. Y si dize que la ocupacion que tiene es buena, sino que ella es floxa, y no sirue a Dios como ella querria, y deue, tambien quiero que así lo conozca, y así lo diga. Porque ay, de aquel que pensare que puede valerse con Dios, sin pedirle misericordia. Conozca se Señora por mala, y cobijarla ha Dios con su bondad y misericordia. Y cada dia le yra haciendo

E 2 mayo-



EPISTOLARIO

mayores mercedes. Y piése que así tal qual es la ama nuestro Señor, y lo quiere, cō que perseuere en la guerra sin boluer las espaldas, lo tiene contento, y amí tambien. Y pues su padre del cielo y de la tierra estan contentos, este lo ella, no para dexar de passar adelante en el serui cio de nuestro señor, sino para no estar desmayada en la vida que tiene. Y tenga credito que el señor se sirue de su esta da ay, y yo se lo digo de su parte, y que la ha de consolar mucho, y hazer muy grādes mercedes, y guarde bien esta pa labra, sea fiel a Dios, y no le buelva las espaldas. No crea consejos del demonio, ni de carne, ni sangre. Ose fiarse, y ose offrecerse por Dios a morir primero que dexe lo que ha comenzado, que presto vera quan bien lo haze Dios cō los que estan firmes en la pelea por el.

Y el Espíritu sancto guarde y conforte a vuestra merced.

¶ Carta

ESPIRITUAL 35

*Carta del auctor, a vnasmu-
res deuotas q̄ padecian trabajos. Ani-
malas a llevarlos conociendo que son
mercedes de Dios, y dadiua de su a-
mor. Y declarales quan grande
sea este amor de Dios para
con los hom-
bres.*



Vestra carta recebi con tan to amor, con quanto me fue embiada. Porque de verdad podeys creer que si nuestro señor Iesu Christo ha mandado y obra do en vuestros coraçones, q̄ me ameys por el, y en el. Lo mismo ha hecho en mi para con vosotras, y quanto a lo que de zis de vuestros trabajos, plazeme que los tégays, y pesame que los sintays. Por que creed por muy cierto, que otro ca-

E 3 mino



EPISTOLARIO

mino no ay para alcançar los gozos del cielo, que passar a ca trabajos por Christo, que si otro viera nuestro Redemptor y maestro Iesu Christo, nos lo viuiera enseñado por palabra y por obra. Mas pues su bendita boca llama bienaventurados a los que lloran, a los que padecen hambre y sed, a los que padecen persecuciones, y toda su vida, no fue sino vn continuo martyrio. Que duda nos queda a los que somos discipulos suyos, sino que firmemente creamos que este es el camino de la salud? No dudeys hermanas muy amadas de seguir la luz, q es Christo, que sin falta si vays por dode el fue, yreys a donde el fue. Porque palabra suya tenemos que a donde el estuviere estara su siruiete. No mireys de quie o por quien vienen los trabajos, como hazen los que dizen, si Dios me los embiasse sufrir lo ya, mas vienen de fulano, y fulano, porque los lie de sufrir estos teniendo ojos no veen, porque los tienen puestos en tierra, y por esso se ciegan,

ESPIRITUAL. 36

gan, mas si a Dios los alcançen, verian la luz dela doctrina de Dios que nos ensena, que por mano delos malos alimpia Dios a los suyos, y por mano de escelentos ensena a sus hijos, y que todo lo ordena el para prouecho de quien le ama. Nunca tengays cuenta cõ muchos, que es cosa de grande trabajo, tened la con Dios, y en sus benditas manos os arrojad, y venga el trabajo de donde viniere, recebid lo de su mano, y dadle gracias por los trabajos, y por el descanso que todo viene de vna mano, y de vn amor, y el fin de todo es para nuestra sanctificacion. Y si dios os diessse vna fuzia de que soys amadas del, y que todo lo que os viene, os lo embia el por vuestro bien, y para en testimonio que os ama, no os hallarian esas tinieblas, antes aunque muy incredulas fuessedes, creeria des amor prouado con tantos testigos. O fuego de amor perpetuo, y quantos son tus testimonios del amor que nos tienes. Para esto



EPISTOLARIO.

criaste el cielo y la tierra, para esto nos
firuen tus criaturas altas y baxas. Para
esto nos criaste, y conseruas despues de
criados, para que pues es cierto que to-
do esto tu nos lo das, y no por temor que
nos tengas, ni por esperança de lo que
te hemos de pagar, veamos claro tu a-
mor, que esta secreto, pues tantas sena-
les publicas del nos manifestas. Quien
sera aquel tan descreydo que no auien-
do passado, ni vn solo momento de to-
dos los años que ha viuido, en el qual
no aya recebido bienes de Dios, no crea
de coraçon que Dios le ama, pues otra
cosa sino el amor no le compele a hazer
nos mercedes. Cobran fama los hōbres
de dadiuosos por diez, o doze merce-
des que hazen, son creydos los hom-
bres por dos o tres testigos que traen en
prueua de lo que dizen. Y porque her-
manas no cobrara el Señor en nuestro co-
raçon, fama y credito de amador, pues
quantas criaturas ay, y quanto tenemos,
y somos, dicen a bozes que nos quiere
bien

ESPIRITUAL. 37

bien Dios, Y porque no pudiesen los
hombres tacha en estos testigos, por ser
cosas baxas para dar testimonio de tan
alta cosa, como es el amor que nos tiene.
Dios, quiso el por su infinito y eter-
no, e incomprehensible amor, darnos
por amor, a su amado hijo, para que te-
niendo vna prenda, y testigo de amor
tan excellēte como el mesmo Dios, cre-
yessēmos esta verdad q̄ nos ama Dios.
O abismo de infinita bondad, del qual
tal dadiua sale al mundo, que assi lo
ames, que des a tu vnigenito hijo, pa- S. Iuan
ra que todo hōbre q̄ cree en el, y le ama, cap. 3.
no perezca, mas tenga la vida eter-
na. Alaben te los cielos con todo lo que
en ellos esta, y la tierra, y la mar con to-
do su arreo, porque tu tan grande, has
amado tan grandemente, a los que eran
dignos de desamor, y quien sera aquel
que dude en tu amor viendo dara tu hi-
jo? Quien sera aquel que no te ame viē-
se tan amado? Quien sera aquel que no
esperara verte en el cielo, pues por nos

E 5 fue



fue visto Dios en la tierra, y tan abaxado que podamos bié creer que seremos enfalçados por él. Porque mas fue abaxarse Dios a ser hombre, que los hombres ser enfalçados a ser participantes de Dios. Gran cosa es los hombres ser hechos hijos de Dios, mas cosa mayor es Dios ser llamado, y hecho hijo de Virgen. Gran cosa esperamos en ser compañeros de Angeles, mas mayor fue ser Dios acompañado de ladrones en el día de su passion. Y si os parece mucho vnos

naul 2 tales como nosotros. auer de yr delante el acatamiento de Dios, a gozarnos con el, y para siempre, mayor cosa fue el hijo de Dios, estar colgado en la cruz, ante tanto acatamiento de gente, y con tanto propósito de padecer por los hóbres: que si conuiniera al prouecho de ellos, estar en la cruz padeciendo hasta la fin del mundo, allí lo estuiera. Porque determinado tenia de rescatar a los hombres, costasse lo que costasse, mas porque basto y sobro, lo que dio, no pas-

cul

23

fo

so mas, aunque nosotros le debemos dar gracias, por lo que passo, y por el amor con que determino de pasar por nos, mil tanto si menester nos fuera. Considerad pues esta muerte tan penosa, y tan larga en la intencion de Christo nuestro Señor, y vereys, que no es mucho que den vida sin fin y con gozo a los hombres que tuieren fe y amor a este Señor, pues el por ellos offrecio vna vida tan valerosa. Assentad señoras en vuestro coraçon lo que dize sant Pablo, y nunca de Ad Ro vuestra memoria se parta. Que quando ma. c. 8 Dios a su hijo nos dio, todas las cosas nos dio con el. Claro es que quien dio el hijo dara la casa, y la hazienda, y todo lo demas, porque todo es menos que el hijo, y tal hijo. Pues si todo esto aueys escuchado con aquellas orejas con q. se oyen las cosas de Dios, yo se q. en todas las cosas que os acaescieren, sintays el viuo amor con que Dios os las embia, y y os sean todas vnas luzes que os de-

cla-



EPISTOLARIO

claren la beneuolencia, y bienquerencia que Dios ostiene, y hallaros eis tan cercadas de saetas de amor, que no podays (si piedras no soys,) dexar de amar a quien tanto os ama. No espereys horas ni lugares, ni obras para recogeros a amar a Dios, mas todos los acasçimientos seran despertadores de amor. Todas las cosas que antes os distrayan, agora os regiran, y las que derribauan vuestra confiança, agora os la esforçaran. Porque dezidme, quien no confiera de quien veer tan amado. que a cada momento le haze mercedes? Bienauenturado aquel a quien Dios dio sentimiento de su bondad en todas las cosas, y que de todas vsa en viua fe. Y miserable de aquel que haze de las armas de la confiança, instrumento para desconfiar, y se le tornan carbones apagados, y apagadores, los encendidos carbones que Dios le embia para le encender. Mirad hermanas todo lo que os viniere, con

ESPIRITUAL. 39

con estos ojos, y dareys al Señor alegría. Porque gran descanso es para vn señor, tener vn criado que le entienda bien lo que dize. No seays como los Prou. edificadores de Babylonia, que picap. 14 diendoles instrumentos para edificar, derriban. No seays maliciosas y sospechosas, que si os saludan penseys que os Gene. c. 11. maldizen. No seays biuoras que la dulçura de las flores que la auēja torna en miel, torna ella en ponçoña. Sabed contratar con Dios, pues ya vna vez os abrio los ojos, y no le seays tan desfabridas, que lo que el os embia para señal que os ama, lo tomeys por señal que no os ama. El lo embia para que mas y mas confieys en el, no lo tomeys para entristeceros y derribar vuestro coraçon con desconfiança, señales son de paz, no de guerra, si vosotras mismas no estays al reues. Maldito sea este parecer proprio, que tanto trabajo da a quien lo tiene, y tanto desafaito es contra Dios. Este es el que no os dexa

dexa repofar, y el que mil cuentos de ve
ze os turba y anguftia, y os haze que no
halleys anchura donde repofar, la qual
veria des tan ancha, y mas ancha que lo
es la anchura del cielo, fi dexado vue
ftro corto parecer, os encomendaffe
des en la infinita bondad del Señor, de
la qual veys que tantas vezes ha con vo
ftros vfado. Gran mal es por cierto no
confiar que os ama despues de traydas:
el que os traxo affi eftando apartadas.
Amoos eftádo affeçadas por vuestros pec
cados, como no os amara agora que os
ha limpiado, y emblanquecido con fu
fangre hermosa? No feays de tan poca
fe, para con quien es razon que tanta té
gays. Poco hazeys en fiaros de quien
tantas prendas teneys. Viuid en fe de
quien hunca defamparo, a los que có lu
milde coraçon del fe fiaron. Tened cuy
dado no de regiros, mas de contenta
ros, como Dios os rigiere. Vuefta volú
tad es tuerta, y vuestro parecer ciego, no
querays tales guiadores, guícos aquella

voluntad sumamente buena, y que no
puede querer sino lo bueno. Rijase aql
faber, que ni engaña, ni es engañado.
Echad vuestro cuydado en aquel que se
bien cuyda, y vela sobre los que a el se
encomiendan. Arrimase a aquel que
os miro antes que vosotras naciesseis.
Dad gracias a aquel que os traxo al co-
nocimiento de su sancto nombre, y que
os tiene aparejado vn reyno sin fin. Y
porque si esto creyessedes, y sintiessedes,
los trabajos os serian rosas, por esso dixe
que me pesa que los sintays, y si los sin-
tis no os derriben, mas sea vuestra forti-
leza a aquel que por nosotros se hizo fla-
co. No ay mas papel, y por esso no escri-
bo mas. Esta ayan por suya todos
los que vosotras mandaredes,
y rogad por
mi.

*Carta del auētor a vn hombre de
uoto. Persuadele a que dexadas las
criaturas se de todo a Dios, mor-
tificando todas sus pas-
siones.*

ad Phi.
c. 4.



PAx Christi, qui exuperat om-
nem sensum, sempertecū. Re-
cebi vuestra carta, y ruego a
nuestro señor Iesu Christo os
de a entēder como para quien a Dios se
be buscar y tener, mas le impiden las cria-
turas q̄ le aprouechan. O si quisiessemos
mortificar nuestras passiones, y dar nue-
stros coraçones libres a nuestro señor, co-
mo barro en mano de ollero. O sino hu-
yessemos de su presēcia, mas estuuiessē
mos en silencio escuchādo como dize Da-
uid. Lo q̄ el señor Dios habla a su pue-
blo, y a los q̄ se cōuerten al coraçon: sin
du-

duda le habla vna paz, y sosiego que
harta a todo el hombre, y le haze dezir.
Buena cosa me es a mi allegarme al se- Psalm.
ñor, y pōner en el mi esperança. Recoja 72.
mos pues nuestros derramamiētos, y ce-
rrremos las puertas de nuestros sentidos q̄
son ventanas por donde sube la muer-
te, y esperemos a Dios apartados de to-
do solaz y memoria delas criaturas, que
sin duda echada toda la gente de casa
hallaremos dentro al que en todas par-
tes esta, y nuestros alborotos que tene-
mos no nos lo dexan gustar, por ser el
quietísimo y amador de reposo. Cosa
es esta para espantar, que nos mada Dios
tener sosiego, y no queremos nosotros.
Nuestra memoria esta sossegada con la
memoria de solo Dios, cerrādo la puer-
ta alas criaturas, que son vnas moscas q̄
quitan el dulce sueno. Nuestra volun-
tad esta muy quieta, auiendo recogido
todo su amor, y puestolo en Dios. De-
las otras partes del hombre no es de cu-
rar, por q̄ son semejables a bestias, y no

F esta



esta en nuestras manos sossegarlas del to-
to. Aunq̃ muchas vezes dela paz y gusto
de aña desciēde ala parte sensitiua, como
dulce māna q̃ viene del cielo ala tierra,
para q̃ todo el hombre diga cantando.

Psal. 83 Mi coraçon y mi carne, se gozaron en
Dios viuo. Busquemosa Dios y basta-
nos, el nos enseñara, y consolara, y har-
tara sin auer mas menester. Porq̃ a nin-
guno va mal, sino porq̃ huye del. Leed,
orad, y comulgad, y tened charidad, y
sera Dios con vos, y rogalde por mi, q̃
assi hago yo por vos.



*Carta del Auctor, a unos su-
denotossaffligidos, por una persecu-
cion que se auia levantado, animan-
doloss mucho al amor de la Cruz, a
imitacion de Christo, Dela qual imi-
tacion habla admirabley,
regaladamente.*

Bendito

BEndito sea Dios, y padre de 2. Ad
nuestro señor Iesu Christo pa Corin.
dre delas misericordias, y cap. 1.
Dios de toda consolacion, el
qual nos consuela en toda nuestra tri-
bulacion, demanera que podamos no-
sotros consolar alos que en toda angus-
tia estan, y esto por la consolacion con
la qual Dios nos consuela. Porq̃ assi co-
mo las tribulaciones de Christo abundā
en nosotros, assi por Christo es abūdāte
nuestra consolaciō. Palabras son estas d̃l
Apostol S. Pablo. Tres vezes fue açota- 2. Ad
do cō varas, y cinco cō açotes, y vna vez Corin.
apedreado, hasta q̃ fue dexado por muer cap. 11.
to, y perseguido de todo linaje de hom-
bres, y atormentado cō todo genero de
trabajos y penas, y esto no pocas vezes,
mas como el en otra partedize. Nosōtros 2. Ad
siēpre somos traydos ala muerte por a- Corin.
mor d̃ Iesu Christo, porq̃ la vida d̃ Iesu cap. 4.
Christo sea manifesta en vosotros; y cō
todas estas tribulaciones no solo nomur-
mura, ni se q̃xa de Dios como los flacos
F 2 suelen

EPISTOLARIO

fuele liazer, no se entristece como los amadores de su hõra, o regalo, no importa a Dios q se las quite, como los q no las conocen, y por esso no las quieren por compañeras, no las tiene por pequeña merced, como los que las desleian poco, mas toda la ignorancia y flaqueza dexada atras bédize en ellas, y da gracias por ellas al dador dellas, como por vna señalada merced, teniendose por dicho so de padecer algo por la hõra de aquel que sufrio tantas deshonras, por sacarnos dela deshonra en que estauamos, siruiendo ala vileza delos peccados, y nos hermosteo y honro con su espiritu y adopción de hijos de Dios, y nos dio arra, y prèda de gozar en el cielo del, y por el, Ohermanos mios muy mucho amados, Dios quiere abrir vuestros ojos, para cõsiderar quantas mercedes nos haze, en lo que el mundo pienfa que son disfaures, y quan honrados somos en ser deshonrados, por buscar la honra de Dios, y quan alta hõra nos esta guardada, por el

ESPIRITVAL. 43

el abatimiento presente, y quan blãdos, amorosos y dulces braços nos tienedios abiertos, para recebir alos heridos en la guerra por el, que sin duda exceden sin comparacion en plazer, a toda la hiel q los trabajos aqui pueden dar. Y si algũ feso ay en nosotros, mucho desseo teñemos destos abraços. Porque quiẽ no dessea al que todo es amable y desseable, si no quien no sabe q cosa es dessear? Pues tened por cierto, que si aquellas fiestas os agradan y las desleays ver, y gozar, que no ay otro mas seguro camino que el padecer. Esta es la senda por dõde fue Christo, y todos los suyos, que el llama estrecha, empero lleua ala vida: y nos de S. Mat. xõ esta enseñaça, que si queriamos yr cap. 7. donde esta el, que fuessimos por el camino por donde fue el. Porque no es razõ, que yendo el hijo de Dios por camino de deshonras, vayan los hijos delos hõbres por camino de honras, pues que no es mayor, el discipulo, que el maestro, S. Luc. ni el esclauo, que el senor. Ni plega a cap. 6.



EPISTOLARIO

Dios que nuestra anima en otra parte
descanse, ni otra vida en este mundo es-
coja, sino trabajar en la Cruz del señor,
aunque no se si digo bien, en llamar tra-
bajos a los dela Cruz, porque a mi pare-
cen que son descansos en cama florida,
y llena de rosas. O Iesus Nazareno, que
quiere dezir florido, y quan suave es el
olor de ti, que despierta en nosotros des-
seos eternos, y nos haze olvidar los tra-
bajos, mirando por quien se padecen, y
con que galardón se han de pagar. Y
quien es aquel que te ama, y no te ama
crucificado? En la Cruz me buscaste,
me hallaste, me curaste, y libriste, y me
amaste, dando tu vida y sangre por mi,
en manos de crueles sayones, pues en la
Cruz te quiero buscar, y en ella te hallo,
y hallandote me curas, y me libras de
mi que soy el que contradize a tu amor
en quien esta mi salud. Y libre de mi
amor enemigo tuyo te respondo, aun-
que no con ygualdad, empero con se-
mejança, al excessiuo amor que en la
Cruz

ESPIRITUAL.

44

Cruz me tuuiste. Amandote yo y pa-
decendo por ti, como tu amandome
moriste de amor de mi. Mas ay de mi y
quanta verguença cubre a mi faz, y quã
to dolor a mi coraçon. Porque siendo
de ti tan amado, lo qual muestran
tantos tormentos, yo te amo tan poco
como parece en los pocos mios. Bien
se que no todos merecen esta joya tu-
ya, de ser herrados por tuyos con el hie-
rro dela Cruz. Empero mira quanta
pena es desear y nõ alcançar, pedir y
no recibir quanto mas pidiendote, no
descansos, mas trabajos por ti. Di
me porque quieres que sea pregonero
tuyo, y alferéz que lleua la seña de tu
Euangelio, y no me vistes de pies a ca-
beça de tu librea? O quan mal parece
nõbre de sieruo tuyo, y andar desnudo,
de lo que tu tan siẽpre, y tan dẽtro de ti,
y tan abundantemente anduiste vesti-
do. Di nos o amado Iesus por tu dulce
Cruz, vuo algun dia õ a questa ropa te
desnudasses tomãdo descanso? O fuote

F 4 algñ

algun dia esta tunica blanda que tan-
tô a rayz de tus carnes anduuo, hasta de-
zir: Triste es mi anima hasta la muerte?
O que no descansaste, porque nûca nos
dexaste de amar, y esto te hazia siempre
pa decer. Y quando te desnudaron la ro-
pa de fuera, te cortaron en la Cruz co-
mo encima de mesa, otra ropa bien lar-
ga, dende pies a cabeça, y cuerpo y ma-
nos, no auiedo en ti cosa, que no estu-
uiesse teñida con tu bēditissima sangre,
hecho carmesi resplandeciente, y pre-
cioso, la cabeça con espinas, la faz con
bofetadas, las manos con vn par de cla-
uos, los pies con vn muy cruel, para ti,
y para nosotros dulce, y lo de mas del
cuerpo con tantos açotes, que no sea co-
sa ligera delos contar. Quien mirando
a ti amare a si, y no a ti, grande injuria
te haze, quien viendo tetal huyere delo
que a ti lo conforma, que es el padecer,
no te deue perfectamente amar, pues no
quiere ser a ti semejable. Y quien tiene
poco desseo del padecer por ti, no cono-
ce

ce a ti con perfecto amor, que quien cō
este te conoce, de amor de ti crucificado
muere, y quiere mas la deshōra por ti,
que la honra, ni todo lo que el engaña-
do, y engañador mundo puede dar. Ca-
llen, callen en comparacion de tu Cruz
todo lo que enel mundo florece, y tan
presto se seca, y ayan verguença los mū-
danos del mūdo, auiedo tu tã a tu co-
sta combatido, y uencido en tu Cruz, y
ayan verguença, los que por tuyos son
tenidos, en no alegrarse con lo contra-
rio del mundo, pues tu tan reprouado, y
desechado, y contradicho fuyste deste
ciego mundo, que ni vee, ni puede ver
la verdad que eres tu. Mas quiero tener
a ti, aunque todo lo otro me falte, que ni
es todo ni parte, sino miseria y pura na-
da, que estar yo de otro color q tu, aun-
que todo el mundo sea mio. Porque te-
ner todas las cosas que no eres tu, mas es
trabajo, y carga, que verdadera rique-
za, empero ser tu nuestro, y nosotros tu-
yos es alegria de coraçon, y verdadera
riqueza

riqueza, porque tu eres el bien verdadero. Olvidado me auia amados hermanos delo que comenzado auia a hablaros, rogando os, y amonestando os de parte de Christo, que no os turbeys, ni os marauilleys como de cosa no vsada, o estraña delos siervos de Dios con las persecuciones o sombra dellas que nos han venido. Porque esto no ha sido sino vna prueua, o examen dela lection que cinco o seys años ha que leemos, diziendo, padecer, padecer, por amor de Christo. Veys lo aqui ala puerta, no os pese, a semejança de niños que no querrian dar lection delo q̄ han estudiado, mas confortaos en el señor, y en el poder de su fortaleza, que os ama para querer defenderos, y aunque es vno puede mas que todos, pues que es omnipotente. Pues por falta de saber no temays pues no ay cosa que ignore. Pues mirad si es razon que se mueua quien con estos tres nudos estauiere atado con Dios. Ni os espanten las amenazas de quien

Ad Eph. c. 6

quien os persigue, porque de mi os digo que no tengo en vn cabello quanto amenazan, porque no estoy sino en manos de Christo. Y tēgo gran cōpassion de su ceguedad. Porq̄ el Euangelio de Christo q̄ yo enesse pueblo he predicado, esta cubierto a los ojos dellos como S. Pablo dize, q̄ el Dios deste siglo que es el demonio, cego las animas delos infieles para q̄ no les luzga la gloria del 2. Ad Euāgelio de Christo: y desseo mucho y Corin. lo pido a nuestro señor q̄ aya misericordia cap. 4. dellos, y les de bēdiciones en lugar delas maldiciones, y gloria por la destiora q̄ me dá, o por mejor dezir dar quierē, porq̄ en la verdad yo no pienso q̄ otra honra ay en este mundo, sino ser deshonrado por Christo. Haze d pues assi S. Mat. amados míos, y sed discipulos de aquel cap. 20 que dio beso de paz, y llamo amigo al que le auia vendido a sus enemigos. Y en la Cruz dixo, perdona los padre que S. Luc. no saben lo que hazen. Mirad en todos cap. 23 los p̄ximos como sō d̄ nios, y como d̄os quiere

quiere su saluacion, y vereys que no que-
rays mal a quien Dios dessea bien. Ac-
ordaos quántas vezes auçys oydo de mi
boca, que hemos de amar a nuestros ene-
migos, y con sosiego de coraçon, y sin
dezir mal de persona. Passad este tiem-
po, que presto traera nuestro señor otro.
Y estad sobre el auiso, que no torneys a
tras ni en vn solo punto, del bien que a-
uiades comenzado, porque esso seria ex-
tremo mal. Mas assentad en vuestro co-
raçon, que este a quié auçys seguido, es
el señor de cielo y tierra, y de muerte, y
de vida, y que en fin (aunque todo el
mundo no quiera) ha de preualecer su
verdad. La qual trabajad por seguir, q̄
siguiédola, no solo a hōbres, mas ni a de-
monios, ni aun a Angeles, si contra no-
sotros fuesen, no los temays. Usad mu-
cho el callar con la boca, hablando con
hombres, y hablar mucho en la oracion
en vuestro coraçon con Dios, del qual
nos ha de venir todo el bien: y quiere el
que venga por la oracion, especialmen-

te

te pensando la passion de Iesu Christo
nuestro señor: y si algo padecieredes de
lenguas de malos (que otra cosa no ay
que padezcays, tomaldo en descuento
de vuestras culpas, y por merced seña-
da de Christo, que os quiere alimpiar
con lengua de malos, como con estropa
jo, para que ella quede suzia, pues habla
cosas suzias, y vosotros limpios cō el su-
frir, y vuestro bien este cierto en el otro
mundo. Mas no quiero que os tengays
por mejores que los que veys agora an-
dar errados. Porque no sabeys quanto
durareys en el bien, ni ellos en el mal.
Mas obrad vuestra salud en temor y en
humildad. Y de tal manera esperad vuestro
bien en el cielo, que no juzgueys q̄ vuestro
proximo nō yra alla. Y assi co-
noced las mercedes que Dios os ha he-
cho, como no desperreyes las faltas de
vuestros proximos. Porque ya sabeys lo
que acaescio entre el Phariseo, y el Pu-
blicano, en lo qual deuemos escarmen-
tar. No ay sanctidad segura, sino en el te-

mor

Universidad de Deusto
Biblioteca

EPISTOLARIO

Eccles. mor sancto de Dios, en el qual enueje-
cap. 2. ced como la sagrada escriptura dize. Pa-
ra dar a entender q̃ no solo conuiene a-
los principios, mas aun al fin temer a
nuestro señor Dios. Este temor no da fa-
tiga, mas en gran manera es sabroso, y
quita toda la liuiandad del coraçon: y
haze al hombre q̃ aun delo que bien ha-
ze, no ose aprouarlo por bueno, mas dexa
a Dios el juyzio de si, y de todos. Co-
mo S. Pablo dezia. Yo no me juzgo a
mi, mas quien me juzga el señor es. Este
temed si quereys perseverar en el bien, y
q̃ vuestro edificio no se cayga, mas crez-
ca firme hasta llegar al altissimo Dios,
lo qual se haze por el amor. El qual ple-
ga a Iesu Christo nuestro señor, de os
dar amen. Rogad a Dios por mi, muy
de coraçon, como creo que lo ha-
zeys, que yo espero en el, que os
oyra, y me os dara para q̃
os sirua como de
antes.

¶ Carta

ESPIRITUAL

48



¶ Carta del Auctor, a vn su deuo-
to, en que le dize, quan flaca cosa sea
vn hombre sin Dios, y quan fuerte
quando esta metido en lo
abscondido de su faz, y
qual sea esta.



A paz de nuestro señor sea
siempre con vos. Es tãta nue-
stra flaqueza, y tan astutos y
fuertes los que nos guerrean,
que no es de marauillar si alguna vez
somos vencidos, mas que si alguna vez
vencemos, y ala verdad nunca vencē-
mos, mas vence en nosotros Christo,
que es fuerte Leõ de Iuda, el qual si nos
dexasse, luego seriamos sorbidos de nue-
stros enemigos como dize Dauid. Mas
no nos dexa, porq̃ nos ama, y mayormē
te a los q̃ tienē su sperança en el, segū dize
Dauid.

Apoca
lip. c. 5

Psal. 17

Psalm.

17.

Cá.c.2

David. Defendedor es de todos los que esperan en el. Y si alguna vez se nos absconde, no por esso se nos va, mas antes esta mirando por los agujeros como espo
fo zeloso, que haze la tal anima en ausencia de sus abraços, y especialmente mira si perdemos la fiuzia. La qual quiere que este tan arraygada en nosotros, q̄ ningunos vientos de tétaciones la arráquen, mas antes la affirmen, creyendo q̄ quanto mas tentados, tãto mas amados, y quanto mas perseguidos de nuestros enemigos, tanto mas mirados de Dios, cuyo cuydado y vigilácia es mayor sin comparacion, para defendernos, que la astucia de nuestros enemigos para engañarnos: y la causa es, porque mas nos ama el, q̄ el demonio nos aborrece, y mas fuerte es, q̄ nuestra carne es flaca, y tiene vn escondrijo bienauenturado a donde como en puerto seguro, y como en seno de madre, acoge a los que fatigados de las tormentas de tentaciones por el
Psalm. 30 corré a el. De aq̄ste dize David. Absconderlos.

der los has en el escondrijo de tu faz. Pa
reccos amado hermano q̄ estareys bien abscondido, y seguro, y alegre en la faz de Dios! mas direys, porque la llama escondrijo? por cierto con mucha razon. Porque assi como la faz diuina no es escondrijo sino cosa luziente, segun la diuinidad, assi la faz de Christo Dios y hombre se llama escondrijo, segun la humanidad. Y esto no quando en el monte Thabor resplandescio su faz como sol, y sus vestiduras como luz, mas quando se desfiguro en el monte Caluario, y parecieron sus vestiduras, y carne bermejas, con la sangre que del salia en precio de nuestro rescate. Si bien miraredes su faz amarilla con el largo ayuno, y bermeja con las bofetadas, y los cardenales de los dedos en ella, y llena de lagrimas que de los ojos salian, y de sangre de la corona de espinas, verdaderamente direys que estaua abscondido a quel rostro, del qual dize David. Her-
moso mas que los hijos de los hombres, 44.

S. Mar.

cap. 7.

S. Mar

co.c.9.

S. Luc.

cap. 9.

Psalm.

G derra-

derramada es gracia en tus labios por tanto te bendixo el señor para siempre. Por cierto abscondido es el mas hermoso de los hombres, y mas atormentado que los hombres, y tan desfigurado, que dize Isayas. No tiene hermosura ni lindeza, y vimos le, y no tenia figura: y despues dize, y su rostro estaua casi abscondido, y despreciado, y por esso no le estimamos, verdaderamente el sufrio nuestras enfermedades, y nuestros dolores el los sufrio, y nosotros tuuimos le por leproso, herido del señor, y abaxado. Hermano pues en esta faz al parecer afeada, mas muy hermosa a los que la miran con ojos de fe y amor, considerando el amor que lo paro feo, por hermosear a los feos. Alli absconde Dios a los que trabajan por no apartarse del, y da les luz como le puedan ver en la faz, y reciban della tanta fortaleza y consuelo, que sientan que dixo verdad el que dixo enseñanos tu faz, y fere mos saluos. Esta faz es mirada del eterno

Isaie.
cap. 53.
Psalm.
79.

no padre, y dela vista resultan a nos rayos de su luz y bôdad. Porq̃ por esta nos vienen todos los bienes q̃ Dios nos embia: y conociêdo esto Dauid suplicaua a Dios diziêdo, mira en la faz de tu Christo, porq̃ mirâdo en ella quitara el enojo Psalm. q̃ delas nuestras desuergôçadas recibe, y 83. nos dara hermosura para ellas: y porq̃ esta faz estuiesse siêpre delâte del padre. Dize S. Pablo q̃ entro Iesu Christo en el Ad He cielo, para aparecer a la faz de Dios por bre. c. 9. nosotros: y pues en este espejo mira el padre eterno, para venir a nosotros, en este miremos para no nos apartar del. Otro remedio hermano no ay para nuestra flaqueza, sino la flaqueza de Iesu Christo nuestro señor. Dela qual dize sant Pablo, que murio por la flaqueza, mas 2. Ad viue por la virtud de Dios. Considerad Corin. quanto passo, porque nuestras animas cap. 13. tuuiesse con que amar sus flaquezas, y porque no se diessen a los agenos, siendo tan penosa y preciosamête cõpradas de su proprio señor: y quan mal seso es

G 2 apar-



apartarnos del gozo que alegra a los Angeles, por el gozo del qual gozan las beatas. Y quan mal mirado es trocar la miel por la hiel, y a Dios por la criatura. Pobres de nosotros, y donde yremos o que buscaremos fuera de Christo? podremos quizá hallar otro tal señor, otro tan dulce compañero, y amigo para trabajos y placeres? Dónde otro que tal sea, tan manso, para perdonar, tan hermoso para mirar, tan sabio para aconsejar, tan bueno para amar? A dónde otro que muera por mi con tantos dolores y amores, y que este agora de voluntad de tornar a morir, si yo viere menester, otra muerte? O quan gran verdad dixo sant Pedro. A donde yremos señor, que palabras de vida eterna tienes? Hermano bien estamos por Christo a donde el por su misericordia nos puso. No queramos prouar a que sabe estar sin Christo, que es cosa muy amarga, y se paga con mas que setenas. Miremos a sus trabajos que por nosotros sufrio, y con ellos console-

solemos los nuestros, y por ellos le pidamos gracia y fauor, y ser nos ha dada, con la qual venceremos mundo, carne, y demonio, y nosotros viuiremos en Dios, pues el murio por matar nuestra muerte, y darnos su vida.



Carta del Auctor, a una persona affligida, en que le dize, el porque nos embia Dios las afflictiones, y el prouecho que auemos de sacar dellas.

AVnque las nueuas no sean alegres, huelgo delas saber para que sean espuela a mi tibieza para llamar al remedador con mayor ahinco, y por esto no se deuen dexar de escreuir, y quizá uiera aprouechado auerse escripto antes, quã



EPISTOLARIO

do he tenido mas salud para escreuir y orar. Creo que es tanta nuestra locura, que ha menester curas contrarias a nuestra estima, pues a vno a quien Dios llamo, y hizo vaso de escogimiento, le fue necesario que le fuesse dado vn angel de Satanas, que lo afrentasse y diesse de

2. Ad pefcoçadas, enseñándole quan afrento-
Corin. sa cosa era de si mismo, y quanta neces-
cap. 12. sidad tenia dela mano de Dios. Y pues esta medicina fue necesaria para aquel tan excellent vaso, que nos marauillamos, que los que somos menores en sanctidad, y mayores en locura, pasemos por esta ley, pues la necesidad es

Mich. mayor? En la escriptura esta. Saldras
cap. 4. dela ciudad, y vernas hasta Babylonia, y alli te librara el señor, de mano de tus enemigos. Porque muchas vezes permite el que salgamos de nuestra secreta, y pacifica morada, y vengamos a tal confussion (que esso quiere dezir Babylonia) que ni nos entendamos ni podamos remediarnos puestos en cosas

ESPIRITUAL. 52

las tan diferentes, delas que quando estauamos en la ciudad teniamos, que nos espantemos, y digamos. Soy yo el que desseaua seruir al señor, y el que le amaua? Somos alli afrentados viendo la vanidad, y la maldad tan señora de nosotros, para que assi desagrados de nosotros llamemos a Dios y le confessemos ser el nuestra salud, y entendamos estar nuestro bien en sus manos, y nuestro mal en dexarnos en las nuestras. Y assi andemos temblando delante del, con vn sancto recelo, temiendo no nos dexe, y nos hagamos pedaços: y assi andamos mas seguros, que con vna liuiana alegria, que parece espiritual companera, de vna falsa libertad, que no tome peligro ni ocasión de mal, lo qual es muy grande engaño, y que se suele muy bien pagar. Y aprédemos que no ay en esta vida seguridad sino pelea, y desicamos estar ya en la tierra del paz. Esto es lo que nuestro señor pretende en dexarnos abo-

ferear del mal angel, y por esto deuenos
 mucho mirar, que le respondamos con
 vn sancto recelo, y temor dela cayda, y
 conocimiento de nuestra flaqueza, y cõ
 fiança amorosa en aquellas manos, en
 las quales estamos como barro en ma-
 nos del ollero, confiando que el mirara
 a sus obras que en nosotros obra, y porq̃
 estas no sean destruydas, lleuara adelan-
 te el negocio començado, por honra de
 su nombre. Lo que hazer deuenos es
 huyr con toda posibilidad delas occa-
 siones, pues que quien esto no haze, me-
 rece ser dexado caer en ellas. Y velar so-
 bre nuestro mal coraçon, para que nin-
 guna cosa more en el, sino quie lo crio,
 y murio para con su sangre comprarlo
 por merada, porque si quiera ninguno
 se lo pueda lleuar por via de mayor pre-
 cio. Y pues ninguno en amarnos se le
 yguala, a ninguno tanto deuenos, nin-
 guno assí nos merece, y ninguno puede
 ser descanso de nuestro cor. con sino el.
 Que locura es, pudiendo plantar en
 mi

mi huerto vn arbol, que me sea ar-
 bol de vida, dexarlo y plantar otro que
 desde chico me haze enfermar, y si cre-
 ce me causa la muerte. Bien esta Dios
 en nuestro coraçon, y bien esta nuestro
 coraçon en el, pues verdaderamente son
 para en vno, lo qual no tiene con otra
 cosa sino cõ Dios. Humillemos a Dios
 nuestra cerniz, y oremosle con instan-
 cia y siempre, y velemos sobre nuestro
 coraçon, no se nos vaya del nuestra vi-
 da. Y el senor estal que librara a sus o-
 uejas, y sacara bien de sus caydas, para
 gloria suya, pues por ella hazelo que
 haze.



¶ Carta del Auctor, a vna perso-
 na, en que le trata del amor de Dios
 para con el hombre, y delo que este
 amor le haze obrar a su ma-
 gestad cõ nuestra miseria.

EPISTOLARIO

El niño nascido por nuestro bié, de a vuestra merced parte de los bienes que trae, pues tomo el los males que nosotros teniamos, el le de fuego viuo de su amor, en que a viuas llamas arda, pues por encender este en nosotros viene tá pobre, y arreziado de frio. Mientras este niño mas padece, mas nos roba el corazón pa le amar, y miétras mas le amamos mas deseamos padecer por el. Porque el amor huye del descaño, como de vna cosa contraria a su intento, y buscando los otros libertad y plazer, el que ama aborrece esto, y desca ser siempre esclauo, y trabajar por quien ama. Señora quien constringe a Dios a hazerse hombre? No otro sino el amor. Quien le constringe, que ya que era hombre, fuesse nascido en tiempo tan rezio, en lugar e-strangero, en casa de establo, en táta pobreza y baxeza, que se ha de auer del compassion? Cierta otro no lo hizo que el amor, q desde el cielo le traxo preso

ESPIRITUAL.

al vientre virginal de nuestra señora, y del viétre, le lleuo al duro pesebre, y de alli a otros trabajos, y despues ala Cruz: a donde amandonos verdaderamente, nos hizo que de verdad le amemos. Segun el mismo lo dixo antes. Si me enfalçaredes dela tierra todas las cosas traere a mi. Enfalçar dela tierra quiere dezir morir en Cruz como muerio. Y entonces traxo todas las cosas a si mediante el grande amor que encendio en los coraçones. Porque mirando a este verdadero amador, vnos han olvidado sus tierras, viuiendo en peregrinaje, otros dexado sus hazien-das, viuiendo en pobreza, otros se han offrecido a trabajos y muerte, deseando mas padecer por Christo que holgar sin el. Y sea su clemencia por siépre bendita que entre los que por este noble amor del Crucificado han olvidado sus cosas, y a si con ellas, es vna vuestra merced, no de ella, mas de aquel que en ella obra para gloria del. Y

S. Iuã.
cap. 3.
Nume.
cap. 21.

así no lo dexara en las flacas manos de-
 lla sola, pues el, y no ella de si lo comen-
 ço. Alegrese señora en Dios su alegría,
 pues es cobijada con manto tan fuerte
 y tan blando, fuerte para la defender de
 sus enemigos, y de si propia, que es el
 mayor enemigo: y blando para la con-
 solar entre sus trabajos, y para sentir los
 como si del fuesen, y para dar le parte
 de su coraçon, muy herido de amor por
 ella. Como el señor pudiera auerla es-
 perado, traydo, guardado, y sustenta-
 do, si muy de verdad no la viera ama-
 do? Como no le prouocaran a ira las fal-
 tas della, sino viera en el tanto amor,
 q̃ cerrara los ojos a ellas, y los abrio a-
 lo que le cumple. Y dirame de donde
 a mi tanto biẽ, que el Rey eterno me a-
 me, y por esso me sufra, y me debienes
 en lugar de males? Respondo señora
 que me diga ella, porque el fuego que-
 ma, y el sol alumbra, y el agua refres-
 ca, y cada cosa haze segun su naturale-
 za? Y si dize que porque el fuego es fue-

go por esso quema, así le digo que por
 que Dios es Dios, por esso nos ama li-
 bremente, y haze misericordias a quien
 no las merece. No tiene nada no, nue-
 stra soberuia de q̃ gloriarse, mas la ver-
 guença y deshonra es nuestra, y la hon-
 ra es del. Delos bienes nosotros goza-
 mos, mas la gloria suya es. Que así lo
 cantaron los Angeles nascido el niño,
 gloria sea a Dios en los cielos, y paz a
 los hombres de buena voluntad. Gloria
 demos señora al señor de todos, por las
 misericordias que de su mano hemos re-
 cebido. Gloria sea a el, porque con tan-
 to poder nos libro de las manos de aque-
 llos, a los quales nosotros con miserable
 consejo nos auíamos entregado. Gloria
 sea al que siendo tan desgraciados, tra-
 xo a su gracia, y nos sustenta y corona
 con misericordia, y misericordias, y
 nos da a entender, que acabara lo que
 ha comenzado. Porque de aquel fue-
 le ser el cuydado, y carga de vn nego-
 cio de quiẽ ha de ser la hõra, y quiẽ lle-

S. Luc.
 cap. 2.



EPISTOLARIO

ua la honra ha de tener el cuydado. Y
pues aqueste bendito senor quiere ser en
nosotros glorificado y llevar se la hon-
ra de nuestra victoria, el quiere tomar
el cuydado de nuestra pelea, y el hara
que caminemos a el por el, y nos atara
con nudo de amor tan fuerte, q̃ ni muer-
te ni vida del no nos apartara. El hara q̃
le miremos con ojos abiertos, y que ato-
das las cosas los tengamos cerrados, y tã-
to se nos imprimira en el coraçon, q̃ por
su amor y memoria olvidemos todas las
cosas, y a nosotros tambien. Esto hara el
que es piadoso, y poderoso, y es sancto
su nombre, y el que mas nos ama, q̃ noso-
tros sabemos dezir, ni p̃sar, porque sus
obras son sobre todo sentido. A el sea
gloria en los siglos delos siglos amen.
A lo que me pregunta de mi salud, mal
me va, pues soy flaco, que sino lo fuesse,
no me quitaria tan presto Dios los do-
lores como me los quita. Y a lo de mas le
respondo, que el fuego grande mien-
tras mas encerrado y callado mas arde.
Christo

ESPIRITUAL. 36

Christo la haga discipula verdadera y
fiel, del ensenamiento de su amor, pa-
ra que en algo sepa responder a
su inefable y diuino amor
como yo se lo suplico.



¶ Carta del Auñtor, a una perso-
na que desseaua seruir a Dios, y no
se atreuia a lo començar. Anima-
la grandemente, a que comience fia-
da de Dios que le puso el desseo, y le
dara el salir con el. Y ensenala co-
mo ha de amar a unas perso-
nas que la agrauiarõ. Y del
remedio para escrupu-
los, y vanaglo-
ria

EPISTOLARIO

DE vuestros sanctos deseos de
agradar al señor huelgo mu-
cho, y de vuestra pusilani-
midad, en ponerlos por obra tengo pe-
na, porque tengo por mal caso osar
quedarse vno en la vanidad de su vi-
da, y no osar començar partido nue-
uo por Dios, confiado del mismo Dios.

Ecclesi. Hermana y quien vno desde que vno
cap. 2. hombres que esperasse en Dios, y tu-
uiesse cuenta con sus mandamientos, y
fuesse del desmamparado? Quien le lla-
mo con entero y perseverante cora-
çon, que del no fuesse oydo? El nos an-
da buscando, e incitando a que le sir-
uamos. Como es posible pues el es bue-
no y verdadero que no salga al encue-
tro, y nos eche sus braços encima, y
nos fauorezca quando vamos a el? Si ha-
ra cierto, si hara, y muy mas cumpli-
damente que nosotros podemos enten-

Ad He der, segun dize sant Pablo. Comen-
bre. c. 9 çad sierua de Dios, y començad arri-
mada a Dios, fiada de Dios, confiando
que

ESPIRITVA.

57

q̄ quien el desseo os dio, os dara el obrar ad Phi-
y el acabar, pues no despierta al dormi- c. 2.
do, sino para hazerle muchas mercedes,
despues de recordado, començad cō de-
nuedo, y con diligencia y feruor, porq̄
no ay peor cosa que principiante floxo,
y que tiene mucha cuenta con su cuer-
po de regalarlo, y con el mundo de con-
tentarlo. Cerrad los ojos a las alabanças
humanas, y a los vituperios tambiē, que
presto vereys tornado poluo y ceniza al
que alaba, y al alabado, y al que deshon-
ra, y al deshonrado. Y seremos todos pre-
sentados delante el iuyzio de nuestro se-
ñor, donde atapara su boca la maldad, y
sera la virtud muy honrada. Entre tan-
to affios de la Cruz, y seguid al que en
ella fue deshōrado, y perdio la vida por
vos, y escondeos en aquellas llagas, para
que quando venga el señor por vos, os
halle dentro del, y os hermosee con sus
dones, y os de a si mesmo en pago q̄ de-
xastes todas las cosas por el, y a vos con
ellas. Mas o quan poco dexa quien todo



lo dexa, pues no dexa sino lo que presto
ha de dexar, quiera o no quiera. Y aun
el gozar de ello, es vna graue miseria,
pues todo lo q̄ Dios no es, es graue car-
ga y dolor para el anima. Abasta os
Dios, abrid de las entrañas, y gozad del,
que bládo lo hallareys y lleno de amor,
mucho mas de lo que pensar podeys. Al
gunas vezes me paro yo a pensar como
vna persona quiere o puede querer mal
a otra estando en medio de entrábas Ie-
su Christo nuestro señor? Como puede
tener desabrimiéto con el cuerpo, quié
tiene o deu e tener amor con la cabeça.
No sabeys hermana que quando el Se-
ñor resuscito, y aparecio a sus discipu-
los se puso en medio de ellos, y no al a
cabecera ni en otra parte. Y esto para
que, si no para que entendiésemos que
esta en medio de nosotros, y que no po-
demos querer, ni hazer mal a nadie, sin
que primero lo hagamos a el? Quien al
proximo quiere mal, a Christo que es su
cabeça quiere mal, y quien a Christo
quiere

S. Luc.
c. 24.

quiere mal, mejor le fuera no auer naci-
do, pues no sabe conocer aquello para
que fue criado, que es para amar a este
Señor. Pensad hermana que vuestros
proximos son cosa que a Iesu Christo
toca, que son imagines suyas, que son co-
sa, por la qual dio su sangre. Y dezid
como querre yo mal, a quien mi Señor
quiere bien? como desleare muerte a
quien el quiere dar la vida? Murio mi
señor por estas personas, y tornaria otra
vez amorir por ellas, si menester fue-
se, y dexare yo de amar a quien el tan-
to ama? Que se me da a mí que me ha-
gan malas obras, pues no las amo yo
por quien ellas son, ni por lo que a mí
me hazen, por Christo las quiero, que
parte son sus obras para quitarme el
amor que por Christo les tengo. Ple-
ga a Dios que sean muy grandes de-
lante su acatamiento, y que gozen ellas
del, y el de ellas, para que aya mas tem-
plos donde mi Señor more, mas ani-
mas que le alaben, y siruan, mas cora-
ones



EPISTOLARIO

cones que le amen, pues el lo merece. Y cada vez que las vieredes dezid Señor gozad vos destas animas, y no sean de otro sino vuestras, señor gozen ellas de vos pues vos quereys daros a todos. Señor vuestras imagines son, esten tales q representen a vos, y a ellas, y ami, ya todos dadnos perdon, gracia, y gloria. Y si la carne no quisiere dezir esto, digalo el espiritu. Y alçad el coraçon al Señor pidiendo le socorro, y diciendo, Señor por tu amor y no por ellas, poco a poco os hallareys en paz, y si guerra viere no seays en ella vencida, ni digays ni hagays cosa que no sea buena para con ellas, ni consintays cosa en vuestro coraçon que sea perjuyzio contra ellas. Los escrúpulos de las confesiones, son tentacion del demonio para atormentaros y quitaros la dulcedumbre del coraçon, y dexares sin gusto de las cosas de Dios, porque el coraçon escrupuloso, no esta bueno para amar, ni para confiar, ni le parecien el camino de Dios, y luego

se

ESPIRITUAL

59

se va a buscar a otros caminos dōde mas se deleyte, por no hallar en el de Dios lo que le contentaua, y tiene la enlpi el escrupuloso que leuanta tranquilas dōde ay paz, y no el camino de Dios, que es muy suau e muy llano. Hazed burla de ellos, y subjetaos a lo que os dicen vuestros confesores, y no os dexeys llevar del escrupulo, ni de vuestro parecer sino dezid. Mi señor Dios no es escrupuloso, yo hago lo que me mādā de su parte, no tengo mas q dar cuenta. Daos hermana priessa a amar, y quitarse os liā los escrúpulos que nacen del coraçon temeroso, y el amor perfecto, echa fuera el temor. Orad al Señor, y dezilde. Deus r. Ioā. meus illumina tenebras meas. Y confiad c. 4. de su misericordia, que siruiendole vos, Plālm. el la hara con vos, y os dara a entender 17. cada dia que os falta, para que lo remedieis. Tambiē os reyde de la vanagloria, y dezilde, ni porti lo hago, ni dexare de hazer. Señor a ti offrezco quanto hiziere, dixere, y pensare. Y quando vēga

H 3 la

EPISTOLARIO

la vanagloria, dezilde tarde venis, que ya esta dado a Dios. Buē cōsejo es q̄ los principiantes no hagan cosas q̄ parezcan de mucha sanctidad, porq̄ como son ternezitos, y su negocio todo esta en flor, suele el viēto hazerles daño. Y es les mejor absconder sus bienes, q̄ no demostrarlos. Y assilo hazed en quāto fuere posible, y lo q̄ no, hazedlo sin miedo, y alcad luego el coraçō al señor, y dezid. Nō nobis dñe, nō nobis, sed nomini tuo da gloriam. O dezid, Gloria patri & filio, &c. Y por cōclusion os encomiēdo q̄ echeis de vuestro coraçon todo aq̄llo q̄ Dios no es, y ameys en este mūdo el lloro, soledad, y humildad, y trabajo: y vuestros ojos siempre al Señor, porq̄ librara vuestros pies delos lazos. Poned en obra la ley de Dios, y vereys como os allana el camino, y os pone vuestros enemigos debaxo de los pies, y entenderēys obrando lo que no podeys hablando, ni oyēdo, porque en este camino aprenden poco los floxos y habladores, y mucho los di-

ESPIRITUAL

60

diligentes obradores. Iesu Christo va delate de vos seguilde cō vuestra Cruz, y con elos vereys en el cielo.



Carta del auctor a un su devoto, que le pedio como seria bueno. En señale como lo sera con el fauor de Dios, y que se aperciba para los trabajos. I en señale el gran fruto que traen.

REcebi vuestra carta, y digo os verdad, q̄sino fuesse porq̄ yo tã pocas vezes os escriuo, por mis ocupaciones, yo os rogaria muy mucho, q̄ muy a menudo me escriuiessedes, porq̄ recibo mucho gozo en saber de vos, y de v̄ra casa. Mas pues tãto yo os deuo en otras cosas, no dexeis de echarme tãbiē en esto cargo que to-



EPISTOLARIO

do lo pagara nuestro Señor. Huelgo q̄ me pedis que os escriua con q̄ seays bueno. Porque mucho tiene andado del camino, el que lleva buena gana de lo andar. Mas mirad no sea como a muchos acaesce, que el saber la volúntad de Dios, no les sirue de ponerla en obra, mas de obligarlos a mayor pena. Porque segun S. Luc. c. 12. dize el Señor. El seruo que supiere la voluntad de su Señor y no la haze, sera açotado con muchos açotes. Por esso no se obliga a poco, quien pide ser enseñado en el camino de Dios. Y creo yo que la intencion con que vos lo pedis, no es otra sino para poner en obra lo que se os dixere, y por esso es mucha razón que se os diga. Hermano las buenas obras son en dos maneras. vnas son exteriores, assi como rezar, ayunar, dar limosna, no jurar, no mentir, no murmurar, no hazer mal al proximo, no le enojar, y otras semejantes obras. Otras ay que estan en lo dentro de nosotros, que son vn corazón encendido en amor de Dios, y del proximo.

ESPIRITUAL. 61

proximo, vn profundo sentimiento de nuestra indignidad, vn entrañable agradecimiento a las mercedes de Dios, vna reuerencia, que a la diuina magestad tenemos, q̄ nos tornamos delante de su grandeza, como si fuessémos nada, con otros muchos sentimientos interiores que dezir no se pueden. Las primeras buenas obras de fuera, son mas ligeras de hazer, y es muy de culpar el hombre q̄ en ellas es floxo, porque el que en lo menos es pe rezoso, como sera cuydadoso en lo demas. No tiene razon para quejarse que no le da Dios cosas mayores, quien no es para refrenar su lengua, y tener a raya su cuerpo, y exercitarlo en buenas obras. El templo de Dios tenia vn portal, en el qual entrauan los legos, y otro c. 27. mas interior, donde no entraua sino los sacerdotes, y assi el oyr missa, y honrar los mayores, no hazer mal, ni dezir mal con otras semejantes obras, comunes son a los Christianos q̄ son amigos d̄ Dios, y a los que no lo son. Mas el corazón

H 5 lle-

lleno de fe, y de claridad, este es el propio don de los amigos de Dios, y que distinguen entre los hijos de perdicion y de saluacion. Y así como por el primer portal entran al segundo, así por estas buenas obras primeras van a este sancto coraçõ, no porque estas obras engendren a este coraçõ, q̃ sola la gracia de Dios lo da. Mas porque a los q̃ hazẽ segũ su propia flaqueza lo q̃ en si es, cor responde nuestro señor cõforme a su grã de misericordia. El coraçõ nuevo, así como es la cosa q̃ mas nos cõple tener, así es la cosa q̃ menos nos cõple pensar q̃ la podemos tener de nosotros. No es fiel quiẽ no cree q̃ Dios le dio el ser que tiene, ni tã poco lo es quiẽ piensa q̃ otro que Dios le puede dar el ser bueno, pues que es mejor el buen ser, que el solo ser. Y los que piẽsan q̃ por su saber, o poder han de alcançar este don, acabo de muchos trabajos passados, y muchos caminos andados y prouados, hallan se estar mas lexos quanto mas cerca pensauã estar.

estar. Por abatirnos, y despreciarnos al cançaremos lo que desfcamos, mas que por otra porfia soberuia. Dios es muy alto, mas a las cosas baxas, miran sus ojos en el cielo y en la tierra. Y en balde trabajo por le agradar, quien por otra parte q̃ por abaxarse lo procura. Ya vino el hijo de Dios a la tierra, y nos enseño en su vida, y palabras el camino para yr al cielo, y este camino es humildad, segun el lo dixo. El que se abaxare sera enalçado. Hermano pues si quereys q̃ Dios os de coraçõ nuevo, enmenda primero vuestras obras, y despues sentir vuestras faltas, reprehender vuestras culpas, no aliuianeys vuestras tachas, juzgaos en verdad, y no os ciegue vuestro amor, y sintiẽdolas no las oluideys, mas poned las delãte los ojos, y presẽtaos a Iesu Christo saluador y medico nro, y lloraos delãte del, q̃ sin falta el os acallara. No ay armas tã fuertes como lagrimas d' niño para su padre, ni ay cosa q̃ así nos haga victoriosos delãte d' Dios, como llorarnos de.

Psal. 112.

S. Luc. cap. 14



P I S T O L A R I O

delante del, y quexarnos de nosotros a el, no para que haga justicia, mas misericordia. Llamad que no lo aueys con sordo, presentad le todas las llagas que en vuestra alma sintieredes, que no lo aueys cō ciego, cōtal de vuestras miserias q̄ pidiendo es para os remediar, cōfessad, y comulgad, y llegādo os al señor sentireys derritirfe vuestra anima de suauē dulçor, y direys quan grande es la grandeza de tu dulcedumbre Señor, que absco diste a los que te temen: mas mirad que qual sintieredes ser el Señor cō vos, assi tened cuydado de ser vos con vuestros proximos, que de otra manera hallareys a Dios deslabrido, si el proximo os halla assi a vos, ya sabeys su firme sentençia, que con la medida que midieredes, os ha el de medir. Pues no seays vos corre, porque Dios no lo sea con vos. Por vna cosa que vos perdonays, fereys del perdonado en muchas. Por poco q̄ vos sufris, os suffre el muchas cosas. Days poco recebis mucho. Por tãto esforçaos de

Psalm.
30.

S. Mat
th. c. 7.

E S P I R I T V A L.

63

de guārdar cō mucho cuydado la ley de la charidad que en ella esta vuestra vida. Veys aqui hermano como aueys de viuir, en breues palabras dicho, tened cuydado de encomēdar vuestras palabras, y obras. Y vsad la oracion pidiendo a Christo coraçon nūcno, y de recho, y no haziendo cōtra vuestros proximos cosa que les sea cargosa, antes todo el buē tratamiēto de palabra y obra, que vos pudieredes. Y assi hareys lo que deueys para cō vos, y para cō Dios, y para con el proximo. Hazed esto y viuireys: cō que sepays que si aueys de ser amigo de Dios, que os aparejeys a sufrir trabajos, que si esto no ay, que es el bien que vno tiene, sino ciudad sin muros, que al primer cōbate es vencida? La paciēcia es el escudo de las otras virtudes, y ella faltando en vn rato, perdemos trabajos de muchos dias. Y por esso nos amonesta nuestro maestro y redemptor. En vuestra paciēcia possereys vuestras animas. Que esta faltando no sōmos nue

stros,



stros, porque assi roba el juyzio, la yrá,
como el beuer vino. Hazer el coraçon
fuerte para sufrir trabajos, q̄ sin pelea
no podeys gozar de victoria. Y no se da
ra la corona sino a quié véciere. No os
parezcá grâdes v̄ros trabajos, q̄ para lo
q̄ merecemos, y para lo q̄ Christo passó,
y para el galardó q̄ por ellos nos sera da
do, muy chicos son. Acordaos q̄ presto
saldremos deste mûdo, y todo lo passado
nós parecera vna breue sôbra, y estimare
mos por mejor el trabajo q̄ el descanso.
Sabed vos aprouecharos de las penas q̄
grâ thesoro traé al anima. Apuran la de
los peccados passados Por q̄ lo q̄ es el fue
go para el oro, es la tribulaciô para el ju
sto, por q̄ le dara muy apurado. Mas los
malos q̄dâ mas suzios, por q̄ en lugar de
ser agradecidos a Dios, quexan se del, y
en lugar de ser mejores cō el açote, hazê
peccados cō los trabajos, y pierden lo q̄
pudieran ganar, y ganan el infierno cō
muêbo trabajo. Vos hermano no assi
mas estad mas fuerte mientras mas pro
uado.

2ad Ti

mo. c. 2

Sap. c. 3

2071

uado. En las tribulaciones prueua Dios
a los suyos, y quien no es prouado, no se
ra coronado. Por q̄ segun dize Sãtiago S. Iac.
bienauenturado el varon q̄ sufre la ten
c. 1.
tacion, por q̄ quãdo fuere prouado rece
bira corona de vida: la qual prometio
Dios a los q̄ le amâ. O si entrasse en nue
stro coraçon el valor de esta corona, y
quan de buena gana seriamos atribula
dos agora: o si pensafemos de coraçon
quan alegres estan agora, y estaran pa
ra siempre los que vn poco llorarô aca!
Hasta la tierra nos abatiriamos con def
feo d̄ ser en el cielo ensalçados, y los pla
zeres de aca desechariamos, aũq̄ nos los
diessê, por q̄ cō la esperâça de aq̄llos per
deriamos estos. Presto se descubriera lava
nidad deste mûdo, y aparecera el rey
no de Dios. Viuid agora como estiãge
ro, y teniêdo aca v̄ro cuerpo, tened v̄ro
coraçô alla, para q̄ quãdo el señor os lla
mare, no os halle durmiêdo, mas apare
jado para yr cō el, y para oyr aq̄lla dul S. Mat
ce boz. Siervo bueno y fiel entra en el go th. c. 25
zo de tu señor.

¶ Car-



EPISTOLARIO



*Carta del auclor para unos ami-
gos suyos, que auian comenzado a ser-
uir a Dios, animandolos a proseguir
en el camino. Y enseñalos a ten-
cer a sus enemigos, carne,
mundo, y demo-*

nio.



Mados hermanos en Iesu
Christo, la paz de nuestro se-
ñor Iesu Christo sea siempre
con vosotros. Despues que
de vuestra presencia me parti, siempre os
he tenido en mi memoria presentes, por
que el amor que os tengo no me cõsien-
te otra cosa. Amo os para Dios, pues q̃
ya vna vez os distes a el, y yo fuy el tes-
tigo de ello, y por tãto querria que no
os arrepintiesdes, de aueros offrecido
a Dios, pues el se offrecio a la muerte
por

ESPIRITUAL. 65

por vos. Combates ternceys, y no peque-
ños porque nuestros enemigos muchos
son, y muy crueles, por tanto no os des-
cuydeys, sino luego soys perdidos. Y si
los que velan aun tiene trabajo, en guar-
darle, que pensays que sera a los descuy-
dados, sino ser del todo vencidos? Acor-
daos que el plazer que el peccado nos of-
frece, es poco, y fuzio, y breue, y el do-
lor que despues queda es muy grande, y
la perdida que nos viene mayor. Que
dolor por grande q̃ sea, puede ser y qual
cõ la perdida, q̃ es perder a Dios? O co-
sa para temblar en solo oyrla, que si ama-
mos al peccado no ternemos parte en
Dios? quien a esto no despierta, muerto
esta, no dormido. Miremos pues como
vuiamos, que en breue pareceremos de-
lante de Dios a dar cuenta de nuestra vi-
da, no nos engañe la suziedad de la car-
ne, la vanidad del mundo, la astucia del
demonio, mas miremos a Iesu Christo
puesto en la cruz, y veremos atormenta-
da su carne, y deshonorado del mundo, y

I ven.



y vencedor del demonio. Y quien siguió a Christo q̄ fuesse engañado? ninguno por cierto. No apartemos pues nuestros ojos de el, sino queremos tornarnos ciegos, no parezca que le tenemos en tã poco, pues q̄ muriendo por nos, no le queremos mirar. Por esso murio, porq̄ nosotros nos esforçásemos, mirando a el para morir a nuestros peccados. Muera ya pues en nosotros el viejo hōbre, pues murio por nosotros en la cruz el nueuo hōbre q̄ es Christo. Lleguemos a el nuestras llagas, q̄ cō las suyas serã sanas. Y si el apartarnos de nuestros peccados nos parece penoso, muy mas le fue a el apartarse le su anima de su cuerpo quando murio, para q̄ nosotros para siẽpre viuiamos. Ea pues cobremos animo para seguir a tal capitan, pues que el va delante de nosotros, en el hazer, y en el padecer. Crucifiquemos nuestra carne cō el, para q̄ ya no viuiamos segun sus deseos, mas segun el espiritu que da vida. Si el mundo nos persiguieren escondamonos en sus san-

sanctas llagas, y sentiremos las injurias por tan suaves como vna acordada musica q̄ nos dã, y las piedras nos parecerã perlas preciosas, y las carceles palacio, y la muerte se nos tornara vida. O Iesus y quã fuerte es tu amor, y como todas las cosas cōvierte en biẽ. Ciertos quẽ de tu amor se mātine, no aura hãbre, no sentirã desnudez, no echarã menos quãto en el mundo ay, porque posseyendo a Dios por el amor, no le falta cosa que buena sea. Tomemos, o muy amados hermanos, desseo de yr y ver esta vision como arde la çarça y no se quema. Quiero de Exo. 3.
zir como los que aman a Dios en las injurias, no sienten las injurias, en la hambre estan hartos, de sechados del mundo no se affligen, tentados del fuego carnal no se queman, hollados estan en pie, parecen pobres, y estan muy ricos, feos, y son hermosos, estrangeros, y son ciudadanos, y muy familiares a Dios. Todo esto y mas haze el noble amor d̄ Iesu en el coraçõ dōde se aposenta. Ningunã

puede venir a esto, sino se descalça los çapatos que son sus affecciones mortezinas, que nacen del amor proprio, que es la rayz de la muerte, como el amor de Dios es causa de vida. La tierra sancta no suffre çapatos, ni la vida espiritual los desleos del proprio amor. Quien a Christo ama, así se ha de aborrecer. Quien a Christo no quiere ser cruel, no sea a si piadoso. Los que son dulces a si, amargos son a Christo, y los que a si miran no pueden mirar a Christo. Demos pues nuestro todo (que es chico todo) por el gran todo, que es Dios. Dexemos de seguir nuestra voluntad, y sigamos con diligencia la de Dios. Tengamos todas las cosas por estiercol, por ganar la perla preciosa, que es Christo, y por verle en su gloria hermoso, y gozoso. Abracemos aca su deshonra y trabajo. Ciento no va engañado quien tal trueque haze. Porque quando aparezca Dios con sus sanctos, y véga a dar a cada vno, segun sus obras, entonces parecera locu

ra lo que agora es tenido en mas precio, y lloraran los que agora gastan su vida en deleytes. Y solo aquel sera conocido de Christo, que siguiere su sancta voluntad. O quanto sera el gozo de los buenos entonces, quando hórados por Dios se assienten en las sillas aparejadas abeterno, y juntos cō los choros angelicos alaben a Dios su señor. O quanto sera el gozo de aquellos que han de ver al Rey en su hermosura: en el qual contemplando estaran tan contentos, que ningun seno les quedara, que no rebosse de lleno de aquel licor, y bálamo que crío todos los buenos licores, al qual comparada toda hermosura es fealdad, y la luz del sol es tiniebla, y los grandes deleytes son amargura, y por no dezir cada cosa por si, todas las cosas jūtas en cōparacion de esta cosa, no son cosa, ni por alguna se deuen de contar. O Dios que eres todas las cosas, y ninguna de ellas, porque eres sobre todas ellas, y quando ha de ser el día q̄ te hemos de ver. Quá-



do se ha de quebrar este vaso de barro q̄ tanto bien nos impide? Y quando se rōperan estas cadenas que no nos dexá bolar a ti, descanso verdadero de los que descansan? No miremos, o hermanos a otra parte si a Dios no, llamemos le a nuestro coraçon, y tégamos le alli muy apretado con nos, porque no se nos vaya. O tristes de nosotros, q̄ haremos sin el, sino tornarnos en nada? Echamos ya a tras esto que tan adelante traemos, y començemos ya a gustar algun dia, quan suave es el Señor. Corramos tras aquel que corrio a nosotros, desde los cielos, para llevarnos alla. Vamos a quien nos llama, y con tanto amor desde lo alto de la Cruz, despedaçada su carne, y quemada con fuego de amor, para que mas sabrosa nos sea. O si comiessemos, o si nos quemassemos, o si nos transformasemos, o si nos hiziessemos vn espíritu con el. Que nos detiene? que nos estorua? que nos engaña, q̄ no nos llegemos a Dios? Si es nuestra carne, refre-

frenemos la, si es nuestra honra, despreciamos la, y si es nuestra hazienda echemos la si pudieremos, y sino tengamos la como estiercol, entendiendo en ella con diligencia, y sin amor de ella. Si es la muger dize sant Pablo. Los que tienen mugeres, sean como sino lastuies-
sen, si los hijos, queramos los para Dios, y si otra qualquiera cosa, digamos le, y con lagrimas, no me apartes de mi Dios. O si tanto llorassemos por Dios, que de aquella agua se encendiesse fuego que quemasse todo aquello que de Dios nos aparta. Las lagrimas nos lavarian, y el fuego nos quemaria, y seriamos animales sanctos, todos offrescidos a Dios. O fuego Dios que consumes nuestra tibieza, y quã suavemēte ardes, quan sabrosamēte quemas, y cō quãta dulcedúbre obras. O si todos, y del todo ardiessemos por ti. Entonces dirá todos nuestros huesos Señor, quien es semejable a ti? porq̄ del fuego del amor tuyo nasceria conociēto de ti, pues que
I 4 quien

1. ad co
rin. c. 7

quien dize que te conoce, como te ha de conocer, y no te ama, es mentiroso. Amemos te pues, y conozcamos te, por el conocimiento que de amarte resulta. Y tras esto venga el poseerte, pues tan ricos son los que te poseen, y poseyendo a ti, seamos poseyidos de ti, y assi nos emplemos en alabarte, pues toda la virtud delos cielos te alaba, y confiesa por Dios trino, y vno, Rey infinito, sabio, y poderoso, bueno, hermoso, perdonador de los que a ti se llegan, glorificador de los que te sirven, y Dios de cuya perfection no ay fin, porque eres sobre todo entendimiento, sobre toda lengua, y de ti solo eres, del todo conocido, a ti solo sea gloria en los siglos delos siglos, Amen.

¶ Car-

Carta del Auctor a una donzella que queria entrar en religion. Dizele que sepa conocer esta merced de Dios, y enseñala como se ha de auer en el monasterio.



A merced que Iesu Christo nuestro señor os ha hecho, en daros desseo de dexar las vanidades y falsos placeres, del mundo, es tan grande que si el con su misericordia no os da luz para conocerla, y fuerças para seruirle, vos no lo podreys hazer. El es, el que tal proposito os ha puesto, que los hijos de Adam no quieren sino gozar deste mundo, y curá poco del otro. Bendito sea para siempre quien assi os ha desengañado, delo que a muchos engaña, y os ha dado a enten-

I 5 der



EPISTOLARIO

der que es mejor dexar este mundo que gozar del, y casaros cō Iesu Christo que con hōbre de la tierra. Sabed conocer esta merced, teneos por dichosa en ser llamada para tal desposorio, y suplicad le q̄ el que os haze la merced, os de gracia para saberla seruir, y alétaos mucho para tomar sobre vuestros hōbros el suauē yugo de nuestro señor, que en el monasterio os echaran. Y aunque trabajos se os offrezcan, tened los en poco, a trueco de ser esposa de Christo. Y tened entédido que aunq̄ alla halleyes algunos, los que aca dexays son mayores, pues por vn plazer de aca, da el mundo cien trabajos, y por vn trabajo passado por Christo, da el ciē galardones. Procurad mucho de ser humilde con todas, teniēdo los por menor que ellas, pues el hijo de Dios se prostro a los pies de los apostoles, y se los lauo para exēplo nuestro. Y si os sabeys en este mundo humillar, fereys en el otro en salçada, y quāto mas aca os abaxaredes, tanto mayor en el cielo

ESPIRITUAL 70

lo sera vuestra gloria. Acordaos que diz el Señor. Aprended de mi, q̄ soy manso, y humilde de coraçon. Afsetad estas palabras en vuestras entrañas, que os haran mucho prouecho para toda vuestra vida: porque el humilde a todos sirue, y el māsō a todos suffre. A quiē assi lo haze, conoce el señor por hijo suyo, como el demonio conoce por suyos, a los soberuios, y ayrados. Sed amiga dela obediencia, pues obedeciēdo a vuestros mayores, obedeceys a Christo, y si en esta virtud os va bien, hallado aueys parayso en enla tierra. Y porque para la primera vez, esto basta, no os digo mas, hasta que despues de entrada en el monesterio, me auiseys de como os va. Y plega a la misericordia de aquel Señor, que para si os ha llamado, quiera acabar en vos lo que ha comenzado, para que en esta vida perfectamente le siruays, y despues en el cielo perfectamente le gozeys.

S. Mar
th. c. 11

Carta del auetor a una monja,
animandola mucho en el camino de
Dios. Enseña la como se ha de
auer, en las cosas que le su-
cedieren.



Bien creo señora q̄ no le aurā
faltado a vuestra merced tri-
bulaciones, de dentro y de
fuera, porque esse es el cami-
no por donde el Señor lleva a los suyos,
al eterno descanso, por conformarlos cō
su hijo sagrado. Que despues de ser ba-
ptizado y declarado por hijo de Dios,
con boz del cielo venida, fue tentado de
diuerfas maneras. Y assi el anima llama-
da de Dios, no deue esperar plazer
mas trabajos, no regalos, mas descon-
suelos, y con lo que los mundanos hu-
yen q̄ es el padecer, con aq̄llo el hijo de
Dios

Dios se ha de mātener. Aprēded señora
a manteneros con las piedras duras de
los desconsoles, y dareys testimonio,
que soys hija de Dios, pues tornays las
piedras en pan. Y aparejaos a padecer y
no padecereys, porque quando el pade-
cer es amado, no es padecer sino gozar,
y quando es huydo, mas viene, y mas pe-
na. Por esso no descansays hasta que por
amor de aquel, que padesco por vos tā-
tas cosas, padezcays vōs de buena gana
las pocas que os puedē venir, y deseeys
padescer otras mayores. El sieruo de
Dios mucho, mas ha de desear hazer
por el, de lo que haze, y padescer de lo
que padesce, porq̄ de testimonio como
ay fuego en su coraçon, q̄ quema, y abra-
sa lo presente, y echa cētellas lexos de si.
Como dixo el Archāgel de Dios al san-
cto Daniel propheta. No os contenteys Dani-
el con ser tibia en el amor de Iesu Christo, c. 10.
pues q̄ el tan encendidamente nos amo.
Muchos trabajos, y angustias, y virupe-
rios, passo por nosotros, y mucho mas de
lo



EPISTOLARIO

lo que se puede contar ni dezir, mas con el grandissimo amor que nos tuuo, parecióle muy poco, y mucho mas passara de lo que passó, si mas viéramos menester. Los tibios en el amor d' nuestro Dios, ni conocē a si mesmos, ni a el. Porque si mirassen quātos pecados les ha soltado nuestro Señor, por cada vno delos quales justamēte los pudiera echar en las crudelissimas penas del infierno, entonces amarían mucho a quien mucho les solto. De aquesta manera auíamos de agradecerle en no nos auer condenado, antes esperado a penitencia, como lo agradecería, vno que estuuiessē en las penas infernales, y le sacassē nuestro Señor Dios de ellas, y le diessē esperança de misericordia. Porque quanto es de nuestra parte tambien merecíamos estar nosotros alli, segū los grādes pecados, y culpas q' cometimos, como los que en ellas estan, y sola la diuina bondad nos ha defendido de su justicia, y de los lazos y asechanças del maligno demonio, el qual

ESPIRITVAL. 72

qual nunca duerme, mas siempre vela con sus astucias por nos hazer caer en ellas. Mas mirad señora no digays en vuestro coraçō, poco he peccado, y por esso poco deuo, porque me han soltado. Por cierto muy ciego es el tal pensamiēto, y lleno de hinchada soberuia. Porq' dexado a parte, que no ay ninguno que mucho no deua. Pues q' dize el Apostol S. Iac. Sanctiago, que en muchas cosas auemos todos offendido Es verdad muy aueriguada que tambien deuimos nosotros a nuestro señor. Dios, los peccados mortales q' no hemos cometido, porque aquella bondad suya, que nos perdono los hechos, aq'lla nos escuso de caer en los q' no caymos. Porq' no ay peccado q' vno haga, que otro no le haria, sino le tuuiessē S. Auila piadosa mano de Dios. Y por esso no gust. solo deue ser agradecido, el q' en mucho ha caydo, mas el que en poco, yaū mas deue ser el q' menos cae q' quie mas cae, porq' mayor bien recibe de Dios en ser tenido para no caer, q' el otro en ser perdo

donado despues de caydo. Por tâto dad gracias a nuestro Señor, por lo que os ha perdonado, y muchas mas por lo mucho en que viuerades caydo, sino os tuuiera de su mano. Y amad mucho pues deueys mucho. Ningun rato aya, en el qual vuestro coraçõ no offrezca a Dios sacrificios de alabanças, y de amor encédido. Porque el mando q̃ ardiessẽ siempre fuego en su altar, q̃ es nuestro coraçõ. No repartays el coraçõ, mas daldlo todo a aq̃l cuya soys, si abris las puertas del coraçõ alas criaturas, hallarlo eys duro, y triste, y enfermo. No hagays caso de todo lo criado, mas pèsad que no ay sino Dios, y vos, y basta os el. Que querays mirar a otra cosa? si viesseis y oyessẽs todo lo que passa en el mundo, q̃ se ria todo, sino vna vanidad que passa cõ vna corrida, y dexa desconsolado el coraçõ? Oluidad pues agora de gana lo que presto auẽys de dexar por pura fuerça, ganad hõra con este mundo que a tantos engaña, dexaldo, porq̃ os dexe.

Morid

morid a todo lo que passa, y passaos a viuir alo que siempre ha de durar. Alla poned todo vuestro pensamiento, donde Dios es claramẽte visto en su gloria, porque quando de acá salgay, el processõ del diuino amor que de aqui lleuaredes, os suba a donde esta el que mucho amays, no penseys que perdeys algo en perder este mundo, que lo mas luzido del, es obscuro, y lo mas alto, es de poco valor, y lo que mas florido parece se passa como vn poco de humo. Poneos al fin de vuestra vida, y vereys quã grauemente yerran los que ponen su amor, en cosa tan caduca y mudable, que corre mas que correo. Que desatino mayor que yendo (como todos vamos) de camino para la muerte, pararnos a reyr y jugar como si fuessẽmos ala vida? Sed vos pues vna delas que an passado por esta vida como de camino, y han alcanzado la vida del cielo en que viuẽ. Los quales si viueran amado esto presente, ya seles viuera passado el plazer, y estu-

K uieran



Ad E-
ph. c. 5.

uieran en eternos tormentos. Aprended pues en los males de no peccar, pues tan amargoso fructo sacaron de auer peccado, y de los buenos a trabajar, pues tanto prouecho les vino. Mirad que agora tenemos tiépo, q̄ no lo perdamos, y ninguna occasiō q̄ se os offrezca de hazer bien, la dexemos passar. Los dias dize S. Pablo son malos, por tanto redimamos el tiépo: y si mirays alo q̄ la occupacion deste mundo ha menester, nūca os vagara, alo q̄ toca a vuestra anima. Corrad si no podeys desatar, y passad de camino oluidando lo del cuerpo, y hagase muy biē hecho lo del anima, porque si falta vuiere de auer, mas vale q̄ falte en la comida del cuerpo q̄ en la sancta oracion, o comuniō, muy pocas son nuestras fuerzas, y si las repartimos seran muy menores, quāto mas si damoslo mas alo q̄ se pasa lo q̄ dura sin fin. Bolued las espaldas al mūdo y romped cō el, como quiē publicamente se muestra por su enemigo, y bolued vuestros ojos al señor que quie-

re

re miraros y que le mireys. Donde podeisvos emplearōs q̄ mejor os vaya, q̄ en aquel q̄ los Angeles dessea mirar, y mirandolo nunca se hartan? Basteos si vos quereys q̄ os baste, no busqueys otra cosa cō el, porq̄ no quiere ser possessiō del q̄ solo cō el no se cōteta, y cō mucha razō, pues el hizo todo lo q̄ es, ternalo todo. No ayais miedo de perder vuestros plazerēs, por este plazer, poned en suma no vuestra hōra, salud, y vida, y todo lo q̄ teneis, y desseais, y dezilde, q̄ tome todo lo q̄ quisiere, quādo y como lo quisiere, y q̄ se os de el a vos, rogalde que sea cruel en todo, y q̄ sea piadoso en dar se os el. No os q̄xcis d̄ trabajo q̄ os vega q̄ todo es poco pa tā grāde biē: y si os quisieredes q̄xar, quexaos de vos q̄ no recibis cō alegria lo q̄ nuestro señor os embia por vuestro prouecho. Pedilde q̄ haga cō vos lo que os cūple, y no lo q̄ vos quereis. Y esfuerçaos a hazer buē rostro a tētaciones, neccessidades, y cōdicionēs ajenas, y a todo lo cōtrario que venir

K 2 os



EPISTOLARIO

os puede. Prouada auays de ser, si auays de ser coronadi, por esso mirad q̄ seays como el oro que se apura en el fuego, y no como paja que se quema en el. No seays como aquellos que quieren seruir a Dios, mientras no les acaesce algo que sea contrario, mas en viniendo dan testimonio q̄ no viuen cō la voluntad de Dios, mas con la fuya. Los que hā de yr al cielo personas señaladas han de ser. Pensays vos senora, que auiendo entrado el Redemptor en el cielo, tan atormērado qual sabeys, que fue dela Cruz descendido, que han de entrar sus criados S. Aug- peynados, y sin que les toquen? Agarro gust. chados y de jarretados salen los toros del cosso, assi auemos de salir deste mūdo, para gozar en el otro. La vida del Christiano dize sant Augustin, que toda es martyrio, y es verdad, porque si mirays que se pāssa por no peccar, vereys que los que murieron por la fe de Christo, y los que viuen por no perder su obediencia, y amor, todos son martyres,

ESPIRITUAL.

75

res, los primeros verdaderos martyres, los segundos, martyres espirituales. Fuegos y tormento muchos combatian la fe del martyr, mas muchos mas combaten la chastidad, la charidad, la paciēcia, &c. Para nos la quitar, el que preseuerare con Christo, aquel sera saluo. Y aquel solo perseuerara, a quien el tuuiere con su mano poderosa, y aquel sera tenido que no se quiere a sabiendas derribar, mas con cuydado hiziere lo que segun su flaqueza pudiere, y sin dormir diere bozes al señor como otro sant Pedro, diziendo salua me señor. No calle S. Mat. nuestro coraçon, mas viendo que nos cap. 14. ahogamos demos bozes al saluador hasta que nos de su mano, y fortifique nuestra flaqueza. No callemos hasta que sintamos en nuestro coraçon fortaleza del cielo que nos tenga firmes y atados con Dios, con vn nūdo tā fuerte, que ni soltar ni cortar se pueda. Amemos a Iesu Christo tan de verdad que digamos. Ad Ro. Quien nos apartara dela charidad de cap. 8.

K 3 Christo

EPISTOLARIO

Christo? Tribulacion, hambre, o cuchillo. En todo esto sobrepujamos, por q̄ en la tribulacion ay refrigerio, y en la hambre hartura, a quien el cuchillo de su palabra ha cortado la voluntad. Solamēte nos arrimemos a el, y nos femos del, desconfiados de nosotros, y dando a el la gloria del vencimiento, gozemos nosotros del prouecho, porque para siempre ricos, demos alabanzas siempre al q̄ merecer de la tierra, y del cielo alabado. In secula seculorum amen.



Carta del Auctor, a una señora en tiempo de Aduento, y por esta causa le persuade a que se disponga a recibir el niño Iesus, y a lo amar con feruiente amor.

Quan

ESPIRITUAL. 76



Van ocupada estara vuestra merced en este sancto tiempo en aparejar posada al huésped que le ha de venir. Parece que la veo sollicita como Martha, y fosegada como Magdalena, p̄a S. Luc. ra con los seruicios exteriores, e interiores seruir al que viene, pues de vno y de otro es digno y señor. O bienaventurado tiempo, en que se nos representa la venida de Dios en carne, a morar entre nosotros, para enseñar nuestras tinieblas, y encaminar nuestros pies, en la carrera dela paz, y haziendonos hermanos suyos gozar de vna herencia con el. Lucas No sin causa vuestra merced dessea su cap. 1. venida, y le apareja su corazón por morada. Porque este señor deseado fue antes que viniese, y el Profeta le llama Ageo. el deseado de todas las gentes. Y a cap. 2. ninguno se da, si primero no le desee. Muy mal empleado es el buen manjar en el gusto que no toma sabor Psal. 9. en el, y assi es Dios en quē no lo desee.

K 4 El

El desseo delos pobres oye Dios, porque tiene sus orejas puestas en el suspiro del coraçon, que otra cosa no dessea sino a el, y a este tal viene y no se le niega. Segun lo dize en los cantares. Heri-

Canti. ste mi coraçon hermana mia esposa, he
cap. 4. riste mi coraçon en vno de tus ojos, y en vn cabello de tu cabeça. Puede ser cosa mañtierna que la q es herida con la mirada de solo vn ojo? Puede ser cosa mas flaca que la que es atada con vn solo cabello? Donde estan los que dizen que Dios es difficil de alcançar, y riguroso para tratar, e incomportable para sufrir? Querellemonos señora de nosotros que por querer mirar a muchas partes no ponemos la vista en Dios, y no queremos cerrar el ojo que mira alas criaturas, para con todo nuestro pensamiento mirar a solo el señor. Cierra el vallestero el vn ojo para mejor ver con el otro, por acertar en el bláco, y no cerraremos nosotros toda vista delo que nos daña para mejor acertara caçar, y herir al señor

nor? Coja y recoja su amor, y asientelo en Dios quien quisiere alcançar a Dios. Que como Dios sea amor, de solo amor se dexa caçar, y no tienen que ver con los que no le aman. Y si dizen que le conocen como lo deuen conocer no dizen verdad, como dize sant Iuã: y e-
ste que con amor es herido, con vn ca-
bello es atado. Porque lo que amor prende, el pensamiento recogido y atento lo conserua que no se pierda. E para que se diessé mas confiança a los hombres que podrian alcançar a Dios, y que no hu-
ye dellos, se haze vno dellos, y se pone en los braços de vna donzella, teniendo el faxados los suyos, sin poder huyr del hombre que buscar le quisiere. O celestial pan salido del seno del padre, y puesto en la plaça deste mundo, combidando contigo mismo a quantoste quisieren comer y gozar. Y quien es aquel q puede sufrirse de no yr a ti, y tomarte, pues por la sola hambre te das? Y pides mas sino que sospire el anima porti, y

cōfesiando sus peccadoste quierá a ti, y te recibá? Gráde miseria es la de aq̃llos que viniendosēles el pan a su casa, ellos se quierē mas morir de hambre, que no abaxarse, y tomarlo. O pereza, y quan mal hazes, o ceguedad, y q̃ bienes pierdes, o sueño y quantos bienes nos quitas. Pues estando prometido que todo el que busca halla, y el que pide que le daran, y al que llama que le abrirá, esta claro que si mal nos va, por nuestra negli-

S. Mat. gencia es. Pues como señora ha de pasar esto assi! uiendo Dios venido a curarnos hemonos de quedar enfermos?

S. Mar Estando ala puerta de nuestro coraçon co. c. 11 llamádo y diziédo, abre me amiga mia,

S. Luc. esposa mia, dexarle hemos estar llaman cap. 11. do embueltos en nuestras vanidades, y

S. Iuá. no salirle a abrir? Anima mia vé aca, y c. 14. & di me de parte de Dios te lo pido, que

16. es aquello que te detiene de no yr toda, y con todas tus fuerças tras Dios? Que

Cá. c. 4 amas, si a este tu esposo no amas? Y porq̃ no amas mucho a quien mucho te amo?

No

No tuuo el otros negocios en la tierra si no entéder en amarte, y buscar tu prouecho, aun có su daño. Que tienes tu q̃ ver en la tierra, sino tratar amores có el rey del cielo? No vees q̃ se ha de acabar todo esto? Que vees? Que oyes? Que tocas? Que gustas y tratas? No vees q̃ es todo esto tela de arañas q̃ no te puedē vestir ni defender del frio? A donde estas quando en Iesu Christo no estas? Que Isaias. piéfas? Que estimas? Que buscas fuera cap. 59 del vnico y cúplido biē? Leuátemonos señora ya y rópamos este mal sueño, despertemos que es de dia, pues que Iesu Christo que es luz, ya ha venido, y hagamos obras de dia, pues algun tiempo hizimos obras de noche. O si tanto nos amargasse el tiempo que a Dios no conocimos, que nos fuesse grádes espuelas para agora con grande ansia correr tras él, o si corriessemos, o si bolassemos, o si ardiessemos y nos transformassemos. Que haze señora la criatura, pues vee a su Criador hecho hombre solamente

mente por amor? Quien nunca oyo amor como este, que amando vno a otro se tornasse el? Amonos Dios quando nos hizo a su semejança, mas mucho mayor obra es, hazer se ela imagen del hombre. Abaxase a nos para lleuarnos consigo, hazer se hombre, para hazernos dioses, y descende del cielo, para lleuarnos alla. Y en fin murio, para dar nos vida.

Que entre estas cosas este yo durmiendo, y sin agradecimiento a tan grande amor? Alumbra señor mis ojos, para q̃ no duerman en tal muerte: y tu que hiziste la merced, da nos el sentimiento de ella, que de otra manera, el mayor bien se me tornara mayor mal. Abre señor mis ojos para que te consideren, descender del seno del padre, y entrar en el dela virgen madre, y agradeciendotelo mucho. Humillame yo por ti, veate yo en vn peñe por cama llorando con frio, y fatigado con pobreza, y aprenda yo a desechar el regalo por ti, si ené tus lagrimas en mis orejas, para que se ablande mi anima

nima, y se te de como cera, a todo lo que tu quisieres, y no permitas tu que llore Dios, y no le sienta el hombre, que no se de qual destas dos cosas me marauillaria mas. Sella señor en mi anima tus palabras, para que yo no peque contra ti. Recojase en mi coraçon la sangre que por mi derramaste, y todo tu seas mi amor, porque quedes contento de quantos trabajos passaste por mi. A mi buscaste, por mi lo has, por mi son todas tus justas, libreas, y gastos, no me vea yo ser de otro, pues tambien me mereces tu. Ea señora aparejese estas entrañas, que viene Dios a nacer, y no tiene casa, ni cama, tengalas muy encendidas de amor, porque el niño ha mucho frio, y si las tiene tibias, con el frio del niño las calentara, porque miéntras mas frio padece por nos, mas amor ensena terneros, y donde mas amado me veo, alli deuo mas amor. Defuera, frio padece, mas del mucho amor que tiene, no sufre ropa, que desnudo nasce, y desnudo lo pone en la Cruz, porque

porque al nacer y al morir nos ensenó mayor excelso de amor. Apareje señora cuna para dormir lo que es sosiego de contemplacion, y mire que lo trate y cure bien, que es hijo de alto Rey, hijo es de Virgen, y en virginales coracones reposa de buena gana. Porque la carne que el come, carne muerta y crucificada es, y porque tiene muchos parientes pobres, y quien a el quiere tambien, ha de querer a ellos. Tienda vuestra merced la mano, para les dar, porque son hermanos del Criador, y despues de nascido en ella, guarde lo bien. El la guarde y la salue por su misericordia Amen.



¶ Carta



¶ Carta del Auctor, a una señora que auia comenzado a servir a Dios, animandola ala perseverancia dela virtud, y confiança en el señor.

NA delas cosas que nuestro señor encomendo a los hijos de Israel, quando los sacó del captiucrio de Egipto, fue q se acordassen del dia en q tanta merced les auia hecho. Encargo esto nuestro señor tan encargado, q mado q en memoria dsta merced le celebrassen cada año vna pascua q durasse ocho dias, cō mucha solenidad. comiēdo en ella vn corde ro, en memoria d l q fue muerto quādo ellos fuerō librados para viuir: y si esto nro señor mādaua en memoria de libertad corporal, la q l recebida no se hizierō mejo-

mejores, que deue vuestra merced ha-
zer en memoria del dia que la podero-
sa y piadosa mano de Dios la sacó del
peligroso captiuerio en q̄ su anima esta-
ua, y la puso en el camino dela tierra de
Promission, no la del suelo, sino la del
cielo? y si bien me acuerdo, vispera de
nuestra Señora dela Visitaciō, fue el dia
de su libertad, y delas promessas que de
parte de Dios con ella assente, vsando

Exod. del officio que Moysen vso con el pue-
cap. 16 blo. Alas quales vuestra merced creyo
como tambien a el creyerō. Aunque al-
gunas vezes siēdo atribulados cō la aspe-

Exod. reza d̄l camino y otras tribulaciones, se
cap. 12 q̄xauā del, y ponian duda en sus pala-
bras. Mire senora la poderosa obra que
Dios aquel dia en ella obra, haziendole
despreciar, lo que antes amaua, y sobre

Exod. el arrimo de su palabra, fiarse toda, de
cap. 14 vn su ministro. Grande obra fue, la que
Dios hizo, en secar la mar, para que su
pueblo passasse, mas yo no tengo por pe-
quena, la que acá Dios obro, apartādo
del

del coraçon lo q̄ a otrastāto suele impe-
dir: y pues las obrs de Dios, no son im-
perfectas, ni sus promessas salē en vano,
a legrese v.m. en auer sido tā maraui-
lamente librada, y espere buen successo
de su camino, que sera para entrar en la
tierra celestial prometida. No se desma-
ye si alguna falta vuiere. hecho por este
desierto, q̄ biē conoce nuestro señor nue-
stra flaqueza, y t̄bien salua a los que co-
nocen su poquedad propria, y le piden
perdon de sus flaquezas como a los que
con fortaleza le siruen y alaban. Y no
falten senora la diligencia, y la fe, y no
la desechara nuestro señor debaxo su
amparo. Muchas cosas les sufrio nue-
stro senor a los que del captiuerio sacó,
mas quando començaron a llorar diziē-
do, no podremos entrar en la tierra pro-
metida, porque los enemigos nos traga-
ran, como gigantes a langostas. Enton- Nume.
ces se enojo el señor, y los desecho, por cap. 13.
q̄ assi como quien esto comēço fue Dios
q̄ todo lo puede, assi quiē lo ha de aca-

bar es el con nosotros. Tenga pues señor
 su esperanza cierta, y diga con san-
 to Pablo. Bien se a quien crey, y cierto estoy
 que es poderoso de guardarme, lo que
 le encomende para aquel dia. Todo lo
 que v.m. tenia lo dio al señor dexando-
 lo por el, no piense que lo ha perdido q̃
 en buenas manos esta, darselo ha el se-
 ñor, ya el con ello, el dia postrero quan-
 do querriamos auer dexado mas, para
 recebir mas. Y pues de Dios se ha fiado
 viua alegre que no es pequeno bien au-
 uer echado tal carga sobre nuestro se-
 ñor, que nunca falto a quien del se fio. A-
 parejese para la corona que le han de po-
 ner, que no sera otra sino el mismo se-
 ñor que se llama corona de esperanza
 ataviada de gloria. Alce sus ojos al cie-
 lo como a casa donde ha de yr a morar,
 y vera quantos gozan agora que passa-
 ron aqui por este desierto. Mire como
 cumplio Dios con Abraham, e Isaac, y Ia-
 cob, y otros sanctos padres, que los tra-
 xo desterrados de sus tierras, y persegui-
 dos

dos de los malos, y hambrientos, y llenos
 de muchos trabajos, que piense ella, que
 sera vna delas q̃ gozan, pues ha sido v-
 na delas que han andado en peregrina-
 je. Recojase toda a Dios, huelguese de
 auer sido estrangera por el, alegrese de
 auer dexado el mundo por el. Porque
 quantas vezes de coracon se alegrare de
 lo bien hecho, tantas vezes lo recibe nue-
 stro señor, como si de nuevo lo tornase a
 hazer. Acuerdese de aquel feruor y es-
 fuerço con que tal dia como oy comen-
 ço esta empresa, y mire delante de quan-
 ta gente siguió la vanderá dela Cruz, y
 seale espuelas para dar se tan buen reca-
 do, que el dia que ha de ser vista de to-
 da aquella gente, y dela de mas q̃ la han
 conocido, y oydo aparezca gloriosa, y
 de todos gracias a nro señor, q̃ en cosa tá-
 flaca obrio sus grandezas, y donde abun-
 do el pectado, abundase su misericordia Ad Ro.
 para gloria de Iesu Christo, del qual ma cap. 5.
 para todo bien. Al qual sea gloria, en
 los siglos de los siglos amen.



*¶ Carta del Auctor, a vna persona
que teuia deſſeo de ſeruir a Dios, en-
ſeñandola como ha de començar por
la humilde reuerencia del conocimie-
to de ſus peccados, y peniten-
cia delllos.*

DE VOTA ſierua d̄ Ieſu Chri-
ſto, no ha hecho poca impres-
ſion en mi coraçon las pala-
bras de vueſtra merced, porque ſa-
len de ſu coraçon, y coraçon deſeoſo
de començar nueuo partido por la hon-
ra de Ieſu Chriſto ſenor de todos, y eſ-
poſo de vueſtra merced, han me penetra-
do tanto, que me han entriſtecido mu-
cho, por auer faltado a deſſeo de anima,
tan ſedienta, del agua dela doctrina de
Dios, y pues tome propoſito firme de
aunq̄ otra coſa no eſtunieſſe en medio,
no

no dexar de yr a ayu dar las ſanctas inſ-
piraciones q̄ el ſenor en ſu aña ha ſem-
brado, pues por vna ſola Chriſto murie-
ra. Lo q̄ a v.m. pido por amor del ſenor
es, q̄ no ſe deſmaye por la falta dela qua-
reſma q̄ he hecho alla, q̄ el ſenor ordena
ra como ſe ſupla: y entretanto comiēce v.
m. a caminar hazia el cielo, q̄ el ſenor ſe-
ra ſu ayudador, el qual ſuele ſer muy fa-
uorable alas ſolas, y q̄ no tienen hōbre q̄
ala piſcina llas lleue. Acuerdeſe v.m. a
quātas perſonas ha enſeñado el ſenor ſin
medio de maeltros humanos, y pues no
los dexa ella de tomar por no q̄rerlos, ſi
no por no tenerlos, ella ſera vna delas
perſonas cuyo maeltro es Ieſu Chriſto.
Llamelo ſenora cō grāde ahinco, y ſuſ-
piro, q̄ el conocera la boz d̄ ſu paloma,
pues el la despertó a q̄ vieſſe lo q̄ no ve-
ya, y a q̄ cerrafe los ojos alo q̄ veyā. No
atribuya v.m. a mi el bien q̄ concibio, q̄
no es obra nueſtra, engendrar en las ani-
mas ſanctas, ſino de aq̄l q̄ dixo en el prin-
cipio d̄ l mūdo. Hagafe luz, y fue hecha. Gē.c.1



E P I S T O L A R I O

Aquel mismo luz en los coraçones, y habla palabras de vida, aunque nosotros somos los instrumetos, supliquele v. m. acabe lo comenzado, y que no permita cerrarse los ojos, que ya vna vez el començo a abrir. Y si me dize por donde comenzara a caminar, digole que por vna humilde reuerencia que haga al crucificado, pidiendole entrañablemente perdon de sus peccados, y gracia para le seruir. Echese muchas vezes a los pies del, como persona culpada, y que ha traydo sus pies fuera del camino del señor, y bese los del regandolos primero con lagrimas con la Magdalena Por que quien al señor ha offendido, como osara allegarse a el sin dolor en el coraçon, y verguença en la cara, y lagrimas en los ojos? Pues el mayor mal de los males es desverguença delante de Dios, y el remedio de todos los males es confundirse, y llorarse delante del. O señora y quan mal lo miramos, quando a Dios offendemos, y porque? O quan amar-

Lucas
cap. 7.

E S P I R I T V A L. 84

amarga cosa es auer enojado, al que con tantos trabajos busco nuestro consuelo, aun hasta morir. Nosotros despreciamos al que nos precio, hasta dar a si mismo por nos, siendo vnos malos esclauos dignos de infierno. Meta v. m. la mano en su pecho, y mire quien ha sido Dios con ella, y quien ella con el, quantas vezes ella le offendia, y el la defendia de peligros y demonios, que la quisieran llevar a donde ellos tienen su miserable morada de carcel, y fuego perpetuo. O misericordia tan dulce de Dios, y que nos has sufrido, dissimulado, encubierto, y como quie anda a porfia, tu andar tras nosotros, para salvarnos, y nosotros huyendo de ti para condenarnos. Assi señor nos sigues como si la vida te fuesse en seguirnos, y hallarnos, y assi huymos de ti como si nuestra muerte y perdiciõ estuuiesse en hallarte, y al reues es, q tu muerte señor en nosotros estuuu pues nosotros te matamos por nros peccados y nra vida enti esta, pues portiy

L 4 enti

enti viuímos. Señora q̄ le parece quãto
 tiẽpo se nos ha passado, sin conocer y a-
 mar a tan piadoso padre, tã dulce biẽle-
 chor, y tã amoroso esposo. Quã poco, y
 pocas vezes hemos buuelto nuestros ojos
 a el, por ponerlos en cosas q̄ tan presto se
 han passado, y tan mal nos han burlado
 y lastimado. A donde estã agora las co-
 sas en q̄ tanto nos ocupamos? que es dela
 vanidad de nuestros pẽfamiẽtos y affe-
 ctiones? como nos hã engañado quedan
 donos cõ lo amargo dellas, y quan pre-
 sto se passo lo q̄ parecia sabroso. Sierua
 del señor, q̄ es delo q̄ teneys atesorado
 de espirituales riquezas en vuestra ani-
 ma, en los años que auẽys viuido? que es
 del fructo q̄ auẽys dado arbol plãtado
 por amor, es fructo dulce a vuestro espo-
 so, o hiel y vinagre q̄ amargã en su bo-
 ca? a quiẽ auẽys buscado? a quien auẽys
 querido mas cõtentar a el o a vos? O po-
 bres ciegos de nosotros, que por buscar
 nuestro cõtento lo perdemos, y el señor
 tambien. Porque quiera o no quiera
 quien

quien a si como a vltimo fin busca, per-
 der se tiene. Quien su contento quiere,
 en su descontento ha de caer, pues es co-
 mo idolatrar consigo mismo, y dexar a
 su verdadero Dios, que es vnico descã-
 so de nuestras animas. Boluamos señora
 la hoja, pensemos nuestros caminos erra-
 dos, y boluamos los pies a los testimo-
 nios de Dios, para caminar por ellos, y
 pógamos nuestro coraçõ cõ Dios, y qui-
 temoslo de nosotros, busquemos su con-
 tento, aunque cõ descõteto nuestro, y sea
 mos crueles cõtra nos, por ser blãdos pa-
 ra el, pues algũ tiẽpo por regalarnos tã-
 to desagradamos a el, Crucifiquemos
 ya este mal hombre, y viua en nos Iesu
 Christo bendito, pues murio por dare-
 nos su vida. Humillemonos a toda cria-
 tura por amor del, en satisfacion de nue-
 stra grande soberuia, y en imitacion de
 su grande humildad, y echando de nue-
 stro coraçon toda ira de sierpes, vista-
 monos dela mansedumbre de nuestro
 Cordero pues es comparada a paloma



a paloma el anima que ha de agradecer al señor. Por estas dos virtudes hemos de comenzar, para ser discipulos de nuestro señor, que nos dixo. Aprended de mi que soy manso y humilde de corazón. Porque quien no está mortificado a sobervia e ira, como podrá seguir al señor hasta su Cruz, dōde tantas injurias, desprecios, y blasphemias le dixeron, y hizieron? Conviene romper con el mundo, y su honra, y ponernos en el mas bajo lugar, y sufrir con paciencia nuestro desprecio, aunque nos mofen como a locos, y traten como a malhechores. Y que mucho, que las piedras se levantasen a apedrear a quien hizo tal locura, que troco al Criador, por vn breue contentamiento de su sensualidad? Dōde aura entonces razon, pues cosas tan sin razon hizimos, y que siendo mantenidos de Dios, combidandonos con su gracia y amistad, y quiza teniendola, quisimos mas placer con costa de infierno, que placer con gualardon ce-

lestial.

lestial? Humillemonos señora hasta la muerte, y muerte de Cruz. Rompamos con todo feruor nuestras espaldas, pues tan malhechores auemos sido, y tan de sagradecidos contra el señor. Ya ha días que morimos al mundo, y assi lo prometimos al señor, aun delante testigos. Que hazemos en este destierro teniendo los corazones tan metidos, enlodados, y encallados en el? Bolemos a Dios, que tenemos las cadenas q̄ tiene nuestra anima? Sacudamos el yugo de nuestra vanidad, y como quien ha sido floxo y perezoso en lo mas del día, demonos priesta ala tarde. No nos cōtente mos cō qualquier vida, pues no hā sido qualesquiera nuestros pecados; y pues tuuimos fuerça para pecar, tégamosla para satisfazer. Que razón cōsiente q̄ auiedo seruido cō miserable diligēcia al pecado, siruamos contibieza ala virtud? Fuertes para nos manchar, y flacos para nos limpiar, y que seamos tā miserables, que lo que algun tiēpo el demonio alcanço

alcanzo de nosotros, y pudo con nosotros, que no lo alcance agora Dios? miremos lo mejor, y veremos que diferencia va del fructo. q̄ de aquello sacamos al que destorro sacaremos, y q̄ lleva mucha ventaja virtud, a vicio, y Dios al de monio, y paraíso para siépre, a infierno para siépre. O señora y quien cõtara nuestro descuido y gran ceguedad? que no entendemos lo que va, de reynar con Dios para siépre en el cielo, a arder siépre con Lucifer en el infierno, sino que nos estemos tan caydos en el camino de Dios, como si fuesse poco, en yr assi, o assi. Y pues el señor ha dado algun toque, ala casa y anima de v.m. respondale, agradezcale a esta merced, y comience como le he dicho, por prostarle a aquellos sagrados pies, cõsiderando quãtos llagados de cuerpos y animas, se prostraron alli, y se leuantarõ remedidos, y perdonados. Y confie que vno dellõs ella serã, el la ha despertado, y combida do, el la recebira y la enseñara. El es el maestro

maestro que el padre nos embio oyga sus palabras, piése en su vida, mirese en el puesto en Cruz, como en vn limpio espejo. Haga su morada en los agujeros dela piedra, a los pies llagados de su señor, porq̄ alli como paloma estara guardada de sus peccados y demonios, y de todo otro mal. Sepa gemir alli, pues es paloma d̄l señor y cõ la sangre q̄ alli ay y cõrecebir los Sacrametos, en los quales esta su virtud, sera essa anima lauada y emblanqueada, mas q̄ la nieue, y oyra algun dia dela boca del señor leuantate paloma mia. Porque a los q̄ se humillan, y se lloran con amargor de su vida suele el señor leuantar a confiança del, y a legria espiritual, y a los dulces abraços de amor, porque es bueno, y ay

para siempre su misericordia. Al qual sea gloria.

¶ Carta

Canti.
cap. 2.



*Carta del Auētor, a vna donze-
lla, que teniendo hecho voto de vir-
ginidad, se queria casar, animando-
la ala perseuerancia delo prometido,
y enseñala como se ha de auer en las
tentaciones, que contra la ca-
stidad se le ofrecen.*



A gracia y consolacion del
Espiritu Sancto sea con v.m.
siempre. Si tengo de dezir
verdad delo que senti con
vna informacion que de parte de v. m.
me dieron, dire que tuue mucha com-
passion de vna donzella que por voto
de virginidad, auia muchos años que
tenia por esposo a Iesu Christo señor
del eielo, y dela tierra, y despues de tan
largo desposorio con engañado y misera-
ble

nable consejo, queria dexar aql tan biēa
uēturado desposorio, cuyos frutos son
virtudes sin corrupcion, por hazer otro
con vn hombre mortal, cuyo cuerpo pa-
ra en la sepultura, y setorna huesos y
tierra, dexando engañados alos que ael
se arrimauā, y lo preciauan. Dessesco pre-
guntaros señora, lo que en otro tiempo
Dios pregunto a su pueblo diziendo.
Que tacha hallaron vuestros padres en
mi, porque se alexaron de mi, y se fue- Hiere.
ron tras la vanidad, y hizieron se va- cap. 2.
nos? Preguntoos señora q̄ tacha aueys
hallado en Iesu Christo nuestro señor,
porq̄ quereys hazer diuorcio d'el, e yros
tras la vanidad, y ser hecha vana? Nue-
stro Dios muy diferente es delas criatu-
ras, y su trato tābien, porq̄ (como sant
Gregorio dize) quando los espiritua- S. Gre.
les deleytes no son tenidos, no son
estimados, y quanto mas tenemos de-
llos, mas los estimamos, porque lo bue-
no, mientras mas conocido y mas tra-
tado, mas satisfacion da, y comiendo
dello

dello, no da fastidio, sino mas gana de comer del. Mas las criaturas, y sus plazerres parecen algo, quando no son posseydos, y engendran alos que poco saben, muy grande desseo delos alcançar y tratar. Mas como ninguna cosa puede dar mas dello que tiene, en siendo tratados descubren su poquedad y baxeza, y acabo de poco tiempo se torna en grãde fastidio, lo que primero se pesaua q̃ auia de dar grande satisfacion. Vanidad es hermana, toda criatura, y por esso no puede dar entero cõtentamiento. Y ley es que no puede faltar, que donde quiere que la carne busca hartura, alli ha de hallar mucha mengua y falta: y entõces queda la tal persona confundida, y arrepenida, y se marauilla mucho de su ceguedad, en dexar, a Dios por la criatura. Y alguna donzella segun leemos ha acãfscido con miserable consejo perder su virginidad, y despues viendo quasi grande bien auia perdido por tan baxo precio, vino a tanta tristeza que

determino de se ahorcar, y lo hizo, pensando primero, que cumplir lo que deseaua era viuir, y con mucho consuelo. Donzellas he visto que despues de auer ofrecido a nuestro Señor su cuerpo, por voto, o proposito de virginidad, siendo tentadas por el demonio, o por su flaqueza, procurando de satisfacer a su cõfciencia, cõ razones verdaderas o falsas, han tomado estado de matrimonio, con escandalo delos que las auian primero visto en habito de virginidad, y cõ graues descontentos de se auer casado, y cõ no hazerse les cosa ninguna biẽ, por verse a ojos vistas, que Dios les contradexia, y les desayudaua, y daua bien a entender, que le pesaua de que su esposa se casasse con otro. Escarmentad señora en cabeças ajenas, y pensad que tambien se tendra Iesu Christo por affrentado de q̃ deshagays el desposorio, que con el hizistes, y q̃ os castigara como a otras, pues hazeys lo que hizieron otras. Quanto mejor cõsejo seria, que estuuiessedes fir

M me



EPISTOLARIO

me en vuestro proposito, e imitassedes a tanta muchedumbre de sanctas doncellas, que estimaron en tanto su virginidad, y amaron tanto a Iesu Christo inspirador della, que ni por promessas, ni dadiuas, ni amenazas, ni tormentos, no las pudierõ atracer a q̃ auiedo se casado cõ Dios, se casassen cõ hõbre, y perdierõ sobre elio la vida deste mûdo, mas ganaron la eterna del cielo, y no estã de ello arrepentidas, pues quanto mas padecieron, por guardar la primera fe, a su primero desposado, tanto mas copiosamente son galardonadas por el, con tanta copia de bienes que el menor de ellos vale mas que todo lo que aca pudieran auer, aunque se casaran con Emperadores. Porque ya veys hermana que los plazerẽs de aca se acaban, y los señorios tambien, y la muger que oy andaua muy rica, y acõpañada, y seruida, y llamada magestad, q̃ de aqui a pocos dias se muere, y cesa todo, y se oluida todo, como si ninguna cosa vuiera pasado.

ESPIRITUAL. 90

fado. Mas las que esto desprecian ganann lo eterno, y estan en el cielo bien auenturadas, y sus memorias aca celebradas. Que ay aqui que andar vacilando en si seguiremos lo celestial, o lo terrenal, lo breue o lo terreno, lo que tiene tomo, o lo vano, la incorrupciõ, o la corrupcion. Dezidme señora, porque aueys olvidado, que el casamiento hinche la tierra, y la virginidad, el cielo? Porque aueys tenido en poco lo q̃ Dios promete a los virgines que guardaren, el concierto q̃ con el concertaron, quando se le offrescieron en sacrificio, limpio de virginidad? Leed en Isayas, y hallareys que dize Dios. Yo les dare lu- Ifa. ca.
gar en mi casa, y en mis muros, y les dare nombre mas excellentẽ, que a los otros mis hijos, y hijas. Nombre sempiterno les dare, que nõca perecera. O si el sentido de aquestas palabras de Dios, penetrasse vuestra anima, y cõ paladar su no gustassedes la suauidad q̃ en ellas ay, y si viesseis cõ vuestros ojos subiẽdo os



EPISTOLARIO

al cielo con vuestro pensamiento, quan grandes bienes son estos, y quan de verdad los cumple Dios alla a los q̄ en este mundo mortificaron su carne, desprecia rō sus plazerres, y eligierō incorrupciō, y limpieza, por Iesu Christo, mas que la corrupcion suzia que de la carne se pega. No sabeys hermana que la que se casa con Iesu Christo, tiene ala virgē Maria por suegra, y a Dios padre por suegro, pues son la madre y el padre del de sposado? No sabeys que pues Iesu Christo es Rey, su esposa es Reyna, y que aun que mientras viue en este mūdo sea pobre, y atribulada a semejança de como el lo fue, que quando venga el tiempo de las bodas, hara tan bienauenturada a su esposa, qual conuiene ser lo esposa de tan alto Rey? Y entonces sentada en vn thalamo con el le dareys gracias, por q̄ os tomo por esposa, y aparto vuestros ojos y vuestro coraçon, del amor de la criatura, y os mando que a el solo miraf sedes, y ama sse des, como esposa leal. Y
sera

ESPIRITUAL. 21

sera entonces vuestra compaña con el tan firme, y atada con nudo tan inseparable, que no solo estareys con el, quando el estuuiere en su throno, mas como las virgines figuen al cordero donde quiera que va, y le cantan vn cantar nuevo, Apoca. que no lo puede nadie cantar, sino fue- c. 14.
re virgen. Pensad pues quan preciosa cosa es la soledad, q̄ passa la virgen en esta vida, y quan valerosas las deuotas lagrimas que por Christo derrama, pues en el cielo estara acōpañada con Dios, y con la Virgen de virgines, la gloriosa Maria. La qual como capitana de ellas, cantara el nuevo cantar, como Maria hermana de Moysen, pasado el mar Ber- Exodi. mejo, y con el aduse en las manos, q̄ quie c. 15.
re dezir su virginal cuerpo, començara el cantar, y seguir la han, Chatarina, Barbara, Agata, Lucia (cuya vida os encomiendo leays) con otra innumerable copia de virgines, que conocemos, y no conocemos, alegres de tanto bien q̄ ganaron, por su virginidad, y gozando
M 3 para



EPISTOLARIO

S. Ioa.
cap. 15.

para siempre, de la incorrupcion que aqui començaron. Quien aura que por alcáçar esto no desprecie estotro? Quié no mortificara su carne con sanctos trabajos, y castidad, para que assi maltratada se esconda, como grano de trigo debaxo de tierra, para que muriendo a ca de mucho fructo en la eternidad? y pues ay muchas que prouocadas con estos bienes, dexan los casamientos de a ca, aunque muy rogadas, por casarse con Christo, mas razon es hermana que vos auiendo os casado con el, no os descaseys ni torneys a tras. Pues que las buenas casadas de aca, suffren con paciencia los trabajos del matrimonio, ya que esta hecho. Y si el demonio o vuestra flaqueza os affligen para que de xey's lo començado, no por esso os desmayeys, ni marauilleys, porque no soys vos la primera a quien acaesce tener batalla, por tener en pie la vanderá de la virginidad: la qual es joya tan preciosa, que es mucha razon que no se alcance

ce

ESPIRITUAL.

92

ce, ni posea sin mucho trabajo. Mas no es esto sin fructo, ni sin hõra, porque mientras mas seguida es vna buena muger, y ella no cae, tanto mas honrada es acerca de su marido, y tanto mayores dadiuas le da. Y como vuestro esposo Iesu Christo, sea el mas agradecido, amoroso, y fiel, que todos los otros, sed lo vos a el, en no dexaros vencer de la tẽtacion, y dira a sus angeles en el cielo, q̃ tiene vna esposa en la tierra, que por ser le leal passa muchos trabajos, y por su amor desprecia otros amores. Y assi recebis vos mayor consuelo, viendo que amays a Dios tan de verdad, que por su amor dexays de gozar, de lo q̃ mucho desfeatuades, q̃ pudiera des recibir alcáçandolo. Y entonces direys lo que esta escripto, Prouaste mi coraçon, y visita Psal. 16
stelo en la noche, examinaste me con fuego, y no fue hallada maldad en mi. Esforçaos hermana a padecer esos fuegos, que assi como son semejaça de martyrio, en la pena que dan hazen semejan-

M 4 te



EPISTOLARIO

te a martyr a quien los padece. Llamad vos a vuestro virginal esposo, y a su limpiſſima madre, y tomad por abogada, a alguna virgen y martyr de las paſſadas, y vsad mas amenudo el confesar, comulgar, y orar, y leer buenos libros. Trabaja vuestro cuerpo, y nunca esteys ociosa. Huyd cōuerſacion de todo hombre, y de muger que no ſea muy amiga de la virginidad, y tened conſiança en quien os tomo por eſpoſa, que os dara gracia para perſeuerar. Y ſi haſta aqui no os ha mucho fauoreſcido, ha ſido porque vuestro coraçon ha andado coxqueando, y dudado ſobre que eſpoſo tomareys. De terminaos vna vez ya a morir, antes q̄ dexar a vuestro primero eſpoſo, y deſilde, que pues el conoſce vuestra flaqueza, os de fuerças para cumplir lo que aueys prometido. Y aunque no os ſintays luego del todo libre de vueſtras paſſiones, no deſmayeys, porque el Señor va ſanando poco a poco nueſtras enfermedades, y recibe la pena que nos dan, quan-

ESPIRITVA.

93

quãdo no las queremos tener en deſcuerdo de los peccados que hezimos en las cōſentir, o floxamente deſpedir. De manera que agora el ſeñor nos de paz, agora paciēcia en la guerra, todo lo ordena para nueſtro prouecho. Y pues Dios os ha hecho merced de auer, ya paſſado los peligroſos golpes dela mocedad, y lleuays vuestra nao cargada de muchas riquezas, no hagays tal necedad, que al cabo dela nauegacion cerca del puerto os alhogueys en el cieno, por no eſperar vn poco a coger en el cielo, los fructos dela virginidad, que aca aueys guardado. Y no os parezca que queda mucho tiempo haſta deſembarcar, q̄ quiça ſe acabara mas preſto, de lo que pensays, y daros ha pena, ſi en el mūdo os meteys, de por quã breue gozo perdiſtes tanto bien, mas ſi eſperays, y eſperays en Dios, el os prouera de conſuelo y contento, y dareys alegria a los que bien os quierē, y buen exemplo, a los que por ventura ſe auian començado a eſcandalizar. Y en el cie-

M 5 lo

lo sera recebido vuestro si, como si de nuevo lo dierades. Y haran fiesta los angeles, cuya parietá es la virginidad por el nuevo y firme proposito dela perseuerancia que Dios os ha dado. A cuya misericordia, plega alúbrar vuestros ojos, para conocer quan mejor camino es el que vuestra anima eligio, prometiendo virginidad, que el que vuestra carne quiere tomar, buscando medio para perderla.



Carta del auctor à un estudiante que le escriuió la sequedad que hallaua en sus exercicios. Enseñale en que consiste la perfeccion, y el como se ha de auer en sus exercicios, y con sus pa-
dres.

Mas



As consiste el aprouechamiento del anima, en negar la propria voluntad, y con coraçõ esforçado, hazer aquello q el hombre siente ser agradable al Señor, que no en tener ternura de coraçõ, y dulcedumbre deuota. Porque en lo vno se muestra el verdadero amor que a Dios se tiene: en el qual consiste la perfeccion dela Christiandad, y en lo otro puede estar escondido el amor proprio q todo lo enfuzia. Por lo qual no deueys desmayar, por la sequedad del coraçõ q dezis q teneys, mas caminar por el desierto dõ de no ay arbol fresco, ni sombra q refresque, ni agua q alegre. Y si en la oracion no hallays aprouechamiento, leed vn rato. Et inter legẽdũ, medita alguna cosa conforme a lo que leeys, mezclando la lection con la meditacion, y rezad algunas oraciones vocales teniẽdo delãte alguna imãge dela passiõ del señor, o su cruz, y perseuerad en esto aũq sintays mucha sequedad, offreciẽdo al señor el rato que

S. Iuā.
c. 6.

S. Mat
th. c. 15

q̄ alli estuniere des, y el lo recebira, pues
mando que se hiziesse, y recebid al mis-
mo señor de quinze a quinze dias, o si
prouecho sintiere vuestra anima d̄ ocho
a ocho. Y viuid confiado que agradays
a los ojos del eterno padre por estar en-
corporado en su bendito hijo, pues te-
neis señales que os ha dado su amor, se-
gun el dixo. Ipse pater amat vos, quia
vos me amastis, & credidistis, q̄ a Deo
exiui. Y si vuestros padres no estan en
necesidad tan extrema, que en ningun-
a manera puedan viuir, sin que vos en-
tendays en negocios, entended en ellos
por la obediencia de Dios, que manda
honrar a los padres no solo con palabras
mas con temporal subsidio, como el se-
ñor lo declara en el capitulo. 15. de sant
Mattheo. Y si esta necesidad tan gran-
de no tienen, aunque alguna aya dexad
los lazos del mundo, y profeguid vuestro
estudio, tomando para vuestro man-
tenimiento, essa renta que dezis que po-
deys hazer. Y sea vuestro amor Iesu
Chri-

Christo crucificado, pues tan verda-
deramente os amo, que dio su vida por
vos.



*¶ Carta del Auñtor, a vn caualle-
ro, persuadiendole que se exercite en
su officio, que es pelear las peleas
del señor, contra el enemigo
de Dios, que es la propria
voluntad.*



Y do he las razones de vuestra
merced, para me persuadir q̄
es mas acertada cosa estar en
essa ciudad, que en esta villa, y cierto auñ
q̄ ellas son subtiles, no por esso me mue-
uen, porque es mas cierto lo q̄ por exem-
plo de Christo se haze, y lo que por ora-
cion se alcança, y lo que por experien-
cia se vee, q̄ por humano parecer, y for-
te

te aficionado se juzga. Quié duda sino que v.m. como morador de essa ciudad, y como fauorecedor de mi poquedad, desleído mi estada ay es juez, y testigo en su propria causa, y por esso lo q̄ gasta en buscar razones, gástelo en deuotas oraciones. Y acaescera a v.m. cō el predicator, lo que Sant Bernardo dize, que ha de hazer el predicator cō los oyentes. Si persuadere, inquit, vis, gemendo magis quā clamando id facies. Y aunq̄ en lo q̄ he dicho, v.m. me parece q̄ excede, en otra cosa lo gana, y me edifica, cōuiene a saber en la mucha paciencia que ha tenido en escreuirme tres cartas sin ver respuesta mia, estimo esto en mas que el viuo razonar, quanto va de obrar a hablar, y es cosa que yo desseo mucho, de quien me escriue, porque hallo tantos impacientes, en esto, q̄ querria mas q̄ no me escriuiessen, que no tan presto se enojassen. De his haftenus. Que dire a v.m. o q̄ le pedire, pues le tēgo por mi señor? Que pues es cauallero q̄ pelee, y no tēga el

el nombre en falso, q̄ es la cosa que vn Christiano mas deue huyr, pues es amador d̄ la senzillez, y de ferial, sea qual se nōbra, y parece. Bien entiendo q̄ la vigilancia q̄ nuestro capital enemigo, el demonio trae, por nos hazer de su vādo, y para q̄ no ganemos lo q̄ el perdio, traera muchas vezes en la memoria de v. m. que es pelea la vida del hōbre, sobre la tierra, y le hara alguna vez gemir cō el 7. trabajo de su molesta importunacion, y le hara clamar al señor. A quo venit auxilium: Domine vim patior, responde pro me. Y pues ay quié a v.m. haga acordar q̄ viue en guerra, quiero le yo acordar q̄ de tal manera se aya que vēga en ella. Porq̄ desta guerra, no se puede esperar sino grande bien, o grande mal, pues la joya de la victoria, es Dios possedydo eternamente. Y la perdida del ser vencido, es perder a Dios para siempre. O quien pudiera dar vna boz, que a todos los hombres llegasse, y los asombrasse, con este temor, y los animas-

Iob. ca.

Isai. ca.

38.

se con esta esperança. O hijos de Adam hasta quando ciegos, que esto no veys, sordos, que esto no oys, insensibles q̄ esto no os penetra, hasta lo mas dentro del co-
 razón? Dezid porque os aueys rendido debaxo d̄ los pies de vuestros enemigo, y sin temor ni verguença os vays las ma-
 nos atadas tras de ellos? no sabeys q̄ quiẽ se dexa vencer del peccado, es captiuo del diablo? No sabeys que el sueldo que da el peccado, es de muerte, y de cuerpo y de alma en los infiernos, y esto para siempre jamas? Porque os quereys tan mal que busqueys vuestro mal, y os an-
 deys dando de puñaladas vosotros mis-
 mos, enojando os tanto porque os hazẽ vn brẽe y chico enojo? Porque no sen-
 tis la perdida de Dios, y de su amistad, pues tanto sentis la de vna poca de ha-
 zienda, o de honra, que tenerla, ni per-
 derla, no os haze menos ni mas? Que re-
 spondereys en el dia de la visitacion, y de la angustia que sobre vosotros viene quando passadas estas sombras, y desua-
 neci-

S. Ioã.
 c. 8.
 Ad Ro
 c. 6.

necido este humo, salgays desta carne que tanto amastes, y dexando esto pre-
 sente que estimastes, scays presentados delante el riguroso juez, que tanto mas re-
 zio le hallareys contra vosotros, quã-
 to el menos sujetos os hallo para si? Que quereys que os conozca por sus ca-
 ualleros, pues anduixistes peleando en el real de sus enemigos, y manteniendo os el de sus bienes, y dando os la mis-
 ma vida que viuis, obedecistes, a las le-
 yes de su capital enemigo, y aborreci-
 stes las fuyas? Que quereys que os pa-
 gue Dios, lo que no le seruiestes? En que razon cabe seruir a vno, y pedir la paga a otro? Como offendera vno, e yrle a pedir paga como leal seruidor? No nos engañemos, o hombres en esto, que no cogera cada vno, sino lo que semb-
 ro. Quien en carne siembra, corrupcion co Ad Ga-
 gera, y quien vida quiere coger, siem-
 bre en espiritu, que no nascen de espi-
 ritu, ni de abrojos, higos. Oluida-
 do me auia, hablando con muertos, co-

N mo

mo si fueran viuos? Que aprouechará tocar trópetas, al que está sordissimo? Que aprouechará dezir, oy d esto, a los hōbres, q̄ aū no les entra a la primera puerta del coraçon? Que haremos señor que esta Isai. ca. oy cumplida aquella amenaza de Dios, 6. por el propheta Isaías. Oyendo oyreys, Actor. y no entendereys, y viēdo vereys, y no cap. 28. vereys, &c. Porque ni palabra, ni S. Mat açote, ni halago basta a despertar de este c. 13. mortifero sueño, hasta que venga el fin S. Mar delos miserables, y todos oygan la sentencia. c. 4. tencia que los embia al infierno, y vean S. Luc. sus males sin remedio de ellos? Grā mal c. 8. es este, y bienauenturado aquel a quien S. Iuā. el señor del libro, dandole conocimien c. 12. to de sus malos caminos, y voluntad de Ad Ro los buenos. Acuerdese el hombre de ma. ca. aquel dia en que Dios le llamo, y sepa 11. que entonces le abrio las orejas, y ojos para ver y oyr, cómo si vn sordo, o ciego sanara, y acordandose, agradezca lo mucho, pues le fue dado vn don, si el se dispuso, que le vale mas que todas las cosas

cosas pues le fue dada amistad con el señor: a la qual no se puede comparar cosa alguna. Y esta sea la señal del verdadero agradescimiento, el verdadero cuydado de perseverar, de tener sus ojos abiertos, y sus orejas tambien. Porque muy mas de culpar seria quien teniendo los ojos abiertos, cayesse, viendo que se cae, que el que no los tiene. Vna cosa es hazer locuras vn loco, y otra hazerlas el hombre que tiene juyzio. Y assi desagrada mas al Señor la cayda del que el leuanto, y puso en pie, y le dio su luz con que viesse, que las que dio primero que a Dios conociesse y amasse, por tanto señor auise vuestra merced, a estos caualleros nuevos del Rey celestial, que no tomen el negocio de burla, pues el castigo de la negligencia, y el galardón del cuydado no se dan de burla. Gran Señor es Dios, que quiere ser diligentemente seruido, y al sieruo perezoso, no le dio S. Mat menor castigo, que echarlo atados pies th. c. 22

y manos en las tinieblas de fuera, que quiere dezir, excluirlo de los bienes de Dios y su casa. Y pues por priuar con el Rey, y para conquistar vna poca de tierra, son menester cuydados, vigilijs, trabajos, y derramamiento de sangre, no emperezen ellos en esta pelea, pues Dios, cuya es, sera su capitan, con cuyo braço cierto saldrán victoriosos. El enemigo que han de vencer, la ciudad que han de conquistar, su propia voluntad es, a esta pongan delante de si, y contra este affiessen sus tiros. A este digan, tu eres enemigo de Dios, pues quieres lo contrario del, y por tanto eres mi enemigo, porque soy de Dios, y amigo de sus amigos, y enemigos de sus enemigos, no he de tener paz contigo, por ho tener guerra cō Dios, reyne Dios en mi, y no mi volūtad, regir me tengo, cō lo q̄ el mādā, y no con lo que se me antoja. Preguntare a mi Dios, que me ensēne su querer, y aquel sera mi ley, aunque mi querer otra cosa quiera, duela, o

no

no, determino me de atarme cō Dios, pues allende de se lo deuer, pues el se ato con la cruz por mi: cumpleme llegarme a el, pues todo aquel que no se llegare aca por amor, sera apartado alla del, con desamor. Cuesteme mi sangre, S. Mar y no pierda yo a Dios. Y por oyr de su boca: gozate sieruo bueno, y fiel, entra en el gozo de tu señor. Todo lo que se puede passar, es muy poco, que al fin es temporal todo esto, y aq̄llo eterno, esto liuiano, y aq̄llo de peso, y portáto diga mos de coraçon con Dauid. Vna cosa Psalm. 26. pedi al Señor, y esta buscare: que more yo en la casa del Señor, en la longura de los dias. Y sea la conclusion, que nunca el cielo costo caro: nuestro señor lo de a vuestra merced, ya todos por la sangre suya, Amen.



N 3

¶ Car



*Carta del auetor a una persona
virtuosa, que tenia criados y fami-
lia. Ensenale como se ha de auer con
ella, en llenar sus faltas y cōdicio-
nes, y como los ha de corregir
de ellas.*



Engo por prouidēcia de nue-
stro señor, el auer caydo a
vuestra merced en fuerte suf-
rir esta persona. Porque co-
mo se ha de cūplir lo que muchos años
ha le fue mostrado, que auia de pade-
cer en todo, sin sacar vna pagica, si así
no; y tambien como auia de aprender pa-
ciencia, y mortificacion, y humildad, si
no en estas tales guerras, con esta perso-
na, y cō las demas de su casa? Porque aū-
que tēga vuestra merced muchos, y bu-

nos

nos propositos de padescer y de mortifi-
carse, sino ay quien los exercite, sueños
son, mas que verdades. En la guerra se co-
noce la fortaleza, que fuera de ella, todo
es blasonar. Y parece ser esto así, pues q̄
quādo algo desto a vuestra merced acae-
sce, se turba, y se pone como la persona a
quiē corrige. En todo caso cōuiene exer-
citar la paciencia, y no se puede ganar
con quitar ocasiones, por q̄ si dentro esta
la rayz, no ay sanidad de fuera, aunque
parezca auerla, por no auer quiē la exer-
cite. Haga cuenta vuestra merced, q̄ le
embio Dios esta gente para que mortifi-
cassen la mucha viveza de vuestra mer-
ced, y le para sē tal, qual se lee auer sido
a q̄l hijo del rey q̄ siēdo injuriado d̄l vic-
jo de Athenas, se rio diziēdo, q̄ se reya
por q̄ el le daña de balde, lo q̄ le auia co-
stado muchos dineros, q̄ otros le dixēsē.
Acuerde se vuestra merced de los despre-
cios q̄ hizieron a nuestro señor, y no pa-
re hasta holgar se de ser así tratado, y tē-
gase por muy dichoso, el dia que tal le

N 4

acate



acaesciere por dar algun plazer a nuestro señor. Sancta Yíabel hija del Rey de Vngria, siédo muy injuriada de muchas personas, oro por ellas cō lagrimas, suplicando a nuestro señor diessē a cada vna, vna merced por cada injuria q̄ le auia hecho. Y respōdióle nuestro señor, q̄ nūca oracion tā accepta le auia hecho, y q̄ por aquella le perdonaua todos sus peccados. No es pequeño negocio vencerse vn hōbre, quāto mas en lo q̄ es inclinado. Y no es de pequeña estima delāte de Dios, ser despreciado de los q̄ le auia

Iob. ca. 19. otros trabajos, q̄ su criado llamado, no queria venir, ni le estimaua. Y el Señor c. 26. padecio traycion, de su mismo discipulo, y deshonoras, y muerte de quiē auia S. Au- deferuirlo. Sancto Augustin dize: no gust. penseys que viuen los malos de balde en este mundo, porque Dios los tiene, y suffre aqui para que se conuiertan, o para que exerciten a los buenos. No pueden ser Abel a quien no exercita la malicia

licia de Cain, ni podría auer martyres, sino ay crueldad de sayones. Ni se prueua la castidad, sino es perseguida, ni la paciencia, sino con golpes. Assi que reciba vuestra merced, esto de la mano de Dios, como muy particular merced, y agradezcaela, y aproueche se de ella, hasta q̄ no se halle sin ella, como dezia el sancto Iob. Cōpañero fue de Auestru Iob. ca. 30. zes, y hermano de Dragones. Y en como le va a vuestra merced, en esto vera en q̄ grado esta de sanctidad, mejor que en la dulcedumbre dela cōsolaciō, y que en los trabajos de la enfermedad. Porque como esto es tan aspero de sufrir, es a Dios muy agradable de que aya amor en nuestro coraçon para passarlo por el. Esto es en lo q̄ vuestra merced ha de imponer su coraçon. Y en lo que toca al castigar, este auisado, q̄ no lo haga quādo el coraçon esta alterado, sino dexello passar, y despues corregir por amor, mas como quien ruega, que no como quien riñe: porque este medio es muy

mas eficaz para aprouechar al proximo que es lo que deuemos, pretender quando ha errado, y no satisfazernos de vuestra injuria, o de defacato que nos lizieron. Aprenda tambien a dissimular cosas. Y aunque le parezca que no salen con tan buena criança como vuestra merced querria, pässe por ello. Porque a vezes se esconde nuestra ira, y soberuia con dezir que pretendemos que nuestro criado haga lo que deue. Cierto es el corazón del hombre, profundo, y muchas vezes el mesino se engaña. Y por esso es mejor declinar ala parte de nuestra mortificación, que a la contraria, y vezarnos a sufrir que nos hagan vn sinfabor, y otro, hasta que como he dicho nos holguemos, y sintamos gran plazer en ser assi tratados. Assi que conuerna dissimular muchas vezes. Y como dezia vno que esta aquí a otra persona muy viua, señor haga se vuestra merced tonto: y quando sea merester reprehender sea con blandura, diziendo: carad

rad que desseo vuestro bien, y me da pena, ver que no soys el que desseo, ni el que nuestro señor quiere, y esto es lo que me da pena mas que las faltas q me hazeys. Y assi con blandura corregir. Y quando esto no basta, por mejor tengo darles alguna penitencia de ayuno, o cosa semejante, que herir con palo ni mano. Mas si fuesse mucha la perseverancia, sufrir se ha darle con el bordon, y en todo esto ha de andar la oración por ellos, que sin esta, no ay nada hecho. Y quien no entiende que tener criados, es tener Señores, y tener a quien sufrir, y por quien rogar, no sabe que es tenerlos ni imita a nuestro señor, ni al trato que tenia con sus discipulos. O que blando, que amoroso, que sufrido, que orar por ellos, q morir por ellos. Esto ha de mirar el mayor con sus menores, pues el Señor les lauo los pies, y dixo. Exéplo os he dado, y sea la summa q trate v.m. mas a los suyos con amor de padre, y padre amoroso, q no por rigor de se-

señor. Y que aya mucho de blandura, y sufrimiento, y de oracion, y algo de rigor, poco.



Carta del auetor, a vna persona religiosa, animandola al perfecto amor de Dios, y enseñandole algunos medios, para lo alcanzar.

MY VY Reuerendo padre. Pax Christi. Pues q̃ nuestro señor Iesu Christo, no es seruido q̃ yo este por agora dōde gozase de la comunicaciō de vuestra merced, y de essos señores collegiales, como desseo sea su nombre bendito, y suffro lo en paciencia, en lo qual creo que no hago poca penitencia. Porque difficil cosa

es

es de sufrir, estar apartado de quien el hombre ama. Y de verdad nunca tanto desseo la correccion de vuestra Reuerencia, como agora, porque creo que fuera para mucho seruicio de nuestro señor. Mas pues al que le ama todas sus cosas le parecen bien, hablare vn poquito por ausencia, hasta q̃ Dios de la presencia. Desseo mucho señor mio, que buscasemos a Dios nuestro bien, y esto no como quiera, mas como quien busca vn muy deseado tesoro, por amor del qual vende todo lo q̃ tiene, creyendo quedar rico, con tener vna sola cosa, en lugar de muchas que poseya. O Dios, y Señor, y descanso de lo de dentro de nuestro coraçon, y quando començaremos, no digo a amarte, mas si quiera a dessecarte amar? Quando ternemos vn desseo de ti, digno de ti? Quando nos ha de mover ya la verdad, mas que la vanidad, la hermosura, que lo feo, el descanso, que el desasosiego, el Criador tan lleno y sufficientissimo, que la criatura pobre

pobre y vazia? O señor y quien abrirá
nuestros ojos, para conocer q̄ fuera de ti
no ay cosa que harte, ni que permanez-
ca? Quien nos descubrirá algo de ti, pa-
ra que enamorados de ti, vamos, corra-
mos, volemós, y nos esfemos siempre cō-
tigo? Ay de nosotros que estamos lexos
de Dios, y tã poca pena tenemos de ello,
que ni aun lo sentimos. Adonde estan
los entrañables sospiros de las animas,
q̄ vna vez há gustado a Dios, y despues
se les aparta algun tanto? Adonde lo
que dezia David. Si diere sueño a
mis ojos, y descanso a mis parpados,
hasta que halle casa para el señor, y esta
casa somos nosotros, quando no nos per-
demos, repartiendo nos en cosas diuer-
sas, mas nos recogemos en vnidad de
deseo, y amor, y entonces nos halla-
mos, y somos casa de Dios. Creo q̄ es la
causa de nuestra tibieza, lo q̄ vno dezia,
q̄ quien a Dios no ha gustado, ni sabe q̄
cosa es auer hãbre, ni tã poco hartura. Y
assi nosotros ni tenemos hambre del, ni
har-

hartura en las criaturas, mas estamos elz-
dos, ni a ca, ni alla, llenos de pereza y des-
mayados, y sin sabor en las cosas d̄ Dios,
y propios para causar vomito, al q̄ quie-
re siruientes no tibios, mas encédidos en
fuego, el qual el vino a traer a la tierra, S. Luc.
y no quiere, sino que arda, y por q̄ ardiel. c. 12.
se, ardio el mesmo, y fue quemado en la
Cruz, como la vaca Rufa lo era fuera de Nume.
los reales. Para que tomando nosotros c. 19.
de aquella leña de la Cruz, encendiésemos
fuego, y nos calentásemos, y respō-
diésemos a tan grande amador, con al-
gun amor, mirando quã justa cosa es que
seamos heridos con la dulce llaga del
amor, pues vemos a el no solo herido,
mas muerto de amor. Iusto es que nos
prenda el amor de quien preso por noso-
tros fue entregado en manos tã crudas.
Entremos en la carcel de su amor, pues
el entro en la del nuestro, y por esso fue
hecho como manso cordero delãte los q̄
le maltratauã. Y esta carcel le hizo estar
quedo en la Cruz. Porque muy mayores
y mas



y mas rezias fueron las cuerdas, y pri-
siones de nuestro amor, que los clauos, y
fogas, que le apretaron, aquellos al cuer-
po, y el amor al coraçon. Y por tâto ate-
se nuestro coraçõ, con su amor, atadura
de salud, y no queramos tal libertad, q̃
estemos fuera de su carcel. Porque assi
como esta mal sano, el q̃ de su amor no
esta herido, assi es mal libre, quien de su
carcel no esta preso. No le resistamos ya
mas, dexemonos vencer de sus armas, q̃
son sus beneficios, con los quales quie-
re matarnos, para que viuamos con el:
quiere quemarnos, para que consu-
mido este hombre viejo, conforme a
Adãm, nazca el hombre nuevo por el a-
mor conforme a Christo. Quiere derre-
tir nuestra dureza, para q̃ assi como en
metal liquido, con el calor, se imprime
bien la forma que quisiere, el artifice. As-
si nosotros tiernos, por el amor que ha-
ze derretirse en oyendo hablar al a-
mado, estemos muy aparejados, y sin
resistencia, para que Christo imprima

ma

ma en nosotros la imagen que el quie-
re, y la que quiere es la del mismo Chri-
sto, que es la del amor, porque Christo
es el mismo amor. Y el nos mando que
nos amassemos como el nos amo. Y Si
Pablo nos dize, que andemos en el amor
como Christo nos amo, y se entregó por
nosotros. De manera que si no amamos
deffemejables estamos a el, tenemos age-
no rostro, no le parecemos, somos po-
bres, desnudos, ciegos, sordos, y mudos,
y muertos, porque solo el amor es el q̃
auuiua todas las cosas, y el es, el que es cu-
ra espiritual de nuestra anima, sin el qual
esta ella tal, qual esta el cuerpo sin ella.
Amemos pues señor mio, y viuiremos.
Amemos y seremos semejables a Dios,
y heriremos a Dios, que con solo amor
es herido, amemos y sera nuestro Dios,
porque solo el amor le posee. Amemos
y seran nuestras todas las cosas, pues que
todas nos seruiran. Segun es escripto, q̃
aman a Dios en todas las cosas tienen
buen fin. Si este amor nos aplaze, poga-

S. Iuã.

cap. 15.

Ad Ga

lat. c. 2.

Paul.

Ad Ro

ma. c. 8

O mos



gamos la segur dela diligencia ala rayz
de nuestro amor pprio, y hagamos caer
a este nuestro enemigo en tierra. Que te
nemos de nosotros? Pongamonos en
Dios, no hagamos caso de nos, mas de
Dios. No nos duela nuestras perdidas,
mas las de Dios, que son las animas que
del se apartan. Y porque es dificultoso
dexarnos de amar, echemos lagrimas
con que sea facil de cauàr esta tierra. Gi
mamos a Dios delo profundo de nue
stro coraçõ, que nuestras lagrimas hie
ren a Dios, aunq ellas son tiernas, y el
es Omnipotete. Pensemos buenos pès
amientos. Porq como dize Dauid es vna
Psa. 38 fragua de fuego mi pèsamièto. Sobre to
do metamonos, y no para luego salir,
mas para morar en las llagas d Christo,
y principalmete en su costado. Que alli
en su corçõn partido por nos, cabra el
nuestro, y se calentara cõ la grãdeza del
amor fuyo. Porque quien estando enel
fuego no se calentara si quiera vn poqui
to? O si alli morassemos y que bien nos
yria.

yria. Que es la causa porque tan presto
nos salimos de alli? porque no tomamos
estas cinco moradas enel alto môte dela
Cruz, a dõde Christo se transfiguro, no
en hermosura, mas en fealdad, en baxe
za, en deshonor, las quales moradas nos
son otorgadas, y somos rogados con e
llas, siendo negadas a Pedro las tres que
pedia. Y si algun poquillo de fuego en
nos se enciende, guardemos lo bien, no
nos lo apague el vièto, pues q es poco, cu
bramos lo cõ ceniza de humildad, y ca
llar, y escõder, y hallarlo hemos viuo, y
echemos cada dia leña, como Dios mã Leuitc.
daua q el sacerdote hiziessè, la q l es ha- cap. 6.
zer buenas obras, huyèdo de perder tiẽ
po, y sobre todo alleguemonos al fuego
q enciende y abraça, q es Iesù christo nue
stro seño enel Sacrameto sanctissimo.
Abramos la boca del anima q es el des
seo, y vamos sedientos ala fuete de agua
viva, que sin duda poniendo la miel en
la boca algo gustaremos, y el fuego en
el seno calètarnos ha. Y despues y antes
O 2 del



del comulgar tengamos algun aparejo, y los mejores son la fe cierta que vamos a recebir a Iesu Christo nuestro señor, y el pensamiento y amor de su passion, pues en su memoria se haze: y assi recrea dos aparejemonos para comulgar otra vez, porque quien entōces se apareja solamente a ella, muy pocas vezes se halla ra aparejado. Corramos pues tras Dios que no se nos yra. Clauado esta en la Cruz, alli le hallaremos muy cierto. Metamosle en nuestro coraçon y cerremos las puertas del, porque no se nos vaya. Muramos alas cosas visibiles, pues las hemos por fuerça de dexar. Renouemos con nouedad de espiritu, pues tanto tiempo hemos viuido en vejez. Crezcamos en conocimiento y amor de Christo, que es summo bien. Y todo esto se alcanza cō humilde oraciō, y con perseverante cuydado. Mas se recibe en el anima, que se haze del anima. Mas es ser movida y dispuesta, que obrar ella de si. Y portanto quitemos lo, impedimentos

mentos nosotros y sofegñemos nuestro coraçon dentro de nos, esperemos alli a Christo el q̃l entra las puertas cerradas a visitar y alegrar sus discipulos, y sin duda sera cō nosotros, porque del dize David. Oyo el señor el deseo delos pobres y el aparejo de su coraçon oyo su oydo. Y pues Christo principalmente ha de obrar esto en nosotros no ay porque desfōsiemos, mas fuertes en la fe de tal guia dor comencemos conseruor esta carrera que lleva hasta alcanzar a Dios. Y si luego no pudieremos sujetar nuestro coraçon como queremos, suframos le en paciencia, hasta que Dios se levante, y caygan nuestros enemigos, hasta que despierte y mande ala mar, que este queda, mas quiere que tengamos nosotros confiança en el, aun entre las grandestaciones, aunque ya se quiera la nauezi la hundir. Portanto no titubeemos, no desfmayemos, no penemos a otros por el enojo que nos causa esta guerra continua de auernos de vencer, Algũ dia ver

Psalm.

144.

Psalm. 9.

Psalm.

147.



EPISTOLARIO

na, que poga Dios nuestros fines en paz,
y durmamos sin que aya quien nos del-
pierre. E ya q̄ no alcáremos esta tal paz
luego, mas vale q̄ andemos sudando, y
peleando por desarraygar nuestras pas-
siones, q̄ estar en sosiego por no q̄rer se
guir la perfectiō, y cōtentarnos cō vida
de tibios. Sin duda es muy gr̄de parte
dela perfectiō el trabajar de verdad por
alcançarla. Descōfitemos pues de nos y
confiemos en Dios, y comencemos en
virtud del Omnipotētē, y nuestro prin-
cipio sea humildad, figurada en la ceni-
za, y nuestro fin sea el amor figurado en
la resurrección, y así ternemos buena
quaresma y buena pascua. A todos estos
señores beso las manos, y me encomien-
do en sus oraciones, y q̄ les suplico q̄ a-
mē mucho a Dios, y al proximo, para q̄
en el dia del examen, sepan bien respō-
der, y les den el grado de laureados,
y sean recibidos en el collegio delos
Angeles y delos Sanctos. A donde pa-
ra siempre aprendan del libro de-
la

la vida q̄ es Dios. El qual estara abierto
delante de nuestros ojos, para que le co-
nozcamos y amemos, y para siēpre
posscamos. Iesus sea con
vuestra merced.



*Carta del Auctor, a un su de-
uoto, exortandole al amor de Dios,
y enseñandole los medios pa-
ra lo alcançar.*



A paz de nuestro señor Iesu
Christo sea siempre con v.m.
Senal muy clara es, de no a-
mar, afigir sin cōpasion al
q̄ ama. Creo que v.m. y la senora doña
Leonor piensan que tengo yo el cora-
çon de piedra, o de hieiro, pues que tan
sin duelo se quexan de mi con palabras
que me dan tormento. Certifico a v.m.
que los amo tan tiernamente, que mas



He menester cōfuelo, de como no les voy
a seruir, que no reprehensiones y que-
xas. Pero que haremos que hemos de ne-
gar nuestra voluntad, por la de Dios?
En la qual tengo yo confiança firme q̄
me guia, por quien el es, en la predica-
cion de su palabra, pues es negocio que
el tiene tanto, a su cargo por tocarle, y
cosa que tanto ama, que son las animas.
No lastimen pues ya al que tiene traba-
jo por dissimular su passion, y se haze
fuerça por no amar tãto, alomenos por
no recibir tanto las impressiões q̄ cau-
sa el amor. Pero que liago? gasto tiempo
en rogar que no me den pena, creo que
yerro en ello, que mas quiero que ellos
descansen en que xarse de mi (si en ello
apacã su pena) que escusar a mi del tra-
bajo q̄ sus que xas me dan. Plega a Dios
y tanta merced me haga a mi peccador
q̄ por el bien de estas ouejas yo pon-
ga mi vida, q̄ aquel seria descanso mio,
aprouecharles en algo. O como nos de-
tenemos en palabras, teniendo tanto bie-
de

de que gozar como es Dios. Porque en-
tendemos en otra cosa, pues en esto ay
tanto que hazer? O ceguedad de los hō-
bres, que huyen del gozo, pensando que
van a buscar algun gozo. Bueluen las es-
paldas a quien siempre los querria abra-
çar, y dar beso de paz. O Dios nuestro
y amador de los hombres, quando torna-
remos a ti con credito firme q̄ nōs quie-
res bien, y con anima vazia de las nona-
das de las criaturas, para que sea llena de
ti? O descanso lleno de dulcedumbre, y
hartura de los cielos y de la tierra. Ay de
nosotros tan crueles para nosotros por
perder tanto bien, y tan crueles para cō-
Dios, pues no le queremos cumplir su
deseo, que es de hazernos mercedes, y
dar nos besos de paz. El qual deseo es tã
grande en el, q̄ e creo si el pudiesse padecer
le mataria, o le haria caer enfermo
de amor. Porque affigimos a quien con-
solar nos desea? Porque huymos de cō-
pañia tan agradable? porque quitamos
los ojos de tal hermosura? porq̄ no que-
remos



remos abrir nuestro seno, y recibir en el al que en cielo y tierra no cabe, para q̄ de hombres nos tornemos diuinos? O maldita sea tal dureza y porfia, y tan sin razon, y hasta quando ha de durar y hemos de salir con la nuestra? Dexemonos ya vencer delas saetas de Dios tan amorosas, y siendo heridos le heriremos a el, y enflaquecidos seremos fuertes, y muertos viuiremos, porque pasfaremos de nosotros a el, trocando nuestra nonada por su cumplimiento de bienes. Los quales comunica el a quien le ama, pues delos amigos, todas las cosas son comunes, y dando el coraçon por el amor, todo lo de mas va tras el. O cobdicia delos auarientos, y donde estas tan mal empleada, si esto no sabes? Oyelo bien que puedes ganar a Dios, si amas a Dios. Y si esto sabes, y no vienes la boca abierta como cierno herido y sedientoto alas fuentes delas aguas, muy necia eres, pues eres tan poca que cõ tan poco te hartas. Amemos a Dios, amemos a Dios

Dios y sera nuestro Dios. O dios tã bueno, q̄ de tã bueno eres muy importuno, no en pedir q̄ te den, mas en rogar q̄ recibã, no oro, ni plata, mas lo mejor q̄ tu tienes, q̄ eres tu mismo. Que os parece, o hõbres deste don? Porneys enel alguna tacha, por achacosos y mal cõtẽradizos que seays? No podreys por cierto, ninguna razon teneys para no lo querer. Hermoso es, prouechoso es, bueno, rico, sabio, piadoso, fuerte para pelear por ti, y blando para recibirte a ti, riguroso contra tus enemigos, manso en te sufrir, y recibir, aunque tu eres grande enemigo: pues no le amas auiendo tanta razon de le amar. Mas dira algun achacoso, no se si querrã ser mio, que yo desseo le tengo. Dexa por Dios los achaques, que nacẽ o de pereza, o de poca fe. Pluguiesseda Dios q̄ abriessemos ya nuestros ojos ciegos, cõ la vista delas criaturas, y desocupados los vasos d̄ los coraçones los pusiessemos a esta fuente de agua q̄ harta, y refresca,



refrezca, y veriamos que si agora no corre, es porque esta detenida, por no hallar quien quiera beuer. La poca cobdicia y desseo, es impedimento para q̃ no corra. La mucha platica que en nuestros coraçones traemos, nos impide la habla de quien tanto dessea hablarnos. Y estos sentimiētos deuotos, y ardores de amor, losquales sōn sus palabras muy encendidas, que callando dan bozes. Este pues sea nuestro cuydado y nuestro trabajo, apartarnos primero de dar enojos, olvidar luego todas las cosas, por mejor acordarnos del, y olvidarnos lo tercero de nosotros mismos, pues somos vna de las criaturas, todas las quales les conuienen passar, para del todo emplearnos en Dios. No nos parezca esto rezio, pues lo menos dello hemos de hazer nosotros, lleguemos ya a nuestro Dios. desocupa dos los coraçones acostūbrados a amar las criaturas, siquiera los tres ratos: acostūbrados de la mañana, y tarde, y noche, y de dia quiero dezir entre las ocupaciones

paciones trabajemos de acordarnos de Dios, porque muy poca es la obra, para impedir esta nuestra obra, si queremos dar nos a ello, y perseverar. No digamos no puedo, alo que no hemos prouado. Mucho puede el vso, y porfia, y sobre todo la gracia de Dios, que sale al camino de quien le quiere buscar. Enseñase Dios ciertamente a quien perseuere a le buscar, porque sino quisiera darse, no combidara consigo, pues es summa verdad que a nadie engaña. Metamonos en nuestro coraçon y cerremos las puertas, que assi entro Christo a sus discipulos: y alli callemos oyēdo a Dios que es mejor q̃ hablar nosotros a Dios. Porque nuestras palabras suelen ser mētirosas, y las que hablamos siendo habladas del son verdaderas: y siendo consolados y abraçados del, acordemonos de su sanctissima ley, que es, que como ello haze con nosotros, quiere que lo hagamos con nuestros proximos. No mas q̃

i. Ad
Tim.c.
i.

III EPISTOLARIO

Es la charidad, razon es q lo sea de nue-
stra carta prolixa, escripta cō charidad.
Trabajemos de nos emendar, porque es
ya verguença, passar senos los dias y no
venirsenos el seso. Iesus sea con v.m. y cō
todos amen.



*Carta del Auctor, a un su a-
migo. Trata de los tres grados del
virtud del agradecimiento.*

*Y animalo a buscar a
Dios, y ala lection y
oracion.*

TRes grados se suelen poner
de la virtud del agradecimie-
to: el primero es, conocer en
el coraçon, el beneficio rece-
bido: el segundo, alabar lo, y contar-
lo con palabra: el tercero satisfacerlo
con

ESPIRITUAL. II2

con la obra, segun la posibilidad de
quien lo recibio. Y mirado yo muchas
vezes en el agradecimiento que a vue-
stra merced deuio, me parece que de po-
co me remuerde la consciencia, que ter-
ne cerca del: porque assi como la princi-
pal parte del beneficio es el amor puro,
liberal, y sin interese con que se haze:
assi lo principal con que se deue agra-
decir es el mismo coraçon grato, y
aparejado a hazer lo que pudiere con
quien le beneficio, para que assi co-
rresponda coraçon a coraçon, y aya
igualdad. Que de otra manera pagan-
do con amor, a quien no dio con a-
mor, mas le pagan delo que deuen.
Y pagando con obras solas a quien
dio amor, no se le paga lo que se le
deue. Y porque nuestro señor me haze
merced, de poner en mi coraçon tá pre-
sentes los beneficios amorosos que de
v.m. he recebido como si siépre los estu-
uiesse recibiendo, y me da conosciéto
y agradeciéto d'ellos. No me angustia



mi pobreza en las obras, viendo tanta riqueza en el corazón: y si me dixere que este agradecimiento es muy estéril, digo que pues yo no puedo mas, y vuestra merced no me haze mercedes, con esperanza de retorno, creo que no pareciera pequeño el servicio a quien ningún servicio busca. Dizeme que me acuerde de los hijos que tanta necesidad tienen, digo que pongo a Dios por testigo, que si hago y no como quiera, mas muy en particular. Sino que en el no sentir alla el provecho, veo yo quan flacas son mis oraciones. Lo qual no es pequeño descuido para quien no tiene otra cosa con que pagar sino con ellas. Mas siempre oficio de nuestro señor, y agora también lo ofo, que el mismo señor (por quien el es) mirando ala charidad que vuestra merced siempre conmigo ha usado, ha de satisfacer conforme a su verdad y bondad, pues ha dicho. Qui recipit prophetiam in nomine prophetarum mercedem prophetarum accipiet. Cartas no escribo tantas

S. Mat. cap. 10. *Qui recipit prophetiam in nomine prophetarum mercedem prophetarum accipiet.* Cartas no escribo tantas quántas

quantas parece que seria razon, mas cierto lo que alli falto, en missas lo pago, y creo que es trueco que v. m. no se tendra del por engañado. Plega a Christo me haga tanta gracia, que yo pueda antes que desta vida salga, enseñar a vuestra merced con obra quan entrañablemente me tengo por deudor suyo en el corazón de aquesto no mas. Pena siéto dela yda del padre fray Vincente, por la falta que hara. Suplase su ausencia con añadir oracion y lección. Que por cierto tengo que a quien esto sobra, de ninguna cosa siéte falta. Mire señor quan peligrosa esta la vida, y quanto trabajo es menester para conseruar esta cétellica del celestial fuego, que no sea apagada entre tantos viéto de tentaciones, y entre tanta frialdad de ocupaciones como tenemos. Y si la candela se nos apaga, nos quedaremos a oscuras. Libre nos nuestro señor de auiedo tomado el arado del camino de Dios en la mano, tornar atras dexado el bué camino que guia ala tierra de los vi

Ca.

uos, y caminar ala delos siempre muertos. Libre nos el q̄ es luz verdadera, de parecernos mejor la vanidad que passa, que la verdad que para siempre dura, y escoger vn breue cumplimiento de voluntad, y perder vn eterno. Menester es señor en tiempo de tanta necesidad, suplicar a nuestro señor q̄ nos quiera dar su verdad, y su luz, para q̄ las tinieblas q̄ tã espessas andã, como en tierra de Egipto, no nos cieguen el coraçon, y hagamos obras vergonçosas, y que den temor, para el dia que todo ha de salir a luz. Deseemos señor al señor por amigo, que no ay quien sin amigo pueda vivir, q̄ sino le deseamos, no le ternemos. Que assi como no vino al mundo, hasta que fue muy deseado y rogado, assi no viene al alma sino se vee ser muy deseado y rogado, y por cierto cõ mucha razón. Porq̄ no es razõ q̄ se de tal manjar a quiẽ tiene fastidio del. Perdido parece el biẽ en poder de quiẽ no le conoce. Mal empleado estaria Dios en el ani-

ma

ma q̄ aunque le tẽga delante, no se le incita el apetito a le desear y amar. O biẽ sobre todo bien, y solo y sufficientissimo bien, y que le sabe biẽ a quien tu no le sabes? En que se deleyta, quien en ti no halla deleyte? Por fuerça quien en ti no halla tomo, lo ha de hallar en lo que no tiene tomo, o por mejor d̄zir, se q̄ da sin hallarlo en cosa: porque al apartado de ti nõ le puede encontrar sino falta y pobreza. O deseo d̄los Angeles, y quiẽ no te desea y se muere de hãbre, de tieũ plimiẽto d̄ nuestras faltas, y sobrado hechimiento delos mas interiores senos y rincones de nuestras entrañas? Suspire a ti el estrãgero, pues tu eres su tierra d̄ tã to descanso. Busquete quiẽ algo busca, pues quiẽ te halla pone fin en buscar otras cosas. Gozese d̄ ti, y por ti y cõtigo, quiẽ es amigo de gozo, pues tu solo hazes el anima tã de verdad gozosa, q̄ assi amatas las cõgoxas, y las tristezas como vn fuego infinito abraza, y deshaze vnas muy pequenitas pajas. Buscarte a ti,

P 2 es



EPISTOLARIO

es virtud sobre toda virtud, y hallarte, es bien sobre todo bien. No ay cosa que se le ofrezca a quien te busca, que le deua quitar de te buscar, porq̃ no ay cosa que porti dē, q̃ no cueste señor muy barato. Dauā en otros tiēpos de muy buena gana porti la salud, q̃ se perdía en las cárceles, la fama q̃ se perdía en los pregones por las calles, la honra que se perdía en las deshōras, o desprecios que en presencia se hazian, a quien te cōfessāua, y perdian por ti, hazienda, tierra, hijos, y mugeres, y vida, y cō solo tu joya de valor infinito, se dauan por bien pagados los que tantas cosas perdian, porque tu solo eres en valor todas las cosas, y de todas pierde desseo quiē a ti solo tiene. Y agora señor aunque no aya aquel aparejo, para poder assi perder todas las cosas por confessiō dela fe, ay lo, y muy grande para seruirte en cōfession de amor. Padecian de antes, por no perder la fe, padecen agora, por no apartarse de tu voluntad. Y no se si es mas difficultoso
guardar

ESPIRITUAL. 115

guardar entre tantos contrario, de dentro y defuera, visibiles e inuisibiles, prosperos y aduersos, que nos quieren quitar de tu voluntad, la firmeza de obediencia y charidad, que en otros tiempos lo era entre manos de sayones, guardar sin desmayo tu fe. Aparejemonos a ser martyres dela charidad, pues no lo somos dela fe: y poniendo nuestros ojos en aquel que en la Cruz subio tan denodado para sufrir, corramos esta carrera con alegría, en cuyo fin esta Dios puesto por joya. Y quitando todo impedimento alleguemos hasta el cumplimēto dela voluntad del señor, q̃ aquel es el cētro dōde ha de reposar nuestra anima si en algun lugar ha de estar. Llamemos quando mal nos fuere, a aql por quiē peleamos, que no hallaremos descuydado para nuestro socorro, al q̃ nos combida ala guerra, y fue cuydoso de nuestro biē, cō costa de su vida propria. Ver nos tenemos delante el acatamiēto de pios, hagamos vida que nuestra faz no sea cō
P 3 fundida

fundida en aquel dia, y para siempre auergonçada, mas llena de gloria cō los que fielmente siruieron, y gloriosamente han de ser coronados amen.



*¶ Carta del Auētor, a una persona affligida. Enseñale quan buen camino es el dela Cruz, y como los consue-
los que el señor da en esta vida, son para animar a
lleuarla.*



O no tengo por cosa nueva la que v.m. cuenta del trabajo en que esta, porque quando veo que Dios da alguna espiritual prosperidad a alguna persona, luego espero el contrapeso del trabajo q̄ le ha de venir. Porque assi como despues dela tempestad, viene serenidad, y despues delas lagrimas alegría, assi tambien despues dela alegría, viene lagrimas que

q̄ de otra manera para yso fuera esta tierra, y no Cruz. Y como el señor del cielo viniendo aca escogio esta Cruz, para con ella viuir, y en ella morir, dionos a entender q̄ era su voluntad y nuestra salud, que imitassemos su vida, si la queriamos ganar para siempre. No aciertā los que piensan, que da Dios aqui los consuelos y regalos para q̄ nos alcemos con ellos, no, sino para que esforçados con ellos suframos la carga que nos quiere echar. Y por esto algunos amadores de si mismos, y porello floxos, no quieren tratar con nuestro señor, porque les parece q̄ no los dexa gozar a su plazer dello que ellos querrian, y fingen amar a Dios, y amanse a si, y no entienden que el amor con solo amor se contenta, y no se busca a si mismo, y con tener contento al señor lo estan ellos, mortificados a su propria voluntad, por viuir ala del. Porque dos viuos en vn coraçon no pueden estar, por ser la casa corta, y el estrado angosto, y no

ay para dos como dize Iſayas. Aſſi que v.m. vaya adelante, y paſſe por agujero angosto de Cruz, y quanto mas amare la Cruz, tanto mas gozos terna de reſurreccion, no por deſſeo de gozos, ſino de virtudes, con que agrade al ſeñor. Mas el no dexa al anima ſin gozo, quando vce que no lo buſca, ni ſin gualardõ a quien no tiene mucha cuenta con lo q̃ ha de recibir, ſino con lo q̃ ha de agradecer. No ſea menester comẽçar cada dia de nuevo, que eſto ſuele ſer cauſa que no ſe acabe vn negocio, ſino reſponder con lealtad al ſeñor, y eſtar muy fiada dela lealtad del para los ſuyos, la qual ni ſe puede hablar, ni penſar, ſi por experiencia no ſe prueua. Todo el ſaber del ſeruo de Dios, es hazer la voluntad del, y a ojos cerrados eſperar en el, y con eſto eſta tan fuerte, que ninguna coſa teme, ni ninguna le vence, y con eſto viue alegre y confortado, no porque le faltẽ exercicios, ſino porq̃ no tiene anguſtia, ni deſmayo en el coraçon. Delos quales
era

era ſant Pablo quando dezia, como tri-^{2.} Ad
ſtes mas ſiempre gozoſos. Y ſi alguna Corin.
vez acãſce ſer dexado del ſeñor en ma- cap. 6.
nos delas triſtezas, temores y deſconfiã
ça no ſe turba, porque conoce dela con
dicion de nueſtro ſeñor, que aſſi trata
alos ſuyos, y que muchas vezes les encu
bre el amor, mas no ſe lo quita, y los de
xa andar en la guerra ſolos, y en la mar
ſe les haze dormido, para aſſi llenarlos
poco a poco, a que aprendan a eſperar
el buen dia, en el tiempo del malo, y a
no viuir en lo que ſiẽten, ſino en lo que
de Dios deuen confiar, y para que no
paſſen por eſte mundo ſin Cruz. Y co
mo ellos tengan por pequeña la que to
ca en las coſas del mundo, hieſeles en el
anima, aunque no con peccados, con te
mores y deſconfuelos que les nacen de
no ſaber ſi agradan o no, y de coſas ſe
mejantes. Mas el fuerte amor que nos
tiene le haze que en todo buſque nue
ſtro prouecho, y diſpoſos noſotros que
en manos de tal bondad caymos, y a tal



EPISTOLARIO

señor conocimos. El es con vuestra merced, y sera siépre, a el gracias por ello, y por todo amé. Dios sea amor de v.m.



¶ Carta del Auñtor, a vna señora que se le auia muerto su marido. Cō suelala, y dizele, quā poco ay que desear en esta vida, y lo mucho que a-prouechá los trabajos a quiē bien los sabe llevar.

LA gracia y cōsolació del Espiritu Sancto, sea siempre cō v.m. Muchas gracias sean dadas a Iesu Christo, por todo lo que ha hecho, y hiziere, pues que es justo en todos sus caminos, y sancto en todas sus obras. No plega a su misericordia q̄ otra cosa diga nuestra boca, ni siéta nuestro coraçō, sino cōfessar que es bié hecho todo lo q̄ haze, aunq̄ segun el pare-

ESPIRITVAL. 118

parecer delos que poco saben otra cosa parezca. Del numero delos quales desseo que v.m. no sea, y confio en la misericordia de Dios que no sera, mas q̄ le dara gracia para q̄ por muchas tēpeltas que combaten su anima delas presentes, y delas que por venir se le representan, y la traeran turbada a vna parte y a otra, No quite sus ojos de Dios, y de su sancta voluntad, que es el norte al qual hemos de mirar, en la noche y mar de aqueste mundo, para aportar al puerto de salud que no tiene fin. O señora y si mirassemos las cosas como Christianos, que por ser discipulos de Christo auemos de conocer la verdad, y no como hombres sin luz, que lloran de lo que han de gozar, y rien de lo que han de llorar, quan claramente veriamos que haze Dios merced, y mucha, al que deste destierro lo saca, y con lo que dezimos muerte da fin a nuestros trabajos y a sus offensas. O vida tan falsamente dicha vida, pues tantos trabajos y muertes

muertes engendras de cuerpo y anima,
y que dire de tu engaño? Que si quien
viue tiene trabajos, la misma vida le es
muerte, y le es occasion de impacien-
cia, y de otros peccados: y si siente pro-
speridades hazese vano y oluidadizo
del dador dela vida, y esta es muerte,
aunque tenga nombre de viuo. Pues por
que auia de ser amada vna cosa, que quã-
to mas prospera viene, tãto mas, deue de
fertemida? Bienauenturado aquel que
ha escapado de tus lazos, que en todos
los momentos y negocios tienes arma-
dos, no para lleuarnos oro o plata, mas
para caçar nuestras animas, mas valero-
sas que oro ni plata, y son tales y tã sub-
tiles, que ninguno porti passa, sin ser en-
lodado, y tanto, que cõtar diez años de
vida, no es sino contar diez años de cay-
das, y engaños y trabajos que hemos vi-
uido. Pues que remedio para no caer en
tus lazos? Por cierto Dios lo da quando
nos saca de tu jurisdicció tan trabajosa y
cruel, y nos pone a donde no sintamos

tus

tus combates ni alteraciones, mas libres
de tu yugo hagamos gracias al que que-
branto nuestras cadenas, y nos dio liber-
tad. No llore pues vuestra merced la
muerte a solas, llore la vida, y d' gracias
a Dios que la ha ya medio librado de a-
queste cieno, y la librara quando el sea
seruido del todo. Digo medio librado,
porq̃ el marido y la muger, vna cosa es,
y lo medio de v.m. q̃ esta fuera de aq̃ste
mundo, esta bien y en libertad, y lo me-
dio que es v. m. esta aca en captiuerio y
miseria. Y si bien siente quan meserable
cosa es viuir aqui, suplicara de coraçõ
a nuestro señor, q̃ lleue presto la parte de
aca con la de alla, donde juntas y ente-
ras den gracias a Dios por auerlas libra-
do de muerte, y puesto las en el abismo
dela vida que es Dios. No esto por im-
paciencia, o por desesperacion, mas por
deseo de no dar mas enojos al que me-
rece seruicios, y por deseo de ver al que
es toda luz y hermosura. O luz que a-
legras a los que te veen, y assi alegras
que

que ningun rincon dexas en ellos sin alegría, y quando gozaremos de tu hermosura? Que otra no sea nuestra comida, ni habla, ni riqueza, ni deleyte, ni vida, sino ver a ti, y gozar de ti vida, manjar, thesoro, gozo, y todo nuestro bien. Que nos detiene de ver esta deleytable vision? O si pluguiesse a ti, que por amor de ti, se nostornassen amargos todos los plazeress presentes, y nos fuesssen dulces los trabajos de aca porque son camino muy cierto para ti, pues tu fuyste aqui tan abundante en trabajos, y assi entraste en tu gloria. Señora abramos los ojos, y no queramos engañar asabiendas a nosotros mismos, pues la verdad de Dios nos defengaña. Que dize que por tribulaciones hemos de yr al descanso. Y no seamos como sieruos malcriados, que quando no se haze como ellos quieren murmuran de su señor, mas fíemos del amor con que Dios nos ama, y diga la carne flaca lo que dixere, que la verdad

dad esta. Que lo que Dios ha hecho en llevar al señor Comendador que sea en gloria, ha sido muy bien hecho para el, y para vuestra merced: para el, que pues el viuió y murio como Christiano, de creer es, que Dios le dara gualardon como a buen Christiano, y sino le da luego el gualardon de Christiano perfecto que es vera Dios, alomenos terna gualardon de Christiano peccador, y arrepentido, que es purgatorio, dóde ay certidumbre de ver a Dios. Y verdaderamente creo que si oyessemos su anima nos diria. Porque me llorays, pues yo estoy contento, con lo que Dios de mi ha hecho? Que teneys bueno en essa vida, en la qual me queriades? Ay otra cosa a que me podays cóbidar, sino a dolores, enfermedades, miserias de cuerpo y de anima. Baste lo passado, y sea bendito el que dello me saco. No lloreys a mi, mas temed vuestra vida, y hazed la tal q me rezcays ser presto sacados d'ella, y gozar dela de aca. Estas cosas señora aunque otros



otros no las creyessen, es razón que v.m. las crea, pues fue testigo de su largo purgatorio, que en su enfermedad tuuo, y cō tanta paciencia, que no solo yo, mas Nahu. quantos le veyan, dauan gracias a nuestro señor. Y pues Dios no castiga vna cosa dos vezes, razón es que esperemos q̄ Dios fera padre de cōsolacion en el otro mundo, a quien en este fue padre castigador. Mas ya veo que v.m. dize, que no duda en esto, sino que la pena que tiene es, porque queda ella aca entre rātos trabajos, alo qual digo, que el mayor cōsue lo de quien ama, es saber que le va bien a quien ama, aunque a el venga trabajo. Y pues assi es v.m. deue tener esto por grande gauancia, pues fue para prouecho de quien amaua y si bien quiere mirar, hallara que aunque le dexo nuestro señor entre muchos trabajos, todo es para su prouecho, pues a quien mastrabajar, mas gualardonara: y si se siente flaca para ellos sea su fluizia, en aquel que tanto mas fauor de secreto da, quanto
mas

mas parece que quita en lo publico. No esta nuestro arrimo en carne ni sangre que ya viue ya muere, mas en Dios viuolibrador de los que en el tienen esperanza, aunque todos los demas les faltē, y si los fingidos amigos nos faltaren en las necessidades, no desmayemos, mas creamos que en lugar de todos, y por todos basta, y sobra este tan fiel, que mientras tuuiremos esperanza y amor en el, no nos dexara, y aunque otra ganancia no se faque de las tribulaciones, sino yr mas vezes a Dios que yuamos de antes, no es pequeña merced, pues de la cōmunicacion de Dios tanto bien nos viene. Estas sean las armas de vuestra merced en todas las guerras que le vernan, este es el consejero en todas sus dudas, este su consuelo en todas sus angustias, este su prouisor en todas sus necessidades, su amigo, pariente, padre, marido, y todo su bien. Y tenga vna cosa por cierta, q̄ no para otro fin le quita delāte estas cosas, sino para que tome a el en lugar dellas,
Q y tan-



y tanto mejor le yra a vuestra merced, con el que con ellas; quanto va de el, a ellas. Solamente ella vaya a el, y con esperança de su misericordia, que antes faltara agua en la mar, y luz en el Sol, que misericordia en el para el coraçon quebrantado, y humillado. Y si vuestra merced quiere aprouecharse de Dios, y recebirle, pues el se quiere dar, yo se que antes le dara gracias por lo que le ha embiado, que quexas. Recoja su coraçon a Dios, y encomiende se a el con todas sus cosas. Haga se dura para los trabajos, pues el delicado hijo de Dios, tantos trabajos tomo por nosotros; y quanto mejor rostro les hiziere, mas ligeros le seran de sufrir. Y quando S. Mat. mucho fatigaren vaya se a Christo, y c. 26. piense en el agonía que tuvo en el huer- S. Mar to, y en la palabra que dixo al Papi. c. 14 dre. No mi voluntad, sino la tuya sea S. Luc. hecha. Y esta mesma diga vuestra merced, con el coraçon y la boca, lo mejor

por que pudiere. Y si considerare que ellos trabajos, no se los dio otro sino la bendita mano de Dios, creo que no le seran graues de sufrir: mas que le diria, Señor pues tu me los embias, yo los recibo, que no es razon que sea tan mal criada, que torne yo a la cara cosa por ti embiada. Y pues los trabajos q vn ministro de Dios nos pone en penitencia, los sufrimos de buena gana, porque no de muy mejor los que Dios nos embia, aunque sean mayores, pues el es mayor? no durara para siempre, ni andaremos siempre de baxo la vara del castigo de Dios. Diaverna en que arroje la vara, y enojo, y nos abraçe como a hijos queridos, y tanto mas le seremos acceptos, quanto mejor rostro, y paciencia mostraremos entre los castigos. Poco es el trabajo que embia en comparacion del galardón que a quien lo suffriere dara. Y pues a los mas trabajados, mas descanso se dara, merced haze mientras mas embia,



EPISTOLARIO

tona delante los ojos, tantas cosas, q̄ parecen insufribles, y que no ay remedio para las poder llevar. Y si la persona se quiere esforçar en Dios, confiando de su fauor, procura de derribar esta cōfiança, diziendo, que no tiene Dios cuydado de aquestas cosas, y quando mas no puede, haze enēder que no sirue la persona a Dios, y que mejor le seruiria en otra parte, y pinta le los incōueniētes q̄ de presente tiene, y los aparejos que en otra parte ternia. Lo qual no lo haze el porq̄ dessee nuestro biē, sino por quitar nos el q̄ tenemos, delo qual recibe el pesar. Mas aunq̄ sus astucias seā muchas y grandes, mas es la misericordia de Christo, y su poder para nos ayudar, y sacar vēcedores, si nosotros no queremos boluer las espaldas huyēdo dela guerra. Digamos a nuestro aduersario, q̄ los trabajos q̄ delāte nos pone, no son tā grandes como el pinta, q̄ aū no emos resistido hasta derramar sangre, peleando contra el peccado, como dize sant Pablo. Que mayores

ESPIRITUAL. 124

yores trabajos passā otros por amor del Ad He mundo, y de lo de aca. Y por esso es razón que no sea para menos el que a Dios sirue, para passar por el, que el que al mūdo para trabajar por el, pues el galardō del mūdo, es mal tras mal, y el de Dios, es grandissimo bien, tras pequeño mal: y si miramos la vida de nuestra vida, q̄ es Iesu Christo nuestro seņor, auremos verguença de nos quejar, pues nunca le vimos sino pobre, y huyēdo en la niñez, o entre perseguidores quando grande, o entre angustias de muerte, que le hazen sudar sangre, y despues remata su vida entre bofetadas, açotes, espinas, clauos y cruz. Que es nuestro trabajo, cotejado con el mas pequenito de aquestos? y pues queremos parte en el cielo con el, no nos descontente su cōpañia en la tierra. Porque el determinado esta de no tener por compañero en su gozo, sino al que lo fue de sus penas. Y su Cruz quiso q̄ fuesse la puēte por do passassemos al descanso, y otro vado, ni passamos

Cát.c.1

so para el cielo, no ay sino la compañía de los trabajos, y mortificacion del Señor. Ya quien estos no parecen bien ni los quiere passar, no tiene que ver en el reyno que esta aparejado dende el principio del mundo. Por tanto esforcemonos en el Señor, y armemonos con las armas de su passion, y penas, que en ellas hallara nuestra anima tanta fortaleza q̄ ninguna cosa la pueda vencer. Y tome la esposa a su Christo como a manojo d' myrrha, y trayga la amargura del en el coraçon, para que p̄sando en las penas del sc̄ consuele en las proprias, y lo tenga por mercedes, como lo son, y ame las tanto que se halle con ellas fauorida, y llena de joyas, y tiemble de verse sin ellas. Y sienta se como desnuda quãdo no esta vestida de la librea de su esposo, que es angustias, y trabajos, y ansi huya el demonio, que nos queria hazer dexar el camino de Dios, contandonos q̄ pasauamos mucho, viendonos amar los trabajos, por amor d' aquel, que por nos los passo.

passo. Y no nos engañe cō dezirnos que es muy larga la jornada q̄ hemos de andar, porque puede ser que tenemos poco de vida, y lo que nos parecia q̄ nos auia de durar muchedumbre de años, no durara aun muchos dias, y por esso hemos de tener viuos alientos, esperando q̄ cada dia fera el fin de nuestros trabajos, y dezir a nuestra anima, suffre esto algun dia que possible es que estas al fin de tu vida, y que poco tiempo te atormentara. Que cierto mas verdadero pensamiẽto es este, que no el q̄ el demonio nostrae: ya mas vemos acabarseles la vida, esperando muy larga, que succederles la longura de años, que ellos pensauan. Y si quiera hazernos entender, que en otras partes siruieramos mas a Dios, aquello es vn engaño con que a muchos ha sacado del buen camino en que estauan, prometiendo les otro mejor, y ellos de necios perdieron el que teniã en que Dios les auia puesto, y por alcançar el mejor, cayeron en el malo, y de alli en el infier

Q5

no:



EPISTOLARIO

no: y dexaron auiso para que no sea vno ligero en mudar lugares debaxo de mejor seruir a Dios. La mudança que se haze de mal a bien, buena es, y poco engaño se deue en ella tener, mas querer vno del buē lugar passar al que le parece mejor, peligrosa cosa es: porque suele muchas vezes nacer del desseo flaco, para refistir lo que Dios le embia, y no del feruor de mejor vida: mas el descontento que su impaciencia y poca virtud le causa, le pone el desseo de hazer mudança. Y como la enfermedad se va en el anima, en viniendole alguna prueua, como las primeras, luego siente lo q̄ primero: por que no por mudar lugar se le mudo el coraçon, y vce despues que era engaño lo que pensaua ser buen desseo. Por tanto conuiene ser constantes en lo comenzado, y si el demonio trae inconuenientes y estorbos que ay en la parte que estamos, dezir que en otra los aura, quiza mayores y mas peligrosos, y aunque no los veamos, podemos lo creer, por que

ESPIRITUAL.

126

que no ay lugar sin ellos: y que donde quiera que ay bien, ay estorbo, y por esso se quiere quedar con los q̄ tiene, y dar buena cuenta delo q̄ Dios le encomēdo. Este vuestra merced cōfiada q̄ Dios fue seruido de su venida, y es seruido de su estada, y con saber esto, no sentira sus trabajos. Porque dicho es aquel que a Dios agrada, aunque le cueste mil vidas. Tenga firme en la guerra, y sufra de toda parte combate, que los ojos de Dios la veen, y conoce a sus ouejas, y S. Iuā viene luego al balido que dan. El pro- c. 10. ueera de esfuerço: y aunque alguna vez cayga con la carga, no se espante sino leuante se luego, y pida mayor fuerza a nuestro Señor, que asì somostodos, y bien nos conoce nuestro señor, y no se espanta de nuestras flaquezas. Al qual le cōteta mucho el coraçō humillado, y que conoce su propria flaqueza, y esta colgado de su misericordia. Esta sera con vuestra merced, y la cōsolara, y atribulara, cada cosa a su tiempo.

po. Y en lo vno y otro, recebimos merced, porque todo nos es menester, hiel, y miel, hasta que toda la hiel se conuierta en miel, saliendo deste destierro, y gozando de nuestro Señor en su reyno, en el qual plega a Dios yo vea a vuestra merced. Parte me cabe a mi de su pena, Dios sea bendito, que assi lo permite: y de verdad se le deuen gracias, pues que quiere exercitar nuestra paciencia, para darnos mayor corona. Señora acuerdese dela Cruz del Señor, y quantos sudores passo debaxo de ella, hasta que cayo en el suelo, y lo leuataron a rempujones, y sin misericordia. Mire que nuestros trabajos ni affrentas, no son como aquellas, y que nos haze merced en embiarnos algo de lo que el passo. Creo yo que estaua vuestra merced segura, y por esso se ha desconsolado tanto como no estaua apercebida. No se desmaye por esso, que mugeres, y no angel, y flaca, y no sanctificada. No se espanta Dios de nuestras flaquezas, ni quiere que desmayemos

mos por ellas: sino como el niño que cae luego se leuata, y corre como primero. Basta ya lo q̄ ha estado triste, por amor de nuestro señor, que dexe la tristeza q̄ no ay de que tenerla. Porque si vuissemos de mirar a enojos, quien duraria cō quien? Ni padres con hijos, ni maridos Ad E- con mugeres, ni nadie, con nadie. No se phes. c. ha de poner el sol sin q̄ se acaben los eno- 4. jos, y quien primero ruega con la paz, aquel lleva la corona doblada: y pues ha sta aqui ha ganado tantas coronas, no pierda esta, y quanto se le haze mas de mal, tanto sera su corona mayor: y esta le pido por amor del señor, q̄ rogo por S. Luc. los que le estauan crucificando, y lauo, c. 13. y beso los pies a Iudas que le fue a ven- S. Iuan der: quanto mas es razon que hagamos c. 13. nosotros a quien bien nos quiere, aunq̄ algun enojo aya tomado. En lo que vuestra merced hizo, hizo muy bien, y assi lo haga de aqui adelante. Y si sobre ello le dieron palos, bien empleados vayan. Y en esto quiero ver si me ama, en que luego

luego oluide todo lo passado, y dexe la tristeza, y se alegre con el niño Iesus, y con la virgen rezien parida, q̄ esta muy alegre. Biē veo que le pido mucho, mas a quien mucho ama, mucho le hemos de pedir. El Espiritu sancto sea siempre cō vuestra merced, Amen.



*Carta del auſtor a vna donze-
lla, animandola a q̄ sirua a vna
enferma, por amor de
Dios.*

AVnque quisiera yo ver a vuestra merced mucho descanso, mas le desseo ver en que mucho gane su anima. Y como nuestro señor la ama muy de verdad, haze lo mesmo con ella. Porque bien pudiera el ordenar le vida que no

tuuiera trabajo, mas no quiso sino que tome parte de penas ajenas, a semejança del que siendo sano, enfermo de nuestros dolores. Bienauenturada vuestra anima Señora, la qual cumple lo que dize Sant Pablo. Vuiſtes compaſſion de los presos, como si vosotros estuierades presos. Porque aſſi siente vuestra merced el mal de eſſa Señora, como si ſuyo proprio fuera, y aun creo que mas, y por eſſo deue estar muy alegre: porque quanto por vna parte le laſtima, por otra gana grandisſimas coronas. Porque ſeruir a vn enfermo aun ſin mucho amor es gran coſa, quanto mas con tanto amor, que haze estar tan enfermo al ſano, como al doliente. Theſoro ſeñora atesorays para el cielo, no os aliteys, pues vuestro galar don ſera el meſmo que os crio. Nueſtras deudas perdona Dios, por las ajenas que acueſtas tomamos. Holguemonos que nos de Dios en que le podamos ſatisfazer. Y pues ſoyſ eſpoſa ſer-

Ad He
br. c. 10

seruid cō amor a vuestro esposo: el qual esta enfermo quando vna Oueja suya lo esta. Porque palabra de su boca es que dira el dia postrero. Enfermo, era, y serui-
 stes me, tomad el reyno que os esta apa-
 rejado. Y no dexeys de le suplicar que es fuerce a la enferma, y os esfuerce a vos, no para quitaros los trabajos, sino para acrecentaros fuerças y amor, con el qual lleueys su cruz, como el la lleuo por vos. El renuncio sus cōsuelos por tomar vue-
 stras tristezas, y penas. Dezidvos, que an si lo quiere vuestra anima, y^l que no de-
 xe de embiar algo en que se vea, como le amays. Porque gozar con Dios, no ay quié no lo quiera, mastrabajar por el, es fo es señal de amor verdadero y solo el amor de Christo ha de durar. Ha-
 gaos el tal qual el dessea, y
 yo le suplico,
 Amen.



*Carta del auetor a vnos sus ami-
 gos atribulados, consolando los en su
 tribulacion, y enseñando les los gran-
 des thesoros que estan en padecer tra-
 bajos. Y como suele dar el señor
 las fuerças para los
 llevar.*



Endito sea Iesu Christo nue-
 stro redemptor, señor, padre,
 y maestro, que por tãtas vias
 busca nuestro bien enseñan-
 donos su amor. Aunque de los que po-
 co sabē y aman, no sean sus obras entēdi-
 das, ni recebidas con la reuerēcia y agra-
 decimiento que seria razon. Del nume-
 ro, de los quales suplico al mesmo señor
 faque a vuestras mercedes, y les de lum-
 bre, con que vean la lumbrē de aquesta

R ver-

verdad, de lo qual verna la obediencia, y agradecimiento. Porq̃ ninguno aura, si extremamente malo no fuere, que no reciba de buena gana lo que es su prouecho, y que no agradezca a quien se lo embia : mayormente siendo embiado con mucho amor. O amador, o amor de nosotros muy verdadero, y prouado, Iesu Christo bendito, y quien dudara tu amor, auiendo sido del testigos, el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos esta? Tu Señor lo diste, y porque nos amas, lo diste, que ni esperas prouecho de nuestros seruicios, ni nos lo deues, pues todo lo que tenemos es tuyo. Ni ay otro motiuo en ti, para hazer nos mercedes, si tu sola bõdad, en la qual nos amas verdaderamente. Señor dẽsde que oydos tenemos otra cosa en vuestras orejas no suena, sino bien os quiero. Porque si sordos no somos, que otra cosa es la vida, salud, el pan, el vino, la tierra, y el cielo, y todo aquello con que vivimos, y nos mouemos, y so-

mos

mos, sino bozes que pregonan el amor que nos tienes y pides? Lo qual sentia bien sancto Augustin, quando dezia. S. Aug. Todas las cosas me dicen a bozes que te ame. Y esto es por lo que hemos dicho, porque nos dicen q̃ Dios nos ama. Mas porq̃ estos testigos son baxos, por ser criaturas, el mesmo criador nos vino a testificar su amor, con el testimonio mas cierto que ay: el qual es no solo dar, porque aquello poco duele, mas darse y padecer por nosotros: lo qual es tanto mayor señal de amor, quanto va de su persona a los dones, y este testimonio, porque sin duda fuesse de nos rescebido, firmolo con su muerte, auiendo lo escripto con su sangre, que S. Iuan

c. 15.
paf-
sar por muy amado que sea, que morir por el, sepan los hombres que son amados de Christo, pues puso por nosotros lo vltimo que se pudo poner. A que proposito esto? para acordar, a vuestras mercedes q̃ cõfien q̃ los quiere biẽ Christo.

R 2 O pa-

O palabra alegre en las orejas de los po-
brezicos, la qual tienen los Angeles en
gran reuerencia. O palabra que nos di-
ze la causa de quanto bien tenemos, y es-
peramos tener. Porque no de otra par-
te ni principio nos viene, sino porque
somos amados de Christo. O si en otra
cosa no hablásemos ni escriuiésemos,
sino que nos quiere bien Christo: y este
amor aunque solo basta para hazernos
ricos, y en ora buena nacidos. Porque
grande bien es hallar gracia en los ojos
de tan alto Rey. Mas su amor no es este-
ril, antes su amar es hazer bienes. Y co-
mo sancto Augustin dize: No amas se-
ñor y desamparas. Por lo qual reueré-
ciemos, agradezcamos y con fe y amor,
participemos de los merecimientos, que
Christo nos gano, y confiando en lo mu-
cho que nos amo, dexemos todo pecca-
do, y desterrada toda tristeza que sue-
le venir con las tribulaciones, desterrada
toda couardia, que suele comba-
tir a los flacos, alañando todo descon-

tento

tento que suele venir con lo aduerso,
hinquemos las rodillas de nuestro cora-
çon, a este padre de las misericordias, y
Dios de toda consolacion, que nos a-
mo, y amara, y agradezcamos le la mer-
ced que nos haze, en embiarnos señales
de amor. Porque verdad dixo, el que
dixo. Fili mi noli negligere discipli-
nam Domini, nec fatigeris, dum ab eo
corriperis, quem enim Dominus dili-
git castigat: flagellat autem omnem fi-
lium quem recipit. Y puesto que due-
la, hemos de mirar el principio de don-
de sale, y el fin donde va a parar: y con
esto conformar nuestra voluntad. Los
q̄ miran no mas de las manos de Dios,
engañan se muchas vezes juzgando su
coraçon por sus obras, mas los que le
miran a su coraçon, no son engañados,
antes tienen el verdadero conocimien-
to de las obras, pues conocen de don-
de nacen, y donde van a parar. No se
engañe nadie, pensando que la prosperi-
dad que Dios embia, es siempre señal

Ad He
br. c. 12

R 3

de

de amistad, porque algunas vezes suele ser señal de rezissima yra, ni huyamos de lo aduerso, pensando que es yra de Dios, porque casi siempre suele ser señal de su amor, y pues con amor, y lo q mas es por amor nos atribula, deuemos agradecersele, pues no se deue menos al padre, quando castiga a su hijo que no se pierda, que quando le halaga amorosamente. Y si miramos que la intencion del Señor, es nuestro prouecho y su gloria, adoraremos a su magestad, q tanta merced nos haze, aunque el medio nos parezca amargo. Esto se nos dio a entender en la Reyna Hester, que beso el cabo de la vara dorada del Rey Assuero. Porque aunque la vara de nuestra correccion nos espante, mas mirando el fin, o cabo de ella, q es nuestro prottecho, y gloria de Dios, deuemos besar este fin, acceptando lo que el Señor nos embia. Y esto no sera muy difficultoso de creer a quien cada dia manda purgar con azibar, y otras cosas

mas

mas amargas a los q bié quiere, haziendo en ellos justicias, y amandoles mucho. No es mucho q vn Christiano tome la purga q Dios le da para sanarle su anima, pues q el hōbre toma la purga q el hōbre medico le da para sanarle el cuerpo, y en la purga de Dios, esta cierta la salud, en las otras no, y del celestial medico estamos ciertos q no errara en dar mas o menos, porque todo va dispensado por vn saber infinito q no se le puede disminuir, ni crescer, mas en el del suelo podemos dudar. Pues que sin razon seria quien pide licencia y confianza a sus enfermos, quando los cura, que no la tenga en Dios, quando le cura: ef forcemonos en Iesu Christo nuestro señor, q de cierto no nos dara mas purga de la q podamos beuer. Y aun porq de buena gana la beuamos, beue el cō noso Ad Heteros. Lo q sintio S. Pablo quando dezia br. c. 2. a Iesu Christo, q por la gracia d Dios gusto la muerte por nosotros. Sobre lo Christo qual dize Chrysostomo q asi como el stom.

R 4

medico



medico gusta primero la purga amarga por hazer la salua, y quitar el espanto al enfermo: assi Christo por quitarnos el temor de los trabajos y muerte lo quiso primero gustar por nosotros. O y si mirásemos como beuio el toda la purga sin estar enfermo, porque nosotros lo estauamos, y quanto acibar hallaua en ella quando dezia. Padre si es possible passe este caliz de mi. Mas mirando nuestro remedio y salud que de su trabajo venia, mirando la voluntad del padre que assi lo auia ordenado, dize. Mas no como yo quiero, sino como tu. O palabra que haze al que de verdad la piensa, y ama, ser inuencible, de carne, mundo, y demonio, e infierno. Quien puede dañar a quien dize de corazón, No como yo quiero, sino como tu? Esta es la verdadera señal de los hijos de Dios que dexan su voluntad propria, y hazen la de el. Y esto no en las prosperidades (que aquello poco es) mas en las aduersidades,

dades, adonde vale mas, vn gracias a Dios, vn bendito sea Dios, que tres mil gracias, y bendiciones de prosperidades. Estas son las trompetas, en las quales nos esta mandado que alabemos a Dios, porque son hechas a golpes. Y esta es la musica a las orejas de Dios, mas accepta que le podemos cantar. Bien veo yo que estas cosas mas presto se dicen que se hazen, y que es mas ligero consolar que sufrir, y que no se conoce el Christiano en saber consolar a los otros, mas en saber consolar assi en la tribulacion. Mas en todo esto fiel es el Señor, cuyas manos hieren, y consuelan, y en cuya fortaleza ha de ser nuestra confiança. No deuenos derribar nuestro corazón, por mas que las penas crezcan. Porque tanto mas aparejo ay para que parezca la fortaleza de Christo en nosotros, quanto nuestras flaquezas fueren mayores. Y esto es lo 2.º ad co que nuestro Señor dixo a sant Pablo. La virtud (quiere dezir,) la fortaleza

en la flaqueza es mas perfecta, la fortaleza no la tuya, que no la tienes como lo pruevas: mas la mia mas fuerte parece mientras tu flaqueza fuere mayor. Porque quando Dios desfiende vna cosa muy perseguida, y muy enflaquecida, parece ser fuerte, pues a cosa tan flaca sustentan contra tantas flaquezas. Y pues la intencion del señor es, demostrar su gloria, y mientras nosotros mas atribulados, y con menos fuerzas, mas aparejo ay para que Dios gane honra, y fortalezciendonos con su fortaleza, no deuenos desmayar, por mucho que crezca la tempestad, mas mientras ella mas crece mas confiar, y dezir al Señor: esta es tu ora.

Psalm. Esto rogaua Dauid al Señor, quando dezia. Quando saltare mi fortaleza, no me desfampares señor. Y pues que esto es asi, digamos con sant Pablo. De buena gana me gloriare en mis flaquezas, por q̃ more en mi la virtud de Christo. Flaquezas llama a las tribulaciones. Si en sustentar Christo a sant Pablo, en ellas mo-

moraua la virtud, que es la fortaleza de Christo en S. Pablo, y parecia la honra dela fortaleza de Christo. Y por tanto **Ad co** S. Pablo que antes rogo tres vezes al Señor q̃ le quitasse la tribulacion porq̃ le dolia, la qual no creo, ni es de creer que era tentacion de la carne, mas otro trabajo, que ya no pide que le sea quitada, porq̃ vee q̃ teniendola, y no siendo derribado parece la fortaleza de Christo, en la flaqueza del. Y porque nuestros ojos no deuen mirar a nuestro descanso, sino ala gloria de Christo, dize S. Pablo q̃ esta contento con ellas pues succede en gloria de Christo, aunque sea con trabajo. Assi que hermanos no pensemos que la victoria de esta pelea, ha de ser por nuestras fuerzas a solas, Christo nos pone en ella, y el quiere la gloria de la vitoria, el peleara por nosotros, y con nosotros, no desmayemos, y veremos el fauor del cielo ser con nosotros. Apróchemonos a esta medicina para conocer quã flacos somos, lo qual es principio de salud,

salud, y quan miserable cosa es viuir sobre la tierra, y quan colgados estamos de Dios, y quanto nos ama, pasando, no a mas no poder, por nosotros, mas de su gana, lo que a nosotros tan rezio nos parece de sufrir. Porque ala verdad nunca hombre por contemplatiuo que sea, tanto conocio los dolores, y amores de Christo, como quien passa al go de ellos. Sepamos tambien quan necios somos en peccar, pues nos obligamos a otros mayores dolores, y quan bueno es Dios que mereciendo nosotros estar en continuos dolores aca y alla, nos haze merced del infierno de alla, y nos ayuda para passar lo de aca, satisfaziendo por nuestros peccados, y ganando en el cielo coronas. Estas y otras doctrinas aprendereys en la tribulacion mejor que en quantas escuelas, y pulpitos ay, y mas de verdad. Porque en estos lugares se suelen oyr con las orejas, estando quiça el coraçon en otra parte. En la tribulacion, oyese que
Dios

Dios enseña con obras. No piense vuestra charidad, que solamente es menester fortaleza para pelear en el campo por Christo: en la cama, y casa ay aparejo para ganar coronas, y no qualquiera, porque la pelea de la enfermedad y dolor, no es qualquiera. Cierto es que quanto la cosa que nos viene, es mas contraria a nuestro querer, tanto es mas rezia la pelea, y mas agradable a Dios la victoria. Pues por cierto (a lo que yo alcanço, y experimento) cosa es muy dessabrida la enfermedad, mayormente si trae dolor. Y quãdo vno con el fauor de Christo, y por Christo viene a hazer tan buen rostro al dolor y dessabrimiento de ella, como a la salud, parece-me que tiene gran victoria de su sensualidad, y sera su corona grande. A esto nos deuemos esforçar, como Seneca dezia, porque si el dolor es poco, no es mucho que se sufra, y si es mucho no es poca, mas mucha la gloria

ria que de sufrirlo se sigue. Y por esto no ay escusa para no sufrir, quanto mas si miramos a la alta ordenança de Dios, que como dize sant Pablo: predestino a sus escogidos a ser semejables a la imagen de su hijo. Pues si hemos de ser semejables en la gloria, tambien en los dolores. Porque no es razon heredar con Christo los gozos del cielo, y no querer parte con el, en los dolores del suelo. Oyamos lo que dixo a sus discipulos, ya nosotros con ellos.

S. Luc. Vosotros soys los que permanecistes conmigo en mis tentaciones, y yo os dispongo el Reyno como mi padre lo dispuso a mi, para que comays y beuays, sobre mi mesa, en mi Reyno. Destas palabras parece claro, que los que quisieren sentarse a la mesa a gozos eternos con Christo, primero les conuiene sentarse con el a sus trabajos, que tuuo en el suelo, porque a estos dispone el Reyno, como su padre a el. O si tuuiessemos ojos para ver quan gran

fo-

soberuia es, no contentarnos con pasar por la ley que Iesu Christo passo, y no acceptar el Reyno con la condicion que su padre se lo dio a el. Notorio es, que el eterno Padre vnica-mente ama a su vnigenito hijo, mas por esto no dexo de disponerle el Reyno con tantos dolores y deshonoras, como passo. Pues porque yo pensare que el Señor no me ama, aunque me embie trabajos? Porque no me gloriare que me trata como a su hijo? Porque no le dare gracias, pues que me viste de la librea de su amado hijo? Porque no terne esperança, que me hara participante en su gloria, pues me veo ferlo en sus trabajos. O bendito seas Dios, Señor y padre nuestro, que quiste que tu amado hijo fuesse el primoge AdRo nito de todos sus hermanos, dando le ma.c. 8 mas gloria que a otro alguno, y quisi- AdCo ste que fuesse tambien el principal, y los.c.1. que no tuuiessse ygual, ni segundo en el padecer dolores, y otros trabajos.

Hi-

Hizistelo metro y mensura de nuestra perfection, y gloria, para que vno miétras mas llegado a su vida en este mundo, mas perfecto sea, y mientras mas llegado a el, en el otro, mas gloria tenga. Pues si bien miramos que tuuo Christo en esta vida sino trabajos? miétras mas fuéremos trabajados, mas con formes, mas cercanos a Christo, y por esso mas ciertos de serlo en el cielo. Adóde limpiara Dios las lagrimas d' nuestros ojos. Adonde nos recibira como padre amador de sus hijos: adonde nos coronara la pelea de aca: adonde parecera mejor el Christiano que va herido, y en sangrentado de la guerra de este mundo, que el otro que

saliera sin herida.



¶ Carta del Auctor, a una donzella regalada de Dios, enseñando la el como se ha de auer en medio de sus regalos y fauores.

Deuota esposa de Iesu Christo, que os parece quien es Dios? Que os parece quan bueno es, pues se inclina a amar y tratar con la podredumbre dela criatura, que no siendo digna aun del pan que come, le dan por manjar y possession al Criador de todas las cosas. El ingenio humano no puede alcançar esto, ni los Angeles pueden dar gracias suficientes a nuestro señor por la merced que haze a vn pobre gusanillo, en acordarse del, y visitarlo. El mismo señor se alabe que se conoce, el se bédiga, se ame, y se goze, que

otro no ay q̄ le pueda bastantemente en
grandecer, ni dar gracias por lo q̄ haze
con nos, si el no. Y assi hermana quãdo
viredes sus misericordias sobre vos, y
vuestra grãde indignidad, e insuficien-
cia para le agradar y seruir, salid de vos
como de casa angosta, y de vna pura fla-
queza, y sepultaos en el mismo señor en
quie esta vuestra vida. No viua y sen vos
q̄ morireys, arrojaos en el, transformaos
en el, dormid en el, y encõtrareys cõ aq̄l
dulcissimo panal q̄ sobrepuja toda dul-
cedũbre: y mientras mas amada os vie-
redes, mas os afrentad, viendo quã bue-
no es el, y malo vos. Sabed distinguir en
tre el oro que delos viene, y el lodo que
vos soys, y no creays que subis mas en su
conocimiento, de quanto abaxays en el
vuestro. Porq̄ assi como a vna anima q̄
a Dios gusta, no ay cosa mas dulce, ni
mas olorosa, ni preciosa que el, assi no
ay cosa mas hediõda en su mismo acata-
miẽto q̄ ella misma, considerando lo q̄
tiene de si. Vn perro muerto trae en sus
nari-

narizes quien a si mismo se conoce, y no
se podria sufrir sino se fuessẽ a Dios, y
viuiesse en el, y mirasse a Dios en si, y en
su anima. Y assi hermana os encomien-
do q̄ ningũ don del señor os lleue mu-
cho los ojos, sino conocerle a el, para a-
marle, y a vos para aborreceros y despre-
ciaros. Porq̄ muchos ha auido q̄ por te-
nerlos le hã desagrado, porq̄ les entro el
poluo dela vanidad, y del proprio cõtẽ-
tamiento, y sin entenderlo ellos, desco-
tentarõ al señor. Malo es el coraçon del
hõbre, y tan ciego, que muchas vezes tie-
ne cosas q̄ el no entiende, y veelas el se-
ñor con sus luziẽtes ojos que miran a los
abismos, y por ellas da lugar justamẽte
a nuestro aduersario, para q̄ nos engañe
pẽsando nosotros que vamos acertados.
Y la principal causa es, por tener vn co-
raçon con vna secreta vanidad y com-
plazimiẽto cõ algũ desseo aunq̄ peque-
no de cosas q̄ puedẽ traer algũa singula-
ridad o alteza, y derribalos el señor tan-
to mas baxo, quanto ellos piensan que



van altos. Y por esto la seguridad, en el temor del señor esta, que haze a vn hombre téblar en si mismo, y buscar mas lo que le aproueche, que no lo q̄ tiene grandeza y nouedad, antes huye dello, y suplica a nuestro señor, que lo lleue por camino llano, pues segun su flaqueza, aun en lo llano cayra. Y aunq̄ estos muchos lo digan, pocos lo sienten en el coraçõ, porque heredamos de Adam vna tan secreta y arraygada vanidad, que sin lumbrẽ de Dios no puede ser conocida, y menos curada. He dicho esto para amonestaros q̄ importuneys al señor os de su luz, para conocer vuestra vileza muy de coraçõ, y que os ponga en el postrer lugar en todos sus otros dones, saluo en conocerle y amarlo, y conoceros a vos y despreciaros. Porque desta manera vuestro camino yra seguro, y el demonio huyra de vos, y gozareys de aquel señor que dessea dar feos todo por vuestro, si vos os atreuiereis a fer del todo fuyas.



¶ Carta del Auctor, a vna donzella affligida, y temerosa, consolandola en sus afflictiones, y animandola en sus temores.



AS querria reñir con vos, q̄ regalaros, por uentura sanaríades mas ayna. Como las mugeres que por ser tratadas de sus maridos vn poco aspero se hazen ellas fuertes y para mucho. Vos andays porque os digan que Dios esta bien cõ vos, e yo no os lo quisiera, dezir, y durmierades en la Cruz por cama, y comierades en ella como en mesa, y morarades ala continua en ella como en casa. Y assi lo quiere el señor, quando os esconde el amor q̄ os tiene, y al cabo de vuestro



stra vez vez no lo entendeys, y estays mas tierna que vna niña, y pedis leche acabo de tantos años. Que aueys sierua del Crucificado, que tanto os quexays? Quien os assombra que tanto temey? No sabeys que no suelta Christo tã presto las animas que vna vez toma? No sabeys que aunque es zeloso para sus esposas, y las castiga por cosas al parecer muy liuianas, que no por esso las dexa de amar? Antes porque las ama, y por no quitar de ellas su amor, por esso las castiga, y mientras mas castigadas, mayor prenda les da, que no las desama.

Porque el dize por amenaza al anima Ezech. mala. Yo quitare mi zelo de ti: y sino cap. 16 soys castigada, de que os quexays? Y si lo soys, porque os desmayays, pues que el serlo, os auia de dar a entender, que es zelo de amor el q̃ al señor mueue, a trataros assi, y no ira de quien mal quiere? Y si os parece que el castigo dura mucho, suffrildo por amor del que fue castigado sin culpa. Y creo yo que todo ello

ello o lo mas. Vos misma os lo aueysto mado por pura ignorancia, temiendo, do no auia que temer, y vos misma pagays no culpa passada, que no la vuo, sino presente necedad que os atormenta, y aunque dizen que el loco por la pena es cuerdo, vos no acabays ya de abrir los ojos a ver que no es todo esso sino sombra y phantasma que os quiere quitar vuestra paz, y que se os atreue el demonio a espantaros como a niña con maxcaras feas, sin auer sino vn Leon lleno de paja. Sentios de aquesta afrenta, y tomad animo de persona amada del Rey celestial, y començad a oxear al Demonio y a vuestra necedad q̃ han heecho nido en vuestra cabeça. Y sabed q̃ el señor tiene paz cō vos, no tégays vos guerra con el. No se diga de vos lo q̃ dize Iob del mal Iob ca. lo. Que auiedo paz sospecha q̃ ay afechá 15. ça. Vos os conoceys a vos, y porello temeis, y estays inquieta, mas no conocis o no pēlais en Iesu Christo, y porello nogo

S. Luc. cap. 2. zays dela paz que cantaron los Angeles quando nos nascio, y queda al anima, al qual se da a conocer y a amar. Sabed señora que tiene bondad para querer biẽ alas tales como vos: y esta bõdad, no se la puede quitar toda vuestra maldad junta, aunque fuesse mayor dela que es. Por esso dezid a quien otra cosa os dixere que tarde viene, y que aueys creydo al amor de Iesu Christo, y que viuis en fe y amor del, y que de su amor, no aura tormento que os aparte, ni de su confiãça, flaqueza alguna q̃ os derribe. Ya os distes a el, y el os recibio, ni vos os aueis dado a otro ni el ha soltado su derecho de vos, y suya soys, y eles contento que lo seays, aunque a todo el infierno le pesse, y el saldra con su empresa al fin, que es saluaros delante la faz de vuestros enemigos. Para q̃ viendo quebrados sus lazos que os auian armado, y ser querida de Dios y fauorida, la que ellos desfeauan echar a perder, y procurando q̃ desesperasse, sean confundidos y remordidos

didos, y aprendan con su proprio daño, que al que Dios defiende, poco pueden ellos empecer. Antes miẽtras mas le persiguen, mas les aprouecha, obrãdolo esto la bondad summa que conuierte los males en bienes, y endereça los yerros, y delas caydas saca auisos, y prouechos para gloria perpetua suya. Por la qual el os ama, y amara para q̃ vos le glorifiqueys, y sus trabajos que en la Cruz passo no sean perdidos. Por esso hazed que ta que aueys dormido, y oyda Sãt Pa- **Ad Ro. cap. 13.** blo que dize, q̃ es ora ya de recordar. Y con la nueua alegre del nino que nasce quita delluto dela tristeza, y vestios de gozo. **S. Luc. cap. 2.** Pues los Angeles anunciaron gozo a los pastores, y a todo el pueblo, por auer nascido el Saluador, a cuyo pesebre os remito, para q̃ moreys por aquestos dias. Y el q̃ fue reclinado en el, sea todo vuestro amor a-
men.



*¶ Carta del Auētor, a vna monja
en tiempo de Nauidad, en que la a-
nima a recebir al niño Iesus, y ense-
ñala como lo ha de concebir,
y parir, y tratar, y guar-
dar.*

S Eñora hagale muy buena pro
el niño nacido en el portal de
Bethlẽ, y de allí en su coraçõ
que como nacio para muchos
espero yo del, que vna de muchos es v.
m. y que no solo nacio para ella, mas na-
cio de ella. Pues dize el, que quien quie-
ra que hiziere la voluntad del padre q̃
esta en los cielos, aquel es mi hermano y
hermana, y mi madre, y si a alguno esta
esto bien, lo esta alas monjas, las quales
por ser virgines tienen mas semejan-
ça con la madre Virgen que lo pario,
que

que no otras personas: y se huelga mu-
cho el niño de ser concebido, nasci-
do y embuelto, y tratado de cuerpo
Virgen, porque el es Virgen. Que del Cã. c. 6
es escripto q̃ se apacienta entre los lirios
q̃ significã las flores dela virginidad: y
aunque virgines no han de ser esteriles. Deut.
Pues q̃ erã malditas las esteriles en Isra- cap. 7.
el, y significaua, aquella esterilidad del
cuerpo ala del anima, porque serlo en el
cuerpo no es culpa ni peligro para el a-
nima, mas serlo en lo del anima es causa
de ser malditos de Dios, como lo fue la
higuera q̃ por tener hojas y no fructo
fue del maldita. No este pues la dõzella S. mar.
en el cuerpo sin fructo en el anima y este cap. 11.
sea el niño Iesus fructo bendito: por el S. Mat.
qual es bendita la que lo cõcibe. Este se cap. 20.
concibe con el amor del coraçõ, y nace
quãdo sale el amor ala obra, aunq̃ algu-
na vez acaesce lo q̃ dize Isayas. Venir
los hijos hasta el parto, y no auer fuerça
palos parir, q̃ es quãdo vno esta cõ sus bue cap. 37.
nos desseos, y nõca se atreue a ponerlos
en obra

en obra por pereza, o por temor, o por otra qualquier causa. Estos seran acusados, y condenados en el juyzio de Dios por personas que ahogaron los hijos q̄ auian concebido, pues que nunca sacan dolos a luz dela obra, es matarlos dētro del vientre. Ay destos q̄ se les passa toda la vida en desseos, y les halla la muerte sin obras, y van al lugar donde no solo no les aprouecharan los desseos q̄ tuuieron, mas seran castigados porque no effectuarom las buenas inspiraciones.

Tornarse han contra ellos sus propios hijos, como fueran por ellos si los sacara a luz. Señora no sea ella de aquestos.

Isaia mas diga como dize Isayas. Mi anima te desseo en la noche, y mi espiritu en mis entrañas. En la mañana velare a ti.

Aqui esta junto desseo con obras, pues Proue. dessea de noche, y se leuanta por la mañana, por no ser como el perezoso. Del qual dize la escriptura q̄ se esta en desseos sin leuātarse de su sueño, y cama de mala costumbre, para velar al señor. No

este señora sin este niño por mucho q̄ le cueste, porque todo es barato, aunque a trueco del le pidan la vida, y paralo, no con tristeza como Eua pario, mas cō alegría como la Virgen Maria. Quiero dezir, no sirua al señor con quejas ni tristezas, sino con animo voluntario que le parezca todo lo q̄ haze que no es trabajo de media hora. Que assi dezia Iacob *Genef. cap. 29* por amor de Rachel: y sant Bernardo *2a M. 2* dezia. Lo q̄ yo passo por Iesu Christo a *S. Ber.* duras penas es trabajo de media hora, y si mas es con el amor no lo siento. Muchos conciben buenos desseos con placer, mas al tiempo del parir la buena obra, sienten tan grande dolor, q̄ no quieren restituyr lo q̄ deuē, perdonar a quiē les injuria, dexar sus placeres, los quales son muy al reues de nuestra Señora y madre del niño que lo pario con mucha alegría, para dar nos exemplos que assi hagamos nosotros, y tengamos por tan gran bien el ser madre del, q̄ qualquier pena q̄ se passe en las obras se nos torne

torne alegría, porque nos ha nacido hombre en el mundo que es hombre y Dios. Mas quiero señora auisarle de vna cosa que mucho le cumple, q̄ de tal manera se goze con el niño q̄ le ha nacido q̄ no se descuyde en la guarda del, porq̄ no se le maté, o no se le muera, porq̄ casi en naciendo, luego se leuata Herodes contra el cō desseo de le matar. Y por esto auisa el mēsaiero de Dios a Ioseph q̄ lo quite de alli, y lo lleue a Egipto. Dādo nos a entēder q̄ en naciēdo Christo en el anima, luego se leuata el demonio cō desseo rauioso de nos matar el bien q̄ en el anima nos ha nacido: y por esto nos hemos de gozar cō temor, porq̄ la demasiada seguridad no nos trayga a peligro y tengamos mas pena por auer perdido el biē q̄ plazer por auerlo tenido. Muchos ha auido q̄ supierō ganar, y se vierō ricos cō los bienes del anima, y porq̄ se descuydarō de criar lo q̄ auia en ellos nacido se lo matarō, o se les murio d̄ hā bre. A Isbofech, matarō dos malos hombres

S. Mat.
cap. 2.

1. Reg.
cap. 4.

bres, porq̄ se durmio la portera q̄ estaua ahechādo el trigo. Porq̄ quien no tiene vela sobre su coraçō, para discernir quiē entra en el, si es trigo o si es paja, poco tiē po durara cō la vida: y por esto nos amonestala scriptura diziēdo. Cō toda guarda guarda tu coraçō, porq̄ del pcede la vida, y malpuede guardar quiē duerme ni discernir paja de trigo, quiē tiene los ojos cerrados. O quātos no mirarō q̄ es menester ser prudentes en el seruicio de Dios, y no oyerō lo q̄ dixo sant Pablo, no querays ser hechos imprudentes, mas entended qual es la voluntad del señor. Y por no saber apartar lo verdadero de lo aparente fuerō poco a poco engañados, y del descuydo vino el sueño, y de aq̄l la muerte al q̄ guardauan. Vele mucho, vele el pēsamiento dela persona q̄ tiene en su pecho a Iesu christo, y mire cō siete ojos quiē es el q̄ entra en el anima, porq̄ tan grā biē como es cōseruar a Dios en el aña, no se d̄ xa possēer d̄ los descuydados ni necios, y pagā despues con lloros

Prone.
cap. 4.

Ad E.
ph. c. 5.

ros su poco saber que tan caro les costo,
y plega a Dios no con infierno. Otros
ay que aunque no aya Herodes, q̄ es el
demonio que les mate su niño, ellos mis-
mos lo dexan morir de hambre, porq̄ se
dexan vencer dela pereza, y tras ella vie-
ne la pobreza, y assi mueren de hambre
sus hijos, y el padre fue el que los mato:
Genef. Rachel dezia a su marido Iacob, da me
cap. 30 hijos sino yo morire, y assi lo dize la
gracia q̄ en el anima mora. Porq̄ sino se
exercita en produzir frutos de si, poco
a poco viene a morir. Y ay de aq̄l que
queda sin ella. O malauenturada pere-
za, o malauenturada ocupacion, q̄ fue
causa que se nos fuesse la gracia, por la
qual eramos amigos del altissimo Dios,
y malauenturado descuydo, q̄ en cosa tã
preciosa vuo, a trueco de cuydar cosas
de tanta vileza, el solo dezirlo y oyrla
da grande espanto, y nos deue ser sufi-
ciente motiuo para desterrar toda pere-
za, y puesto silencio a todo lo que estor-
uare, pueda entēder en dar mantenimie-
to

to de buenas obras, palabras, y pensamiē-
tos, al niño que nos nació, porque no nos
acaezca lo que ala higuera que el señor
maldixo, porq̄ no tenia frutos sino ho-
jas de vana aparēcia. Y si el nos maldi-
ze quiē nos bendezira? Secar nos hemos
de rayz, y despues secar se ha todo lo q̄
en nosotros viuiere q̄ no quedemos para
otro sino para arder en el fuego, como le-
ña muy seca. Pōgamos pues cuydado en
el niño nacido, y guardemoslo delas ase-
chácas del demonio. Como el Angel a-
uió a S. Ioseph: y viuamos como dilige-
tes obreros en el exercicio dela ley de
Dios, para q̄ demos de comer al niño, y
no senos muera, y no esperemos al puto
q̄ esta para morir, dándole entōces el mā-
tenimie-to, mas trayamos lo viuo, y gor-
do, y alegre, cōtēto y harto, dándole muy
biē de comer cō abundācia de buenas o-
bras, porq̄ si lo dexamos enflaq̄cer, allē
de q̄ no es buē padre quiē assi trae a sus
hijos, muchas vezes acaece de tãta hā-
bre y flaqueza venir a morir, y poresto
quiē

S. mar.

cap. 11.

S. Mat.

cap. 21.

S. Mat.

cap. 2.

quien le dessea la vida guardelo de flaqueza, y enfermedad, y no ame el pasear fino el trabajar, quien tiene hijos de mantener: y assi lo haga, quien tiene a Iesu Christo en su coraçõ, pues que los hijos delos Reyes son curados de sus amas, cõ gran cuydado, y aun con gran gualardon o castigo, segun hazen el officio. Mas por mucho q̃ sea, es mayor el que nuestro señor da al q̃ bien lo aya criado en su coraçon. Porque si el niño muere el anima muere, y assi so pena dela vida del anima ha de trabajar de guardar la vida del niño, mas si viue le sera dada vida, y vida eterna, siẽdo el mismo Dios hõbre gualardon dela tal anima, en los reynos celestiales, mäteniendo el a ella, y cuydandola, y velandola, y defendiẽdola, hartandola, y dándole todo lo que ha menester, y que le sobre muy sobrado. Desta manera paga Dios a sus madres que lo cõciben, y amas que lo criã. Plega a el dar a y.m. gracia, para que se pa servirle muy a contento del, y esta da

ra

ra si la pide como hizo su verdadera, y natural madre, que pidio con instancia la gracia, para saber tratar al que reuerenciaua como a su Dios, y amaua, como a Dios y hijo, y fuele dada, y nunca le hizo seruicio que a el desagradasse. Desta madre sea v.m. deuota, porque a exemplo della sepa criar su niño, y pidiendole su intercession, mire su diligẽcia y cuydado.



Carta del Auctor, a una persona deuota. Trata dela humildad y soberuia, y dela perfection del diuino amor.

DIOS dea vuestra merced buenas quaresmas, y que assi tome la ceniza defuera al principio deste sancto tiẽpo q̃ permanezca siẽpre

T 2 enel



en el anima la sancta humildad significada por ella. Porq̃ a quien Dios le da conocimiento y dolor de quien ha sido el tiẽpo que anduuo apartado de Dios, libradole ha dela peligrosã ceguedad dela soberuia, y hazele capaz de todos los bienes espirituales que les conuiene tener. Porq̃ como la escriptura dize. El cap. 10 principio de todos los males es la soberuia, y quien la tuuiere sera lleno de mal diciones, quiere dezir de vicios. Porq̃ assi como no suele andar vn rey solo, assi acompa˜an ala soberuia muchos peccados: y por el cõtrario, nunca la humildad esta sola, pues como Sãctiago dize, S. Iac. a los humildes da Dios su gracia, la qual cap. 4. es madre d' las virtudes. El soberuio busca su honra, y affligese con la deshonra, el humilde auerguençase de que le traten bien, y huelgase con su desprecio, porque entiende que en aquello se haze justicia. La qual elama como verdadero justo, q̃ es. Todo le falta al soberuio, porq̃ por mucho que tenga y le den, se tiene

tiene por digno de mas: y todo sobra al humilde, porque aun dela tierra que huella se conoce por indigno, y los mismos infiernos tiene por pequẽo castigo para sus peccados. El soberuio cõ nadie cabe, ni aun cõsigo sole, mas el humilde cõ todos, porque a todos se abaxa y a todos sufre, teniendolos por mayores en su coraçõ. Parece al soberuio cosa muy rezia yr tras la voluntad agena, o del hõbre, o de Dios: mas el humilde subjecta se y apocase, y assi cabe por la puerta angosta de hazer la voluntad agena, o dela criatura, o del Criador. Grandes son los bienes que vienẽ en la ceniza de humildad, y no conuiene a nadie estar sin ella, sino quiere estar sin Dios. Porq̃ como dixo S. Augustin. Quã alto eres se˜nor, y los humildes de coraçon son casa tuya! y la diuina escriptura dize, a quien mirare, o sobre quien descansara mi espiritu, sino sobre el pobrezillo que tiembla de mis palabras? Esta humildad que haze al hombre sentir de si baxamente,

no es cosa baxa, ni fructa que nace en la tierra, en el Cielo esta, y Dios la da a quantos la tienen alla y aca. Y por esto lo principal que se ha de hazer, es pedir la al señor della, y despues procurar cada vno de escaruar en su estiercol, reboluiendo con mucha diligencia sus propias faltas, y su propia flaqueza. Porque entre aquellas poquedades y vilezas se suele hallar esta joya preciosa: y por nuestros peccados ay tanta materia de nuestras faltas que examinar y llorar, que sino es quien quiere quitar los ojos de si mismo, otro no ay a quien no sobren causas para humillarse, y auergonçarse. Y ay de nosotros si somos de aquellos, delos quales dize dios. Fren-

Hiere. te de Ramera se te ha hecchio, no quisicap. 3. ste auer verguença. Y en otra parte se quexa de otros, diziendo. Con la con-

Hiere. fusion no se confundieron. Porque quecap. 6. cosa puede auer mas fea que la desverguença en la persona que tiene razon para auergonçarse? Y quien ay que ose

ose alçar sus ojos a Dios ni a sus criaturas, si considera como offende a el, y se haze indigno dellas? Quien ay de nosotros que no falte al perfecto amor de Dios, pues ni le amamos con todo el entendimiento, creyendo su verdad cõ tanta firmeza como conuenia, y teniendo aquellas consideraciones, y pen-samientos, y auisos, de como mejor le feruir? Quien le ama con todo su corazón, no dando parte del amor a si, ni a otro, sino en Dios o por Dios, y renunciado el proprio interese, ha passado a amara Dios por el mismo Dios? Y quien mirare quan poco mortificadas tenemos nuestras passiones, y quanta guerra haze al reyno del amor de dios, vera como no ama a Dios con toda su anima, y mandando el señor que le amemos con todas las fuerças, hazemos lo nosotros con tanta tibieza quanta el nos perdona. Por q̃ las fuerças q̃ empleamos en cùplir cõ nuestro amor, y lo mucho q̃ de nra cobdicia esta viuo, nos

T 4 haze

S. Aug.

haze faltar a Dios en la diligencia de le
feruir, y en el feruor de su amor. San Au-
gustindize. El crecimiento dela chari-
dad es diminucion dela cobdicia, y en-
tonces sera perfecta la charidad, quan-
do no aya cobdicia ninguna. Y llama
cobdicia al proprio y desordenado a-
mor, que cada vno tiene a si mismo. Y
como no ay nadie delos que de Adam
viennen sacando a Iesu Christo nuestro
señor, y a su Sacratissima madre, que no
aya tenido algun excessio deste proprio
amor, no ay quien no aya faltado en al-
go ala perfeccion del diuino amor. Por
que quando mi amor esta viuuo, esta
muerto el de Dios, y entonces esta el
hombre en peccado mortal, y quan-
do viue y reyna en mi el amor de Dios,
con el qual tengo proposito de no le of-
fender mortalmente, entonces estoy en
gracia, aunque falte algo al perfecto a-
mor de Dios, porque quiero cumplir
algo con mi amor, o delas criaturas.
Y desta falta de amor nos viene la fal-

ta

ta en las otras obras, porque el es como
vida dellas. De aqui viene faltar en el
amor del proximo, no auiendo com-
passion de sus males, ni gozandonos cõ
sus bienes, como de cosa muy conjunta
a Dios, y adoptados en el Sacramento
del Baptismo por hijos del. Et tambien
les faltamos en las obras, porque falta-
mos en el amor de aquel que dixo. Lo
que a vno destos chiquitos mios hizi-
stes, a mi lo hizistes. Y de falta de-
stos dos amores, que son las rayzes de-
las buenas obras, nacen otras muchas
faltas en lo que obramos, aunque no to-
das vezes sean tales que sean peccados,
antes muchas haziendose en gracia son
meritorias dela vida eterna. Mas de-
stas tales, si en verdad y humildad vi-
uimus hemos de dar la gloria a Dios,
y agradecerle que nos ayudo a querer el
bien con nuestro libre aluedrio, y a que
fuesse meritorio por la gracia que por
su misericordia nos dio. E no por esto
dexar de escudriñar las faltas que en o-

S. Mat.
cap. 25.

T 5 tras



tras obras hazemos, porque mas segura cosa es pensar a menudo en lo que nos falta, que en lo que tenemos dela virtud. Y tened por cierto, que por mucho que penseys y escudriñeys, aun se os quedara mucho escondido, por lo qual os conuenga dezir con gemido al señor.

Psa. 18 Alimpiame de mis cosas ocultas. De aqui viene no amar al proximo como Dios quiere, o no tãto como el quiere, de aqui no sufrirle, ni huyr dele dar enojos. De aqui finalmente todas las otras faltas que amanzillã nuestra anima, como podre que siempre mana de vna llaga. Mayores son nuestras faltas, que pensamiento humano puede alcançar, y solo aquel que cria nuestro coraçon, y lo vee claro, puede comprehender nuestra flaqueza quã grande sea: y muchas vezes parece fuzio delante su juyzio, lo que al nuestro parece ser muy perfecto. Por tanto deuemos como Iob dezia te-

Iob. ca. 9. mer todas nuestras obras, aunque parezcã bucnas, no pareciẽdonosbiẽ ellas,

ni

ni cõtẽtãdonos en lo secreto de nuestro coraçõ. Porq̃ aquel solo agrada a Dios q̃ a si mismo desagrada. Aqueles delãte de Dios justo, q̃ conoce venirle la gracia y la justicia d̃la misericordia d̃p̃ios. No aya dios mas cõtaria cosa q̃ el coraçon que bien se parece. Porq̃ no tiene vaso en que dios eche las riquezas de su misericordia, y q̃dase en su ppria pobreza, y se q̃dara porno q̃rer abaxarse, para q̃ corra a ellas aguas d̃la gracia, cõ q̃ viuesse cõteto en dios, y lleuasse fructo como el huerto a dõde abũdan las aguas. Todo ño bien de Dios viene, y quien creyere q̃ puede de si mismo poder menear la lãgua, para dezir a Iesus señor, el mismo se haze Dios, pues se atribuye lo q̃ es de solo dios. Y quiere dios. **1. Ad Corin. cap. 12.** dar senos cõ cõdicion q̃ conozcamos esta verdad, que en el, y del, y no de nosotros viene nuestro biẽ: y miẽtras mas biẽ tenemos, mas deudores somos, y mas tenemos de q̃ nos acular, pues no respõdemos a mayores mercedes, cõ mayores seruicios



EPISTOLARIO

uicios, y a mayores gracias con mayores agrdecimientos. El que es enseñado por la verdad diuinal, ninguna cosa atribuye a si mismo, sino el no ser, y el peccar. Porque quitado todo lo que Dios le dio quando lo crio, y cada dia le conserua, no hallara ser, sino nada, y en nada se tornaria, como de nada fue hecho. E quitado el fauor de Dios que por Iesu Christo nos es comunicado, que seria del mas sancto, sino ser lo que S. Mat. fue Pedro quando lo nego, o Pablo quando andaua persiguiendo al que lo auia Actor. Redemido, y lo que cada vno prueua cap. 9. en si, que era ante que el señor pusiesse su mano sobre el, quitandole aquel coracon viejo, y dandole vn nueuo. La justificacion no es sino vna resurrección del anima que estaua muerta en peccados, y agora viue por el espiritu dela vida que Dios le infundio por la muerte de su hijo bendito: y assi como seria muy loco vn cuerpo, que atribuyesse a si el viuir, y el mouerse, y no al anima

ESPIRITUAL 151

nima que en el esta, y le da vida, assi es muy ciega el anima que la vida delas buenas obras que siente tener, piensa que es de si misma, y no del espiritu dela vida que Dios le infundio: y algunas vezes castiga Dios a estas almas, quitandoles lo que les auia dado, porque viendose no poder ver, ni oyr, ni gustar, ni obrar lo que antes podian, sienta que otro era el que en ellas obraua la vida, y ellas lo recibia, y que otra cosa no son sin la gracia de Iesu Christo, sino lo que es el cuerpo, quando el anima se va del. Por tato hermana no veays otra cosa en vos sino faltas, q no teneys otra cosa de vuestra cosecha. Si el señor os desconfuela, mirad quan flaca y floxa os parays, quan con poca conformidad recibis lo que tambien mereceys. Si os cófuela, mirad con quan poca humildad lo recibis, siendo razon de tanto mas abaxaros, quanto mas Dios os hõra, y tato mas auergonçaros de quien vos soys quanto Dios mas biẽ os trata, como si fuerades

rades buena. Pensad quã poco sabeys a
prouecharos delas inspiraciones y ha-
blas del señor, y quãtas vezes os dize el
señor vna cosa, y quã presto la oluidays
sin la poner en effecto, siendo razõ q̃ ca-
da palabra del os durase para toda la vi-
da, sin ser menester deziros lo otra vez.
Pensad quantas vezes pone dios en vos
buẽ licor, y vos cõ tener vuestro coraçõ
lleno de agujeros se derrama muy pre-
sto lo q̃ fuera razon que mucho tiempo
guardarades: y algunas vezes siendo ra-
zon q̃ quanto dios mas consuela, tanto
mas nos olvidemos delos consuelos de
aca, y separe nuestra anima mas cerrada
y entera, y dẽtro de si para otra vez rece-
bir a dios, acaesce consolãdonos el ha-
zer nos liuianos por nuestra propria li-
uiandad, y derramar mas nuestro cora-
çõ q̃ estaua antes. Que diremos de nue-
stras flaquezas, sino que bien examina-
do no ay cosa que a derechas hagamos,
y que antes era razon que de qualque-
ra cosa que nos acaezca nos corramos
de

de quan defectuosamente va hecha, que
passarnos por pensamiento que hemos
hecho cosa que sea de mirar? Claro es
que si vn paje sirue al Rey, y no le ha-
ze bien la reuerencia que le castigan, si
respondio y no tan presto castiganlo, si
se tardo en el recado tambien. Y en fin
no se contentã aq̃llos a quien seruimos
con que hagamos lo que dizen, sino q̃
ha de ser bien hecho para no auergõçar
nos y reprehendernos. Pues deid me
hermana quien de nosotros tiene a nue-
stro señor la reuerencia tan profunda co-
mo era razon? Donde esta el adorar a
tan altissima Magestad con vn entraña-
ble tẽblor, como lo hazen los del cielo,
delos quales se canta en la Missa, tiem-
blã los poderes? Dõde esta la verguẽça
que de aquel saber infinito tenemos, q̃
sabe muy bien quien nosotros somos, y
nos vee muy claramente? Dõde la obe-
diencia tan presta, q̃ no esperamos q̃ nos
digan la cosa dos vezes? Dõde la discre-
cion para saber seruir y agradar? Don-
de



de el agradecimiento, a sus inefables e innumerables beneficios? Donde finalmente el seruicio del cuerpo y de anima que a tan gran Dios y señor se le deuie? Ciertó quien ojos tiene para ver no ve en si sino vna profundidad de miserias, y faltas. Y quando ala noche se toma quenta, que tal ha sido aquel día, otra cosa no halla sino males que ha hecho, en hablar, obrar, o penfar, o bienes que ha dexado de hazer, por no auer amado a Dios, y a los proximos como deuia, no auer sido agradecido a Dios, no auer sufrido a sus proximos, con otra innumerable carga de cosas que auia de tener y no tiene: y si algo de bien ha hecho, con el fauor de nuestro señor, halla o que lo ha maculado con soberuia, o vanagloria, o con pereza, o con no responder como deuia, o con otras dos mil faltas que Dios le da a conocer, y con otras dos mil que aun no las ve, mas cree que las ay, y por tal se tiene, y la menor parte de sus males cree que

es

que es la que conoce. Porque assi como cree que Dios es mas bueno delo que el conoce, assi tambien que es el mas malo de lo que el alcança, y aunque Dios le haze mercedes, no se atribuye a si cosa de ellas, sino las faltas que hizo en no responder ni aprouecharse de ellas, como deuia, y esto es andar en verdad, dando a Dios lo que es suyo, que estodo el bié sin ninguna mezcla de mal. Y con esta consideracion arraygada en las entrañas, como verdad dicha por la boca de Dios, desarrimase de si, como de caña quebrada, y anda siempre arrimado a aquel que todas las cosas sustenta. Mira se a si mesma, y no ve sino que llorar, y mirando a Dios en cuya bondad confia sin temor de verse desamparada. Y como el sea tan fiel que no dexa a los que a el van, y tiene tanto cuydado de ellos, que antes faltara agua en la mar, y luz en el Sol, q la misericordia de Dios. Por esto corren y buelan, porque Dios los lleva, y no caen, porque Dios los tie

V ne,

ne, no yerran porque el los rige, ni será condenados, porque el señor da su reyno a los que son como niños. Hermana pues entendad a vos pues el señor tanto lo quiere, y de todo lo que en vos passare, apartad la gloria para Dios, y la del hōra y vergüença para vos, y poned vuestra esperança de salir cō lo comēçado, en aquel señor q̄ os puso en el camino no cierto para dexaros en el medio d'el, mas para llevaros ala cōpañia de sus espōsas que en el cielo tiene. Mucho os quiere honrar alla, no procureys la honra de aca. Con el olor de tan excellente combite, no es razon que os harteys con la vileza de aca: que no ay en la tierra cosa que saber bien, a quien vn poquito gusta de sabor celestial. Bolued las espaldas a todo, que presto lo aueys de dexar, y no pōgays vuestro coraçō en lo que tan presto se passa. Muy poco es lo q̄ por Dios podeys passar, aunq̄ vos sola passassedes todo lo q̄ se puede passar, por que mirādo al infierno q̄ aueys merecido

do, y al parayso q̄ os ha de dar, pues os ha puesto en el camino, y alo q̄ el por vos passo, no es de poner en cuenta, ni mirar lo q̄ vos passays, o passareys. Tened a Dios por tan precioso q̄ todo lo q̄ os costare penseys ser muy poco, y q̄ aunq̄ os cueste la vida que lo comprays muy barato. Alla vereys como no fuystes engañada en el trueque que aueys hecho, mas viendo llamar de locos, y malauenturados, a los que pusieron aqui su coraçō, y embaucados con esto presente, olvidaron lo que Dios prometio, dareys alabanças a nuestro señor, q̄ yendo vos engañada, os desengaña, y mirādo ala tierra os alço los ojos al cielo. Y siendo esclaua dela vanidad, os hizo hija del: y viuiendo sin la esperança delas promesas diuinas, os ha puesto en camino para q̄ podays esperar q̄ el os ayudara a biē uiuir, y despues a bien morir, y acabado este destierro os lleue ala tierra delos viuos q̄ es la presencia clara d' Dios, adō de tēgays tātō bien que a solo Dios per



EPISTOLARIO

tenezca conocerlo, assi como a el solo pertenece darlo, y poderlo dar. Y esto liara el Señor, no por vos, sino por el, porque es bueno y para siempre su misericordia. Al qual por todo, y de todo, y en todo, sea gloria y alabanza, por todos los siglos delos siglos, Amen.



Carta del auctor a vnos amigos suyos. Trata del descuydo que ay en buscar los verdaderos bienes, y quales son, y de la obligacion que tienen los que rigen los pueblos, y como se aura los subditos con ellos, y todos entre si.

LA gracia y paz de Iesu Christo sea siempre con vuestras mercedes. Lo mucho que conozco que deuo a esse pueblo, y lo

ESPIRITUAL.

155

lo mucho que veo que del soy amado, y le amo, me haze viuir con cuydado de como no hago obras cō que sirua algo de lo mucho que deuo, y se manifeste lo que amo. Por lo qual me parecia ya que por presençia no puedo, amonestaros señores y hermanos, por carta lo haga, y dezirlos que busqueys a aquel que solo es bien verdadero, y suficiente liartura de nuestros deseos, esperando en el que conforme al amor, con que soley oyr las palabras de Dios por mi boca, y al deseo con que os la hablo, por nuestro señor su potentissima mano en vuestros coraçones, para que la palabra que mi pluma escriuiere en aqueste papel, la escriua su poderoso dedo en vuestras almas, y quede la mia alegre, cō vros hechos carta escripta, cō el dedo de Dios, transformando os en el, y semejables a el, para perpetua gloria suya, y prouecho vuestro. Gran descuydo ha caydo en los hijos de Adam, acerca de lo que a sus animas cumple, andando a

V 3

porfia

porfia la bondad de Dios para hazertes mercedes, y nuestra malicia para buscar nuestros males. Quié bié cōsiderasse quā to cuydado ha tenido Dios de nuestro remedio, darleya muy entrañables grācias, por auerse querido ocupar tā d̄ hecho en el bié de vna criatura q̄ tā poco a el importa, y cōdenaria a los hōbres por muy culpados, por no q̄rer aprouechar se de remedio tā grāde. Que cosa es cōsiderar, como estando Dios enojado con los hōbres (y no sin causa,) mas cō muy sobrada y tan justa, que muy justamente nos pudiera embiar a tormentos eternos, quiso antes saluarnos y perdonarnos, que cōdenarnos, y tomar por hijos a los que auia sido malos esclauos. O bōdad sin termino; y quan sin termino nos amaste, quando tanto amaste al mūdo que diste a tu vnico hijo, para que todo hombre que en el creyere, y hiziere penitencia, se salue, y siendo tu el injuriado, y quexoso, rogaste al injuriador cō el amistad, y porq̄ esta no se podía

S. Iuā.
17.

dia hazer sin que la injuria a ti hecha se satisfiziesse, tu mesmo diste al culpado con que pagasse para que viesse que de verdad tenias gana de su amistad, pues de gracia le perdonauas, y tā a tu costa le dauas con q̄ te pagasse. Cosa señor es esta tan nueua que diesles tu hijo. Innocente para q̄ el pecador tu deudor quādo con el deuido aparejo recibe tus sacramentos, tomasse de sus tormentos, y pagasse sus deudas, conforme a la disposicion que lleuare a recebir tus Sacramentos, y mas por parte del Sacramento, y gozasse de sus abraços el que merecia tu maldicion. Quien nunca tal oyo, que entregue Dios a su hijo a cruel muerte de Cruz, para que los que merecian muerte de infierno, alcancen con la buena vida, vida del cielo? Condenan al Innocente, y absueluen al culpado. Y que maldigan al bendito de todos los siglos, para que cayga sobre los malditos aquella bendiciō sobe. S. Mat. rana: Venid benditos del mi padre, cap. 23. y pos-

y possed el Reyno que os esta aparejado, desde el principio del mundo. Muerre la vida, y viuen los muertos, deshonoran la honra, y son los despreciados, leuantados a tanto precio, que sea Dios hombre su precio. Que diremos a estas cosas, pues tanto Dios nos amo, que por nos, no perdono a su proprio hijo, mas entregolo por todos nosotros? Esta es la paz de toda parte firmissima, que Dios auia prometido de embiar al mundo, diciendo. Mirad que yo pienso pensamiẽtos de paz, sobre vosotros. Cierta gran paz es esta, que este Christo entre el padre y nosotros, y offrecido por nuestros peccados, los deshaze todos, quanto es de su parte, porque mas sin cõparacion agrada al padre, aquel valeroso y poderoso sacrificio, de su proprio hijo precioso en la Cruz, que le pueden desagradar todos nuestros peccados. Grãdes bozes dan nuestros peccados, pidiendo vengança alas orejas dela justicia de Dios, mas muy mayores bozes da la sangre de Christo-

ad Ro.
8.

Hiere.
c. 29.

Christo, pidiendo perdõ para el penitẽte. Porque como dize S. Pablo, Allegado os aueys a vn derramamiento de sangre, que da mejores bozes q̃ la de Abel. Aquella pide vengança, esta perdõ, aquella justicia, esta misericordia, para todo el mundo, y aun para los mesmos que la derramarõ, si penitencia hizieran. Pues ya no suenan los peccados, por muchos y grandes que seã: porque la sangre del Innocente cordero los haze callar. O sacrificio muy mas poderoso, que la culpa de Adam, y nuestras offensas: o peso que vales a Dios, y por esso hazes q̃ nuestras offensas, no pesen por pesadas que sean. Quien es aquel q̃ no agradece esta gran misericordia, y no goza de tã grã medicina? El que pone duda en este valor, infiel es como Cain, que por conocer su propria maldad, no conocio la bõdad de Dios. Y quien cree tan gran precio, y remedio que haze que no lo toma con la penitencia? Esto es lo que sobre toda manera es de sentir, ver el reme-

Ad He
br. c. 12

Genes.
c. 4.

medio venido, y estar los pecados todos perdonados de la parte de Dios, y q̄ aya hombres que se está adeudados cō ellos por no querer hazer penitēcia, como si Christo no viera muerto. La paz en la Cruz se gano. Pues porq̄ estan muchos enemistados con Dios? Abierto es el cielo, porque los hōbres lo cierran con sus peccados? O dolor que aya hecho Christo vna medicina para nuestras animas, con la qual sanemos de nuestras graues y pestilēciales enfermedades de las pasiones: y que nos estemos tan sujetos a ellas, como sino viera venido la medicina, o como si costara tan barato que fuēse poco lo que perdiēsemos? Trabajo costo a Christo la humildad, porque no la tomas? Entrañable dolor le costo tu descāso, porque tienes tu anima entristecida con remordimientos de la mala cōsciencia, pudiendo gozar de gozo y descanso, que de la presençia del espíritu sancto nasciera en ti? Pues la carne d̄ Christo fue açotada y crucificada

para

para que la tuya fuēse casta por el, por que no eres casto? Así tienes en poco tus trabajos inméos, o piēas a calo que no le dolia su sagrada passiō? Oye q̄ dice Christo por Isayas. Servir me heziste por tus peccados, y trabajo me diste en tus maldades. Era el hōbre sieruo de los peccados, y siruió Christo por el, padeciēdo penas. Comio el hōbre la mãçana dulce, y caufo azedia al gusto del justo. Que misericordia es esta señor? Quien nunca vio hōbre sieruo de otro por mucho que lo amasse, ni por mucho galardón que del esperasse, q̄ quisiēse servirle, de cada y quādo q̄ el otro enfermasse de hazer excessos q̄ sangrasen y purgasen a el, por el otro, y lo q̄ mas es q̄ si el otro hurtasse, que le açotassen a el, y si fuēse traydor, que lo mataassen a el, y dexassen al otro? No se halla este amor en la tierra, ni entre yguales con yguales, ni entre menores, con mayores, ni entre parietes ni amigos, y hallose en Iesu Christo nuestro Dios y señor, q̄ se obligo

el

Isaia
cap. 43.

el, seruirá por nuestros pecados, pagádo
lo que nosotros auíamos hecho, y mere
cido por nuestros excessos. O Dios eter
no, y siruiente de hòbres, y quien no se
cõfunde de su soberuia, oyendo dezir al
hijo de la Virgen, que no vino a ser ser
uido, sino a seruir, y dar su anima en res
cate de muchos, y dixiste señor, q̃ quien
era mayor, q̃ se hiziesse menor, y quien
precedia, como quien fuesse esclauo, a
semejança de ti, que tanto te abaxalte a
seruir a los hòbres, no tan solo cõ buenas
palabras, mas cõ rezios açotes, y muer
te de Cruz. Aprended mayores a traba
jar por los menores. Aprended regido
res, y juezes de pueblos, a buscar el bien
comun, aunque sea cõ vuestras perdidas
de haziédas y muerte. Las vezes teneys
de aquel que por ser buen pastor, murio
por el pro de sus ouejas, pareced en el
amor a el, pues pareceys en la digni
dad. Officio publico teneys, no tengays
coraçon particular, no mireys lo que a
solos vosotros cumple, mas lo que a to
dos,

dos, aunque cõ daño vuestro. El lugar q̃
teneys, es para aprouechar a todos, y pa
ra que tengays vn acuerdo del bien co
mun cõ oluido del vuestro. No es el pue
blo ordenado para vuestro prouecho,
mas vosotros para el del pueblo. De
Dios esperad el galardón, y descáso de
vuestra administraciõ, que aca no espe
rays, sino trabajos por el bien publico,
cõtradiciones, por hazer justicias. Bien
tiene Dios cõ que os pague, si os atre
ueys a perderos en este mundo por la ga
nancia de sus ouejas, que os encomiêdo.
No os faltara el galardõ, sino os falta la
lealtad del seruicio, ni tampoco el tor
mento, si desleales os hallare. Presto pro
uareys lo vno o lo otro. Porque escrip
to esta. Presto y espantablemente os apa
recera Dios, porque juyzio duro sera
hecho a los que tienen mandos. Y voso
tros hermanos a quien Dios puso deba
xo del yugo de vuestros mayores, mi
rad que assi como ellos son obligados a
os amar como a hijos, assi vosotros soys obli

obligados a los reuerenciar como a padres, aueys los de amar entrenablemēte: ni en presencia, ni en ausencia, no dezir cosa q̄ no sea razón. Manda el apostol S. Pablo, que los Christianos sean sujetos a los juezes, aunque infieles, quanto mas lo deuemos ser a los que son partioneros en la creencia de Iesu Christo, y herederos del Reyno de Dios. Māda que les seamos obediētes, no solo por el temor del castigo, mas por la consciencia, dando a entender que agrada a nuestro Señor la reuerēcia y obediencia de corazón a los que rigen. Seā pues los mayores benignos para cō los menores, buscando el bien de ellos, mas los menores no los desprecien por los ver abaxar, antes tanto mas los honren, quanto mas veen que no quieren vsar de magestad, por mirar a la charidad. No deue ser en poco estimado, quien por amor se desprecia, y todos generalmente guardad la vnidad del corazón, que Christo oro al padre diziendo. Quiero padre que sean

sean vna cosa, assí como tu y yo somos vna cosa. No aya diuissō, que es cosa del infierno entre los llamados a la sancta S. Iuā. Christiandad, que se llama Reyno de c. 17. Dios: no traygā pleytos por disēssō los q̄ son hijos de paz. No aya maldiciones entre los que esperā poseer el reyno de Dios por vna bēdiciō: no aya embidias entre los q̄ son miēbros d̄ vn cuerpo, entre los quales el vno se goza del biē del otro, y se entristece del mal: no fantasias entre los que adoran a aquel que el juez de la Cena se hincó de rodillas delan S. Iuā. te de sus discipulos, y despues de los auer c. 13. lauado los pies, dixo. Exemplo os he dado q̄ assí como yo he hecho, assí hagays vosotros. No tenga lugar la codicia entre los que oyen. Mi mandamiento es que os ameys vnos a otros como yo os ame. Sed pues hermanos tales que vuestra vida glorifique a vuestro padre, que S. Mar esta en los cielos. Sed tales q̄ deistestimo c. 5. nio q̄ soys hijos de Dios, y q̄ esperais su reyno q̄ nunca se acaba. Daos priessa a sem-

Psalm. 125. sembrar en trabajos y lagrimas, que en
alegría cogereys. Sembrad, no en carne,
porque de ella no sacareys sino muerte,
ad Ga. 6. mas en espíritu que da vida. Mientras
lat. c. 6. tiempo tenemos, obremos bien a todos,
Ad E. aprouechemos a todos. Ninguna oportu-
phel. c. 6. nidad para hazer dexeys passar, sin
ponerla por obra. Para esto es la vida
presente, para ganar la otra, no hagays
del camino fin, en el cielo esperad vuestro
bien, aca poneos a lo que Dios quisiere
que es trabajar. Cōsolaos cō la buena
esperança que Christo nos dio de su Reyno.
Mirad por los enfermos, y recreadlos, por
los hambrientos y necessitados, y ayudadles,
dad tierra, y dar os han cielo. No perdays
vuestra buena costumbre de cōfessar, y comulgar
a menudo, porque no digays. Mi coraçō se
feco, porque me oluide de comer mi pan.
Sed amigos de la palabra de Dios, leyendola
hablandola, obrandola. Tened paz en vuestros
coraçones obedeciēdo en ellos a Christo, y
contentaos con aque-

aquello que el os embia. Seruilde como el
quiere, y nō como volotros quereys. Tened
paz en vuestras casas, mirādo cada vno
no sea pesado a su compañía. Tened cuydado
de bien doctrinar a vuestros hijos, por
halagos y castigos. Amados todos en Christo,
y sereys todos ricos, porque siendo los
coraçones vnos, tambien lo sera la hazienda.
Sed cuydadosos de vuestras costumbres,
sed apazibles a vuestros proximos, sed hijos
de obediencia a Dios nuestro señor. Y en
galardon destas cosas, esperad el Reyno
de Dios, a dōde plega a el nos veamos.



Carta del auctor, a una muger deuota, en tiempo de aduiento, rogādole
apareje posada al señor. Y enseñale el como le ha de hazer casa
y aposentarla.



Leuydado de aparejar posada a nuestro señor, y de saber lo tratar, no se deue passar por alto en el tiempo, que el señor viene a combidarse consigo mismo, desseando aposentarle en nuestras entrañas. Y si esta merced entendiessemos, abastarnos ya para engrãdecirle a el, y estimarnos a nos, y desestimar todo lo que aca ay. Que mayor grãdeza de Dios, q̃ no tomar alco de nuestras llagas, y abaxarse a morar en nosotros siendo los cielos chucos, e impuros para ser casa del? q̃ cosa es ver a Dios a la puerta de vna anima llamãdo, y rogãdo que le de posada para biẽ della: de q̃ me marauillare mas, de pedir Dios, o de negar le su criatura lo q̃ le pide su criador e de cõbidarse Dios, o de descombidarle la criatura? O hijos de Adã ciegos, a quiẽ dezis no? a quien cerrays la puerta de vuestro coraçõ, pues este es el que lo hizo, y el solo q̃ lo puede cõtetar, y hazer bienaueturado: Dios os quiere, y no le

Proũ.
c. 1.

quereys, mira os Dios, y bolueys las espaldas vosotros, y siẽdo amados deslamais. cap. 65.
No seamos señora de aquestos, agradez Hierc. camos le, q̃ nos quiere por casa, pues Sa. c. 7.
lomon le agradecio q̃ le dio licencia para hazerle vna casa fuera de si. Oygamos este mėsaje de Dios, q̃ quiere venir a nos. Como lo oyo la biẽauetura da Maria, que toda se offrecio por esclaua de Dios, y conozcamos esta merced, y tẽga S. Luc. monos por indignos della, diziẽdo cõ c. 1.
S. Iuã. Yo tẽgo de yrati, y tu vienes a S. Mat mi. Y poganos cuydado la grãdeza del th. c. 3.
huesped para atauiarle la casa, aũq̃ no como su alta dignidad pide, mas alomenos quãto nra flaqueza pudiere, pues q̃ en ninguna cosa nos podemos, y deuemos mejor emplear, q̃ en dar posada apazible al que nos cria, y a quiẽ la ha de ser nuestra en su reyno. Boluamos las espaldas a todo, por boluer a este señor los ojos, y tratemos cõ el, de manera q̃ comencemos aqui los negocios d̃ su amor q̃ duren para siẽpre en el cielo, pues esta vida

X 2 no



no nos fue dada, sino para ganar lo q̄ no tiene fin en compañía de Dios, y de sus cortesanos. La humildad le pone el cimiento a la casa, las paredes, las quatro virtudes, el alto de ella es la charidad, porque es cumplimiento de todo, de la Christo a vuestra merced, tanta gracia que ella de a el todo su corazón, y ella a si mismo.



Carta del auctor, a una señora penada por la ausencia de un su hijo, animandola a padecer por Christo, a su imitacion, y de la virgen su sanctissima madre.



Enora sospecha tengo q̄ v.m. esta trabajada, y aunque yo mucho dessee su cōsuelo, mas desseo

seo su prouecho, y por esso mas la querria ver con penas y con paciencia, que con descanso, y con deuocion, porque mas agrada a Dios la obediencia en los trabajos, que las gracias q̄ le damos en la prosperidad. Acuerdese de los trabajos de la Virgen nuestra Señora q̄ en el solo trago de la passion de su hijo, y en aq̄lla tan penosa vista, quando le vio llevar a justiciar, con tan pesado madero acuestas, tan desemejado que a penas le conocia, passo mas pena que todas las madres con el no ver a sus hijos. Mire quantos tormētos sentiria la que vio de lante sus ojos passar al que mas que a si misma amaua. Que sentiria quando en sus braços tuuo muerto, y tan maltratado, al que conocia ser hijo de Dios y suyo? Y despues de resuscitado, y subido a los cielos, estuuu muchos años ausente del, con mucha mas pena que las otras madres, porque mas que todas amaua a su hijo bendicto. Pues si nos preciamos de ser seruidores de nue-

S. Iuã.
c. 12.

stra Señora, por que no le acompañaremos en sus trabajos? Si alcamos nuestros ojos a la mirar como estaua al lado dela Cruz d' nuestro señor. Miremos la cō coraçones atribulados, cōforme al q̄ ella tenia. Porq̄ no se huelga vn descōsolado q̄ lo vayā a hablar cō coraçones muy alegres. Y assi quiē quisiere la comunicaciō de nuestra Señora, y de su hijo bēdito quiera tãbien parte en sus penas. Quãdo a tal hijo, y tal madre faltarrō eneste mūdo trabajos? Quando vino plazer, q̄ no fuesse luego mezclado con grã descōsuelo? Toda la vida no fue sino vn penoso destierro, y vna muy graue cruz, y hasta q̄ de aqui salierō, no supierō sino tormētos, e ya q̄ descãsan, no quierē que sus seruidores tengan ojo, a lo que agora tienen, mas a lo que quando aqui viuiā passaron. Señora el descanso guardado esta, y muy grande es. Echemos mano aqui del trabajo. Muchos ay que son amigos de mesa de nuestro Señor, mas pocos de tribulaciō.

Y

Y de estos pocos cōuicne q̄ seamos si quēremos ser sus amigos. Ayudemos le a bener su purga, y en aquello se vera q̄ le queremos bien. No es pequeño negocio ser amigos d' Iesu Christo, y solo el padeecer declara, quien es amigo fingido, o verdadero. Y aũq̄ amargue estetrago beualo, q̄ si mira por quiē se beue, y quando se passara, y quã grãde fera el galardō, sabra muy biē por el grã dulcor q̄ en el hallara, y se quexara porq̄ le dā tan poquito de el. Enseñe se a amar pues que es amada, y sepa que aquel ama de verdad a Dios, que del todo se da a el, y ninguna cosa dexa desī, para sī. No aya miedo de ponerse, y perderse en las manos de Dios, que todo lo que en ellas se pone, queda saluo, y lo que no, sera perdido sin falta. Sētēcia es del Saluador, q̄ quien se ama, se perdera, y quiē S. Iuã. se pierde se ganara. No mire a lo presente, q̄ quãtos a ello hã mirado, hã sido en gañados: alec sus ojos al cielo para dōde fue criada, y pida q̄ la llene alla, y cuēste

X 4

lo

lo que costare. Ninguno de quántos alla estan, passo aqui sin mayores trabajos que vuestra merced tiene, y si algunos los passaron menores, en purgatorio los passaron mas rezios sin comparacion, porque ha ordenado nuestro señor, que ninguno goze de sus gozos, sino tuuie-
re aqui parte en sus penas. Y pues cō sus amados que alla agora tiene, esta ley ha guardado, no nos llamemos nosotros agrauados, ni queramos, aunque en nue-
stra mano estuuiesse passar por aqui sin acōpañar a Christo, ya su madre en sus penas. Este es el camino del cielo, ande-
mos por el. Este es purgatorio de nue-
stros peccados, no nos parezca mal. Esta es la empresa de que los amigos d̄ Dios se han de arrear, que el passar plazer es quien quiera lo haze. Acuerdese de lo que nuestro Señor nos ha dicho, como quien bien sabia lo que auia de acaecer.
S. Iuā. En verdad, en verdad, os digo, que llo-
rareys y plantareys vosotros, y el mun-
do se regozijara, vosotros os entristece-
reys,

reys, mas vuestra tristeza sera en alegria tornada. La muger quando pare, tiene tristeza, porque ha venido su hora, mas quando ha parido niño, ya no se acuerda de la apretura, por el gozo de que ha nascido hombre, en el mundo. Y assi vosotros agora teneys tristeza, mas otra vez os vere, y gozar se ha vuestro cora-
çon, y vuestro gozo ninguno os lo qui-
tara. Esto dize nuestro Señor: y por tan-
to hasta que nazca este hijo, oluide esto-
tros, y hasta que el Señor la vea, suffra
con paciencia su destierro, que mas pre-
sto verna que piensa.



*Carta del auētor, a una señora
temerosa de parecer del ate de Dios,
animandola que confie en el señor, y
mirando a su magestad, vaya
delante del.*



Enora deme, licécia para reñirle, no porque tiene desconfuelos, ni lo que me escriue, q̄ aquello, Cruz de Christo es, y muy preciosa y nūca ella tanto bien merecio, de ser exercitada de sus enemigos, porque sirue a Christo. Mas riñole porque no se acuerda de las palabras q̄ de parte de nuestro señor le he dicho, cō las quales no seria menester que de nuevo le diesse auiso, y esto no por huyr mi trabajo que mas passaria, sino porq̄ ella no perdiessse lo que podria ganar si fuesse auisada. No tēgo que le dezir cosa de nuevo, sino acordarle lo que le he dicho que su llamamiento, fue del celestial padre, que por merecimiento de su hijo, la quiso tomar por hija, y como a tal mantenerla, y tratarla, ya con consuelos, ya con desconsuelos, que assi trata el a sus hijos. El es el q̄ la ha guiado hasta aqui, y la ha tenido en su amistad, y si el cō ella no uiera andado, no uiera estado en pie, y deuele gracias por

por el camino en q̄ la puso, enel qual valé mas los desconfuelos, q̄ enel otro los consuelos. Marañas son del enemigo, para le quitar la cōfiāça, y desbaratarla toda, como a quié le quitā el arrimo q̄ la sustentā. Que no es menor tētacion la verguença de ponerse delāte de nuestro señor: porq̄ si mira a si mesma nūca lo merece, si a los merecimietos de Iesu Christo, siépre puede llegar cō coraçō arrepentido y humillado. Y no auia ella de turbarse por essas cosas, pues tiene doctrina que ha de orar, como quiera que se sienta, y gastar buenos ratos en ello. Supplicole tenga vigor en su anima para despreciar estas cosas, que si siempre aqui se esta, nunca saldra de pañales, ni gozara de lo que dessea, que es el trato del amor. Asiente ya con cōfiança que el Señor la ama, y es con ella, y si alguna duda viniere, como en este mundo suele venir, pelec cō ella, y passe adelante: y si esto vence entendera en cosas mayores, q̄ es ya verguença estar tan-

tanto tiépo engañada del enemigo con esta flaqueza del coraçõ. Plega a Christo de le dar su virtud, para que cõ mucho animo le sirua, que esto es lo q̃ mas ha menester.



¶ Carta del auētor, a vna señora de titulo casada, que sentia varios espíritus de amor, y temor, rigor, y blandura, en q̃ le declara lo que son estas cosas, y el como se ha de auer en ellas.



E ydo he con atenciõ, y mas de vna vez, las dos cartas de V.S. y despues de auer pedido a nuestro señor lūbre para responder a ellas. Me parece q̃ veo a Genes. Rebeca preñada de dos hijos, y que el c. 25. vno pelea cõtra el otro, y a las vezes pre ualece

ualece el malo cõtra el bueno. Y parece Genes. me ver vn Abel justo, y vn mal Cain c. 4. bidioso, hasta desleal y procurar la Exo. c. muerte a su buē hermano. Y parece me 1. q̃ veo vn Pharaõ, q̃ no quiere q̃ viua va Apoc. rō del pueblo d̃ Dios. Y vn Dragõ ace c. 12. chãdo a vna muger, para en pariēdo tra S. Mat. garle su hijo. Y para q̃ mas claro parez c. 2. ca lo q̃ digo q̃ anda el tyrano Herodes por matar a Dios, niño nascido en el portal de Bethleem. Mas acuerdese V. S. Genes. que siendo Dios cõsultado sobre la guer c. 25. ra que sentia Rebeca en su vientre: por la qual estaua tã penada, q̃ lleugo a arrepentirse por auer desleado los hijos, y por auer cõcebido. Responde Dios, dos gentes estan en tu vientre, y dos pueblos saldrã de ti, y el vno vencera al otro, y el mayor seruirã al menor. En elangu- stia q̃ esta preñada tenia, por la guerra q̃ dentro de si sentia, podra ver V.S. la que tiene dentro de si. No ay paz entre los dos espíritus, que dentro de si siēte V.S. como no la auia entre Iacob, y Esau den tro

tro del vientre de su madre Rebeca, y no querria q̄ vuisse llegado la pena, ha sta hazerle dezirlo q̄ Rebeca dixo. Si assi auia de ser para q̄ era menester con cebir? Palabra es de persona amiga d̄ de scasar en esta vida, y por no pelcar quie re quedar se sin merecer la corona q̄ ex cede de todo ser y valor. La qual no es otra cosa, sino el riquissimo y abudantissimo

Exo. c. Dios. no sea V.S. como los floxos de Is-
16. rael, q̄ a cada cosita trabajosa q̄ se les of frecia en el desierto, luego se quexaua, y se arrepentian de la salida de Egypto: mas poga sus ojos en quien la fäco, que el la defendera del calor del Sol, q̄ no la

ps. 90. queme, y de la Luna, y frio, y tinieblas dela noche, para q̄ no encuentre cõ ma- los encuentros, pues que Dios ha toma do a su cargo este negocio, y mandan do que confie del. Viniendo mas en par ticular a la respuesta de sus cartas, digo que casi quanto ay que respõderle, todo le esta ya respõdido, de parte de nuestro seños, sino que ella no asienta en ello,
ni

ni sabe valerse con el aduersario, aunque le han dado armas cõ que lo vencer. En tienda V.S. que el espiritu que esta dẽtro de ella, y la combida con amor y confiã ça, y anchura de coraçõ, y blandura, es espiritu de Dios, y de verdad, y el q̄ la estrecha y haze dudar y desmayar, y enojar contra Dios, y contra los proximos, y contra si mesma, y parecerle to do mal, es espiritu del demonio, y de mẽ tira. Y esta diferencia nota la sancta es criptura, que auia entre Iacob y Esau, que Iacob era blando, y Esau lleno de vello blanco y aspero. Y en esto esta en gañada, pensando que esos males que fiente en el coraçõ, son de su propria co secha, no lo siendo. Porq̄ cierto es q̄ el es piritu solo d̄ V.S. no seria tã defacatado contra nuestro señor, ni tã malicioso, ni tã ignorante como parece, en las cosas que en ella passan. Porque hazerle entẽ der q̄ en todo quanto haze pecca, y aun mortalmente muchas vezes, es cierto ser mẽtira, y del demonio, pues ella mẽ ma



ma entiéde y veé q̄ no ay tal. En conclusiõ entienda vuestra señoria, q̄ aunque en su coraçõ ay algunas rayzes de mal, como en coraçõ que viene de Adam, lo edificado sobre ellas, del demonio es, y los alborotos leuantados, del demonio son por matar a Iesu, que en su anima ha nascido, por su sola bõdad. Y esta es cosa tan vsada en este camino, que casi no ay quien por esta ley no passe, porque encontrapeño de gozar de Dios, le han de dar que sufra al demonio. Y pues es ley tan general de que Dios vsa con sus amigos passe vuestra señoria por ella, pues es vna de ellos. Y asiente en su coraçõ, que esto ha de ser assi, y que por aqui van al cielo. Y conociédo quié es cada vno de los que hablan dentro en ella, sera cosa facil alcançar victoria: pues descubierta la verdad, la creemos, y descubierto el engaño, lo descreemos, lo aborrecemos. La muerte d̄ las affectiõnes a toda criatura que Dios le pide es muy justa, y assi esta dicho por boca d̄ S.

Pablo

Pablo. Los que tienen mugeres, como si 1. Ad no las tuuiesse, y los que vsan delas cosas deste mûdo como si no las vsassen. Y cap. 7. esta muerte no q̄ta el amor d̄ los p̄ximos, ni quita el amor delas cosas de Dios, porque como despues dela muerte del señor, vino su resurreccion, assi despues desta muerte de todas las cosas viene vna resurrecció, que es vna buena vida. En la qual el anima se alegra con todas las criaturas de Dios, y las ama y abraça gozando dellas enel mismo Dios. Y esto es lo que le hã dicho que puede amar al señor en si mismo, y lo puede amar con todas las criaturas, y gozar del enellas. Y pues lo dexan en su eleccion, haga lo que mas paz diere a su coraçõ, pues es senal que aquello es lo que mas a Dios agrada, con condicion que viua con cuydado, no se pegue el coraçõ tãto a ellas quiriendo amar enellas a nuestro señor, que sienta que se le aparta el coraçõ del amor de Dios. Mas mientras no vuere este peligro, sino vn amoroso

roso talante para con Dios en las criaturas, goze en hora buena del enellas, aunque mas vezes deue vsar el amar y gozar del señor en si a solas, porq̃ es cosa mas lexos de los peligros, que de la memoria delas criaturas suelen venir. Assi que no le pese de morir tal muerte, pues es medio para alcançar mejor vida, que es viuir a Dios, y no sin gran gozo de V.S. la confiança que ha mādado el señor que tenga en el, es justo que la tenga pues le enseñó el abundatissimo mar de su amor, que no tiene termino. Y no la engañe el maligno espiritu, dizien- dole que el amor que Dios le tiene, mo- stro tenerlo a todos, y conser así se pier- den muchos, por no se aprouechar del. Porque vna cosa es amar a Dios quan- to es de su parte, a todos y ayudarles pa- ra que se saluen, y otra cosa es amar con effecto mas particular, que es hazer que vna anima le ame a el, que esto es senal que Dios la ama con particular amor, y q̃ es vna de sus escogidos q̃ el abeter-
no

no predestino, no por merecimiento de-
llos sino por mostrar el subódad enellos
porque no pareciesse sola la justicia en
castigar a los reprouados por sus pecca-
dos, sino tãbié la gloria de su misericor-
dia, en q̃rer guyar sus escogidos al cie-
lo. Cierre V.S. las orejas alas muchas pla-
ticas que el demonio y su proprio cora-
çon le truxeren diziendo, para que me
quiere a mi Dios, llena de tanta inabili-
dad para el bien, tan sin prouecho para
el: y en fin con tantas faltas, que yo mis-
ma me aborezco a mi, y q̃ juzgo ser co-
sa muy justa que Dios no me ame? Porq̃
todo esto es de no conocer los tesoros de
la bôdad de Dios, ni el secreto de su vo-
luntad cõ q̃ escoge vasos indignos en q̃
enseñe las riquezas de su misericordia:
y esto suele nacer de vna secreta rayz de
soberuia, cõ la qual querriamos o no a-
uer menester a Dios, o si lo vuiessemos
menester que no nos diesse de gracia lo
q̃ nos da, o alomenos que ya q̃ no lo me-
recemos no lo desmereciessemos tanto,
Y 2 este

Ad Ro.

cap. 9.

este es el mal consejo de nuestro coraçõ,
y la herencia del hurto dela diuinidad
de Dios, que nuestra madre Eua quiso
hurtar. E por esto no nos consolamos
de ser amados de Dios, o no lo creemos,
porque no querriamos que fuesse ver-
dad ser amados, siendo tan dignos de
ser aborrecidos: y como en nosotros no
ay quilates de bondad para sufrir ta-
chas ajenas sin desgracia, ni tenemos a-
mor para amar cosas que son tan men-
guadas, no podemos creer que Dios lo
tenga, por pensar que es como nosotros.
Isa. ca. E no mirando que ha dicho el. Como
55. son enfalçados los cielos dela tierra, as-
si lo son mis caminos delos vuestros: y
si en todos los caminos, que el anda es
marauilloso y alto, mucho mas en los
caminos de su misericordia para cõ sus
escogidos, los quales son del tan ama-
dos que es para sacar de juyzio a quien
lo conoce: y si en cosa es marauillo Dios
en esta lo es mas, que en criar los cielos y
la tierra, y quanto en ellos ay. Porque si
esto

esto crio, no vuo quien le cõtradixesse,
pues no vuo quien le hiziesse resistẽcia.
Mas amar donde tanto desmerecimien-
to, y desagra decimiento y peccados ay,
o auria de nuestra propria cosecha, y es-
to sobrepuja a todo juyzio, tanto que
no ay ninguno que no quede ahogado
en la admiracion de tanta bondad. Y
porque esta bondad mas parezca, anda
buscando Dios personas a quien amar
que son mas indignas de ser amadas. E
como sant Pablo dize escoge las cosas 1. Ad
flacas, necias, baxas, y para menos, y alli Corin.
pone sus ojos para enseñar el la grande- cap. 1.
za de su bondad, en amar el a los tales, y
y las de su poder y saber, defendiendo-
las, y rigiendolas para su gloria, como
el lo dixo. Este pueblo escogi yo para Isaia.
mi, este contara mi alabança. Demane- cap. 43.
ra que este negocio en gracia se funda,
no en proprio merecimiento ni abili-
dad. Y quiere Dios que sepa quien es el
en bondad, y le glorifique, y sino puede
alcançar quien es el bondad, y quã grã
Y 3 de

de es en si mismo, alomenos sepa quan grande es en bondad para con ella, y que le alabe, y le ame, y se fie del. E quanto ella es menos para esto, mas parecera quien el es. No se desfmaye en ninguna manera por ver se tal, ni pare su vista en si misma, sino luego palse a Dios y diga. O bondad admirable que a cosa tan indigna amays, o bendita paciencia q tales faltas sufris, señor no he menester mirar los cielos, ni la tierra, ni todas las otras hermosuras que en ellos criastes para rastrear y conocer algo de vuestra hermosura y bôdad, sino mirar mis maldades y mi fcaldad que de mi misma tengo, y alli veo vuestra bôdad, mejor q en todas las otras cosas. Señor q con todo esto me amays? Que no me echays delâte de vuestros ojos, siêdo yo cosa tã fea y leprosa de mi propria cosecha? Señor q a tales criaturas days la hermosura de vuestra gracia y amor? Verdaderamente mas me amays q nadie y mas q yo misma, pues lo q nadie me sufriera,

friera, y aun lo que yo no me sufriera vos me lo sufris. Y desamome, y desgraciome yo comigo, y vos no señor. Este señora es Dios, este que es mayor en bôdad que todos, este q tengo harto q hazer en crecer quã bueno es, este es Dios, este tan rico en bôdad y amor que arde como fuego en agua. Este es Dios, y asfi como su ser es infinito e incomprehensible, asfi lo es su bondad, y su amor. Pues si Dios como Sant Iuan dize es amor, y Dios es infinito, que se espanta que la ame el señor siendo ella quien es? Dios no es mayor que no ella? Cier to si, pues lo mayor vence alo menor, y la mayor bôdad vêce a toda maldad. Y asfi Dios es bueno para con ella, y la alimpia, justifica, y haze agradable aun que ella sca quiê es, hija de ira, y de per dicion de su propria cosecha. Esto asfiête asfi en su coraçõ, y por esto de gracias a nuestro señor que quiso que fuese vna de sus escogidas, y delas que hallé gracia delante de sus ojos, y que es

amada del, y donde este amor ay todo
 Prove. lo encubre segun que esta escripto. La
 cap. 10 malquerencia despierta rēzillas, y el amor
 apaga las levantadas. Todo esto encubre el amor, todos los peccados encubre la
 1. Petr. charidad, como lo dixo sant Pe-
 cap. 4. dro: y este principalmente es el amor q̄
 Dios tiene a sus ouejas. Delas quales di-
 ze, que ninguno se las quitara de sus ma-
 S. Ioā. nos, ni ellas tampoco se le yran, porque
 cap. 10 el los terna, y si los dexare caer leuātár-
 los ha. Si quiere gozar desto, crea q̄ ca-
 be esto en la bondad de Dios, y alegre-
 se en que tal Dios la ha tomado por su-
 ya. E si su coraçon le dixere q̄ como es
 possible? Digale q̄ Dios todo lo q̄ quie-
 re puede, y que quiso el darle su amor,
 y lo que el da, ella lo puede muy bien
 possier, no por titulo de merecimiento,
 sino de merced, y diga no soy digna de
 ser amada, mas sin serlo, el es digno de
 ser amado, y para esto ama para dar su
 amor. Y pues nuestro señor le da gracia
 para no caer en culpas mortales, que no
 lo

lo son las que comete, este cōfiada q̄ esta
 en su gracia. Porque si Dios tiene bon-
 dad para de enemigos hazer amigos,
 por la sangre de su hijo, tenerla ha para
 amar a sus hijos, aunq̄ en estas faltas pe-
 queñas caygā: y esto respondo a lo que
 V.S. me pregunta, que en que confiara
 q̄ esta en gracia? Digo que en tener pro-
 posito de no offender a Dios mortalmē-
 te, y pesarle delo auer offendido, y pues
 esto le ha dado, no sospeche en enemi-
 stad auiendo paz. Vengamos alo q̄ mas
 pena le da a V.S. q̄ es ver se presto despo-
 jada delo bueno, y llena delo contrario,
 lo qual nace dela poca experiencia que
 tiene en este camino. Esto señora haze el
 demonio y permitelo Dios, para que sa-
 quemos dello muy grādes bienes. Con-
 uiene que prueue nuestra locura vna y
 muchas vezes, como el bien q̄ tenemos
 no es nuestro. Porque a penas ay cosa en
 que tā presto queramos peccar, como a-
 siren la honra y complazimiento delo
 que somos. Es menester q̄ lo que tenia-

mos muy asentado y fixo, lo veamos a-
cabo de vn credo tã lexos de nos, q̃ ni aũ
el rastro no nos quede, y q̃ nos veamos
tã sin arrimo, que en ninguna cosa ha-
gamos pie, para que asì veamos que no
estamos en nuestros pies, sino en las ma-
nos de Dios, y que es pura limosna la q̃
nos haze en dar nos lo que nos da. E si le
parece que es rezia prucua esta, y q̃ me-
nor bastaua, digo que plega a Dios q̃ esta
baste, porq̃ segũ es nuestra locura, vezes
acaesce auer estado en pũto de perder-
nos, y en visitãdonos Dios, luego pensa-
mos q̃ algo auemos hecho y merecido,
por aquello q̃ nos viene: y no sin causa
dixerõ aq̃llos padres del yermio q̃ la po-
strera batalla y la mas importuna es la d̃
la soberuia, y por esto ha menester mas
cõtina y mas rezia cura: y esta es como
digo verse el anima tã desamparada, y
toda llena de infierno, y que pierda los
brios de puedo, valgo, y se valerme por
mi. Mas en estos trãces no se desbaratan
los experimẽtados, mas entiẽden el ne-
gocio,

gocio, y aunque affligidos no desespere-
dos, mas suffren su cauterio como pue-
den, esperando q̃ se les passe aquella tor-
menta y vega bonãça, mayormẽte quã-
do piensan. Otras vezes me he visto en
esto, y me ha librado Dios. Lo qual no
entiẽda V.S. que basta para quitar la pe-
na, mas basta para que no se desbaraten
con ella. Y aunque sienten sentimien-
tos de odio con Dios, y desesperaciones
muy interiores, y verdaderamente sen-
timientos del espiritu del demonio, no
se derriban, sino como quien suffre vn
frio rezio de cicion estan debaxo de a-
quel açote, no consintiendo en nada de
aquello sino sudãdo por no yrse tras de
llo, y esperãdo q̃ se les passe, y si hablan
entõces dissimulan lo que tienen, y si re-
zan otro tanto. E al fin hazen lo que hã
de hazer aunque vayan sin coraçõ, y
cõtra coraçõ, y buscan como se les passe
aqlrato hasta q̃ torne nuestro señor cõ
su luz, y tornada no desmayan por
lo passado, que bien saben que ha sido
obra



EPISTOLARIO

obra del diablo, sino entiēden en humi-
llarse a nuestro señor, y en agradecerle
lo amargo que les dio, y la vilitacion q̃
les visita, y creen q̃ vna es medio para la
otra, porque assi lo enseña la experien-
cia, que tras gr̃a batalla gr̃a consuelo, y
tras gr̃a consuelo gr̃a guerra. Assi que
señora lo q̃ V.S. ha de hazer en esto es no
turbarse dentro del coraçon, aunque lo
de encima se turbe, diga a nuestro señor
Aunq̃ yo estoy mudada, vos el de ayer
soys, y aunq̃ os escódeys conmigo estays
Psa. 90 segun vuestra promessa. Que dezis con
el estoy en la tribulacion: y pues comi-
go estays sea en hora buena, estemos jū-
tos y sea en Cruz, mirad por mi, pues q̃
yo no soy para ello. E refrene la ira quā-
to pudiere, y el desabrimiento: y aunq̃
este a su parecer en el coraçon, crea que
no esta en el coraçon interior, sino en el
exterior: y no se turbe, porque no tiene
Dios la principal quenta con aquello q̃
se siente, sino con lo interior. Como aca-
escio a sancta Chatarina de Sena, q̃ siē-
do

ESPIRITUAL 175

do molesta muy reziamente, de ima-
ginaciones desonestas, dixo al señor, y
donde estauades vos señor, quādo yo tal
padecia? Respōdio el señor en ti estaua,
y en esto lo veras, pues te despleziā esas
imaginaciones, que si yo no estuiera
dentro, aplazierāte. Assi que halla el a-
nima dentro de si aplazimiento, mas cō-
lo de mas dentro desplazele, y aborre-
celo, y esto es lo que mira Dios. Hable
V.S. con paz, y hagasse lo que se vuierg
de hazer con paz, suffriendose con pa-
ciencia como suffriera a otro que aque-
llo tuuiesse, y no ay de q̃ tomar pena en
tonces por estar assi con esto, porque no
es cosa que es en su mano, ni en q̃ tiene
culpa, y si alguna ay, es muy poca, y aū-
que le parezca que esta sin amor, y q̃ no
puede llamar a Dios, no se fatigue que
la misma tribulaciō llama a Dios el qual
tiene quenta con el trabajo y dolor. Co-
mo dize Daud. Si se acostumbra a no Psa. 41.
tomar pena, y rale en gran manera me-
jor, y mientras mas pena tomare, peor le
yra,

yra, q̄ esso quiere el diablo, como a vno que veen que se corre, mas lo persiguen los pajes. Dissimule con ello, no haga caso dello, no pōga alli el coraçon, mirelo como a vna obra del demonio, y con todo el sosiego q̄ pudiere dexallo pasar, e yr le ha mejor. Otra vez le auiso q̄ no se amargue por ello e yr le ha bien y crea me q̄ entōces cō quā fea vee que esta agrada al señor tātō y mas como quādo esta muy deuota, porque si quando esta muy deuota esta de plazer, quando esta tentada esta de prouecho. Y este es el que quiere Dios, mas no para el, sino para ella. Las ocasiones q̄ para esto da, conuiene q̄ quite en todo caso, que son pensar que cada cosita es peccado, y q̄ ya que cayga se leuante luego y se buelua a Dios. Esto se ha de curar muy de rayz. De peccado mortal este muy confiada por la bondad de Dios que no la dexara caer en el, y si cayere, vera muy claro lo que es. Porque en los que amā a Dios y lo temen, no suele assi acaescer que

que los dexe caer Dios, sino es queriendo ellos asabiendas derribarse. En los veniales crea que por mucho que se mire ha de caer alguna vez. E Assiente en su coraçon que por estas faltas no se va nuestro señor, ni se enoja del todo, sino que le agrada mucho la humildad del proprio conocimiento, y la libertad del coraçon con que van sus hijos a el, a pedirle perdon, con buena gracia, y con esto se lo da sin mas alborotos, que son mas dañosos que las mismas caydas. E si a ella le parece que es cosa rezia recebir con amor a gente que assi cae, digo que por esso es el, y no ella, y si ella no tiene bondad para hazerlo assi, no quiera quitalla al que la tiene para lo hazer, porque aunque se la quiera quitar no podra. Entiende en las cosas de casa, sin pusilanimidad con alegria, pensando que Dios se contenta dello, y que el se lo manda que assi es la verdad. Y no piense que le anda Dios poniendo lazos en todas las cosas, sino

sino con coraçon esforçado y alegre lleuado a Dios deláte riña, y mæde, y haga, lo que conuiene en se que agrada a Dios en ello: y aquel dexar de hazer las cosas porque le parece mejor no hazellas por quitar la propria volũtad, es engaño del diablo, y huya del, sino haga lo q̃ vee que conuiene segun buena razon, y lo q̃ es menester hazer y cumplir, y no tener el coraçon caydo, y sin nervios, sino vn coraçon que tenga dentro de si otro coraçon y esfuerço. Que vna cosa es dexamiento de coraçon, y otra recogimiento de coraçon. Los dexados son floxos, y estã caydos como vn coraçõ desconyuntado, y sin fuerça, los recogidos traen el coraçõ esforçado, y vnido, y no caydo sino alçado a dios, y alo que es menester no mortezinos sino auuados y diligentes en lo que cõuiene: y aunque ocupados en Dios no faltã alo que son obligados, sino como pueden se esfuerçan a cõplir con ambas cosas. Verdad es que el recogimiento quita mucho

cho la memoria. Mas para esto ay remedio de escreuirlo que se ha de hazer, y mirarlo muchas vezes. E assi remediase con el papel en la mano: y la persona que tiene casa que regir, es bien que salga algun poco mas de su coraçon para cumplir con lo que deue, que sino tuuiesse casa a su cargo: y esto se ha de hazer cõ fe, creyendo q̃ agrada a Dios en ello, y no pensando que nos quiere hazer rebentar. Porque sus mandamientos S. Ioã. suauesson para quic lo ama: y las horas cap. 5. del recogimiento puede V. S. mudar a tiempo mas desocupado, y no ha de pensar que teniendo tan buen padre en el Cielo como tiene, que nõ ha menester a nadie. Porque este padre es amigo de charidad, y humildad, y quiere aprouechar a vnos por medio de otros, y quiere saluara vnos por medio de otros, y por esto ha de esperar en Dios, y que todo su remedio viene del. Mas si quiere el, por manos de quien el quisiere le hara bien. Dira V. S. pues

Z señor

señor yo quiero buscar vuestro fabor por medio de quantos pudiere, pues no se por medio de quien me aueys de salvar. E con esto se humille a todos, porque es possible que aya Dios elegido para medio desu saluacion, la oracion de vna persona de muy poca virtud.

De manera que su esperança, que por si y por medios de otros la haga buscar, quantos pudiere, y el no querer ser de las mas altas en sanctidad, se remedia cō offrecer se tal qual es a nuestro señor, y no querer ella nada para si, sino que el la ponga donde el quisiere, y que alli estara contenta. Y supliquele que sea en el mas chiquito lugar del Cielo, con q̄ este muy contento el: y sepa estimar quā gran bien es, hallar gracia delante de Dios, y vera que no ay gracia pequeña:

S. Mat. y quando este pensamiēto cōbatiere di-
cap. 26 ga. No mi voluntad señor, sino la tuya, sea hecha. El pensamiento que le viene quando ha confessado, q̄ no queda bien confessada, es tentacion del diablo, no

torne

torne a confessar sino comulgue, y diga lo que se le oluido a nuestro señor, pues que no son peccados mortales. El seruir a Dios, es para ser regalada del vnas vezes, y otras para que ella le regale a el, y quantas mas vezes hiziere, lo segundo sea mejor sierua, que los regalos, el los guardara para el otro mūdo, dōde mientras el fuere Dios no dexara de regalar a los suyos. Espere vn poco y contentar la ha nuestro señor en esto. Entretanto passese cō lo menos que pudiere, no por que no tiene Iesuchristo amor para ello, sino por q̄ a ella es mas puechoso: y trabaje de no le ser incredula, mas crea y cō fie ser amada del, aunque no le muestre regalo ninguno. Y si dize que sobre q̄ prenda, digo que sobre muchas q̄ Dios le ha dado. A lo que dize q̄ no tiene condicion para seruir a Dios, digo que la mayor parte de esta cōdicion, o por mejor dezir imaginaciō, es causada por el demonio, y tentacion suya es. Dios se contenta con ella, no tiene cō quiē mas

Z 2 cūplir

cumplir. Para esso la tomo y la llamo para hazerla de mala buena. Poco a poco se mudan las condiciones. Suffrase pues Dios la suffre, y procure de yr ganando algo de mejoria aunque sea poca. Desea tener vida con buena esperança, amor, y sin contradicion, desseo es de carne, por holgar y viuir a su plazer. Quien a seruir entra a voluntad de su señor, ha de andar, y de tal señor, que nos lleua por do mas nos cumple. Ofrezcase ala voluntad de Dios, y no elija por donde ha de ser salua, que el tiene cuidado della. El ser inconstancia que pide el vendra que temprano es. Y no crea vuestra senoria que a los que sirven a Dios nunca les falta sentimiento del amor que a nuestro señor tienen, y dela esperança, mas vezes les falta que tienen cabellos, mas que por ello? Prueuas son para ver si saben llenar Cruz, y nauegar con vientos contrarios, y aunque no sienten siempre que Dios los ama, creen lo aunque sin gusto, y si este

credito

credito les quitan no se fatigan con pensar, Dios lo prouera. Y como les ha acontecido esto muchas vezes no se turban, y quando mucho le acossan dizen ellos, Dios no te quiere bien, dizen ellos, si Dios no me quiere bien, yo lo quiero querer a el, y seguirle hasta la muerte: y aunque no tengo claro conocimiento del amor, esto tengo que por ninguna cosa le quiero offender mortalmente, y en esto veo que lo amo, y quiero mas que a mi. Holgue me quando ley, que me tenia cansado, mas que quantos he tratado, porque diziendole yo, que se engaña, y creyendolo entendera V.S. que si a mi poca charidad no cansa, menos cansara al fuego della que es Dios: y otras mayores barajas he visto, y en mayores guerras me he hallado, y con la gracia del señor, he estado contento en ellas.

No tengo lugar para mas escreuir, que es vispera de Ramos, y ayer fue día de sermon. Dios sea luz de vuestra senoria, y acabe en ella lo que ha comen-

Z 3 do.

do. Tenga esta confiãça, no para que la
haga descuydada, sino agradeci
da y esforçada.



*¶ Carta del AuEt or, a una donze-
lla trabajada, enseñandole quan
gran merced de Dios es embiar su
magestad trabajos en esta
vida, y porque los em-
bia a sus siervos.*

DEsco tengo que v. m. este muy
consolada entre sus trabajos, y
sea muy agradecida al que se
los embia, y los abraçe muy de coraçon,
como a verdaderas reliquias de Iesu
Christo nuestro señor, y ciertas pren-
das de su amor. Y diga como David.

Psa. 22. Tu vara, y tu baculo ellos me han con-
solado

solado. Porque aunque la carne sien-
ta desconsuelo enellos, el espiritu es ra-
zon que tome consuelo, viendose trata-
do como lo son los amados de Dios, los
quales prouados con diuersos generos
de tentaciones y tribulaciones, fueron
hechos abiles para ser enel Reyno de
Dios gualardonados, porque aquella
paz y descanso de alla, ganar se tiene
con guerras de aca. Assi como las pie-
dras y madera que se puso enel Templo
de Salomon, primero fueron labradas
fuera del Templo, y despues puestas, sin 2. Reg.
que en la casa de Dios se oyesse golpe cap. 6.
de martillo, ni estruendo de sierra. Y
pues v. m. se vee martillada, entienda
que la apura Dios, y le quita lo tosco
que de Adam trae, para ser assentada en
tre aquellas preciosas piedras que ha-
zen la casa de Dios. Confie señora que
es amada del Señor, y que los trabajos
no son de enojos que tiene con ella, mas
quiere que cante lo que esta escripto.
Prouaste mi coraçon, y visitastelo en

la noche, examinálteme con fuego, y no fue hallada en mi maldad. Grande alegría es al anima el ser hallada fiel al señor en el día de la prosperidad, y en la noche de la tribulación, y ser examinada con cosas que le duelen, y mucho duelen, y responder. Todas estas cosas vinieron sobre nosotros, y no te olvidamos, ni hizimos cosa mala en tu testamento. Y a esto dize Iesu Christo nuestro señor. Vosotros soys los que permanecistes conmigo en mis tentaciones, yo os dispongo el Reyno como mi padre me lo dispuso a mi. Y aunque parece el señor riguroso en estos açotes, y suele el anima temer y temblar entre ellos. El señor la assegura, diziendo. De noche y de día la guardo, no tengo enojo con ella. A deoras le dare vna beuida porque no se visite contra ella. En lo qual parece bien la ineffable misericordia de nuestro señor, que tanto cuydado tiene de su viña, que en vn tiempo y en otro la guarda, y por esso
la

Psa. 43

S. Luc.

cap. 22.

la visita a deoras con vnos nuevos trabajos, porque no se visite contra ella con los trabajos del otro mundo, pues no es possible passar al cielo sin ellos. Grande es su misericordia en dar los aqui donde son menos y menores, y comienza a juzgar aqui a los de su casa para no tener que juzgar los alla sino con solarlos, y emplear su enojo con los ajenos que aqui fueron malos y prosperados. Portanto señora este consuelo embio a vuestra merced en sus trabajos, que son guarda para su anima, y prendas del bien que le han de dar en el Cielo, y guerra cuya corona es el mismo Dios, al qual tãto mas crea ser agradable, quanto mas se viere de su mano bendita trabajada, y si le dieren pena, respondale a tu anima que se espere vn poco verna la mañana, passaran las sombras y verna la luz, y el señor la har-tara con su vista. Y en enxugandole Apocalas lagrimas le hinchira sus labios de ly. c. 21 risa y de gozo. Bendiga al señor
Z 5 que

que la ha hecho ser suya. E confie en el que no la pona a mal recado, pues no suele amar y descuydarse delo que ama. Quiéquiera ama sus cosas, mas Dios mucho mas: y pues vuestra merced es del amada, duerma sobre seguro, y no dude de alegrarse en todo lo que le acaesce, creyendo q son mercedes de nuestro señor, el qual quiso ser joya de los trabajos de vuestra merced, para que mirando en ella, le parezcan todos pocos. Porque quien sera, aquel que se ose quejar, que se le vende Dios caro, por mucho que le pidan, aunque sea mil vidas, pues el es de valor infinito? De le gracias muy de corazón, porque le dio gracia que a el solo vuestra merced amase, que a el solo mirassen sus ojos, que a el solo pusiesse su confianza, y que a el solo quisiessse por fin de sus trabajos, y descansos, que pues Dios esto le ha dado el dara lo que le falta, el acabara su obra, el sanara, y el saluara su enferma, y dara gualardon a su trabajadora, y por

na

na en su Reyno a su redemida. Presto verna este dia, este v.m. en espera del, y diga como Hieremias, el señor es mi racion, yo lo esperaré. Y assi como la esposa casta, no quiere en ausencia de su esposo ver fieltas, ni tomar passatiempos, ni otras cosas de consuelos presentes, guardando sus ojos, y su corazón, para gozar de su esposo, assi vuestra merced colgada de aquel Señor a quien dio su amor, y de quien es esposa, tengase aca por estrágera, y alla este su corazón a do esta su thesoro, y a los plazerres y trabajos que le vinieren, diga el Señor es mi racion, yo le esperaré. Combidad a soy a comida tan bienauenturada, mas quiero estar con hambre y en espera de tanto bien, que hartarme de las presentes vanidades, y perder la gana de aquella comida. Fieles Dios y bueno para los que en el esperan y le buscan, yo le esperaré y buscaré, pues a quien dio gracia para buscarle, da para halarlle. En aunque algun dia

afflija

Hier.
tren.c.

3.

S. Mat.
cap. 9.

8. 2. 8.





aflija el alegrara con su vista, y para siépre y dara el gualardon delas buenas obras enel cielo, a donde vuestra merced dira. Ya tengo lo que busque, gozo por lo que pene, posseo lo que dessee, y alli vera como el señor ha tenido della cuydado, desde que enel vientre de su madre fue criada hasta llevarla alas fllas del cielo. Y dara entrañables gracias a su bondad, y mayores por los mayores trabajos que por los mayores descansos, pues fueron meritos mas ciertos para ganar el cielo, que los consuelos. E pues esto se ha de alcançar espere lo primero vuestra merced para que el señor reciba dello seruicio: y ensañemos el coraçon en medio dela tribulacion, y con esperança de tanto bié sufframos el mal presente. Dele Christo a v.m. tanta abundancia de su amor con que como el olio nada encima el agua, ande su gozo encima delos trabajos, y las aguas muchas no le puedá

Cá.c.8 apagar la charidad, mas como vna llama

ma

ma, mas y mas arda mientras mayores tabajos el señor le embiare. El qual sea todo bien de v.m.



¶ *Carta del Auētor, a vna monja cercana ala muerte. Consuelala, y animala, y enseñale lo que en aquel tiempo ha de hazer.*

De uota sierva de Iesu Christo. Embiome vuestra merced a dezir, que estaua en las postrimerias, y que me acordasse della que agora era tiempo, assi señora se haze, y aunque las nueuas que me da, son para dar pena ala carne, mas mirádolas cō ojos Christianos son para alegrar el espíritu, y assi lo deue estar el de v.m. como S. Luc. el señor dize enel Euāgelio. Quādo e-
cap. 21.
stas

estas cosas comenzaren a hazerse, mirad y leuantad vuestras cabeças, porq̃ se acerca vuestra redēpcion. Porq̃ aunque Christo la liberto dela captiuidad d̃ peccados mortales, por la bondad y merecimiento de su sangre. Mas queda el poder caer en ellos, y queda el caer en veniales, y queda el captiuerio del cuerpo tan sujeto a miserias, q̃ haze gemir a vn S. Pablo y a otros como el, segū el lo cuēta: y dize q̃ estauan esperando la redēpcio de su cuerpo. Alla señora no peccara mortal ni venialmēte, porq̃ por la sangre del Cordero q̃ por nosotros se derramo, no terna q̃ ver cō infierno dō de siempre peccā, sino cō purgatorio dō de aunque penan no peccā. Y de alli saldra a ver a su esposo, y a gozar de los bienes q̃ legano cō los clauos en las manos y en los pies puesto en la Cruz. Y pues es cosa mas marauillosa ver a Dios puesto en Cruz, que ver se v.m. puesta en el Cielo, espero de su bōdad q̃ pues la tuuo para hazer lo mas, la terna para ha-

zer

zér lo menos. Alla señora la lleuara consigo, alla se la lleuara q̃ el desposorio q̃ quando aca professó, con el celebros, algun dia se auia de cócluyr, con estar en el Cielo esposo y esposa. Allí se vera en tanta anchura y abundancia, que de por bien empleado su encerramiento y trabajos de aca, y despues dar le há vn cuerpo que aunque sea el mismo en substancia que aca tenia, mas sera tan diferente en la salud, vida, y otras cosas que se alegrara con el mucho mas que aca le da pena. Toda entera señora, toda entera cuerpo y alma ha de estar bienauenturada y hermoſeada como conuiene ala honra de quien por esposa la tomo que es Iesu Christo, el qual es señor del otro mundo y deste. Por esto no este desmayada: con que merecera quando muera. Todo lo puede su Iesu Christo, y ella ama, y no la desmápara. Que pues en el tiempo de nauegar la ha guardado entre las tempestades desta vida, no la dexara per-

der



der al tiempo del desembarcar. Pon-
gase muy en sus manos, ofreciendose de
coraçon a el para vida, o muerte, o pa-
ra lo que el quisiere, y pidale perdon
por su sangre, de todo lo que le ha of-
fendido, y cõfessada y comulgada arro-
jesus peccados, y a si misma, a los pies
de Iesu Christo, y pidale vna gota de
su sangre cõ que sea lauada, y tenga cõ
fiança que assi lo hara. Apartese de co-
municacion quanto su enfermedad lo
suffriere. Que el señor quando quiso
morir, assi dexo a sus discipulos, para
en soledad orar a su padre. Dandonos
a entender, que en este trance assi lo de-
uemos hazer. E su platica sea con Iesu
Christo, y con su madre bendita: y pa-
ra que su flaqueza esto no impida, sera
bien mirar vna imagen del Crucifixo, y
su madre par del. De gracias a Dios
muy de coraçon por las mercedes que
le ha hecho, assi generales como parti-
culares, y metase en las llagas de Iesu
Christo que es la Iglesia, de donde
la

S. Mat.
cap. 26
S. Luc.
cap. 22

la justicia no sacara a los malhechores
arrepentidos, y alli descanse, y espere q̃
por aquella sangre y muerte, yra a go-
zar en el cielo, de la vida que nunca se
acaba. Sea Iesus con vuestra merced.

Carta del auctor, a vn desconsolado, porque no hallaua la paz que queria. Enseñale como se ha de auer en sus faltas, y en el processo de su camino, y preparacion de la comunión.

Eyēdo la de vuestra merced,
y viendo que dize, que no sa-
be valerse en prosperidad ni
aduersidad, y de la sequedad
de coraçon, y batalla de pensamientos
q̃ no le dexan repofar, se me acorda de
vn viejo de los padres, que auiendo con

A A so-

solado muchas vezes a vn moço, y dado le reglas como se vuisse, y cõ todo esto el moço dezia que no hallaua, descansa ni aquel aprouechamiento en su coraçon que queria: preguntole el viejo, que tanto ha que estas siruiendo al Señor? Respondio el moço, ocho años, respondele el viejo, yo, ha que lo siruo veynte y tantos, y no puedo hallar el reposo que tu buscas, ten paciencia, y espera en el Señor. Esto dize a vuestra merced, porq̃ me paresce que se descõsuela y tarba mucho con sus faltas, lo qual tẽgo por muy peor que las mesmas faltas, No conoce vuestra merced las entrañas de nuestro Señor, que con sus hijos tiene, y por esso no se sabe llevar y soportar a si mesmo, y haze consigo como haria con otro, que hiziesse con vuestra merced, lo que el haze con Dios. Mayor y mejor es Dios, que el hombre, y precia se el, en este negocio de blandura de dezir. No soy yo como el hombre. Assi lo dize en vn

Vn propheta. Non faciam furorem irę Osee. mea, quia Deus ego, & non homo. Los c. 11. que a si se miran y no a Dios, viuen desfabridos y desmayados: y de aqui nasce la floxura, madre de todo mal. Vn amor nos tiene el padre en su lijo que no se le quitara por estas faltas, pues no son mortales, y el grande amor cobija la 1. Petr. muchedumbre de los peccados, y ama, c. 4. no obstante ellos. Porque los rios de Catic. las maldades, no pueden apagar aque- cap. 8. lla encendida llama de amor, que en el pecho de Dios arde. Pues vemos que estando tan llenos de peccados, y tan humidos con estas aguas, con repugnancia de ser encendidos en el amor del Señor, como leña verde y mojada, soplo tan fuerte el espiritu del Señor que echo fuego en nuestras entrañas, que apago el agua de nuestra maldad, haziendo biẽ a los malos. Quien este amor ha experimẽtado, porq̃ anda dudoso del amor del Señor, pues se vee por su bondad libre de aq̃llas grãdes hu

medades de primero? No bastaron las primeras para q̄ el señor no trabajasse: assi a quien amo, no bastaran estas para que eche de si al que recibio. Quiere Dios ser conosciado por amoroso, pues lo es, y que la gloria desto sea conosci- da ser suya, pues sin se lo merecer nos ama. Y si quiere hallar vn gran libro para leer, quan bueno es el: mire quan malo es vuestra merced, y crea q̄ Dios le ama, y vera vn retablo de hermosura, de amor pintado en la vileza de sus pro- prias maldades. He dicho esto para que entienda que no se huelga Dios que sus hijos anden deslabridos, aunque sea por sus propios defectos, mas quiere q̄ lue- go miren a el, para templar la tristeza q̄ les viene de mirar se a si mismos. Quie- re los esforçados, mirando que son ama- dos, y no pusilánimes, viendo que deue ser aborrecidos. Y por esto conuiene yr poco a poco, y con buena esperança en este camino, cantando al Señor que es bueno, y para siempre su misericor- dia

dia en traer, en sufrir, en amar, en glori- ficar. Y en esto respondo a lo que vues- tra merced me pide, como conocera a Dios, y tratara con el, digo que lo q̄ ha menester conocer de Dios es, quien es para con vuestra merced, y esto conoce ra entrando en quēta cō sus misericor- dias, desde que de nada le crio, hasta el punto en que estuuere quando lo pen- sare, y pidiendo le lumbre para conocer sus misericordias por no ser ingrato, darse la ha poco a poco, y conocera quiē es Dios, pues tãto ha hecho por vn tã in- digno, y cobrara vn animo esforçado y amoroso, para tratar con Dios. Y este es el modo, como el quiere que traten con el los suyos, y ten con amor y con- fiança. No conuiene fatigar la cabe- ça con el recogimiento, porque este ne- gocio es de pura gracia del Señor: pare- ce me que antes de la oracion, vuestra merced lea algun libro que trate de lo que quiere, despues pensar porque con esto se recoge vn poco el coraçon, y es

mal hecho dexar la comunión, aun-
que falte la deuoción, como quien no se
quiere llegar al fuego, sino esta calien-
te, nunca paffe de ocho dias, y si uiere
alguna particular neçessidad, o mucha
hambre del, recibale alguna vez en la se-
mana. El aparejo ha de ser la buena
orden que tenga en toda la vida, y ser-
mana (segun vno dezia) que nunca ha-
zia particular preparacion para co-
mulgar, porque cada dia hazia todo lo
que podia. Mas bien fera que aya mas
templança en la cena la noche antes,
y particular pensamiento de esta pala-
bra. Ecce sponsus venit, ecce rex
th. c. 25 tuus venit tibi, præpare in oc-

cursum Dei tui: y Christi
sto sea su
luz



¶ Carta



¶ Carta del Auctor, a una don-
zella, que auia comenzado a servir a
Dios, enseñándole lo que deue
hazer, para proseguir lo co-
mençado.



Euota sierua de
Iesu Christo, per
donadme q̄ no
os he escripto, el
forçando os en el
proposito sacro q̄
nuestro señor os
ha dado, y en la
guerra que cōtra los demonios teneys,
por el nueuo camino que auçys comen-
çado, y conozco en esto mi descuydo.
Porque assi como el padre, que segun la
carne engendra, es obligado a mātener
lo que engendro: assi a quien Dios da

AA 4 vna



vna anima, para que mediante su santa palabra, la engendre para el servicio de Dios: es obligado a la recrear, regalar, enseñar, y esforçar en lo comenzado. Plazera a su misericordia, y medarra gracia, para hazer lo que hasta aquí he faltado, porque vos seays consolada, y yo salga de culpa. Lo primero donze lla que me parece que deueys de hazer, es conocer el gran beneficio, que de la mano d' Dios aueys recebido, en aueros dado coraçon, que desprecie lo presente, y hazeros amadora de lo que no se ve con estos ojos, ni oye con estas orejas, ni se toca con estas manos, mas gusta se con la limpieza del anima: y es cosa que mas que todas estas juntas, vale sin comparacion. Sant Pablo ruega a Dios que de a entèder a los de Epheso, el grã de bien para que son llamados, e yo suplico lo mesmo para vos: para que conociendo el gran valor de vuestra esperança, seays mas agradecida a quien os llama, y holleys de mejor gana estas po-
qued-

quedades de aca, como a quien le dió su oro, de buena gana dexaria el lodo, y estiercol. Sabeys hermana para que os llama Dios? sabeys qual es el fin del camino que aueys començado? sabeys qual es la joya de vuestra pelea, y la corona de vuestra victoria? Dios mismo es, no puede vuestro bien subir en el precio, ni teneys porque desear lo que las Reynas poseen, pues en comparaciõ de vuestro amado, todo lo otro es como nada, y mas da pesadumbre, que contentamiento. O quã dichosa aueys sido, en auer os puesto Dios en el camino para el: y con que alegria es razõ que corray, aunq sea metiendo os por lanças, a gozar de los dulces abraços de vuestro padre y esposo, con que os esta esperando, para en compaña de otras donzellas, que dexaron lo que vos dexays, y amaron lo que vos amays, hazeros para siempre gozosa, y bienauenturada en el. O si viesdes las coronas de las que hollarõ la carne, despreciaron el mundo, escogieron
A A 5 aqui

aquí el mas despreciado lugar, y con entrañas encendidas, amaron a nuestro Señor: quan buen truco hizieron, leterreno, por lo celestial, el gozo que presto se passa, por el q̄ no tiene fin, y finalmente trocaron lo criado, y alcançaron al criador, con el qual reynan no arrepentidas por lo que dexarō, mas muy gozofas, con lo que hallaron, y para siempre poseen. Bendito sea Dios que en el numero destas dichosas, os hizo dichosa, y os alço vuestros ojos, para que mirassedes a el, y quitandolos de la vanidad, los empleassedes en la verdad.

Amadle mucho donzella, pues el os ha amado mucho, y primero que vos a el. Que si lo mirais, dormida estariades, en el sueño del oluido, mas vuestro fiel amador, no dormia, oluidado os a vos, mas vèlo sobre vuestro remedio, y acordose de vos, atrayèdo os a si. Mucho le amad, q̄ mucho le deveys, pues os perdono en lo q̄ caystes, y os libro de lo q̄ pudierades caer. Todo aquello cōtad por

perdonado, q̄ hizierades fino os guardara su mano. Y por esso todos le deuè, agora caygan y los perdone, agora no caygā, y los preserve. Pues en quien vos mejor os podeys emplear, que en seruicio de tan buen señor, que assi tan piadosamente os suffrio, espero, y para si llamo, para daros nombre de esposa, y teneros guardado thalamo limpio, y corona de reyna, como cōuiene a esposa d̄ rey celestial? alegraos otra vez, otra vez digo, alegraos, y sabed estimar vuestro bien, que en Iesu Christo teneys, pues es vuestro esposo, el que es mayor que los Angeles, y al que ellos llaman Señor, podeys vos llamar esposo, porque lo quiso el assi. Que le dareys vos por estas mercedes q̄ hareys vos por el? conoced que este bien no se puede pagar ni servir, merced es y gracia, no galardón de merecimiento. Porque antes q̄ vna persona conozca a Dios, que tiene fino del merecimientos, muchos, y ninguna cosa buena delante el acatamiento de



EPISTOLARIO

Dios? amada fuistes, y de balde lo fuistes y conoceldo assi, para que mas sabroso os sea el bien, quanto sin merecerlo vos os fue dado. Y esto poco que soys, offrezco en perpetuo sacrificio a nuestro Señor, y dezilde, Señor por vos viuo, para vos quiero viuir, vuestro amor me guar do, y me llamo, para amaros quiero viuir. O Señor y quien tuuiera muchas fuerças, para con todas amaros, y dezi-

Cát. c. 2. ros. Mi amado a mi, e yo a el. Vos me amastes con vos, entregádo os todo por mi, en manos de crueles sayones, yo me offrezco en manos no crueles, sino piadosas, que son las vuestras, para que hagays vos de mi a vuestro querer, y viua yo para vos, y no para mi. Que con el amor y agradecimiento, le tendreys conteto, en lo que toca a el. Conuiene mas q̄ mi reys, quan amigo fue el de obedecer, y de humillarse, pues fue subieto a criaturas, siendo el su criador, y andaua a la voluntad de ellas, el que se rige por su querer, el cielo y la tierra. Y quiere de
vos

ESPIRITUAL 191

vos que seays mansa y humilde, a semejança del, blanda, y callada, obediente, y sossegada, como vna paloma: porque pues el es cordero, vos deueys ser paloma, para que seays semejables, para ser esposo y esposa. Preciaos mucho de ser obediente, aunque sea en cosas muy duras, pues vuestro esposo lo fue hasta la muerte de Cruz. Porque obedecer en lo ad Phi que no da pena, no es mucho de agradecer, mas en lo que no hemos gana, es costado por muy gran sacrificio, que huele muy bien delante de Dios. Y con estas cosas estareys armada contra las astucias del diablo, para que si os quisiere traer al pensamiento, lo plazentero que ay en el mundo, le respondays, mejor es mi Iesu Christo: y si os quisiere desmayar, que no aueys de salir con lo comenzado, dezilde, quien lo comenzó lo acabara, que es Iesu Christo: el me amo antes que yo le amasse: agora que lo quiero no me desmayamparara. Si os dixere que aueys peccado mucho, y
que

que no auays de ser perdonada, y dezilde que vuestro esposo a todos los que le piden perdón, perdona, aunque fuese al mesmo demonio. Y si os traxere vanagloria, de que auays peccado poco, y hazeys mucho bien, dezilde, que ninguno ay que pueda dezir, tener pocos peccados, ni que haze todo lo que deue en seruicio de Dios. Y si algo os dixere que hagays, dezilde que no soys vuestra, sino que teneys a quien obedecer, y con la señal de la Cruz, y nombre de Iesus, y firme y perfecta fe, en el coraçon, no os podra nada empecer: no le ayays miedo, antes le despreciad, a solo Christo temed, y a el reuerenciad y amad: el qual os haga muy suya, como yo se lo suplico, y desseo, Amen.



¶ Car-



¶ Carta del auctor a una donzella, animandola al encerramiento y vida de trabajos, y menos precio del mundo.



Esde aca me parece q̄ recibo cōsuelo, cō el credito q̄ tēgo devos pēsando q̄ andais agora cō mas cuidado en el camino d̄ n̄ro señor, q̄ quādo yo estaua alla, q̄ para ser buena hija, assí lo auéis de hazer, por q̄ las buenas mugeres casadas en ausencia d̄ sus maridos se prucua, y las buenas hijas, en absēcia d̄ sus padres: y desta manera prucua n̄ro señor alas animas q̄ mu-

muchas vezes se les absconde, y las dexa en sequedad y tristeza, para ver que paciencia tienen, y si le siruen como de antes, o si van a buscar cōsolaciones de fuera, como les faltan las de dentro. Mirad hermana el fin de las cosas, y no se reys engañada por ellas. Que en vna sepultura, para toda la flor del mūdo, y la lindeza de la carne: y gusanos comen al cuerpo, por mucho que a plazer y regalos se aya dado, y con gran hedor, de muestra la carne lo que es, y quan engado es quien la sigue. Que es de los malos que ante nos han pasado, por grandes plazerēs que ayan tenido? No estan sus cuerpos tornados poluos, y sus animas en fuegos eternos, por vnos breues y suzios deleytes, que se passaron assi como sombra? No estan en amargura sin fin, sin tener vn solo momento de consuelo, los que viuiendo a ca huyan del trabajo, buscauan la vida ancha, y dauan a su cuerpo contentamiento? O quan de buena gana trocarian agora la vida re-

ga-

galada que passaron, con la que otros passaron en aspereza: mas no ay alla lugar de arrepentimiento, sino de recibir cada vno lo que aca hizo, y para esto es la discrecion. Para en este breue tiempo que tenemos escoger el trabajo, por no caer en aquel que para siempre dura, y hazer fuerza a nuestros desseos, por no caer en aquel lugar donde todo se haze contra los desseos de quien alla va. No es mejor penar aqui vn poco por Christo, y cō Christo que arder alla para siempre con Lucifer? No es mejor escōdernōs vn poco al mūdo, y despues en el reyno de Dios, parecer gloriosos delante de todos, que por querer gozar de vn poco de humo, perder esto y aquello? Porque el malo tampoco goza aca como alla, pues la mala consciencia le da aca amargura y tristeza, y alla el infierno le atormenta. Mas quiē por Christo passa trabajo, es consolado por el, y con el alegria dela buena consciencia, y con la esperança de su galardō, y viue

BB

con-



contento, y tornanfe los trabajos rotas. Mas triste de aquel que anda atormentado con su mala vida, y a sombra de tejados, huyendo de Dios, y no queriendo que viniese la hora, para parecer delante el Señor: porque está tal aunque se ría con el cuerpo, y aunque de a su carne lo que dessea, nunca siente placer, por el gusano del corazón que le está siempre royendo. Y pues esto hermana entendeys, escoged lo mejor, y hazed de vos sacrificio a nuestro Señor, ofreciendo os a la Cruz por el. Y si os parece cosa rezar vn encerramiento tan grande, mirad le a el clauado en vna Cruz, en lugar tan estrecho, que por no caber los dos pies juntos, fue menester poner vn pie sobre otro. Y sabed que así se gana la anchura del cielo, mejor que con los anchos y grandes edificios del suelo. Porque el Señor lo ha determinado así, que por Cruz, y no por anchura, vayan a el. Presto ver-

na

na nuestro día, y dexaremos este destierro, y parecera ser cuerdo quien aquí se abscondio, y entendio en atar su consciencia, y parecera loco, quien quiso gozar de la sombra y humo, y perdio lo que para siempre es durable. El Espíritu sancto sea siempre con vos, y os haga tal, como yo os desseo.



Carta del auctor a una señora, que sentia muchos impedimentos, en el seruicio de Dios. Animandola y enseñandola, como suele Dios tratar a los suyos, y de la confianza que deue tener, que el señor la librara.



EPISTOLARIO

El A lumbre y fuerça del Espíritu sancto , sea siempre en el anima de vuestra merced, los que por el profundo mar nauegan, con nueuas de alguna tierra lexos , y muy sana , y muy rica, que van a buscar, y esperan hallar, suelen passar grandes trabajos, ya de tempestades de la mar, ya de falta de mantenimiento , ya de otros peligros que ay en la mar , especialmente quando no se ha nauegado por alli : y con la esperanza de la tierra rica , suffren todo lo que les acaesce, aunque pierdan la vida . Y pues ay en la tierra tanto esfuërço para padecer mucho , en busca de cosas pocas: no se desmaye vuestra merced , a quien Dios ha dado nueua del biẽ que en los cielos tiene aparejado , para los que le aman , mas suffra mucho pues anda en empresa tan grande: y no se marauille de quedar algunas vezes como encallada, y que no ve luz, ni Norte donde atine, sino que todo le parez-

ca tinieblas, que Dios quiere meter a los suyos en tales trances , que ellos por necios que sean , veen muy claro que no les aprouecha su juyzio , ni fuerças , mas no los desampara ni dexa en aquel abismo de obscuridad y desmayo , mas saca los , o luego o al tiempo que a el plaze , y salen humillados , y mas confiados de Dios . Verdad es que despues vienen a otros trances que tampoco se puede el hombre aprouechar de aquella merced que Dios le hizo en sacarle , como sino vuiera pasado , y quedan del todo tan pobres como de antes: y assi trae el Señor a los suyos tan colgados de si que tiemblan mirando en que abismos cayrian , si de arriba no viniesse socorro, y quiere el tomar este negocio por suyo , y estar mas cerca de su sieruo , quando al sieruo parece que esta mas lexos . Y aunque el sieruo no pueda confiar con aquella firmeza que querria , no dexa Dios de le guardar , para que assi vea el hom-

bre que Dios es fiel, que no dexa a los suyos, aunque ellos falten en muchas cosas. Como redoma de vidrio en manos de hombre que juega de manos, que la echa muchas vezes en alto, que piensan los otros que se ha de caer, y hazer cien mil pedaços, mas el diestro jugador, tomala muy seguro en la mano, y tornala a echar, hasta que ya se le quita el miedo a los que lo ven, y tiene por tan diestro al jugador, que se admiran de su destreza. No tema la peccadorzita, mas confie que la mano poderosa de Dios, la tiene en su mano, y la echa en alto, y en el profundo, mas siempre le ha ydo bien por la fidelidad de Dios que la ama: y aunque ella tiembla, y no halla la suavia y firmeza, en su coraçon que querria, que mudando se ella, no se muda Dios, mas alli en medio de los torbellinos, y de los grandes despeñaderos, alli puede estar confiada: pues esta escri-

Ioã. c. pto. Las ouejas que tengo en mi mano,
10. ninguno me las quitara. Y por la bondad

dad de el puede pensar que ella es oueja de Dios. Acuerdome que los tiempos passados desseaua con grande agonia Rebeca, muger de Isaac, tener hijos, y rogo su marido a Dios, que se los diese, y luego concibio, y acabo de ciertos dias, sintio dos hijuelos andar en su vientre, con tanta brega vno contra otro, como si fuera vn torneo o batalla, espátada desta nouedad, y fatigada, con sentir guerra dentro de si, vase a su marido, y dixole, si assi auia de passar este negocio de tener hijos, no se para q̄ los desee, ni para que concebi, ruego te que me digas que es esto, o q̄ significa? pone se el marido en oracion, y respõdele de parte de Dios, q̄ aquellos dos hijos significauan dos pueblos, que saldrian de ellos, y que el mayor de aquellos niños, seruira al menor, aunq̄ el mayor era guerrero y cõbatidor de sus hermanos, y assi sossego se. Señora si dessea vuestra merced saber q̄ es lo que tiene, oyga, dos hijos trae en su alma, y el vno pelea cõ-



tra el otro y dan pena a la madre, el vno es instinto e inspiracion de Dios, el otro es tentacion del demonio, el vno es manso, y lleno de paz, el otro es turbacion, y regaño: consuela el vno a su madre en los trabajos que passa, y dizele que se passaran presto, y que mas mereçe Dios, que sufra por el. Y el otro dize que vida tan larga, y siempre trabajos, quien los ha de llevar? El vno es fuerça, diziendo, que Dios acabara lo comenzado, el otro desfama, y trae desesperacion, tanto que fatigadas algunas madres, con pelea tan cruda y continua, dicen si estos puertos ay que subir en el camino de Dios, para que me meti en este camino. Mas dize el varon por consejo de Dios, que no tema la buena muger que de estos dos hijos ha de preualecer el menor, y mandar al mayor, y que con esta esperança se consuele, y sufra su trabajo. Primero Señora tuuimos el mal pensamiento, y el mal coraçon, que el bueno, y por esso

esso el mal hijo, es el mayor, y despues viene el bueno, y ve ay la guerra entre ellos. Mas como el bueno sea cosa de Dios, y siempre vence, sepa toda criatura que siente esta guerra, que vencera el menor al mayor, y le pona tan sujeto, que no ose rebullirse el, ni pensamiento que venga del. Y por esso Señora pues Dios ha vencido en vuestra merced, hasta aqui espere que vécera de aqui adelante, y aproueche se del ruin hijo para ver quan ruin es la madre que lo engendro. Esse hijo es proprio suyo, y de ella sola, que el bueno infundido es por el Espiritu sancto, y suya es la gloria no nuestra. En todo la sacara Dios victoriosa: porque toca a si a su honra: con estos tormentos apurara essa anima, y la hara vaso escogido suyo, y sacara mil prouechos, si esta atenta ella, y aprendera a sufrir faltas ajenas, viendo quan poco puede quitar las proprias suyas, hasta que las quita Dios, y acabar se ha de purgar de mil co

Eccles.

c.34.

Genes.

cap. 21

fas que sin tribulacion ni prueua, no se pueden quitar ni entender. Porque escripto esta, que el varon que no es tentado, que sabe? Y de pedir leche de niña, verha a comer pan con corteza. Y en lugar de lo que me embia a dezir cerca de mi yda, me embiaria a dezir palabras de grande, como Dios le ha ensenado que sehan de dezir: esperádo estoy este dia, para hazer fiesta en el, como lo lizo Abraham quando desteto su madre a su hijo Isaac. Mas si tá presto no viniere este dia, no recebire yo pesadumbre de hazerme flaco, con el flaco, para ganarlo para Christo, y seruir assi, o assi. Y todo el tiempo de mi vida, lo terne por muy grande merced de Dios, como hasta aqui lo he tenido. Christo la guarde debaxo de sus alas,

Amen.

¶ Carta

¶ Carta del auctor a la misma, en senandola como el camino del cielo, es la cruz que Dios nos da, y como se lleuara con aliuio, y quanto estima Dios vna perseuerante confianza, en su madgestad.



ENORA YA SABE, que no ha de costar poco el cielo, ya sabe que vnos de vna manera, y otros d otra no se ha de saluar nadie sin Cruz. Y que no esta en manos del hombre escogerla, sino que ha de tomar la que el Señor da. Porque si el hombre la escogiesse, ni le seria prouechosa, ni se prouaria la obediencia de la voluntad, que a Dios se deue, sujetandonos a el,

en

en lo que queremos, y no queremos. Muy mejor sabe el lo que nos embia, q̄ nosotros lo sabemos pedir, y por esto hemos de passar adelante, aunque sea por puertos muy agrios, y agujeros muy estrechos, que nos hagan sudar: y saliendo de vna guerra entrar en otra, y dezir cada dia, agora comienço, porque esta sancta porfia, es la que vence al demonio, y agrada al Señor: porque no es arremetida, sino la larga perseverancia, que cobija al hombre, hasta su fin. Como la vestidura que

Genes. c. 37. hizo Iacob a su hijo Ioseph, que llegaua hasta el carcañal, cubriendolo todo. Adelante Señora, adelante, que por fuego y agua hemos de passar al descanso, mas mereisce el Señor que se passe por el. Mucho mas sera el descanso que el trabajo, pues sera mayor en qualidad, y mayor en el durar. Todo lo de aca tiene fin, lo de alla no. Los que se cansaron en el desierto, y se desmayaron por ser el camino largo, y du-

duro, y los enemigos grandes como Gigantes, desagradaaron al Señor, y fueron de el desfechados, porque se contentauan mas de auer estado en Egypto en captiuerio, que auer salido tras el Señor por camino aspero, y perdieron sus trabajos passados, por pereza de no sufrir los presentes. Sant Pablo cuenta de Ad E- los trabajos de los sanctos Patriarchas, phes. c. y Prophetas, alabando en ellos mucho. 11. la longanimidad del coraçon: que es vna virtud que haze al hombre muy largo en el esperar, y nunca ahitarse de la tardança de las promessas de Dios. Y por esto dixo Dios por Esaias. El que creyere no se de priessa. Lo qual el Se- Ifai. 28 ñor dixo, porque mandando anunciar por boca del Propheta, la venida de su vnigenito al mundo, quiça auria algunos que pensassen que auia de ser a cabo de pocos años, mayormente, como el Señor dezia, que de ay a poquito vernia. Auísales pues que no traten con el, ni con sus promessas, como hombres



EPISTOLARIO

bres de corto coraçon, oyédo oy, y espe-
rando lo mañana, sino que sea su creer
sin mucho aguijar, esperando luego lo
prometido. Baste Señora que el cami-
no que vuestra merced ha caminado, ha

Hiere. sido por desierto, y como dize Hieremias,
por tierra de sed, y que tiene imagen de muerte. Y parecíame que el desierto no es acabado, mas queda que andar, y a las vezes queda al cabo de la jornada vna gran cuesta, para subir a la ciudad a donde vamos, y al cabo de la copa de la purga, suele estar lo que mas amarga, y al cabo del captiuierio de Egipto, fue la persecucion mayor, contra el pueblo de Dios que nunca auia sido. Y aunque por vna parte de esto, de fconsolacion, porque paresee agua caliente sobre quemadura, y viene sobre tanto cansancio: por otra es cosa que deue consolar, pues tras la cuesta esta la ciudad, y acabado de beuer el suelo de la purga, no ay mas q beuer, y tras la grande persecucio de Gitanos, viene la libe-

ESPIRITUAL 200

liberacio de la mano poderosa de Dios, y vno es vispera de otro. No conuiene Señora desmayar por la grandeza de los enemigos, no por sus astucias, no por tormentos que den. Que tanto se-
ra mas accetata a su Señor, quanto mas fuere perseverante en mayores tormen-
tos por el. En Cruz conuiene estar hasta que demos el espiritu al padre, y viuos no hemos de abaxar de ella, por mucho que letrados, y phariseos nos digan que descendamos, y que se segui-
ra provecho de la descendida, como dezian al Señor. La Cruz se tomó por el, y el la ha ayudado a llenar hasta agora. Y si alguna vez es tan pesada que haz el arrodillar, asitambien hizo a nuestro Señor. Y no se marauillara el, q nuestra flaqueza arroddille, pues su grã fortaleza arroddillo: lo qual el quiso hazer, para que no desmayassen los flacos quando el peso de los trabajos, algunas vezes les parece que no pudiendo sufrir tanto, quedã atollados con tristeza, y como cõ alguna

alguna desconfiança, y sin aquella alegría en el padecer q otras vezes. Bien sabe el Señor nuestra massa, bien sabe nuestra mancha, que en la frente la traemos escripta para con el. No se marauilla de nuestras flaqzas. Y mas ama nuestra humilde confession de nuestra falta, q nuestro engreymiento con la justicia. Padre nuestro es, guia es de nuestro camino aunque alguna vez se abscóde a los caminantes, como la estrella a los reyes, no por esso los dexo que luego les torno a enseñar su luz, con la qual se gozaron de gozo nueuo, como quien tenia tristeza por auerla dexado de ver. Por estas mudanças passaron los siervos de Dios que agora reynan con el, ya con lumbré, ya abscurasi, ya con esfuérço para vencer todo el mundo, y todos los trabajos, ya con tanta flaqueza que vna paja les pareçia, vn quintal, y no podian passar adelante, apesgados de su propia pesadumbre. Y pareçiales cosa rezia, andar en estas mudanças

mudanças. Y como dize Iob, nunca Iob. c.
permanescer en vn estado mismo. Y 14.
Dauid dize que ala tarde ay lloro, y ala mañana alegría, y otras vezes ay tarde Psal. 29
alegre y mañana triste. Queramos o no, por esta mar hemos de nauegar, que nunca esta queda. Differéncia ha de auer de quien reyna en la tierra firme del cielo, a los que nauegamos en la mudança continua dela mar, y deuemos cōtentarnos con que no huýgamos dela guerra, aunque algunas vezes nos hieran en ella, q en fin no desechara Dios a su pueblo como dize Dauid. E se acordara del amor Psal. 94
del desposorio quando le siguió en el de fierto. No tiene el señor olvidado lo q Hiéré.
por el ha passado, no la tiene olvidada cap. 2.
en lo que agora passa. En tormentos esta por su honra y amor, el sacara a puerto su nao, y oxeará los cuervos que vienen a ensuziar su sacrificio. Assi trato a otros sus siervos aca, y assi los libro, y guárdalo, y despues quentan con mas alegría lo que aca mas pena les dio. Pense-



EPISTOLARIO

mos que plazer sera del demonio, si en sus manos nos asiesse, y que burla haria de ver que goza el de nuestros trabajos. Y por otra parte pensemos que plazer daremos al señor y a sus Angeles en ser fieles en lo que nos puso, y con quanto gozo cantaremos las misericordias del señor, para siempre en el Cielo, por auer nos librado de las miserias y lazos de aqueste suelo. El sea luz y esfuerço de v. m. amen para que todo lo pueda, confortada por el.



¶ Carta del Auētor, ala misma señora, animandola a lo mismo que en las passadas.

(i)

Mi

ESPIRITUAL. 202



La anima ama ala de vuestra merced, porque Dios la ama, y porque de su bien me ha de caber a mi no poca parte. Sant Pablo dize que aquellos a quien predico eran su gozo, y su honra, y su corona, porque recibiendo por su boca la palabra de Dios, a tuian mudado su vida y entrado en el camino de Dios, y assi dauan muy grande gozo a sant Pablo. Porque allende que se alegraua del bien de ellos esperaba tambien el gualardon, el dia postrero, por auer sido instrumento mediante el qual Dios auia ganado aquellas animas, por esso les llama corona. Porque assi como vna corona hermosa y honra la cabeça de quien se la pone, assi los que fueren saluos por la predicacion de vno, le honraran y alegraran como hermosa corona de ricas piedras. Y siendo esto assi, no es mucho de agradecerme que yo quiera el bien de su Anima, por-
CC 2 que



que el bien della es mio, por auer Dios hecho me esta merced de me la auer da do por hija, y me la ha de dar por vna delas piedras de mi corona, que en aq̃l dia me dara, si yo perseuerare en ser le fiel en el llamamiento que me ha llama do. Y porque señora es v. m. piedra que ha de poner en corona, quiere nuestro señor labrarla muy bien. Que no es ra zon que pongan en corona piedras to cas y de ningun valor, que aquella han de yr a los infiernos, pues no recibieron la labor y esmalte del Espiritu del Se ñor. Mas las piedras viuas delas quales se edifica la Celestial Hierusalem son aqui labradas con tantos golpes, que pa rece q̃ las quiere nuestro señor quebrar, y que sin compassion les da golpes nue uos, aun antes que se aya quitado el do lor de los dados, mas no las quiere que brar, sino apurar, no destruyr, sino her moscar, y para tales que quanto aca pa recian mas maltratadas, tãto mas resplá dezcan el dia postrero, delante el acata miento

miento de Dios, entonces parecera mi sericordia lo q̃ aqui parecia crueldad, y asseñara Dios a sus piedras labradas cada vna en su lugar, y en tan bienauē turado lugar, que el menor dellos, es de mas estima que los Reynos e Imperios, y que quantas cosas se pueden pensar. O bienauenturados golpes, que en tal descanso han de parar, y bienauentura do trabajo, q̃ ha de ser pagado cō abra ços de Dios. Hierenos señora aqui quan to mandares, porque alli nos ha lagues, haznos llorar, porque nos enxugues las lagrimas, desconsuelanos en todo, porq̃ gozemos de ti, que eres el todo, y se nos aqui riguroso, porque nos guardes para alli tu misericordia. En este mundo de sterrados estamos, y como en vispera de pascua y arrinconados, el Cielo es nue stra tierra, y nuestra fiesta, y nuestra an chura, y por esso como quiera nos pas saremos aqui, para que quando aparez- 1. Ioã. ca la gloria de Dios, aparezcamos noso cap. 3. tros en gloria, y celebremos aquella ale

gre pascua con tantos ciudadanos que aqui primero celebraron la vigilia. Señora de gracias a nuestro señor, que la trata como trato, y ha de tratar a sus muy queridos: que a su vnigenito hijo que es la principal piedra, mire que de golpes le dieron, que le labraron de pies a cabeça, y aquellos golpes tambien le lastimaron ala segunda piedra del Cielo, que es la Virgen nuestra señora, y assi conforme al asiento que a cada vno ha de dar, assi aqui ha de ser labrado. Y si esto conuiene aun en los justos, ¿diremos los peccadores sino abaxar la cabeça, y dezir, señor poco me castiga para segun yo merezco? Poco es todo lo que yo puedo passar, aunque todos los trabajos yo solo passasse. Porqué quíe el infierno merece qué pena de aca le deue parecer grãde? Conozcamos señora que nos es Dios piadoso, aun quando mas riguroso parece: que cierto assi es, pues a quien a Nahú. qui castigare, alla no le castigara, mas cap. 1. consolará. Porqué escripto esta que no juzga Dios

Dios vna cosa dos vezes. Todo lo que passamos merecemoslo, mas es Dios tan piadoso, que por los azotes que nos embia nos perdona los pecados, y nos los queta en seruicio para darnos corona por ellos: y pues los trabajos de aca escusan el purgatorio, y hazen ganar el Cielo, quíe no los amara quando vienen, y aun pedir a Dios mas y mas de los que tiene, y estara triste quando no los tiene? Quíe a Christo y a su reyno conoce, no tiene en este mundo compassiõ de si, porqué tanto mas cree ser apto a el, quanto mas trabajos passa por el. Y assi dezia aquel amoroso Ignacio, fuego, cruz, fuerça de bestias, cortamiento, y apartamiento, y quebramiento, y destrucciõ de miembros, y destruymiento de todo el cuerpo, y los azotes del diablo, todas estas cosas végan sobre mi, porqué yo merezca alcãçar a Iesu Christo. Ninguna cosa me aprouechará las cosas deste mundo, ni el reyno temporal, mejor me es morir en Christo, que reynar en los fines dela tierra. Estas cosas dize aql sancto

como quie conoçia, y amaua a Iesu chris-
to, y veyã quã bien empleado es todo
por le ganar. Desta manera seño-
ra se esfuerce v.m. a padecer purgatorio de sus
peccados, y aunque no uuiera peccado,
se auia de esforçar a passãr trabajos por
el puro amor de Iesu, que por ella tãtos
passo sin auer hecho porque. Y assi se lo
diga, que aunque ella lo deue, q̃ lo quie
re passãr por amor del, como si no lo de-
uiera, y conforme a su coraçõ assi lo re-
cebira el seño- Como empresa que v.m.
trae por amor del en los amores de aca
otras empresas se dã, mas en los de Dios
el padecer es la empresa. E quien no es
fuerte a padecer mucho, no diga que a-
ma a Christo mucho, porq̃ no ay amor
sin dolor aca. Espero en Dios, q̃ assi co-
mo aca le da dolores y trabajos, en el o-
tro mundo le tiene guardado descanso.
Aunque harto gualardõ es padecer por
tal seño-: y assi como ninguna cosa ay
tã para desear en la otra vida, como go-
zar con Christo, assi no la ay en esta o-
tra

tra tal como padecer con el y por el. Su-
fra de buena gana, pues q̃ ha de ser coro-
nada, que los trabajos que passa le vie-
nen para ganar corona.



*Carta del Auçtor, a una seño-
ra affligida con trabajos, exortando
la a los suffrir con paciencia, y confiã-
ça en el seño-. Y en seña le el grande
fructo que tienen estos tra-
bajos assi padecidos.*

AVnq̃ los temores afflijã mu-
cho, este cõsuelo puede V.S.
tener, que son temores va-
nos, y que no tiene porque te-
nerlos. Y en esto vera quien somos, pues
quãdo andauamos sin respecto ni temor
de Dios, no temiamos, y quãdo tenemos
algun respecto a el, no nos podemos va-

 **S. Luc.** Dios, le esta mādado q̄ se consuele y cō
cap. 1. fie en la misericordia del q̄ esta prometi
da a los q̄ le temen. En prueua esta V.S.
y por esse fuego ha de passar, para q̄ vea,
y entienda, y toque cō sus manos quien
es, y quien seria, y se torne poluo y cen
za en sus ojos, y desconfie de toda su abi
lidad y fuerça, y assi pobre y llagada,
ha de aprender a ser mendiga importu
nādo las orejas de Christo pidiendole
alguna limosna. No puede la vanidad
de nuestra soberuia y proprio aplazi
miento ser curada, sino con dexarnos
Dios en nuestras manos, para q̄ assi vea
mos quien es aq̄l de quien nos hemos e
namorado, y de quien nos hemos con
tentado. Y quando vueremos bien en
tendido quien somos, y huyaremos de
nosotros como de pestilencia, y nos fue
remos a Iesu Christo, pidiēdole nos fa
uorezca

uorezca contra nosotros, seremos del re
mediados. Espere V.S. la cura, y cura cō
fuego, que por ella verna la salud. No
se desmaye, no se canse, sea ella su Cruz,
quiça algun dia fue ella su Idolo. No
se de tārā priessa a sentir sus temores, q̄
escripto esta. Quien creyere no se depri
essa, porq̄ nuestro señor quiere q̄ del to
do nos subjectemos a su voluntad, y la
esperemos. E como algunos no han an
dado camino de voluntad agena, ha
zeseles de mal quando dan algun pas
so fuera dela propria. La summa es que
nuestro señor quiere dexar a vuestra se
ñoria se vea y conozca, para que las mer
cedes que despues le hiziere, no se alce
con la honra dellas, mas tenga muy vi
sto quien es, y quien seria, si por el no
fuesse. No se haga pusilanime, pues quie
re seruir a Dios, porque a los tales man
da el que tengan vn leon de esfuerço
en el coraçon, y hazen afrenta a nuestro
señor, los que le quieren seruir y no se
confian del. Y pues el ha traydo a V.S.
estādo

estando ella lexos, no la dexara estãdo ya cerca. Quien ala agena tomo por hija, no dexara ala que ya lo es: y esta sea su prenda delo q̃ hara, el mirar lo que ya ha liecho: y no me falta desseño de yr por alla, mas si V.S. quiere mirar esto q̃ aqui digo, creo sentira aliuio, y sirua a nuestro señor con buen coraçon, sentira el remedio que enel esta.



*Carta del Auctor, a una seño-
ra. Trata como es gran merced de
Dios sentir se amado de su magestad
quando en lo exterior parece desfauo-
recido. Y quanta razon ay
para desconfiar de si, y cõ-
fiar en Dios.*

Como

QUOMO quãdo los padres oyen començar a hablar a sus hijos pequeños se alegrã mucho, aunque la palabra no ya ya muy bien pronuciada, porque aq̃lla les da esperança que el niño hablara perfectamente adelãte. Assi me ha acaescido a mi con la carta, oyendole dezir a V.S. que en no tener abilidad para hazer vn examen no se desconsolaua, sino entẽdia que nuestro señor le queria mostrar la inabilidad que ella tiene de si, y que era para biẽ della y se consolaua cõ ello. A Dios gracias señoira que hablã los niños, que hablã los mudos, que entienden los tontos, y quãto mas V.S. qui siere. Otra vez gracias a Dios del qual solo viene esta merced q̃ vno se sienta amada quãdo en lo exterior parece desfauorecido. Siga esta vena q̃ Dios le ha mostrado, y caue hasta que llegue al cabo, y en todo lo q̃ no hallare lo q̃ dessea, entienda que le quiere Dios enseñar quã poco puede V.S. de si, ni aun sa-
be

be lo que le cumple. Y este toda puesta en las manos dela misericordia del, to-
mando lo que le diere con hazimiento de gracias, agora sea pan, agora sea pie-
dra, entendiendo que todo es para bien della. Y con esta recepta podra oyr los sermones, y podra hazer todo lo d^o mas, con contento de nuestro señor. Ponga ella su pobre caudal y espere de nuestro señor lo que le cumple, y aquello piense que le cumple que el le embia. Plega a su inmensa bondad abrir con gracia sus ojos para que vea quanto tiene, porque desconfiar de si propria, y quanto para confiar en el padre delas misericordias q^e por remedio delos viles esclauos dio el proprio hijo. En aquellas entrañas que tal hazaña hizieron encomiando a V.S. y en ellas procure morir y acudir en todas sus cosas.

Carta

*¶ Carta del Au^{tor}, a una señora que se auia consagrado a Dios. Aui sale que sea humilde en los dones recibidos, y agradecida al da-
dor dellos, cō el amor de su magestad y pureza de su conciencia.*



A aura v. m. entendido como entre las Cruzes q^e nuestro señor quiere q^e lleuemos es vna, el no poder ayudarnos vno a otro a lleuarla, aunque lo desfcemos: y pues nos hemos offrecido a su voluntad conuiene que en todo sin sacar nada la adoremos y abracemos en nuestro coraçon, para que assi con su gracia ganemos merecimientos de vida eterna, y hagamos lo que deuemos ala obediencia de tã grã señor y piadoso padre



padre. Lo qual he dicho por el no escrí-
uir tãto a v.m. mucho se alegro mi cora-
çõ en el nueuo desseo del espiritual ma-
trimonio con el celestial Rey E muchas
gracias se deuen dar a tal bondad q̃ assi
ha lleuado a v.m. poco a poco hasta su-
birla ala dignidad de esposa q̃ es la de
mayor honra y amor que ay. Y porq̃
con tãta alteza no se desuanezca la cabe-
ça le auisan que sea humilde con Dios,
y con los hombres, y assi yo se lo he auisado
en las cartas dias ha. Para con el se-
ñor trayga v.m. en su memoria aquello
Genes. de Abrahã. Hablare yo al señor Dios
cap. 18 mio, aunque sea yo polvo y ceniza. Ten-
gase por vna pequena hormiga que esta
sobre la tierra, y que la saco la piadosa
mano de Dios de los infiernos, do ella
por sus peccados merecia estar, y ande
cargada con el peso de los beneficios de
Dios, dándole el tributo y alabãça y gra-
cias que ella pudiere por no caer en el
mal vicio dela ingratitud. Porque quan-
do Dios descarga a vno de sus peccados
carga-

cargale cõ obligaciõ de le dar gracias,
y de le seruir como a señor, de cuya ma-
no tanto bien ha recebido. Y tambien
trayga en su memoria la palabra de nue-
stra señora. He aqui la esclaua del señor,
y por tal se tenga, pues de su parte es es-
claua, y mala esclaua, y toda su honra es
Dios, y assi le llame. Conuienele seño- Mala.
ra ser rica en amor, pues que como el se cap. 1.
ñor dize. Si yo soy vuestro señor, que es
del temor q̃ me teneys? y si soy vuestro
padre que es dela honra que me catays?
Assi dira si soy vuestro esposo, q̃ es del
amor que me teneys? Esto señora le ha
de pedir que le de, para que ella se lo de
a el, y con amor le parecera bien, y esta-
ra su anima hermosa, y con amor sera ri-
ca en merecimientos, y cõ amor se atara
cõ nuestro señor, como se atan aca los q̃
se casan. Procure mucho de apurar su a-
nima de toda cosa q̃ no es Dios, y si algu-
nas faltas hiziere, limpielas luego cõ la
verguẽça y dolor, y cõ la cõfessiõ para
q̃ siendo del señor perdonadas vaya ade-

lante la hermosura de su anima, la qual aunq los peccados veniales no la quitã, escurecen la viuez del color del anima, q es imagen de Dios: y por esso, y por otros daños q traen, deue procurar de huyrlos quãto en si fuere, y abundar en buenas obras. Para que como dize S. Iuan, el que es justo sea mas justificado. Para con los proximos tẽga humildad, teniendolos por mas dignos delas mercedes de Dios que ella, y tengase por esclaua dellos, reuerẽciclos en su coraçõ, y en lo defuera segun cõuiene al regimiento dela casa. Acuerdese muchas vezes de q el seõor lauo a sus discipulos los pies, y haga ella en su coraçõ lo mismo.

S. Ioa. cap. 13. Y haga por ellos las buenas obras q pudiere, con vn amor entrañable como a miembros de nuestro seõor, mirando lo S. Mat. q el dixo. No fuera razon q tuuieras misericordia de tu proximo, como yo la vue de ti: El voto q v. m. dessea hazer, cesse agora, cõtentesẽ cõ los dos q tiene hechos. Y en lo de mas, guarde lo q di-

ze

ze sant Pablo. Los que vsan deste mundo, como sino vsassen del. Sea Dios su hazienda y riqueza.

1. Ad
Corin.
cap. 7.



Carta del Auctor, a una seõora trabajada, animãdola a llevar la Cruz.

LA venida de vuestra merced sea muy en hora buena, y quanto mas trabajada, tanto venga mas en hora buena, y quanto menos refresco hallo, tanto mas en hora buena, que con estos tales golpes se fabricala corona q vuestra merced busca, y se gana el amor d'el celestial Rey, del qual ella de su gana quiso ser captiua. Ya sabe que no ay amor sin dolor, y mucho mayor en el de Dios por que es mas verdadero amor, el qual ha de ser prouado con trabajos, como oro cõ fuego: y el q qda en pie aql es el fino

DD 2 y el

y el que haze que el señor diga. Vos-
 S. Luc. tros soys los que permanecistes cōmigo
 cap. 11. en mis tentaciones, yo os dispongo el
 reyno como mi padre lo dispuso a mi.
 Crea señora por cierto, que si quāto yo
 mas trabajada la veo, mas me parece q̄
 la amo, o alomenos mas tiernamente.
 Que hara aquella diuinal bondad, si-
 no mas y mas querer, a quien mas ve
 padecer por su amor? Y esto entendia
 bien sant Andres, quando dezia: tanto
 fere mas accepto a mi Rey, quanto por
 el mas padeciere: y esto desleā todos los
 que a Dios desleā, porque no en gozar
 cō el, sino en padecer por el, cōsiste nue-
 stro amor. Y pues v.m. ha vendido a si
 misma y quāto tiene por cōprar esta jo-
 ya, no se desmaye si le pidē mucho por
 ella, q̄ mas y mas vale, y señal es q̄ se le
 dā pues tāto le hazen passar, q̄ sino le die-
 rā no le pidierā, sino la tuuiera el señor
 en su amor, no la metiera en trabajos.
 En guerra esta, tēga esperāça dela coro-
 na. La Cruz le dā, cōfie q̄ le danal q̄ se
 puso

puso enella, que el y ella casados son, y
 porello esta fixado con clauos, porque se
 pan todos que quien a ella tiene, tiene a
 el, y quien a el quisiere llevar, ha tam-
 bien de llevar a ella, porque a los q̄ Dios
 junto, el hombre no los aparte. Consue- S. Mat.
 lese pues v.m. en sus peregrinajes y tra- cap. 19
 bajos, y hagales rostro de sierua de Chri-
 sto, que pues tiene la esposa que es la
 Cruz, no se le negara el esposo que es el
 Crucificado, y sea por donde Dios qui-
 siere, o como el quisiere, que se le da a e-
 lla si Dios es asì contento? ya se dio a
 el, no conuiene tornar se a tomar, en el
 punto que desseo amor se obligo a ser
 martyr del, no le pefe por passar mucho
 por el señor, que no es pequeña hōra del
 cauallero ponerle su rey en los passos de
 mucha afrenta, y quando los otros duer-
 men que el vele, y quando estan sin ar-
 mas comiendo y holgando, que este el
 armado y en pie, y si es menester derra-
 mado la sangre, mas esto tienelo el por
 vna grande merced, porque es señal
 DD 3 que



EPISTOLARIO

que el Rey tiene del mucha confiança
pues le pone en mayores trabajos que a
otros. Conuiene señora que de buena
quenta cada vno delo que el señor le
ha encomendado. Y que a quien le
ha puesto en mas peligrosos y trabajo-
sos trances, no se tenga por mas des-
dichado, mas por mas amado, y si
viere a otros estar en paz, y a si mis-
mo en guerra, no se afflija, ni dessee
trocar su suerte por la agena, mas que
sea agradecido a quien le tuuo por fiel
para le encomendar mayores traba-
jos, y espere dela mano de quien le tra-
baja corona copiosa de todos ellos.
Que si el hombrezillo es fiel a Dios,
en llevar con fuerça de amor la car-
ga pesada, quanto mas sera Dios fi-
delissimo en gualardonar a su Caualle-
ro. Este gualardon le esta señora guar-
dado, que es el mismo por quien traba-
ja. Aparejese a passar mas por el, que
mucho mas y mas merece q̃ se passe por
el, y sepa que a ninguno engaño que
del

ESPIRITUAL. 212

del se fiasse. Los Prophetas andauan
por los montes y cueuas, necessitados, Ad He
angustiados, affligidos, y muchas ve- br.c.11
zes mossados delos hombres, y abofe-
teados, y muertos: los Apostoles y Mar-
tyres desterrados de sus casas, y tierras y
parientes, desconocidos de sus amigos,
y perseguydos de todos, encarcelados,
en frio, desnudez, y hambre, y peso de
las cadenas, açotados, apedreados, des-
honrados, y hechos como vn poco de e-
stiercol en los ojos del mundo, y assi
fueron preciosos en los de Dios, y fue-
rõ tenidos por amigos del, y gozã ago-
ra del: y pues que a Dios le va por jura- S. Mar.
mento que no terna parte en el, quien no cap. 10
toma su Cruz y le sigue, mas razon ay
de auer compassion delos que viuen sin
trabajos, pues no gozaran del descan-
so. Que tomar pena delos que nos vien-
nen. No es possible descansar aqui, y a-
lla poseer a Dios, y viuir a nuestro que-
rer. A pospelo hemos de yr de todo lo
presente para alcãçar lo que esta por ve-



EPISTOLARIO

nir. Y mas me alegro de ver el camino tan cierto por donde el señor la ha llevado y lleva, que si la viera llena de consolaciones. Señora no es quiequiera el señor a quien ama, no haga couarde la requesta de su amor, por el qual hombres y mugeres, viejos y moços tantas cosas passaron. A Dios creyo, de Dios se fio, a Dios amo, a Dios busca, y por su amor passa lo que passa, si le duele mire la causa del padecer, y hallar se ha dichosa en padecer por tal señor. Gozase los Apostoles de ser açorados por el nombre de Christo. Gozese v. m. en lo

Actuū. que passa por el, que si bien agradece e-
cap. 5. stas mercedes, Dios le dara otras mayores. Que piensa? Que es ya la guerra acabada? Esfuercese que miêtras mas creciere en amor, mas carga le hã de echar: y pues no la quiere el señor para pequeños bienes, no le hã de costar pequeños trabajos. Abaxe su cuello al yugo del señor, y a ojos cerrados vaya tras el.

Gé. c. 2 No quiera comer del arbol dela sciencia

ESPIRITUAL. 213

cia de biẽ y de mal, parãdose a mirar lo mucho que padece, y que fuera mejor yr por otro camino, q̃ si a esto abre sus ojos, todo yra perdido, y luego desmayara y se le andara la cabeça al redor como acaescio a nuestros padres primeros, que por comer del arbol dela sciencia, perdieron de comer del arbol dela vida. Señora no cure de su proprio juyzio, sino viua en fe, no escudrine sino a ojos cerrados fiese de Dios, cate q̃ en la hora q̃ quisiere ella a questo, o aq̃llo sale dela obediencia del señor, el qual quiere q̃ con perfecta subiectiõ nos subiectemos a el, sin preguntarle, porque nos lleua por tal, o tal camino, sin murmurar del, porque nos saca de Egipto, y truxo a desierto de tãta aspereza y amargura? Conuiene al hombre tornarse ciego, y mas que ciego, por seguir a Dios, tornarse necio, para seguir al q̃ todo lo sabe. Y la sabiduria de los sanctos consiste en negar su parecer, y su voluntad, y seguir a ojos cerrados la d̃ nuestro señor.

DD 5 y si



Gé.c.3

Y si alguna vez les venia su proprio juyzio a dezir, rezio camino es este, errado va, mejor fuera por aqui, o por alli, desechauan este pensamiento, como habla dela serpiente que pregunto a Eua. Porque os mando el señor que no comiesse des este arbol? Alo qual si ella respondiera, yo no soy juez para juzgar los caminos de Dios, sino sierua que ha de obedecer su voluntad con sancta simplicidad, no cayera en lo que cayo. Señora no consienta a su juyzio que pregunte nada delo que en ella el señor haze. No le diga que la lleua por desierto espantable, mas con entera fe adore lo q̄ Dios quiere, y sin entender por donde la lleuan, que el que esta en los Cielos y la ama, sabe el como y por donde, y lo que el embia esso conuiene, y le dize desde alla, esse es el camino camina por el. Ya sabe de quanto tiempo esta auisada, no se le haga de nuevo, lo que conoce de Dios que quiere q̄ passe. El lo quiere, el sea bendito q̄ en todas las cosas la quiere

quiere prouar. No dexa azibar que no le da para hazerla muy agradable delante sus ojos, y quanto mas martillada mas reluziente, y mientras mas estrangeras ciudadana. Y por el desconsuelo presente le ha de dar muy grandes consuelos. Christo sea luz, y esfuerço, y consuelo, de su anima Amen.



Carta del Auētor, a una señora enseñandola en que consiste la sanctidad. Y dize que en la humildad y amor de Dios, y del proximo.



A S cartas de v.m. he recebido, y aunque no respondo a todas no dexe v. m. de preguntar me lo que quisiere, si quiere ser muy sancta como dize: porque lo otro ni es de humildes ni obediētes



EPISTOLARIO

dientes, y por tanto no es de sanctos. Lo que v.m. ha de hazer para ser muy sancta es, lo primero tenerse por muy mala, y tener a Dios por muy bueno: del qual solo es hazer a los malos buenos, y a los buenos mejores, ayudádose ellos de sus fauores que da. Cóniense señora ser muy leal a nuestro señor, para dar le toda la gloria del bien que tenemos. Porq̃ si en esta le tocamos, en la niña de los ojos le tocamos, y quedarnos hemos sin honra y sin bien. Item cóniense amarle mucho para tener mucha sanctidad, porq̃ el amor haze la sanctidad: y quien mas ama mas sancto es: y prueualse este amor ser verdadero, en guardar las palabras de Dios, y en padecer cruz por el, y mientras mas dura y seca, tanto mas se parece el amor de quien la lleva. Item se prueua el amor en el proprio desprecio y propria abnegacion como el señor Dize.

S. Mat. cap. 16 Que quien quiere yr tras el, se niegue a si mismo. Gran enemigo de su proprio parecer, y de su propria voluntad es el que

ESPIRITUAL. 215

que a Dios ama mucho, y agradece mucho a quien le ayuda a vencer estos enemigos con contradizirle y darle enojos. E hasta q̃ vno tiene este zelo de Dios contra si mismo vengandose de si cō la penitencia que puede, y holgandose q̃ otros venguen a nuestro señor del, poco ha caminado en el camino del perfecto amor de nuestro señor. El qual haze sanctamente aborrecerse assi mismo para de verdad amar al señor y assi mismo. Itē la prueua del perfecto amor de nuestro señor, es el perfecto amor del proximo, el qual crece como crece el de nuestro señor, y haze al que lo tiene tã vno cō todos los proximos, como son los miembros de vn cuerpo. Y de aqui nace la oracion cuydadosa por todos, y el hazer penitēcia por ellos, si puede. Sea Christo su amor para siempre.

Carta



*Carta del Auētor, a una seño
ra affligida. Enſeñandola quan
gran mercedes de Dios dar
nos trabajos, y hazernos
martyres de su a-
mor.*

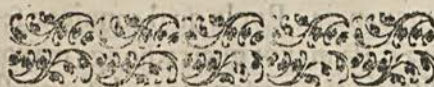
Dilatado he la respuesta dela car
ta de vuestra merced, esperan
do tener alguna mejor dispu
sición para con mejor aparejo pedir a nue
stro señor la respuesta que v.m. ha de re
sponder a el: y como toda via dura mi
indisposición, pareciome no esperar mas.
Porque no es justo dilatar la respuesta
mucho tiempo a tan gran señor, pues
en sabiendo su voluntad, es razon que
le demos la nuestra. Ya v.m. ha oydo de
mi muchas vezes que el mayor fauor q̃
en

en este mundo Dios haze alos suyos es
padecer por amor del. Y esta merced es
tan grande, q̃ por tal la concedio el eter
no Padre a su amantissimo hijo, y el hi
jo la concedio alos muy amados del, hõ
randolos con hazerlos semejables a el,
y dandoles prenda, que pues los haze se
mejables en el padecer, los hara tambie
en el reyno. E assi seño ra v.m. se deute
ner por indigna de tal misericordia, y
agradecerla de todo coraçon al señor q̃
la haze, y acordarse de aquella palabra
que la sacratissima Virgen Maria dixo. S. Luc.
He aqui la sierua del señor, sea hecho en cap. 1.
mi segun tu palabra. Y quando Dauid
embio a dezir a aquella buenay pruden
te muger Abigail, que la queria tomar 1. Reg.
por muger, ella conociendose por indig cap. 25.
na de tal dignidad, respondio, he aqui
tu sierua para lauar los pies de tus cria
dos. Tégaſe v.m. por esclaua, q̃ de su vo
luntad se ofrece a seruir a su señor y sus si
eruos, en q̃lquier cosa q̃ el mãdare, hõro
ſa, o deshõroſa, de deſcãſo, o de pena, de
vida



vida o demuerte. E vn dia quãdo quiera, comulgar diga al señor con reuerencia y amor. Señor yo no soy digna de padecer por vuestro amor, mas pues vuestra bondad esta merced me offrece, yo la recibo y la consiento, con que vos señor con la misma bondad me deys la fuerça para llevar vuestra Cruz, para gloria vñestra, pues coñoceys mi flaqueza. E luego diga en vuestras manos señor encomiende el espiritu mio: y reciba a su señor con mucha confiança que le dara esfuerço, para padecer lo que le embiare: y v.m. procurara pedir oraciones para lo mismo: nuestro señor la haga martyr de su amor.

¶ Carta



¶ Carta del auetor a una señora muy affligida. Alientala a la batalla, poniendole delante la fidelidad del señor, por quien padece, y de las razones que tiene para confiar en el.



A gracia y cõsuelo del Espiritu sancto, sea con vuestra merced siempre. Alguna pena tengo de no auer recebido carta o encomiendas de vuestra merced, porque temo que lo impide, no el oluido, mas alguna grande tribulacion procurada por el demonio, para hazerle mal, y permitida por nuestro Señor, para hazerle bien. Y tãto mas creo q̃ es esta la causa, quanto mas creo que ha de poner agora todas sus saetas, el aduersario para turbar la paz, y salir con algu-

EE na

na ganancia. Por lo qual conuiene señora q̄ ala mayor guerra, ponga mayor resistēcia, y la persecuciō no le sea causa de desmayo, mas espuelas para mas encomendarse a nuestro señor, y freno para mas regidamēte viuir. Que ya sabe que no ay otro mejor camino para agradar a Dios, sino aqueste de los trabajos. Y ya sabe q̄ quiere q̄ los suyos, no piēsen que estā del oluidados, aūq̄ estas cosas les vēgā, mas que contra esperança, esperē, y puestos los ojos en el lo traspañen todo: y aunq̄ sientā dentro de sí disfauor, y respuesta d' muerte, la cōfiāça les esfuerce, y prophetize, q̄ les ha de librar el señor con mucha ganancia. El Apostol dize.

2. ad co Hago os saber hermanos, la tribula-
rin. c. i cion que passe en Asia q̄ fue sobre ma-
neta, y fue sobre mis fuerças, tanto que
me daua fastidio el viuir, y dētro de mí,
tenia ya respuesta de muerte: mas esto
fue para que no confiemos en nosotros,
mas en Dios, q̄ resuscita a los muertos:
el qual nos libro de tā grādes peligros,

y en

y en el qual esperamos que nos librara,
ayudandonos vosotros en la oracion.
Señora pues mire si es razon, que nos
quexemos los peccadores de ser trata-
dos, como lo fueron los grandes amigos
de Dios, y que huyamos de lo q̄ pur-
ga nuestros peccados, y nos haze abiles
para recebir la corona del Reyno de
Dios. Sepa señora que le conuiene te-
ner guerras grandísimas, y vida que le
parezca muerte, y vn puro traslado del
purgatorio, para que assi entiēda como
trata Dios en esta vida, a sus escogidos,
vno de los quales v. m. puede confiar, q̄
esa gloria de Dios. El apostol dize cada 2. ad co
dia somos traydos a muerte, por amor d' rin. c. 4
Iesu Christo. Y en otra parte suplico al 2. ad co
señor q̄ le quitasse la tētaciō del demo- rin. ca.
nio, q̄ le atormētava mucho, y oye q̄ le 12.
respōde Chro, q̄ biē esta assi, y se cōtēte
con q̄ esta en su gracia. Por tāto señora
no se derribe con flaqueza, ni desmaye
por las grandes guerras, que este señor
quelas permite, la sacara victoriosa. No

EE 2

sue-



fuelen los marineros dexar perder las naos, ya que las tienē en el puerto, o cerca, y con buen tiempo auiendo pasado primero muchos trabajos cō ellas, en el tiempo de la tempestad, y en medio del golfo. Y tampoco dexara nuestro Señor perder la anima, que estando en golfos tan peligrosos, la guardo, y no permitio que se sumiessē en los infernales tormētos: mas sacola con tanta muchedumbre de maravillas, que dan esperāça que no desmamparara hasta el fin, a la que tanto amor ha mostrado, en los principios y medios. Adonde esta sierua de Christo vuestra confiança, si despues de tantas prendas de amor, aun descōfia y ser amada? Es por ventura el Señor semejable a los que enseñan amor, y no lo tienen? antes cierto es tan amador, que aū quando de fuera, parece que castiga y desama, entōces ama, y mas ama. No sospeche vuestra merced enemistades, que en verdad no las ay. El cordero bēdito pago nuestros peccados, y nos gano la
bien

bien querencia del padre. Que causa ay de desconfiança, donde tal redemptor y medianero tenemos? Si mi dicho valiesse, diria que creo muy creydo de la bondad de aqueste señor, que assi, como por si mesmo sin nuestros merecimientos, saca esta anima de sus offensas, assi por si mesmo, la ha de guardar entre todas las guerras, y llevarla hasta su presencia en el cielo, no obstante sus faltas y ruindades, pues son veniales, y le da dolor de ellas. El hara como quier es, y mirara a sus llagas, q̄ en las manos tiene, y no solo alas obras de nuestras manos, y a los pensamientos de nuestro coraçon, porq̄ el guiara como estemos en pie, o nos leuantara despues de caydos: mas a gloria suya coronara a la q̄ pelea, y alegrara a los q̄ la aman. Humillese mucho a Dios, y a los hōbres, q̄ no ay otra arte para escapar de los lazos del demonio, sino ser chiquito. Porque Dauid dize: El señor guarda a los chiquitos, humi- ps. 114
lleme yo, y libro me el. Arme se mucho
EE 3 de



EPISTOLARIO

de paciencia, pues lo que suffice, lo suffice por Dios, y no se enoje por mucho que dure la guerra, porque suele el demonio ser importuno por vencer, con sola importunidad, y sino sintiere el anima qual dessea, presentela a este señor, que es medico de ellas, y espere con largueza de coraçõ su medicina: el verna cierto y entrara en su anima, y mandara a la mar que sosliegue, y le reprehendera de poca confiança, y la abraçara con mayor suauidad, que antes ha sido la amargura. Aça no ay oluido ni descuydo, en la encomendar a nuestro señor, espero del, que oyra las oraciones de los pobres. El sea alegria de vuestra merced en el cielo, y aqui esfuerço, para mucho padecer por el, como yo lo desseo.



¶ Carta

ESPIRITUAL. 220



¶ Carta del auctor a una señora viuda, consolandola en la muerte de su marido. y animandola a saber llevar su trabajo.



llarado he el escreuir a vuestra merced, creyendo q mi carta sera poca parte para aliuar la grã tristeza, que me dicen que vuestra merced tiene, y tenia por mejor acuerdo, hablar con el señor del consuelo, encomendãdo le a vuestra merced, q hablar con ella por cartas. Y como con tanta instancia se me han pedido, q me da testimonio del mucho desseo que de ellas se tiene. Y porque el Señor es poderoso, de hazer lo q quisiere, mediante

diante vnas letras muertas, quise hazer lo mandado, y lo deuido, suplicando al señor nuestro, sea el seruido obrar en el coraçon de vuestra merced, el consuelo que yo le desseo. Querido ha nuestro señor que vuestra merced prueue a que saben las angustias, que en este valle de lagrimas se suelen coger, y no de quales quiera, sino de las mas principales, sea su nombre bendito, sus juýzios adorados, su voluntad cumplida, pues lo que deue criatura a criador, es toda reuerencia y subjecion, no solo en lo plazentero, mas en lo q̃ mucho duele. Y por prouar Dios esta obediencia, nos suele herir en lo q̃ mas deláte de nuestros ojos luz. Para que entendamos que por el Señor gráde, grádes cosas hemos de hazer

Genef. zer y de padecer. Grã amor tenia Abraham a su hijo Isaac, y en aquel le quiso c. 22. Dios prouar. Grande lo tenia Iob a sus siete hijos, y en vn dia se los lleuo Dios, y assi suele hazer a todos los que ama, porq̃ por esta via, ellos declarã el amor

que

que tienen a el, y el tiene ocasion de hazerles grandes mercedes. Bien entiédo señora que la carne no entiende este léguaje, y que solamente se ocupa en sentir su dolor y perdida, sin tener cuenta cō otras cosas. Mas si Dios en nosotros esta, hemos de refrenar su sentimiento, y hazerla obedecer ala razón y voluntad del Señor. Y aunque mucho duela, no la hemos dexar salir con la suya, mas acordandonos del angustia de nuestro Señor, que le hizo sudar gotas de sangre, y dixo. Padre no mi voluntad, mas la tuya sea hecha. Hemos de dezir nosotros lo mismo, si q̃remos ser conocidos por dicipulos suyos, pues a ninguno conoce por vassallo en la tierra, ni por cōpañero en el cielo, sino lleuare acuestas su cruz, y le siguiere como oueja a pastor, aũq̃ le cueste la vida. Diga me seño

ra, de que nos podemos queixar en nuestros trabajos, pues en ellos son nuestros deshechos, y nosotros hechos semejables al hijo de Dios? Porque q̃ desaca-

S. Luc.

22.

S. Mat.

c. 10.

to tã grãde fiera, no q̃rer passar los esclauos por la ley. Que passo su señor, y los hijos adoptiuos, por la q̃ passo el natural? quiẽ mas amado, que el mayorazgo de Dios padre? y quien mas penado de diuerfas penas, que el? varô fue de dolores, y que supo trabajos, y si se puedẽ cõtar las gotas de la mar, podran se contar sus angustias. Pues pareseele que es razon, que siendo el hijo de Dios angustiado, y entristecido hasta la muerte, passemos nosotros sin beuer con el hiel y vinagre? Adonde esta la verguença, si le queremos dexar padescer a solas, y gozar con el en su compañía? Defengañe se toda criatura, y sepa que si el Rey del cielo entro en su Reyno por tribulaciones, por aquel mesmo camino hemos nosotros de entrar: no ay otro camino sino Iesu Christo, y este crucificado, y quien otro buscar, no lo hallara, y si por otro caminar, perderse ha, y vera q̃ aunque es cosa de sabrida padecer aqui, q̃ lo es, mas padecer en la otra vida

vida. O ceguedad de los hijos de Adã, que no tienen cuenta con lo aduenidero, con que en lo presente les vaya biẽ: no miran lo q̃ les aprouecha, sino lo sabroso, no a razon sino a passion, y por esto se lloran, quando se auian de llamar bienauenturados, y se gozan, quando se auia de llorar. Que es toda la presente prosperidad, sino vn humo q̃ poco a poco se va deshaziendo, hasta q̃ no se vea cosa del? y q̃ son los años de nra edad, sino vn breue sueño, q̃ recordado del nos hallamos burlados, y en teniẽdo vn trabajo por chico q̃ sea, nos haze olvidar los plazerres passados, y aũ damos pena de auerlos passado? pues si tãta inestabilidad ay en esto, porque no buscamos lo otro: y pues vemos saltarnos esto de entre las manos cada dia, porque no buscamos aquello q̃ de verdad dura, y hara durable nuestra bienauertura? Señora si hasta aqui hemos tenido ceguedad en los ojos, abramos los ya, y si la prosperidad nos dezia, que en este mundo



EPISTOLARIO

mundo auia algo de que contentarnos, la hiel dela tribulacion, puesta en nuestros ojos, de nos luz para ver que somos en este mundo verdaderamente miserables, y que no estamos en nuestra tierra, mas en muy penoso destierro, y alcan- do nuestro coraçon al cielo, sea nuestra conuersacion alla. Este es el fin porque el señor ha açotado a v.m. para que mas y mastenga cuenta con el, quâto menos tiene sobre la tierra con quien tenerla. No piense que se deleyta Dios en sus penas, y pues es misericordioso, duelele de sus lagrimas, mas quiere ponerle esse azibar que tâto le amarga, para que des- pedido el coraçon de todo humano con suelo, en solo Dios pôga su arrimo. Qui- tado le a Dios, mas es para darle, porq̃ assi lo suele hazer, biuda la ha hecho, mas es para ser el marido de vuestra mer-
ced: pues su nôbre, este es padre de huer-
fanos. Muchos trabajos se le offreceran en su biudez, y en muchas cosas echara menos al que las remediaua, y en mu-
chos

ESPIRITUAL. 223

chos hallara poca ayuda, y poca fide-
lidad, y menos agradecimiêto, mas en to-
das estas cosas, quiere Dios que recur-
ra a el, y platique sus penas con el, y co-
mo con verdadero padre, descanse con
el, y si de coraçon le llamare, y de sus ma-
nos se fiare, cierto hallara refugio en to-
das sus penas, y guia en sus caminos, y
muchas vezes sin saber, como ni por dô
de hallara sus negocios hechos, muy me-
jor que ella penso, y entendera entôces
quan amigo es Dios de atribulados, y
quan de verdad mora con ellos, y pro-
cura por ellos. Y si alguna vez no diere
a vuestra merced lo que ella dessea, sera
por darle lo que le cumple, que este cele-
stial medico, assi lo suele hazer con los
que con el se quieren curar, q̃ mirâ mas
con lo que han de sanar, que con lo que
les da sabor al paladar. Vuestra merced
no se aparte de sus manos y cura, aûque
mucho le duela. No le pida que se haga
lo que ella quiere, mas lo que el. Sus ar-
mas sean oraciones, y lagrimas no perdi-
das

das, por lo que el Señor le quiso llevar mas viuas, porq̃ el señor quiera a el per donar, y a ella saluar. Que aprouecha señora la demasiada pena, que me dizé que toma, sino tras la pena que tiene, añadir tambien culpa? Agora sabe que como no tenemos licencia para vana- mente reyr, tampoco para demasiada- mente llorar? sino que en vno y en otro hemos de estar obedientes ala sancta ley de nuestro Señor. Que se quexa señora, que se quexa es peccadora y es purga da con este trabajo, o es justa, y es proua da para ser coronada. Lo vno, o lo otro que sea, cõuiene hazer gracias al Señor muy de coraçon, y entéder en amar, el fin del castigo, aunq̃ la medicina sea des fabrida: q̃ esto nos quiso dezir la escri- ptura, q̃ quenta auer Hesther besado el cabo dela vara del rey Assuero. No se le paffe por amor de Dios el tiépo, en har tarse de llorar, mas entienda ya en alçar su coraçon al Señor, y aparejarse ella para este passo por dõde vee a otros pas-
sar.

Hester
c.5.

far. Basta ya señora, basta ya la fiesta q̃ ala carne se ha hecho, enxuge ya sus ojos, porque no se paffe el tiépo en llo- rar muerte, pues le es dado para que ga ne la vida. Acuerdese que el señor echo S. Mar. fuera de casa a los que llorauan vna mo- c.9. ça muerta, diziendo que no era muer- ta, sino que dormia. Porque entre Chri- stianos el morir no es sino dormir, ha- sta el dia de el despertar a tomar nue- stros cuerpos, para reynar con Christo, en cuerpo y en anima. Y piense vue- stra merced que por quié llora, no esta muerto, sino duerme, y sueño de paz, pues viuió y murio como bué Christia- no: q̃ le pesa a v.m. táto, porque a quien amaua, lo faco el Señor deste lugar tan miserable, y lo lleuo camino d̃ saluaciõ, y si le dexo trabajos, tomelos de buena gana, porq̃ el vaya a descãsar, y si mucho liéte su abliencia, cõsuele se, q̃ presto le yra a ver, pues ñros diastã cortos son, y tã poca vêtaja nos llevamos en el morir: entiéda q̃ el señor se lo lleuo porq̃ estaua
bien



bié aparejado, ya vuestra merced dexo para que bien se aparejasse. Y pues en el estado de casada siruió a Dios en alegría, siruale en la biudez en paciencia y trabajos, q̄ si alli ganaua treynta, aqui sesenta, y terna vna vida, sino sabrosa, alomenos prouechosa para purgar sus peccados, para ymitar al crucificado, y para ganar muy de verdad su Reyno eterno. Y para todo esto deue pedir gracia al Señor, con oraciones y lagrimas, y deue vsar, leer algunos libros deuotos, y recebir al celestial pan, del sanctissimo sacramento, y levantar su coraçõ caydo, y caminar, que para llegar al cielo, largo camino le queda, y si allia de entrar, no sera este el postrero trabajo que ha de passar: porque es de tanto valor la joya que espera, que es Dios que por mucho que cueste, nũca fue cara, y pues vuestra merced la ha de auer, goze se con la esperança, y no se queixe con el trabajo, mas diga. Tanto es el bien que espero, que no siento los males

les que tengo. Todo lo qual haga Iesu Christo en vuestra merced Amé, como yo se lo suplico y desseo.



Carta del auElor a vn su amigo, consolandolo en la muerte de vn su hijo.

SEa nuestro señor bédito por todo lo que ha hecho, pues allende de auerse cumplido su sancta volũtad, lo qual deue ser al Christiano grande alegría, ha hecho muy gran merced a nuestro hermano, y hijo vuestro, en alçarle el destierro q̄ en este mũdo padecía, y llevarlo a su propria tierra, q̄ es la vista d̄l mismo Dios. No conuiene, y por ninguna via conuiene q̄ los q̄ le amauamos este-

FF mos

mos desto penados, pues el amor verdadero, bienes verdaderos ha de desear a quien ama, y gozarse quando le vienē. Y estos tales no los ay en este mūdo, aū que todos juntos a vno se den. Gozemo nos pues en el señor, que multiplico su misericordia con nuestro amado, y por medio de quitar le vna vida transitoria y que no tiene mas de vida que el nombre lo lleuo a la q̄ de verdad lo es, y eternalmēte. Que pudierades vos hermano con ser su padre, desearle ni buscarle, q̄ tambien le estuiera, como lo que el celestial padre ha hecho cō el̄ ha le sacado dela peligrosa guerra deste mūdo, y lleuadole a la tierra de paz, donde goze delas victorias que aqui gano contra los peccados, que son los enemigos de Dios. Y pues quien tiene coraçon del mundo, se suele gozar quando su hijo es prosperado en los bienes del mundo, el padre Christiano que ha de tener coraçon de Christiano que es celestial, goze se con mas Razon con auer venido a

su

su hijo vn Reyno, q̄ aunque no se vea aca no por esso dexa de ser verdadero, antes por esso mas cierto y verdadero, porq̄ no es a estos ojos visible. No penleys q̄ se os ha muerto, pues no es muerto quien con Dios viue. No lo lloreys pues el goza de la fuente perpetua de la alegria. Y si a vos os haze falta con su absencia, acordaos que los padres por el bien de los hijos, suelen embiar a otras tierras, y con saber que estan bien, suffrē con paciencia y alegria la pena, q̄ la absencia suele dar. Dad al Señor gracias q̄ quiso tomar por siervo e hijo, al que de vosalio, y le quiso hazer su ciudadano en el cielo, y q̄ vea su faz a cosa tan v̄ra. Alegraos q̄ no estareys ya cōgoxoso, q̄ fera de mi hijo, q̄ le acaescera, si ha de offender a Dios, si ha de llevar hasta el fin el biē comēçado? pues ya han visto vuestros ojos que ha acabado su vida en seruicio de Dios nuestro señor, y le fue fiel hasta la muerte, y por esso le ha dado corona d̄ vida, segū su promessa. Biē

FF 2

aca-

acabado esta este negocio, entéded agora como se acabe bien el que os queda, que es el vuestro, procurando de imitar en la, al que en edad era menor, si verlo desleays trabajad d' yr al cielo que alla lo hallareys, y cierto sin ningun desleco de tornar aca: y pues los moços tan presto se mueren, no tardaran los viejos de yr. Y por esto es biẽ darnos priessia a ser uir al Señor, como quien muy presto ha de yr a verlo. El Señor quiso que vuestro hijo fuesse deláte para que vuestro coraçon no tuuiesse aca que amar, pues no tenia sino a el, y alla se fuesse vuestro pẽsamiẽto do va vuestro amor: para que muriendo, en este mundo, viuas a las cosas del seruicio de Dios, y os sea grande ayuda para ello vuestro hijo, muriendo como lo era viuiendo: lo vno lleuando os el coraçon consigo, lo otro rogando al Señor por vos. Y pues tales fauores teneys, esforçaos a ello para que alla os gozeys con el, en el Señor, y del Señor en si mesmo, viend

do su faz, adorando su magestad, y poseyendole eternamente para su gloria, y vuestro descanso. Y entre tanto sera bien hazer algunas buenas obras por el diffuncto, porque si alguna cosa le detiene en purgatorio, el señor se la suelte. Sea Christo vuestro consuelo, Amẽ.



*Carta del auẽtor a vna seõora
que padecia trabajos, animan-
dola a lleuar su Cruz con la
esperança del pre-
mio.*



Seõora, si se q̃ vuestra merced esta en Cruz, y no a solas: Que no pienso yo que nuestro Señor la ama tan poco que la quiera tener lexos de si. Suca



ma Señora y su mesa la Cruz fue, en ellos ha de poner a sus amados, si lo quieren ser. Y no se turbe vuestra merced, por que no ay cosa que le consuele, pues ha oydo que el Señor dixo puesto en Cruz. Busque quien me consolase, y no lo halle, desmamparado de su padre dixo que estaua. Y esto excede a todo nuestro desmamparo, por mucho que sea, como tambien sus dolores exceden a los nuestros. Tenga Señora firme en la Cruz, no quiera descender de ella por descansar. Ofrezca se a la voluntad de Dios, para que haga de ella su voluntad sin que le resista. Dexe se llevar de tan buen padre a donde el mandare, y diga como dixo sancto Tho. S. Ioa. mas. Vamos y muramos con el. Mire cap. 11. que este negocio, no es palabras, si no obras, y finos dolores y desmamparo, y no tiene vno mas amor, de el que parece en el tiempo dela tribulacion, y cada cosa tiene su tiempo. Aqui hemos de padecer cō el amor, y hazer que abracemos

remos la cruz. En el otro mundo nos ha ra gozar del mesmo Dios. Sufra señora al amor su carga q̄ el se lo pagara cō mil t̄to en el cielo, y acuerdese q̄ se le ha ofrecido por si erua t̄tos años ha, y q̄ no desfaga en el t̄po dela prueua, sino q̄ le sea leal, para q̄ por tal sea coronada en el cielo. No espere aca otra fruta, sino hiel y vinagre, y lo demas dela cruz, y mientras mas se le acercare la libertad eterna, mas rezios trabajos ha de passar. Mas dichosa auenida de tormentos que sacaran el anima de tan penosa carcel, y la presentaran delante su Criador, limpia, hermosa, y passada por fuego resplandeciente. No es esto cosa de carne y sangre, mas virtud del Señor queda a los que se le subyctan, para que assi como con flaquezas y tormentos, el vencio y entro en su Reyno, assi el en ellos haga lo mesmo, y los lleue consigo victoriosos, y para siempre bienauenturados. Digale Señora a su cuerpo y anima descáñad en esta

esperança, y aqui no espereys sino cruz, y es esto lo q̄ os conuiene. Haga se en buen ora, la voluntad del Señor en nosotros, que nadie nos quiere tanto como el, y el por su bondad nos pondra en cobro. Esfuerce se vuestra merced, y corramos nuestra carrera juntos, y lleuemos nuestra Cruz aca en la tierra, para que alla en el cielo nos gozemos juntos. Dios sea con vuestra merced, como yo se lo suplico y desseo.



¶ Carta del auçtor a una señora enferma, en señandola como se aura, y de lo que le importa la paz del çoraçon. Y como se gana esta paz.

A nue-

Nuestro Señor gracias porq̄ con el crecimiento de enfermedades del cuerpo haze que crezcan mercedes en el anima. Y si assi ha de passar, supliquemos le que corte y queme, como sancto Augustin dezia: porque en lo interior, y que ha de durar nos enriquezca, pues todo lo que por tal joya como es Dios se die re y padesciere, es muy poco y de ningun valor, sino es por su gracia. Lo que vuestra merced deue procurar, es recogerse toda, y ser como vaso entero sin agugeros, para que el licor que nuestro Señor en ella echare, no se salga por aqui o por alli, los agugeros del çoraçon, las affectiones son, quando en otra cosa se ponē, q̄ no sea Dios, o por Dios, y assi conuiene renúciarlas todas, y trocarlas por el amor de Dios. Que assi como antes amauamos las criaturas por parentesco, o otro respecto, ya no se amen sino por Dios, y en Dios. Es esto vn morir, y vn resuscitar, muerte a todo amor

FF 5 mi-



mirando la criatura en si, y resurrección
mirado a la criatura en el criador, o a el
en ella, que es lo que mejor suele armar
a los que siguió el recogimiento. Y he di
cho esto porq̃ no piense v.m. que quiere
Dios ser el solo amado en si, y no en las
criaturas, pues es cierto q̃ dio dos máda
mientos del amor, y entráboos se hã de cū
plir: aunq̃ el amor no es mas de vna vir
tud, por la q̃ llamamos a Dios por Dios,
y al proximo por Dios y en Dios. Cō
uiene que v.m. trayga muy grã quenta
de guardar la paz y sosiego del coraçõ
por reuerencia de aquel Señor que en
el mora, que es tan amigo de paz que se
Isai. ca. llama principe de paz, y pacifico, y aun
9. la misma paz, y assi ha de huyr de ro
da congoxa, temor, yra, deffabri
miento, deffeo con ahinco, tristeza de
maldada, y alegria tambien, y vivir en
vna paz en quanto le fuere possible.
Que a qualquier rato que el señor quie
ra visitarla no la halle turbada ni inquie
ta. Y primero que hable o reprehenda
algo

algo, encomiende se mucho a nue
stro Señor para no turbarse, y no re
prehenda hasta que este en paz, y por
ello se deue acostumar a mortificar,
quando algun enojo o falta hizieren, y
humillarse a recibirlo en vègança y sa
tisfacion de lo que ha offendido a nue
stro Señor. Y despues de aprouechada
ella podra aprouechar a otros, que este
es el fin de la correccion. Esta paz se al
cança, con estar confiada de nuestro
Señor, como de verdadero padre, y
cõ no tener voluntad ninguna mas de
la del, y esta abraçarla cõ todas sus fuer
ças, y gozarse y regozijarse en ella, y ha
sta q̃ halle vn entrañable gusto, en q̃ se
cūpla en ella la volūtad d̃ nuestro señor
aunq̃ sea cõ trabajos, menosprecios, dolo
res, y todo lo de mas por aduerso q̃ sea,
no descanse, ni piense que ha aproue
chado en el camino de Dios, y en sus
mismos dones que le diere, su principal
gozo, sca porque el se cõtenta, y por te
ner con que mas contentarle a el para
el

el trato familiar con nuestro Señor, para el qual el la llama. Conuiene mucho el recogimiento del pensamiento, y viuir dentro de si. Y esto ha de ser con la mayor suauidad que pudiere: porque la humana flaqueza siente mucho que la encierren, y no la dexen callejear, y por esso conuiene poco a poco acostumbrarse a esto, vnas vezes entrando muy dentro de si, y otras estádo como ni dentro ni fuera: y si alguna vez salen de si a mirar las criaturas, es para mirar a Dios en ellas, y nunca alexarse d' si mesma, sino traerlo luego al coraçon, y alli como auēja solita hazer su morada, y su miel. Dexar del todo el cuydado de la casa, no entiendo que lo quiere nuestro Señor, mayormente no auiendo en ella a quié se pueda encomendar, que tenga abilidad para ello. Mas mire vuestra merced a que cosas se estiende la abilidad de N. y aquellas le puede encomendar, y lo demas prouecaló vuestra merced

ced con todo el sosiego possible, y rogando a nuestro Señor, que con poco cuydado de vuestra merced lo guie el, pues obra sin congoxa y sin trabajos. Esto es lo que se me offresce, que dezir para profecucion del camino, por dōde nuestro Señor la quiere llevar. Su misericordia suplira lo que aqui falta, con que vuestra merced sienta siempre de si como de gran peccadora: y diga como sant Pablo. Yo no soy digno de ser llamado Apostol, porque persegui la ygle. rint. c. sia de Dios. Acuerde se vn hombre 15. de quien era el, quando viuia por si, para que agradezca a Dios, quando le da gracia para viuir en el. Y porque me parece muy bien vn hecho que hizo vn hombre sabio, a este proposito se lo contare, y fue: Que siendo rico, y sabio, y de linaje, se casó cō vna labradora de vna aldea, no por affection torpe, sino con juyzio de razon, por tener muger que le fuesse humilde, agradecida, y obediente, viendo se casada con quien

quien aduras penas merecia seruir: y porque las ropas y joyas, y todo el mas aparato que le dio como a muger de hombre tan calificado, no la entalçasse, tomo la ropilla vil y pobre que ella traya vestida, quando la recibio, y colgola en su palacio, donde ella muchas vezes la viesse, y con esta memoria de la pobreza passada, nunca se ensoberueciesse con la honra presente. Assi que señora, mire vuestra merced la pobreza en que viuio en tiempos passados, y nunca de ella se aparte profunda humildad, agradecimiento y amor a quien tantas mercedes le ha hecho, y le ha de hazer. El sea por siempre bendito, Amen.



¶ Carta



¶ Carta del auctor a una señora, que le pregunto que seria estar trabajada y desconsolada, y alegre de lo estar? Respõdele a la pregunta, y animala a llevar la

Cruz.



Na carta de vuestra merced recebi, y bien veo la razon que tiene en dessear que yo le ayudasse si quiera con carta a llevar la Cruz, que por amor de nuestro Señor ha tomado sobre sus hombros. Aunque como vuestra merced dize mi poca salud es causa de faltarle, mas que falta de voluntad. Lo que vuestra merced dessea saber de que es, que por vna parte este atribulada de dentro y de fuera, y por otra contenta de

de estar dōde esta. Digo q̄ como Rebeca traya en su vientre dos hijos, q̄ entre si peleauan, assi en nosotros tenemos deseos, vnos que proceden de nuestro hombre exterior, y otros del interior. El primero huye dela cruz, y busca el temporal descanso: el segūdo como ama a Dios y las cosas eternas, ama la cruz y trabajos, como medio para se salvar. Y deue dar v.m. gracias a nuestro señor, porque le da fuerças para no yrse tras lo que su sensualidad quiere, porq̄ esso es vna señal que Christo mora en ella, pues vence en ella, como el vencio, tomando la cruz por obediencia del padre, aunque su carne deseaua no padecer. Esfuercese vuestra merced a llevar la Cruz que ha tomado sobre si, pensando en la que Christo tomo por amor de ella. Y quando se viere muy fatigada, y cargada, acuerde se de aquella agonía en que Christo estuuo, hasta sudar gotas de sangre, que regaua la tierra, y con todo esto preualecio tanto el amor, que

que a v.m. tuuo para hazer le dezir que queria mas la saluacion della, que escapar el detormēto de Cruz. Y si esto passo enel que es nuestro Criador y Señor, y ni nos de nada, ni espera prouecho de nosotros, quanto mas es razon que v.m. diga en sus trabajos. Señor por vuestro amor quiero passar esto, pues vos passastes por mi muy mayores cosas. Hagase vuestra volūdad en mi, y no la mia, pues vos señor buscays mi bien, y yo mi mal, vos me buscays el Cielo, yo huyo del, y me querria quedar con los deseos dela tierra. Y tenga senora por cierto, que si se atreuiere a seguyr a nuestro señor por el camino dela Cruz, que es dolores, pobreza, desprecio y desamparo de criaturas, que el se lo pague tan bien pagado, aun aca, que le pese por no auer sido agradecida a los trabajos que le ha embiado: y assi senora, le encomiendo que cada dia le de particulares gracias por todos los trabajos exteriores, e interiores que en toda su vida le aya embiado,

GG yle

y le pida gracia, y fuerças para los de aquí adelante los agradecer como muy particulares mercedes, y tenerlos por señales de su saluacion. Y tēga esto como cosa assentada y determinada en su coraçon que el camino por dōde ha de yr es Cruz, y que mientras mas se acercare al fin dela vida mayor ha d ser su cruz, que assi acaecio a Iesu Christo nuestro señor, al qual nosotros hemos de imitar, y procure de entēder en como ha de sufrir condiciones agenas, con aquella blā dura que Dios la ha sufrido y suffre, y si es menester, reprehender a alguien sea

AdGa como S. Pablo dize en espiritu de blandat.c.6 dura, considerando a ti mismo no seas tentado. Para si sola sea cruel, y para todos blanda. Sus faltas le parezcan grandes, y riñase, y castiguese mucho por ellas, mas delos otros aya compassion, y aliuiane sus faltas, y temple con misericordia la reprehension y castigo. Y desta manera le fera nuestro señor blando y piadoso, segun el lo ha dicho, que con
la

la medida que medieremos, seremos medidos. El qual sea esfuerço y consuelo S. Mat. de v.m. para le seruir, y aprouechar a cap. 7. otros por su amor.



Carta del Auētor, a vn deuoto, animandole a buscar a Dios en la obediencia y humildad, y enseñandole como el recogimiento no esta atado a lugar.

Vestra carta recebi, y lo que a ella ay que responder es, que os acordeys que no ay en esta vida persona que viva sin trabajos, y que quexarse de ellos es quexarse de ser hombre, pues para ellos nascimos. Y si os parece que



con estar encerrado terniades vuestra anima mas recogida, mirad que no es pequeño fruto del anima la obediencia en cosas que nos desagradan y la humildad en los officios baxos: y creed que el hombre cuydadofo del recogimiento, y que pone su confiança en Dios, muchas vezes se hailla recogido en las calles y plaças, como si estuuiesse en su celda, y los que atan su deuocion a lugar particular, luego la pierden, perdido el lugar, y aun muchas vezes les falta en su proprio lugar, y la causa dello es, por querer la ellos alli, y no se esforçar a buscarla en todas las partes y obras, en q̃ por obediencia entienden. En la qual os deueys mucho fundar sin escoger vos esto o aquello, pues es cosa a Dios tan agradable que excede a todo lo q̃ el hombre hiziere, guiado por su propria voluntad por bueno q̃ parezca ser. El padre fray Luys de Granada yra por alla, hazed con mucha confiança lo q̃ el os acõsejare. Sea el Espiritu Sãcto cõ vos si sepre.

¶ Que

¶ *Que no se deuen hazer mudanças sin consultarlo con Dios.*

COMO foy enemigo delas mudanças y las tengo por tan sospechosas, foy tardado en dar respuesta en lo q̃ toca a ellas, hasta que por las oraciones de v.m. aya mas lûbre para el camino porque no se ande aciegas, y se hallen mas estoruos delos que se querrian huyr. Suplico a v. m. lo solicite con nuestro señor, y en auiendo satisfecho en mi coraçon lo hare saber a v. m. y entretanto le encomiendo mucho el sosiego del anima, porque acaesce a algunos perder el tiempo y aparejo que Dios les da, pensando enel que desleantener, y quedanse sin gozar de vno y de otro. Haga v. m. cuenta que no ay mas de vn dia de vida para v. m. y que este es quãdo amanece, y gastelo como si fuesse el postremo, con todo el cuydado que pudiere. Y

GG 3 quãdo



EPISTOLARIO

quando venga el desseo de otra cosa respondale. No querays pensar en mañana, y exercitese en quebrantar su voluntad porque quando vno huye de dō de ay aparejo de la quebrantar, es como huyr dela guerra, y como huye siendo couarde, y se lleua la flaqueza consigo, en viniendo la occasion se halla tã flaco como primero, porque mudo el lugar, y no el coraçon. De vuestra merced buena cuenta de essa casa y aparejo que tiene, y entonces terna lengua para pedir a nuestro señor otro mejor, q̃ de otra manera dezirle hã q̃ quiẽ desto ca lo que le dã, para q̃ le han de dar otra cosa ma- yor.



¶ Carta

ESPIRITVAL. 236



¶ Carta del Auētor, a una deuota suya, en que le pide ame mucho a nuestro señor, y pida a su magestad con instancia, le de este amor. Y persũere pidiendo aunque le dilate la merced.

ESperando he estado ver alguna carta vuestra, para saber dela salud de vuestra anima, y para alegrarme si esta qual desseo, o penarme sino. Yo suplico a aquel que por vos viuio y murio, para daros con su vida exemplo, y con su muerte fuerça, que desde que no se de vos, ayays y do en crecimiento del diuino amor, pues por amor fuystes criada, redemida, llamada, y ganada, y que no deys tal mancha en vuestra

GG 4 honra

honra que siendo amada de vn tan alto Rey dexeys vos de le responder al mismo tono, diziendo lo dela esposa. Mi amado a mi, y yo a el. O hermana y que merced nos hizo Dios, en darnos licencia para le amar, y de combidarnos a ello, haziendolo primero el, guardando con nosotros la ley de verdadero amor, que es hazerse vno cō lo que ama.

Ad phi Quien hizo a Dios hombre, y como S.
lip.c.2. Pablo dize, ser hallado en abito y manera de hombre, sino el amor que tuuo a los hombres? Para que tomando el nuestra pobre compania, tomassemos nosotros la rica del. Hizose semejable a nosotros, para hazernos semejables a el, desciende el, para que subamos, y murio para que viuamos, y toma nuestras cargas para que libres y desembaraçados corramos a el, con el impetu del amor estimulados, con las agudas espuelas de sus beneficios. Amad hermana a tan fuerte amador, y porque de vos no teneys el amor que el os pide, pedid se lo vos a el,
para

para que tengays que le dar, y con obras piadosas, y con sanctos trabajos, y cō feruiente oracion. No deys silencio ad señor como dize Isayas, hasta que embie en vos el fuego de su amor, con el qual dulcemente os quemeys, y sabrosamente ardays, y sanctamente viuays, y sino os lo da luego no de xeys dele importunar, porque fuele el prouar a sus desseos con dilacion del desseo, para q̄ quando les diere el desseo de su coraçon, tanto mejor les sepa la merced, y mejor la guarden, quanto con mas trabajo alcançada, y mas tiempo desseada. Y también lo dilata, porq̄ quiere ser amado de verdad, y para esto es menester ser desseado de verdad y con perseuerancia, porque quien se cansa de andar buscandolo, también se cansara de passar otros trabajos que vienen con el amor, y assi conuiene que en esperar sus mercedes y en todo andemos sujetos a su voluntad, aunq̄ el no ande ala nuestra, y andar contentos con la hambre. Pues son llamados

GG 5 biena-

S. Mat. bicauenturados los que han hambre y
cap. 5. sed dela Iusticia. Y qual justicia mas ju-
 sta, que amar vna anima a su Criador?
 y como dexara de dar este amor a aquel
 que tan justamēte lo pide? No perdays
 pues vuestra hābre delas ansias d'l amor,
 mas passad vuestra hambre cō esperāça
 dela hartura, q̄ aca o alla, os vereys jun-
 ta con el q̄ desea vuestra anima, y los se-
 nos de ella tan llenos del bālsamo dela
 vida, que auia los celestiales y quanto
 viue que todos vuestros huesos digan.
 Bendize anima mia al señor : yacor-
 daos delo que os encomende, que vays
 passo a passo en este camino, porq̄ que-
 riēdo andar muy apriessa no tropeceys
Protē. y caygays. Porque escripto esta. El que
cap. 19 es apresurado en andar tropieça, y tam-
 bien dize q̄ es mas segura la hazienda q̄
Protē. se gana poco a poco, que la que de gol-
cap. 28 pe: y por esto así tened diligēcia en bus-
 car esta merced que vaya acompañada
 de entrañable sosiego, fundado en que
 ninguno puede tener mas delo que nue-
 stro

stro señor le diere: y mirad mucho vue-
 stra vida, no aya en ella algo que desā-
 grade a los ojos de Dios, y os sea estor-
 uo para que no os de lo q̄ le pedis. Por-
 que quien pretende tener trato de amor
 con el Rey Celestial, conuiene que vi-
 ua con mucho auiso de dentro y defue-
 ra. Porque estando en la tierra, y que-
 rer comer aunque sea delas migajas de-
 los del Cielo, no se puede hazer sin grā
 de mortificacion delo dela tierra, y mu-
 cha limpieza de vida. Sed pues agra-
 decida ala merced que el señor os ha
 hecho, en poner os en esta poca de bue-
 na vida que podays conjeturar que es-
 tays en su gracia, y que ya que no os
 acrecentasse mas virtud, bastaria esta
 para saluaros por su misericordia, y
 para viuir consolada, pues no es poco
 tener esperāça de yr al Cielo, aunq̄ sea
 passando por purgatorio, y aunque sea
 con los menores, pues alla ninguno
 es pequeno. Y no os digo esto para que
 viuays en tibieza hartado os cō el poco
 amor



EPISTOLARIO

amor q̄tencys, mas para que se os quitē los desabrimientos y desmayo que por no alcançar luego todo el amor que desleays podriades tener. Pedid mucho amor, porfiad por el, y la perfeccion del osponga cuidado de trabajar. Y esse poco que el señor os ha dado tomad en prenda, de que el os dara mas. Dezid S. Luc. con los Apostoles, acrecienta me señor cap. 17 la fe. Pedid mucho amor como la Magdalena, para que vuestra esperança sea muy firme de gozar en el Cielo del señor que aca desleays. El sea vuestro fauor, lumbre, y amor, agora y siempre.



¶ Carta del Auētor, a una señora deuota, animandola a que pelee contra el demonio, y a que resista sustentaciones.

Plega

ESPIRITUAL 239



LEGA a nuestro señor este v.m. como yo desleio, que no en balde se dixo, ser la amor cosa llena de temor muy dadofo. Mas en fin tengo en el señor cōfiança, que mirara como en Hieremias Hiere. dize, el amor con que se desposo con el, cap. 2. en el tiempo de sus principios, y de como le siguió por el desierto en la tierra sin camino, y llena de trabajos, y que tiene semejança de muerte. El es muy agradecido a quien con amor le sirve, y en el tiempo de nuestras flaquezas quando esta nuestra virtud para saltar, entonces mira el, al tiempo que fuymos fuertes, y ala intencion amorosa que le tuuimos, y socorre nuestra miseria con la abundancia de su misericordia. Por esso este v.m. con el coraçon esforçado, y como dize sant Pablo, no querays perder vuestra Ad He confiança, porque tiene grã gualardo, br. c. 10 Y esta es la que el demonio querria quitar o enflaquecer, para derribar al que a el derriba, quanto mas siēdo muger, de cuyas

Indicū
cap. 9.

cuyas manos el se tiene por mas desprecia-
do de ser vencido. Como dixo Abimelech a su escudero, matame tu, porq̃
no se diga que vna muger me mato, y
auia la muger arrojado vn pedaço d vn
teiró desde la fortaleza. Y assi haga v.m.
quando el demonio le diere combate a-
rrojale a Iesu Christo, y dele con el en
la cabeça, que por ser hōbre se llama tie-
rra, y assi morira el enemigo, y si le pa-
rece q̃ toda via se queda viuo, sepa q̃ le
es grā dolor, y de muerte, el ver se venci-
do, y ser occasiō q̃ v.m. gane corona pē-
fando el q̃ le auia de hazer caer en cade-
nas. Que mayor mal para su enemigo, q̃
ayudarla a ser ella muy grāde en los o-
jos de pios? Que cierto si los ojos de v.
m. vieslen el thesoro q̃ tienen ganado
con resistir tantas vezes al demonio, no
ay duda sino q̃ templaria bien lo amar-
go de sus trabajos, con lo hermoso y ri-
co de sus coronas, tantas piedras precio-
sastiene para su corona, quantas vezes
ha resistido a los consejos del demonio,
y tātō

y tanto ganado de descanso, quantas ve-
zes sufrido, con paciencia sus pesados
trabajos que le trae. Por esso no se canse
de ganar piedras preciosas, aunque al ti-
rarlas le hieran vn poquito con ellas
porque en tirandole luego son suyas. Y
mire que resista ala desaprouechada tri-
steza, que es principio d muchos males,
sino confiada en el señor y alegre cō su
amor, huelle lo todo, y parezca poco
como dize sant Bernardo. Mi trabajo a
duras penas es trabajo de media hora, y
si mas es, con el amor no lo siento. Hue-
lle al Dragō y al Leō, y tenga le el mie-
do a ella, y no ella a el, y digase si mis-
ma, el señor es mi ayudador a quien te-
mere? El señor tiene cuydado de mi
porque me dara descontento cosa q̃ me
viene? El señor me rige muy bueno va,
el señor se sirue de mi, no quiero otro
bien, aunque sea muy ami costa, porque
halládola el demonio esforçada y aper-
cebida no la pueda derribar, y tema de
la acometer. El señor que la llamo
la

S. Ber.

Psa. 26



la conferue y haga tal, qual yo se lo suplico amen.



¶ Carta del Auñtor, a una donzella que auia començado a seruir a Dios, animandola mucho al seruiente amor de su magestad, y guardadel coraçon, y despegamiento delas criaturas.

LA paz de Iesu Christo sea siépre en vuestro coraçon. No he recebido tantas cartas como señora dezis que aueys embiado, mas aunque muchas uieissen venido a mis manos, e yo no respōdiése, tengo tanta fuzia en nuestro señor, q̄ el que me pone a mi verdadero amor de vuestra anima, el os dara a entender en lo secreto de vuestro coraçon, con q̄

no

no queda el escreuir por falta de memoria, ni amor, y con esto estoy consolado, por mucho que os vea quejar. Hermana mia en la sangre de Iesu Christo no os descuydeys porq̄ no lloreys, mirad el amor cō que aueys sido tratada deste niño que nace, y no endurezcays vuestro coraçon a tan gran fuego que basta ua para derretir las durissimas piedras. Que hazeys sino le amays cō todas vuestras entrañas? cuya soys, si suya no soys? A donde mirays sino a el? En q̄ pēsays? De que hablays? Que os traua el coraçon sino este q̄ assi le trauastes vos de su coraçon, q̄ os traxo treynta y dos años y dos meses, pensando en vuestro remedio, y llorādo vuestra perdiciō, y al cabo fue por vuestra saluacion puesto en cruz, y abrierōle su coraçō para q̄ veays el lugar amoroso dōde vos andauades? Hermana amada quiē os amo de ocho dias nacido, derramādo sangre por vos, y no sabe hablar, y sabe amar, y como crecē los dias, crecen los affectos del a-

HH mor

mor, que si siendo niño os ama, que ha-
ra siendo mayor, crece el cuerpo, y cre-
cen los trabajos, crece los dolores y tor-
mentos en cruz. Amad pues a quié pri-
mero os amo, y agora os ama desde los
ciclos. No os contentey's cō seruir como
quiera, q̄ el no se cōtento de buscar vue-
stro bié cō tibieza, mas todo el se empleo
por vos, no conozcays a nadie por cono-
cer mucho a el. No tengays en vuestro
coraçō a criatura algũa aposentada por
dar le a el el coraçō y posada desembara-
çada. A el mirad, que miétras mas mira
redes a criaturas, os sera quitada la vista
del Criador, y dando ostoda a Dios aũ
faltareys en muchas cosas, que sera si os
repartis? Y dexastes al mūdo, y os distes
a Dios, no torneys a tomar lo dexado q̄
1. Ad perdereys lo prometido. Sant Pablo di-
Corin. ze, que la donzella que a Dios se ofrece
cap. 7. ha de ser sancta en el cuerpo y en el espi-
ritu, y no ha de tener mas de vn cuyda-
do q̄ es agradar a Dios. Y assi vos no en-
tendays en otra cosa, porque hagays esta
bié

bien q̄ pues bastays a Dios, y con vos se
contenta, deueos el bastar a vos, pues ba-
sta a los Angeles y a quātas cosas el crio.
No se como os va del coraçō, y no que-
rria que os fuesse mal, porque si en el a-
floxays sentira vuestra anima vna hábre
que tanto os enflaquezca, que os vereys
cayda en lo que antes muy ligeramen-
te venciades. Toda vuestra fuerça es en
Dios, que en vos q̄ teneys sino caydas?
Y Dios comunica su fauor a quien en
el coraçon es vigilante, que a quié duer-
me agramente lo reprehende, diziendo
como a sant Pedro. No pudistes vna
hora velar cōmigo. Hermana desocula. S. Mar.
paos delas hablas delas criaturas, para q̄ cap. 14
gozeys dela comunicacion del Cria-
dor, porque tenerlas entrambas, ya vos
sabeys que no puede ser. Viuid siempre
sola cō vuestro coraçō, y desterrada pa-
ra que podays pedir a nuestro señor, que
os visite, como huerfana y estrágera, y
para la soledad del coraçon, mucho os
aprouechara la poca comunicacion de
HH 2 fuera



fuera que bien sabeys vos que no ay otro rato tan alegre, como quando estamos solos con Dios, y que si por aca nos consolamos, que despues quãdo vamos a hablar al señor, o senos absco de, o nos riñe hasta que dezimos, que otra vez no derramaremos el coraçon. Y el que ama al señor no ha defer tan malcriado que espere que el señor le diga vna cosa muchas vezes, mas deue viuir con entrañable cuydado para conocer la voluntad del señor, y esta sabida, cumplirla, y si alguna vez por flaqueza la traspasso, llorando mucho con doblado cuydado de no tornar a enojar al que es entrañas de su coraçon. Y assi vos hermana pues amays, amad mucho, pues seruis, seruid biẽ, pues a Dios aueyse cogido, dexad todo lo que no es el, si la casa eterna de Dios os ha contenido, no pongays vuestro amor en casa de barro, que presto se acaba. Ensalçada aueys defer en el Cielo entre los choros delos Angeles, si soys la que de-
ueys,

ueys, hazcos agora tan baxa que befeys la tierra que huellan los mas baxos de vuestra casa. No tengays miedo de despreciaros, que a vuestro amor despreciaron, y permitiolo el, porque con sus desprecios, soys vos preciada, y con sus deshonras muy mucho honrada. No querays cumplir con regalos de carne, que la carne de vuestro esposo atormentada fue con açotes, y rompida con clavos, no deuemos nada ala carne que ya por Christo se deshizo, el mal concierto que teniamos con ella, quando Christo no viuia en nosotros, mas quando vino el concierto espiritual, con el, deslizo se el carnal dela carne. No teneys q ver con el mundo, por esso rōped cō el, que vuestro amor dice. Cōfiad q yo v̄e. S. Ioa. ci al mūdo. No mireys a hēra ni deshō- cap. 16
ra, mas abaxad vuestra cabeça como al ruydo que passa por el tejado, y meteos en las llagas de Iesu Christo, q alli dize el, que mora su paloma, que es el anima que con simpleza le busca. Finalmente Cā. c. 2



pues fuya quisistes ser no teneys ya q̄ cū-
plir cō vos, ni cō nadie, el os recibio y
no os dexara sino le quereys vos dexar a
el, y cūplira con vos lo q̄ por mi boca os
prometio. Por tanto sed le fiel hasta la
muerte, y daros ha la corona dela vida,
q̄ nunca se acaba en compañía de tanta
bienauenturança, qual ni ojo, ni oreja
Isa. 64 Ad oyo, ni lengua de hombre puede dezir,
1. Corin la qual os de el, por quien el es, como yo
cap. 2. se lo suplico amen.


¶ Carta del Auētor, a una senora
enseñala q̄ una delas causas por que
nuestro señor embia trabajos, es pa-
ra echar azibar en los deleytes delas
criaturas, porque no nos saboreemos
en ellas. Y que se hā de amar los tra-
bajos como medicina de nuestra ani-
ma, y como purga receptada por
nuestro padre celestial.

¶ Carta



Ntodo caso querria que V.
S. persuadiesse a su coraçon,
que el lugar de su descanso es
el Cielo, y que aca no ay si-
no pena y miseria, y mirar que nin-
gun amigo tuuo Christo, que no vi-
uiesse acossado de mil maneras de tra-
bajos, hasta entristecerse, penarse, y
llorar sospirando por su tierra, que es
la vista de Dios, y desta manera fue-
ron bien recibidos alla, porque nin-
guno lo es, sino quien primero mu-
cho lo dessea, y para mucho dessecarlo
es menester que nos pongan aca azibar
en nuestra boca, para que destetados de
lo que bien nos sabe busquemos nuestro
proprio mājtar, que es el espiritual y ad-
uenidero. O senora y quanta es la corru-
pcion de nuestro apetito, y quan tarde
nos sabe bien al coraçon lo que nostrae
prouecho, y quāto nos saboreamos en lo
dañoso y liuiano, quātas sofrenadas son
menester cōtra nro coraçon para q̄ no to-
me gusto en lo trāsitorio, y quā d buena

HH 4 gana



EPISTOLARIO

gana corre a ello sin que le pongamos espuelas. Grãde es nuestra enfermedad, y gran remedio ha menester, y este procura el señor por mil artes, y no son de las menores amargarnos, y penarnos, para que como locos seamos con la pena cuerdos, y heridos vamos a buscar remedio en el, y el d̃ muy buena gana nos lo de. Conuiene señora hazer el coraçõ a trabajos, y como a medicinas de nuestra anima amarlos, o alomenos sufrirlos con igual coraçõ, porque mas razones, quẽ queramos nuestra salud eterna con alguna costa, que nuestra muerte por huyr de trabajos. Trate V.S. cõ nuestro señor muy a menudo, trate con profundo conocimiento de su propria necesidad, trate con vn coraçõ subjecto ala ordenacion de su prouidẽcia, y que sobre todo dessee tener contẽto a este tã inmenso señor. No quiera que el le diga a ella, lo que ella quiere oyr, sino que le tome, la voluntad y la ponga en la del. Esta sea señora su oracion, este su pensamiento

ESPIRITVAL. 245

miẽto como se dara del todo, y cõ amor muy subjecta a la sancta voluntad y ley del señor, y esta le sepa mas dulce que la miel y el panal. No se haze esto affi tan facilmete, sino se despega el anima delo q̃ se lo puede impedir, ni se alcãça sino cõ importuna oracion. Mas dichosa la hora en q̃ se da, aunque mucho aya costado. Y si viniere V.S. a recebir dela mano del señor alguna cõtella de su amor, entonces sera su coraçõ ensanchado en mitad delas tribulaciones, y huyran las congoxas, nieblas y desconfiãças, y por na de muy buena gana sus cosas en las manos del señor, y esperara de ellas buẽ successõ, pues de tales manos no sale sino lo mejor. Acuerdese V. S. q̃ el señor mete en peligros y saca, y embia rezios dolores, para q̃ sea cõ grãdes bozes llamado y muy glorificado, quando vuire librado dellos, y por esto no se desmaya, no se descõfie, trayga su Cruz cõ alegria, que en algo que duela se ha de experimentar el amor, y cõ ello se ha de servir



EPISTOLARIO

uir el señor y ganar el eterno Reyno. El
de a V.S. mucha copia de su S^{cto} Espi
ritu, para que fortalecida con el le sirua
con grande alegría amén.



*¶ Carta del Auctor, a una señora
Enseñala con que disposicion ha de
recebir a Iesu Christo en su anima y
con quanto cuydado lo ha de guar
dar. Y la miseria grande en que cae
el anima que haze peccado mortal.*

*Y quan grande traycion es de
xara a Dios por el demonio
especialmente los que
han sido rega
lados de
Dios.*

La

ESPIRITVAL. 246

EA gracia y paz del Espirita
S^{cto} sea enel anima de v.m.
y le ayude en este sancto tié
po a aparejar su anima para
el niño que ha de nacer, sin tener casa
propria, en las animas q̄ lo quieren rece
bir, estraño viene y en mucha pobre
za, dele v.m. su anima, porque le diga el
dia postrero. Huesped eray acogistes me S. Mat.
Mas mire q̄ assi como no ay cosa tã para cap. 25.
dilear como aposentar este niño enel aña
assi no ay cosa que mas cuydado y dili
gencia pida q̄ tenerle aparejada casa a su
volúta, en humildad y pobreza viene,
humildes y pobres le hã de recebir, a tra
bajos viene, con trabajos se le ha de ata
uiar la casa en q̄ ha de morar, casto es, y
a castos ama, y aunq̄ es niño y chiquito
es Dios y muy grãde, y por esto no es pe
queña cosa aparejar posada al grã Dios.
Delicado es nuestro señor, y por vn pec
cado mortal, que muchos facilmente co
meten, no entra enel anima, y tambien
por otro se va, y despues d̄ ydo no viene
tan



EPISTOLARIO

rá presto como se va, mas da bié a sentir en la dificultad del tornar, cō quāta diligēcia deue ser guardado quādo le tenemos. O señora y q̄ rico esta quien a dios tiene, y quā muchas vezes al dia auia de mirarse su seno, pregūtādo al señor si estaua ay, q̄ cadenas le auia de echar de rogatiuas y lagrimas suplicādo

Psa. 21. le lo q̄ dize dauid. Señor no te apartes de mi. Quā enfrenado ha de andar el hōbre porq̄ no haga cosa en q̄ de enojo al señor, y de enojado se vaya, porq̄ si el es todos los bienes q̄ sera pderlo, sino caer en todos los males? cosas dolorosas fiēte el anima q̄ a dios ha perdido, q̄ en ninguna manera las pūdiera creer aunq̄ todo el mūdo se las dixera, lo qual parece

Gē. c. 3 bié en nuestros padres Adā, y Eua, q̄ mirādo Eua la fructa del arbol vedado pareciōle muy hermoso, y q̄ si ella comiesse del le seria muy dulce, y le seria gran bié, mas despues de comido se le abrierō los ojos pa ver tātos males q̄ por ello leuierō, q̄ experimēto a su costa, q̄ fue mayor

ESPIRITUAL. 247

yor el amargor de auer q̄brātado el mādamiento de Dios, q̄ auia sido el plazer de auer comido del arbol, y entōces vio q̄ lo q̄ le parecia q̄ el fructo vedado era hermoso, y sabroso, era engaño del diablo q̄ le hazia trāpantōjos, y le ponía fastidio delos fructos q̄ Dios le mandaua comer, pareciēdole deslabridos, y le parecia q̄ en aq̄llo q̄ dios le vedaua estaua el sabor y bié escōdido. O quantos hā sido por falsas imaginaciones engañados del diablo, prometiēdoles cōtento y sabor q̄ despues hā llorado maargamēte, porq̄ dierō credito al q̄ sabiā ser mentiroso, y padre de mentira. Y vnos acabo de muchos trabajos y lagrimas a duras penas tornarō a cobrar la amistad de dios aunq̄ toda la vida viuierō cō aq̄l puñal en el coraçon, como offendi a Dios auiedo me el hecho tantos bienes? y parecen q̄ no gozā del alegria del perdō con el cōtinuo dolor y verguença q̄ tienen por la offensa. Otros ay q̄ ydos vna vez nūca mas tornā, como gauilanes q̄ ydos dela

de la mano de su señor hallan carne que comer, y de encarniçados no tornan, y despues de auer gustado mājares de Angeles, vienen a deleytarse en manjares

S. Luc. cap. 15. de puerco. Y destos dize sant Pedro que les fuera mejor no auer conocido

2. Petri cap. 2. el camino del señor, que despues de conocido dexarlo, y que les acaesce como al perro, que come lo que vna vez vomito, y como a puerco que se rebuelca

S. Luc. cap. 9. en el cieno de vna parte y de otra. Y el señor dixo que quien pone la mano en el arado y mira atras, no es bueno para el Reyno de Dios, antes queda hecho mundano y proprio para ser escarnecido de los demonios y puesto en escarniēto para que otros no offendā a Dios. Desta manera se perdio la muger de

Genef. cap. 19. Loth q̄ auiedole Dios hecho tā grā merced de librarla del fuego q̄ vino del cielo sobre Sodoma y Gomorra, donde ella moraua, y mandandole que no mirasse atras, no obedecio, y en tornando la cabeça atras, quedose hecha estatua de sal

de sal, en que lamen las bestias. Y es de mirar que si tan reziamente castigo Dios ala que no auia sido peccadora en su ciudad solamēte porq̄ no obedecio el mandamiento de no tornar atras, que espera el peccador librado de los castigos de Dios, por su grande misericordia, si despreciando tan grāde bondad, buelue su coraçon a los fuegos passados, y alas ollas podridas de carne de Egypto? Guarde Dios por quien es Dios, a toda anima de caer en malestan grandes. Porque como dize sant Pablo, espātible cosa es caer en manos de Dios viuo. Quien es el hombre para que pueda sufrir a Dios enojado y ayrado? Porque assi como vn grādisimo fuego se traga vna pequeña pagita, assi la fuerte ira de Dios traga alas animas y cuerpos de los que del se apartan. Y assi como quando la muger muy querida ha hecho adulterio, se enoja el marido, mas mientras mas querida auia sido del, assi el enojo de Dios muy

Ad He
br. c. 10



EPISTOLARIO

muy incomportable contra el animi que el auia sacado de captiuero de pecados, y de esclaua hecho libre, y de desnuda de gracia muy rica y vestida, y de mala esclaua muy honrada y amada muger. Que merece la que ingrata a tantas mercedes, no digo haze adulterio a su tan piadoso y honrado marido, mas aun le passa por pensamiento con muchas leguas. Quien assi piensa dar bofetada a quien tantas por ella passo, y tornar a Crucificar y deshonrar de nuevo a quien fuera razón de antes vntarles las heridas recebidas, que darle otras de nuevo? Que maldad para assombrar, dexar a Dios por el demonio, y estando en camino del cielo meterse de pies en infierno, y querer mas tratar con Dios enojado, que con el apazible, y manso! No he escripto señora estas cosas para que yo piése que este mal ha de venir por v.m. porque mi confianza no esta en ella, mas en aquel que tan piadosamente la rescato del captiuero

en

ESPIRITUAL. 249

en que estava, y le ha enseñado tanto su amor, que ha dado bien a entender, que no ha tomado el negocio de burla, ni quiere q̄ ella ni yo lo tomemos. En este señor que tan fielmente ama, tengo mi confianza, que no en vuestra merced, q̄ tan mal responde al amor fiel: mas he escripto esto para que barrunte algo del peligro en que esta, y mas y mas se encomiende a nuestro señor, y si quiera no se pierda el tiempo en admitir pensamientos desaprouechados. El señor ha de sacar esto a luz, y ha de acabar lo que ha comenzado, y no me ha de quitar a mi esta corona, por esso tenga paciència que lo que Dios me ha dado, ella no me lo ha de quitar. A ca tiene vuestra merced muchos siervos y siervas de Dios, q̄ con muy gran cuydado la encomiendan a su misericordia. El la haga muy cumplida con vuestra merced,

Amen.

II

¶ Carta



Carta del auctor a una señora
affligida, y tentada del demonio.

*Esfuerçala que lleue ade-
lante la bandera de*

Christo.

SEñora que tiene? que la due-
le? no aya miedo, que el fuer-
te es su defensor, y la
madre de el fuerte es su patrona. No
piense que la han olvidado, que no es si
no que se huelgan de verla en prueuas
para que los demonios queden confun-
didos en tornarse sin ganancia, y Dios
sea glorificado, que haze vitoria en las
cosas flacas, y su anima quede hermosea
da, y miétras mas martillada, mas apare-
ja da para ser candelero de oro en el tem-
plo de Dios. Ea señora levante se del pol-
uo de la tristeza, y sacuda se de lo q̄ nue-
stro enemigo le trae, y no de mancha en
su

su honra, pues la suya es de Dios, no me
entristezca a mi con verla cayda, sino
alegre me con su victoria, y veala yo
tener en pie la bandera de Christo, aũ-
que le cueste la sangre: muerta si, ven-
cida no, y la corona que tiene resplan-
deciente no la escorezca, y si el demo-
nio porfia, porfie ella. Si el la quiere der-
ribar, levante se ella, por dar contento a
nuestro señor, y por no perde lo serui-
do. Acuerde se q̄ gozo es auer sido fiel
a Christo para q̄ oyga d̄ la boca del. Vo S. Luc.
fotros soys los q̄ permanecistes comi- c. 22.
go en mis tentaciones, yo os dispõgo el
reyno como mi padre lo dispuso a mi.
Sea cõpañero de nuestro señor, y diga
como sancto Ygnacio. Tormetos, cru- S. Yg.
zes, quebratamiento de huesos, y todos nacio.
los tormentos por arte del demonio in-
uentados, todos vengan sobre mi, solo
con que yo merezca ver a mi señor Iesu
Christo en su gloria. Y pues tiene espe-
rança q̄ lo ha d̄ ver, tēga esfuērço para pa-
decer, y mire q̄ no le tomē d̄ sobrefalto

S. Mat.

c. 11.

1 Mac.

c. 6.

pues tanto antes que le viniessen estos trabajos le han sido dichos. Escogiola el Señor para martyr de amor, y para q̄ beua su caliz con el. No se escandalize en lo que le embia, que el dixo. Bienauenturado el que no se escandalizare en mí. Bueno va señora, bueno va pues el que es todo bueno assi lo quiere. Persuadiendo estoy que la ama que la cuida, y que no da licencia a nuestros enemigos para fatigarla, sino para bien de ella. El la ha de sacar desta angustia, como de otras ha hecho, por esso cobre esfuerço, que angeles la cercaran, que demonios, y el mesmo señor esta presente, sino que calla, quando estan apaleando su sierua, como hazia a sancto Anton. Ay esta el Señor viendo su pelea, por esso hagalo varonilmente, que assi como a los Elephantes les ponen delante sangre para que se esfuerçen a pelear, assi para q̄ la sierua de Christo sea esfuerçada, esbié q̄ este presente su señor, y su amado, para q̄ a ella le crezca el esfuerço mirado a el, y

antes muera q̄ sea couarde. Haga hazanas señora y sean de amor, y como llama viua, salga la fe y el amor, diciendo de Christo soy, no conozco a otro, a el me encomiendo, no temo a nadie, mi anima le he dado, como se la podre quitar? padecer quiero por el, y esta sea mi parte en este mundo, y aun no he començado, que mi trabajo liuiano es, y si es pesado con el amor me parece liuiano. aquel es mi confiança que a nadie falta, mas creo la verdad del, que las mentiras del demonio: mas quiero morir en el camino de la verdad, que viuir fuera del. Señora ya sabe que las obras del demonio son tinieblas, y sus palabras métielas, digales, vn no, y cierre su puerta, y si viniere a llamar, dissimule cō el, y como pudiere llame, o dessee llamar a nuestro Señor, y no se derribe, ni se desmaye, mas sea prouada y hallada fiel, y examinada con fuego, y no se halle en ella maldad, que el Señor proueeera de socorro, y verna sobre la mar a la quar-

S. Martha vigilia de la noche, y la mandara segar. El que la ha guardado, esse la guarde y defienda de todo mal para hora de su sancto nombre, Amen.



Carta del auctor a un sacerdote que estaua enfermo. Enseñale que la paz y fortaleza del Christiano, esta en creer y obedecer a Dios, y no en escudriñar con nuestro corto iuyzio, los iuyzios profundos de Dios. Y que en esta conformidad con la voluntad de Dios consiste la perfection Christiana.

Alguna razon terniamos para desatinar, en los acaescimientos que suceden, sino mirassemos a aquel tan verdadero

dadero tino, Dios, que ninguna cosa hazeni hazer puede que muy bien hecha no vaya. Y quie tras este tinoatina, nunca desatina. Porque el credito, que Dios sabe lo que haze, y que lo haze por nuestro bien, lo conserua en paz sin sentir aquellos grandes alborotos, y desasosiegos, q los q a su proprio parecer miran, sienté. Los quales quieré me dir el altura del cielo có pequeña vara, y la anchura del con chico palmo, quando piensan escudriñar los altos, y ocultos iuyzios de Dios, que sobre nosotros haze, y esto por su flaca y poco sabia razón q para las cosas d Dios, es como ojos d Lechuza para los claros rayos d'l Sol. Demanera que la paz en el creer esta, no en el escudriñar, en el obedecer có simpleza, lo que Dios embia, no en pensar que otra cosa fuera mejor, en ser regido, no en regir, en seguir los ojos cerrados tras esta luz diuina, que errar no puede, no en tenerlos abiertos a escudriñar lo que alcançar no podemos, y lo que nos haze

haze verdaderamente ciegos, consistiēdo nuestra luz en seguir la diuina. Esta es la carrera que sant Pablo desea, que todos tengamos, quando dize. Deus autem spei, repleat vos omni gaudio, & pace, in credendo, & abundetis in spe, & virtute Spiritus sancti. Dize Dios de esperança, porque auia dicho antes. Erit radix Iesse, quę exurget regere gentes, in ipsum gentes sperabunt. Y pues para esto vino al mundo para que muriendo por nosotros nos enseñasse su amor, razon es que se llame Dios de esperança pues tãbiē se llama Dios de amor y el mismo amor. Quia Deus charitas est. Y no ay cosa que mas nos leuante a

1. Ioã.

c. 4.

esperar que el ser amados de Dios. Y no ay señal tan clara de este amor quanto es de su parte como el auer dado por nosotros su vida. Pues este Dios de esperança, dize sant Pablo, os hincha de paz y gozo, no en escudrinar lo q̄ haze, mas en creer cō simplicidad que el es la verdadera sabiduria, de los que en este de-

stierro

stierro viuimos: y los que desta manera le creen y le aman, abundan en esperança y fortaleza de Espiritu sancto, porque miētra vno menos discierne, y mas se fia y ama, mas esperança le crece, por que cree que mientras mas aciegas se arroja en Dios, tãto mas seguro esta. Por que como sancto Augustin dize. No es Dios tal que arrojandonos en el, hurte el cuerpo, y nos dexe caer, que los q̄ caē es porq̄ no se osan arrojar en Dios, queriendo mas viuir en su voluntad, y parecer que les parece luz y razō, que en el de Dios. Y desta esperança amorosa, que del echarse en Dios nasce, proce de la fortaleza. Porque no ay cosa mas flaca que quien tantea su vida por su parecer, ni mas fuerte que quien no curando del suyo, se somete al de Dios. El vno a cada passo se queixa, el otro nūca: El vno a cada passo vee q̄ temer, y que le descontente, porque lleva sus ojos abiertos, mirando aca y aculla, el otro como no tiene ojos no se espanta, mas muele

II 5

muy



EPISTOLARIO

1. regu. 15. muy buena harina andando al derredor de su centro Dios, cuyo saber y bondad cree ser tanta, que basta saber y querer regir a los suyos. Todo esto he dicho charissimo padre, por acordaros que no os turbe vuestro seso, la enfermedad que el Señor os ha embiado para su gloria y prueua de vuestra obediencia, la qual agrada mas a su diuina magestad, que las victimas y sacrificios. Segun fue dicho al desobediente Rey Saul. No tanteys lo que hizierades estando sano, mas quanto agradareys al Señor con contentaros con estar enfermo. Y si buscays como creo que buscays la voluntad de Dios puramente, que mas se os da estar enfermo que sano, pues que su voluntad es todo nuestro bien? Mirad que la enfermedad en el cuerpo es, guardad mucho no passe al Anima. Pues para salud del hombre de dentro, afflige Dios al de fuera. Y entonces no passa quando el animo no se descuenta de lo que el cuerpo padece, antes se ofrece

a la

ESPIRITUAL. 254

a la voluntad de Dios, sacando salud de la enfermedad. Creedme padre que assi cria Dios a sus hijos, quitandoles al mejor tiempo el sabor de la boca, para que aprenda, a en todo y por todo ser desnudo de si: y estar preptos a boluérse aca y aculla a la voluntad del. Y aunque duele este despegar de nos, nuestras affecciones, no mira nuestro piadoso padre a lo que nos es mas sabroso, mas a lo que no es prouechoso. Y assi saca el a sus hijos de entre pañales como dicen. Por que hasta que este vno todo desnudo de si, y vestido del querer de Dios, muy niño es, y como niño se enoja. Y se huelga, y llora, y rie, y teme, y espera a cada passo. La qual edad es cosa penosa para viuir muchos dias en ella, y aun peli grosa. Porque es maldito el niño de cien años. Por lo qual aunque el sancto Isaac fuesse hijo de prometimiento 65. diuino: y su mismo nombre quiere de zirgozo, o rifa. No empero leemos que su padre Abrahá hiziesse fiesta de alegria quan-



Genes.
c. 25.

EPISTOLARIO

quando le nascio el alegria, mas quando entristecio a su alegria que fue quando destetaron a su hijo, que suele ser vn passo bien triste para los niños. Mas por alli conuiene passar a los que en Christo nascen, para que prouando los Dios, cō vna cosa y otra, dandoles azibar, q̄ son cosas contra la voluntad de ellos, los haze varones que coman, no leche de consuelos, ni cūplimientos de su voluntad, mas pan duro de perfeta obediēcia.

Carta del auctor a vna donzella. Ensenala que deue andar cō mucho cuydado en el buen proposito que Dios le ha dado, y que todo lo de este mundo se passa como humo. Y q̄ en las ocupaciones traiga el coraçon recogido.

Es

ESPIRITVAL. 255

ES tanto el cuydado que de vuestra anima me pone nuestro señor, que me constriñe a continuamente en mis oraciones tener memoria de vos, suplicando le que os de gracia para acabar lo q̄ por su bondad aueys comēçado. Y esto hermana no lo agradezcays a mi, q̄ soy vn descuydado, mas a aquel señor q̄ tomo sobre sus hombros todas nuestras cargas, y cuydado, en su coraçō todas nuestras necesidades. Y porque os amaua a vos me manda a mi q̄ de vos me acuerde. Y por tanto os amonesto de parte suya, que mireys con diligencia el thesoro que el señor en vos ha puesto, pues el coraçon os da testimonio y gran conjetura que lo amays, y assi os alegrad por auer sido del señor llamada, y amada, que tambien temays de la cuenta q̄ os ha de pedir, de la gracia que en vos segun podamos cōjecturar ha puesto: por que a quien mucho da, mucha quenta S. Luc. le pide, y ninguna dadiua ay tan grāde c. 12.

co-



EPISTOLARIO

como dar a vno coraçon nueuo, y proposito espiritual, de agradar al rey dela magestad, y por esso ninguno tã cuydoso deue andar, como a quien el señor ha dado este don celestial, porq̃ no se le torne en ocasion de mayor condenacion lo que por la liberalidad de Dios le fue dado, para su eterna salud. No cõuiene hermana a la que camina para el cielo detenerse en cosa alguna de la tierra, ni la que a Dios quiere, boluer sus ojos a cosa criada. Mirad bien y vereys que muy poco aueys dexado por Dios, aunque mil mundos dexarades. Porque allende que todo lo criado en comparacion del criador a quiẽ vos buscays, es como vn grano de mijo, y mucho menos en comparacion de la grandeza del cielo, es bien que sepays que el mundo se passã, y sus deleytes cõ el. Y solo aquel permanecera para siempre, que al eterno e incommutable Dios se arrimare. Sino preguntad agora a los que en este mundo menospreciaron la flor

ESPIRITUAL 156

flor del, y escogierõ el trabajo, y la mortificacion dela carne, si se han passado o permanecẽ para siempre? Cierito si viesemos las eternas coronas que en el cielo poseen, no querriamos en este mundo cosa alegre del, mas de coraçon lo despreciaríamos y querriamos ser holados de todos, por alli ser honrados de Dios. Que es toda la carne y sus Isai. c. placeres, sino lodo suzio, y florezilla 40. de heno que presto se passa? Que es el mundo y sus honras, sino humo, que el se consume sin quedar rastro del: Hermana alli poned vuestro desseo, donde estan los verdaderos y eternos bienes, alli embiad vuestro thesoro, donde el la S. Mat. dron, ni polilla, os lo lleue, no pongays c. 6. en peligro aquel Reyno, por meteros en trafagos de aca, no os llegueys a los peli gros, porque quiçã caygays, y quebrada la redoma dela cõsciencia, se os pierda el balfamo dela gracia que en ella os dio Dios. Desembaraçada caminad al eterno descanso, y no os contentey con hazer



EPISTOLARIO

hazer esse negocio como quiera, mas lo mejor y mas seguro que vos pudieredes, no como los del mundo, que poné mejor cuydado en sus cosas q̃ en si mesmos, y por esso aprouechan en ellas, y estan perdidos en si. Mas vos a quien Dios abrio los ojos para conocerle, no os cegueys a sabiendas con el poluo de las cosas presentes, mas viuid en luz de verdad, poniendo vuestro cuydado en vuestra anima, como estara mas hermosa y agradable al q̃ la crio, y en las otras cosas passar de camino no dádoles el coraçõ, aunq̃ ayays de ocuparos en ellas.

Treno Las manos y el coraçõ (dize Hieremias) hemos de leuantar al Señor: porq̃ sepamos que aunq̃ entédamos en obras de manos, no hemos de tener el coraçõ alli en tierra caydo, mas leuantado al señor, y hazer por su amor la obra q̃ estamos haziendo. Y assi la obra que de si era baxa, se haze alta y la alçamos a Dios pues la hazemos, no por otro apeto ni por el interese transitorio, mas por

ESPIRITUAL. 257

por respeto del celestial rey: y desta manera nunca os faltara tiempo para pensar en Dios nuestro señor. Porque quando aya ocupacion, o quando no la aya, si amays, siempre estara vuestro pensamiento donde estuuiere vuestro amor, y andareys entre los trabajos descansada, y entre las ocupaciones libre, y no cayreys aunque se os offrezcan tropieços. Porque la persona que de dētro no anda ocupada con Dios, y siempre delante la presencia del, como si le viesse, a cada cosita que se le offresce, luego es enlazada, porque viuia fuera de si, como la gallina que de casa sale, presto la hurtan. Mas quien dize como Dauid. ps. 15. Veya al señor siempre en mi acatamiento, y anda siempre en su coraçõ comunicando con Dios, esta fuerte en lo que se le offresce, porque luego se recoge dētro de si a su Dios. Buelue las espaldas al lazo, y queda sin ser preso del. Y assi hermana no os descuydeys, porque despues no lloreys, que mas ligera cosa



es euitat las caydas , que despues de la
cayda leuantarse como conuiene, mas
vale estar sano , que despues de enfer-
mo sanar, y mejor estener a Dios sié-
pre en el anima, que despues de lo auer
echado tornarlo a meter en nuestro co-
raçon. Por tanto velad y orad, porque
no entreys en tentacion. Y vsad el leer
libros buenos, y el confessar y comul-
gar las vezes que vos pudieredes, y sed
mansa aun con los ayrados, y humil-
de con los soberuios, y sed vos la escla-
ua de quantos en vuestra casa vuiere,
esto por amor de aquel que se abaxo
a seruir a sus Apostoles, hasta hin-
carse ante ellos de rodillas en el fue-
lo, y lauaries los pies. Mirad os vos en
aqueste espejo, y si vieredes que no cõ-
formays con el, lauad vuestra mancha
con lagrimas, pesando os mucho, por-
que siendo vna hormiguilla, no os aba-
xeys siendo Dios abaxado por vuestro
amor. Y atreueos a seguir la obediencia,
y humildad, charidad, y paciencia de

de aq̃ste señor, que cierto siendo compa-
ñera en el padecer serlo eis en el gozar:
y lleuando parte de la cruz, lleuareys
parte del reyno. El qual os de el mesmo
Iesu Christo que viue y reyna por siem-
pre en los siglos de los siglos, Amen.



✠ Carta del auctor a vn canalle-
ro amigo suyo, en que le enseña que
los trabajos que Dios embia a los su-
yos, deuen poner esperança a los ju-
stos, y temor a los peccadores: y como
el amor que los justos tienen a Dios
los haze martyres en vida. Y que
es facil de llevar el peso, cuyo contra-
peso es Dios. Y que no es de cora-
çones generosos por no pade-
cer, renunciar tanta
ganancia.



EPISTOLARIO

A Christo gracias que ha hecho a vuestra merced participante en dolores, que es la prenda del cielo que mas cierta ay en la tierra, pues es la mas semejable al Señor que del cielo descendio, por darnos lumbré para que esto amassemos, y esfuerço con su exemplo, y gracia cō su merecimiento. No le parezca a vuestra merced crueldad la dispensacion de las obras de Dios, que como su galardō no es liuiano, no quiere que el medio para lo alcāçar sea liuiano, ni ay cosa mas agena de ser cosa de burla y de palabras, q̄ lo q̄ el señor tiene aparejado para los q̄ le aman. Para que esto se conozca y se estime, es bien que assi seā tratados los que de ello han de gozar para q̄ el mundo se defengañe, pensando que viuiendo de burla, han de yr a gozar de galardō de verdad. Auisa el Señor a los suyos, y amenaza a los agenos, porque a los vnos dize, que sientan de su galardō grandemēte, pues con este rigor lo da, y
a otros

ESPIRITUAL. 259

a otros dize, que como piensan escapar de las manos de su rigor siēdo enemigos si assi son tratados los hijos y hijas elcogidos para grande biē. Si miramos este rayo de rigor y justicia que son los dolores, hallaremos ser grande ocasion para esperar, y para temer, y en lo vno es glorificada la misericordia de Dios, y en lo otro la justicia. Espere descanso el trabajo, tema trabajo quien aca no lo tiene. Porque como en qualquiera persona por justa que sea, aya muchas cosas que merezcan castigo, aunque no de infierno, y este ha se de dar sino se purga, con tā grande excessō de amor que la conuiccion valga por castigo, como en la Magdalena, y otras. Claro es q̄ aqui o en purgatorio, sera menester pasar por fuego, y aunq̄ los que no tienen aquel grande amor de Dios, que causa grande dolor que vale por la satisfacion, les parezca q̄ se les haze agrauio en yr ellos saluos por fuego, y los otros sin el, estan muy engañados en esta



EPISTOLARIO

cuenta. Porque el amor grande de Dios en la tierra donde Dios es offendido, causa mayor dolor q̃ los q̃ vuestra merced tiene. Y en esto se vee ser assi, quando quie a si ama tomaria de buena gana lo que vuestra merced tiene por q̃ le quitassen su dolor. Y desto no nos deuemos espantar, pues ay personas q̃ por no ver los passara vuestra merced, lo passarian ellas en seña que da mas pena el amor q̃ vno tiene, q̃ el dolor q̃ passa otro. Y si v. m. ama a vna persona mucho, no querria que a el se le quitassen los dolores, si auia de ser con condicion q̃ se le passassen a ella, en seña que le dolerian mas en ella que le dolerian en el. Pues si esto puede el amor de la criatura, quanto mas lo podra el amor del criador, infundido por el sanctissimo espiritu del Señor, que excede a toda otra fuerza. Y assi es gran verdad, que assi, o assi, no ay quien escape de padecer, para yr a gozar. Y quien de esta ley se quejasse, que se de ser hombre, y porque
no

ESPIRITUAL. 160

no le hizieron Angel, y que se de la justicia y razon, pues toda ella pide que la virtud ha de ser contrabajo, y a esta corresponde el galardón. Mas o Señor y quien osara quejarse de ti, porque lo tratas con rigor, pues luego le atapas la boca, con que assi amaste al mundo, que a tu vnigenito diste, para que a poder de trabajos, dolores y muerte, que del cargasse el mundo, euitasse los del infierno, y gozasse del cielo? Quien Señor se osara quejar viendo reziamente tratados a tus mas amados, y que andan a porfia en tu palacio, los fauores, y los dolores: y que digan mandando lo tu a vno de tus fauoridos, porque eras acepto a Dios, fue necesario que la tentacion te prouasse. Pues si con esta carga das tu gracia, amor, y cielo, y a ti mismo, no nos quejemos, no del contrapeso, pues es Dios el peso. No dexe v. merced caer el corazón debaxo de los trabajos, mas acuerde se que algũ dia desseo hazer, y
K K 4 passar

S. Iu^{2a}

c. 3.

Tob. c.

12.



EPISTOLARIO

passar algo por Dios. No es Dios sordo a las hablas de nuestro coraçon. El dio a v.m. lo q̃ el por mejor estimaua, y si agora le parece rezio, confie de quiẽ lo embia, q̃ dara fuerças para lo llevar. Acabar se ha lo q̃ duele, sucedera lo que dara descanso, y no sera aq̃llo como esto, sino sin cõparacion mayor. Y si v.m. dize que renunciaria aquello, por no passar esto, no es bien dicho, ni de coraçon generoso, el qual mas quiere verse en peligros, y trabajos, por la virtud que estar se ocioso sin exercicio. Y no es biẽ que teniendo vuestra merced el coraçõ tan esforçado para las guerras del emperador, lo tẽga flaco para las de Dios. No le piden aca que rija vn exercito entero como capitan general, sino que lleue bien la carga de su pica, y de buena cuenta de su lugar, no sea couarde vuestra merced en lo menos, pues tiene animo para lo mas. Meta se todo en la passion del seõor, y aprenda en lo que passa lo mucho que el Seõor passo, y el grande

ESPIRITUAL. 261

grande amor que le tuuo, pues pudiendo lo redimir por otra via, no quiso sino a costa de dolores, y muy rezissimos. Y assi es que como el en vna hora amaua mas a su padre que todos los hombres jutos, assi en vna hora passaua mas dolores que todos los hombres, y en toda la vida de ellos, no vuo amor ygual al suyo ni dolor. Esfuerce se vuestra merced a querer passar algo por el, no sea esclauo, pues le quiere y trata por hijo, que el padre a su hijo açota, y vuestra merced lo esta, y por esto se puede tener por hijo. Ame a su padre, salga ya de si, y desea Dios, digale, Seõor seguiros quiero, aũq̃ por dolores, esta offrẽda os quiero offrecer, no os quiero dar cosa de poco precio, sino q̃ me cueste mi sangre, porq̃ me digays como a Abrahã. Quia fecisti hanc rem, & non peperi. Genes. st. vnigenito tuo propter me. Mirẽ si cap. 22. Dios agradezca vn liombre que da su hijo por el, quanta razon es que el hombre agradezca que Dios dio, el suyo



por el, y aquel solo lo agradece, que en recompensa da a Dios su proprio hijo, que es lo que mas en su coraçon le duele para que se passè, porq̃ Dios lo quiere. Mire vuestra merced en este dechado del amor que Dios le tuuo, mas sea para facar del, que como le dieron sangrey dolores, de el lo mesmo, como le dieron persona, de el lo mesmo. Que cierto si assi responde a los dolores de Dios, con dolores, el respondera a los dolores de vuestra merced, con tal galardón, que se agrade mucho de auerlos pasado: y aunque la carne no crea esto, la fe supla la falta, que cantar tiene vue-

ps. 89. *stra merced. Latati sumus pro diebus
quibus nos humiliasti: annis*

quibus vidimus ma-

la. Assi sea,

Amen.



¶ Carta



¶ Carta del Auctor a una mu-
ger deuota. Enseñale que Dios nos
pide el coraçon desocupado, y lo mu-
cho que importa para el apro-
uechamiento del anima to-
mar la voluntad de
Dios por nue-
stra.

A Crecienteos Dios las buenas pascuas, pues en auerlas vos tenido, las he recebido yo, gracias a su misericordia q̃ os ha dado mayores prèdas de ser vuestro, pues os ha dado mayor desseo de ser suya. Pide os como a tal el coraçon desocupado, pues cada vno quiere morar en su casa, y assi de aqui adelante os velareys, no como a vos, sino como



como a cosa de Dios, y terneys grã cuyo
dado de morir a todas las cosas, y echar
las de vuestro coraçon, diziendoles, no
impidays el lugar del Señor, pues aun-
que se lo de todo desembaraçado, aun
es muy poco. Atreucos a morir vn po-
co antes, y començareys a viuir, y vue-
stra pelea, sea contra vuestra voluntad,
dando se la a Christo las mas vezes que
pudieredes, y lo mas entrañablemente
que pudieredes. Y deid a vuestro co-
raçon, qual es mas razon que sigas la vo-
luntad del Señor, o la tuya? Pues por se-
guir la tuya te has perdido, y por seguir
la de Dios te has ganado, tu amarte ha
sido aborrecerte, y echarte en los infier-
nos, mas el amarte Dios, ha sido hazerte
bienes, de manera que con mas razon
te puedes fiar de la voluntad de Dios,
que de la tuya, pues lo has hallado
mas fuerte en querer tu bien, que a ti
mismo. Toma pues esta voluntad bu-
ena por tuya, y deleyta te en la cum-
plir, y a ninguna cosa te mucuas por la
tuya

tuya sabiendo que lo que de ella naci-
ciere, es fructo de imperfection. De-
zid muchas vezes con el coraçon, y al-
gunas con la boca. Padre no mi vo-
luntad, sino la vuestra sea hecha: y en to-
do lo que hizieredes, y pensaredes, y
hablaredes, buscad el solo contenta-
miento de Dios, y hallarlo eis en el co-
mer, y en el dormir, y en el hablar,
y en el callar, y viuireys consolada en
todas las cosas, porque en todas las que
no són malas hallareys al señor, y apro-
uecharos ha para esto la doctrina de nue-
stro Señor que dize. Quien quiere ve- S. Mat.
nir tras mi, niegue se a si mesmo. Y c. 16.
aprouecharos ha que cada vez que co-
mulgaredes, hagays renunciacion de
vuestra voluntad en la de nuestro Se-
ñor, y el pedirle muchas vezes por mer-
ced, que pues vos no se la podeys dar
la tome el, y os de la fuya por vuestra.
Y aunque sean pocas cosas, no dexeys
salir a vuestra voluntad, cõ lo que quie-
re, sino contradézilde, y amad a quien



EPISTOLARIO

os la contradize, porque el ensayarse en las cosas pequeñas aproueche para las mayores. Christo os fauorezca, para que del todo seays fuya, Amen.



*AS Carta del auctor a una señora,
Enseñala, que la hambre de nue-
stro coraçon no la puede hartar, si-
no el Espiritu del señor: el qual pa-
ra aposentarse en el, quiere hallarlo
vazio de toda affection de criatu-
ras, y como lo entristecen los tibios y
floxos, y que la fiesta del Es-
piritu sancto, es disposi-
cion para la de cor-
pus Chri-
sti.*

Muy

ESPIRITUAL. 264

MV Y Illustre señora, desseo
tengo de saber, de que parte
se mantiene agora el cora-
çon de vuestra merced, porq̃
si miramos a la semana en que estamos,
es del Espiritu sancto, el qual da lúbre
al entendimiento, infunde amor en la
voluntad y fortaleza en el cuerpo, con
los quales tres panes tenemos que po-
ner delante de nuestro amigo, q̃ viene
del camino hambriento, y cansado, por
que la hambre que nuestro coraçon siē-
te, andando fuera de si, y ocupado en las
criaturas, suele la el Espiritu sancto qui-
tar dando nos pan de hartura. Y ay de
nos, sino sentimos la falta que en las
cosas criadas ay, y no nos tornamos
ya a nuestro coraçon, si quiera descan-
sa dosde auer hallado falta y mengua dō-
de pensauamos que auia algun sosie-
go. O vala me Dios, y quando
hemos de tener anima casta y leal a su
esposo Christo, dando le nuestro amor
puro, desnudo de la baxeza de las
cria-

criaturas? Quando hemos de entender de verdad, que el varon de nuestra anima es Christo, y que nos crio el para si, y que el es muy proprio para nosotros? No basta lo q̄ muchas vezes hemos prouado quando mal nos va en la tierra, y que nunca nuestra anima ha tenido del canso ni paz, sino quando conociendo su propria mengua se va a Dios, y es del recebida? No vale mas vn rato de aquellos que toda la vida de los que a la vanidad viuen? No sera ya tiempo de dezir a todo lo criado, no os conozco por aparejar morada limpia y desocupada al que nos crio? Plazeme mucho que lo hemos con vn Espiritu sancto, y tan sancto, que no quiso venir a los discipulos del señor, hasta q̄ el cuerpo del se les quitasse delante, para q̄ conozcamos su condicion, que tal es, y le aparejemos téplo dōde otro no more, si el no, y huelgo mucho q̄ vuestra merced con gracia del se aura aparejado, y le aura recebido, y estará el y ella cōtētos. Huelgue se
vuestra

v.m. con el porque el gozo es: y mire q̄ dize sant Pablo. Que no entristezcamos Ad E.
al Espiritu Sãcto de Dios, con el qual ph.c.4.
estamos señalados para el dia dela redempcion que es el juyzio final. Aquel entristece a este Espitu, que con pereza y caymiento de coraçon anda floxo, y haze cosas que no agradan a este altissimo huesped. El qual como es fuego quiere que su sieruo sea feruiente, y ande muy viuo echando siempre leña de buenas obras, y soplando con sanctos pẽsamientos, para que este celestial fuego no se apague en nosotros, pues nuestra vida esta en tenerle viuo: y assi mātēiēdo nosotros este fuego, mantiene nos el, y aun lo que le damos, el nos lo da. De manera: señora q̄ desta parte buen mājartiene v.m. en esta semana, pues la aura celebrado, no en carne como los q̄ se cōtentan con el solo estruendo delas festiuidades, mas aura celebrado fiesta de espiritu, en el espiritu, segun el señor dize. S. Ioã.
Que quiere adoradores espirituales. A- cap. 4.



EPISTOLARIO

gora veamos como le va con el olor de la fiesta del cuerpo del señor, que tan presto viene, porque para los coraçones Christianos grãde affrenta sera no oler este sancto pan, antes que venga su fiesta pues le olieron los Magos desde tan cap. 2. lexos, y aun los Prophetas y Patriarchas, mucho antes que encarnasse. Que mejor nueva, q̃ la de ver andar a Christo por las calles entre nosotros, andar entre nuestras manos, delante de nuestros ojos, y al que no cabe en Cielo ni en tierra, ver encerrado en vna pequeña cortina de accidentes de pan, y despues entra en nuestro tan pobre e indigno pecho? Señora no oya vuestra merced estas nuevas con orejas sordas, despierte a su coraçon, y digale, que se halle muy atento, a tan grã merced y obra de Dios, y que vomite todo otro mājār que tenga, para que hambriento se harte deste celestial pan, de que comen los Angeles. Digale que vele estos dias, por que entonces no se duerma. Y pues

ESPIRITUAL

266

es semana de Espiritu Sancto, pidale gracia para saber sentir la fiesta del cuerpo que fue concebido por Espiritu Sãcto, y quando venga la fiesta del Sanctissimo cuerpo, verna con el el Espiritu Sãcto, porque por merecimietos de Christo descendio este Espiritu. Y quãdo el cuerpo de Christo se nos da, cõ el señor dan sus merecimietos segun la medida dela disposicion que llevamos. Demanera que vna fiesta ayuda a otra, y es aparejo para otra, y pone gana de comer para la otra. Que no ay aqui lo que en los carnales combites, que los muy hartos en la comida no han gana de comer ala noche. De fiesta en fiesta anda el anima comiendo con nuevo sabor, cumpliendo lo que Dios prometio. El trillar delos panes alcançara ala vendimia, y Leuiti. hasta la sementera, y comereys vuestro cap. 26 pan en hartura. Bendita su bondad que tan largamente nos prouee, no como quicra sino dandose el mismo a nosotros. El Hijo nos es dado y por el

LL 2 Espiritu



Espiritu Sancto, y dandosenos estas dos personas, no se queda el Padre sin dar senos. Nuestro es Dios Padre, Hijo, y El piritu Sâcto. Ya començamos aca la cõtratacion que enel Cielo hemos de tener, agradezcamos le sus misericordias aparejemonos para recibir las que quedan, y con coraçones leuantados dela tierra celebremos las fiestas del Cielo, para que de regozijos temporales passe mos a los eternos, en los quales v. m. se vea amen.



*Carta del Auêtor, a una seño
ra de titulo. Enseñala que Dios em-
bia los trabajos para dar esfuerço, si
desconfiado el hombre de si, es
pera enel fauor de
Dios.*

Quien

QUIEN tiene pico para pe-
dir Cruz, tenga hombros pa-
ra llevarla, y quien se precia
de amores ha de tenerse por
muy honrada en los dolores, y a quien
Dios le parecio bien uinguna cosa que
por el le pidan le ha de parecer mal y
quien le quiere, a si misma se ha de abor-
recer, porq̃ como ninguna cosa si Dios
no, basta al anima, ninguna si el hombre
no se le da a el, le contenta a el. Así que
menester es salir de floxo quien a Dios
ama, y para esto embia el señor la espue-
la del trabajo. Y si le parece a V. S. que
ha menester mas paciencia y esfuerço,
pidala a quien la pone enel exercicio, y
pidala sin tassa, y sin cotejarla cõ la que
otro tiene, o tuuo, que quiça quiere nue-
stro señor dar mas, porq̃ no ay tassa en
sus misericordias, y esperela del, que pa-
ra esso embia el trabajo, para dar el ef-
fuerço que bien conoce el la flaqueza
de nuestra carne, y especialmente la de
algunos como yo, y para ser el glorifica
LL 3 do

do suele en el vaso de mayor flaqueza poner los thesoros de su fortaleza, demanera que lo que sirue para desmayar mirado a si mismos, sirue para esforçar mirando a Dios, solamente aya en nosotros lealtad de conocer quien somos, y de agradecerle lo que del recebimos.

De arte que no atribuyamos a su Diuinidad nuestras culpas, ni a nuestra animalidad sus gracias, y pidiendole con verguença y con fe, y esforçandonos en la guerra sin huyr, sin duda veremos el socorro de Dios sobre nos, hasta q̄ nos alegremos con la Cruz, por la grandeza del amor, como el señor lo hizo por

AdGa nos. Y digamos no plega a Dios, yo me lat. c. 6 glorie en otra cosa, sino en la Cruz de mi señor Iesu Christo. Comience V.S. la guerra del amor, padeciendo dolo-

S. Igna. res, y diga como sant Ignacio, quando fue lleuado preso. Agora comienço a ser discipulo de Christo. Porque como

S. Aug. sant Augustin dize, sino has comêçado apadecer, mira que no deues auer comêçado

çado a ser perfecto Christiano. Razõ es puès que no viuamos mas tiempo en balde, sino que comencemos a entrar en la escuela dela Cruz, en la qual quien mas padece, es mejor discipulo, y mas amador del maestro, y mas amado del, y a trueque desto quien mas pudiere padecer, mas padezca, y por mas priuado se tenga, y cõforme a su señor, y si del primer bolco no pudiere, la nueua discipula tomar la presa, no desmaye, que primero son ruynes lectores los q̄ despues salen buenos. El exercicio, y el esfuerço, y la gracia facaran maestra a V. S. si ella no rompe el libro, ni quita los ojos delas letras, ni se haze sorda

ala lection que le diere el maestro El sea su luz y fortaleza amen.





Carta del Auctor, a una señora enferma. Enseñala que con la tribulacion se descubren los verdaderos amigos, y se perfectiona la virtud, y se purgan los peccados.

Dizen que esta v. m. mejor del cuerpo, creo lo estara en el anima, que aunque v. m. siempre la tenga buena alo que yo creo, mas lo bueno en la tribulacion se haze mejor. Porque la paciencia como dize Sãctia-
 i. Iaco. go tiene obra perfecta, y es la causa por
 ap. 1. que quien bien lleua la tribulacion da testimonio, que el amor que tiene a dios no es palabrero, sino obrador, pues no falta en el tiempo dela tribulacion, que es el tiempo donde se prueuan los amigos

go ser verdaderos, y donde se descubren los fingidos. Acuerdese v. m. de los dolores de nuestro señor, y téga por merced suya tener parte en ellos, y como tal se la agradezca, quan de coraçon pudiere. Porque assi como no es propria señal d' Christiano amar a quien nos ama, sino tambien a quien nos aborrece, ni tampo S. Mat. co lo es dar gracias a Dios, quando nos cap. 5. succede lo prospero, porque aquello aũ los malos lo suelen hazer. De v. m. gracias por lo que su esposo le embia, como preciosas joyas, delas quales nadie es digno segun lo mucho que valé, y como crecieren los trabajos, crezca la con fiança en el señor que los embia, porque pues son testigos del amor que nos tiene razones, que a mas testigos, mas creamos. No se deleyta señora nuestro señor en ver nos trabajados, no, sino porque nos deslca ver enriñcidos en nuestras animas, y que en este mũdo purguemos nuestros peccados, y con trabajos ganemos y merezcamos el Cielo. Por esto

nos embia estas joyas, que son medio para alcançar estos bienes. Ofrezcase v. m. de coraçon en sus manos, pues son de padre y mas que de padre, y confie en su passion, que por ella sera v. m. fauorecida del, y alcançara lo que mas le cumple, y mire que salga dela cama con mas amor, y mas confiança en nuestro señor. El qual sea salud entera de v. m. que asì felo suplicamos aca.



¶ Carta del Auñtor, a un su amigo. Que las tribulaciones que Dios embia, son para que el hombre acaba de conocer su flaqueza, y ansì se disponga para recibir los bienes y thesoros de Dios.

Esfuerce



Sfuerce Christo a v. m. con su virtud, pues ya ha prouado por experiència la propria flaqueza, que la falta deste conocimiẽto fuele ser causa de no ayudar nos el señor. O quan mala bestia es este nuestro coraçõ, y quã d' verda d' lleno d' senos, y quan tarde se despoja de su propria fiuzia, por ser amigo de se adorar como a Dios. Cõuiene y mucho conuiene que nos trayga el señor arrastrados hasta que como a malos siervos a poder de palos nos vega algun buen temor, y algun poco de seño. Ita vt vexatio, det in tellectu. Y salgamos de nos como de ma la casa, y con gemido y sentimiento de nuestra necesidad llamemos a Dios q nos ensene la luz de sus misericordias, pues tan mal nos va cõ las tinieblas de nuestra miseria. Llamemos le, y estemos atentos alo que nos dize, y no dexemos passar el soplo del señor, como si fuesse de carne, y gimiendo cõ la cruz que nuestro proprio coraçõ nos causa, passemos arrimados

Isaia.
cap. 28.

arrimados ala del señor, donde descansamos de los tormentos q̄ la nuestra nos da. Y pues en la suya ay mas bien q̄ mal en la nuestra, y murio el para dar nos vida, no pierda nuestra desconfiança, ni nuestra pereza thesoro tan grande y tan cierto como en el tenemos. Y sino alacãçaremos lo que desseamos delas riquezas de Dios, no por esso perdamos el sosiego del coraçon, pues el ser muy priuados suyos es tan particular don suyo, q̄ no a quien lo quiere, mas a quien Dios quiere, se da, y da se a pocos, y forte, no quiere el señor que seamos nosotros de aquellos. Supliquemos le, sea el glorificado en nosotros, y q̄ nos conserue las misericordias que nos ha hecho, de dar nos coraçon q̄ le crea, y ame, aunque como flacos y agradecidos a esto, espere-mos lo de mas q̄ nos quisiere dar, y sea en paciencia, y no en desmayo, q̄ quando el hombre no piensa esta el señor mas cerca. Y quando los de Israel fuerõ mas maltratados en Egipto, estauan en vi-

spera

spera de su liberacion.



*Carta del Auctor, a una seño-
ra. Enseñala que Iesu Christo nue-
stro señor puesto en la cruz, es un e-
spejo en que parecen todas las man-
chas de nuestra anima, y medicina,
con que se curan nuestras enfermeda-
des, y que llevar parte de su
cruz, es empresa de grau
de honra.*



I en la noche del Nascimien-
to del señor llevaron a v. m.
al monte Caluario, y le die-
ron compassion del Crucifi-
cado, y lagrimas conque lauar sus pies,
de creer es, q̄ agora en quaresma, y cer-
ca del tiẽpo en que se representa su pas-
sion

fion, la terna el señor por tan moradora
de aquel monte que de allí no la dexa fa-
lir. Bien esta allí señora, digale al señor

S. Mat.

cap. 17

como sant Pedro. Bien es que nos este-
mos aquí, y será mejor petición. Porque
el desseava el monte donde auia el des-
canso, en estotro ay trabajo, y por e-
sto lo postrero es señal de mayor amor,
pues no enel descansar, mas enel pe-
nar se demuestra y emplea el amor del
señor. Estese señora en las llagas de su
señor, pues por sanar las de ella pas-
so el aquellas, y sino es para pas-
sar ella por el, otras tales, sea para a-
gradecerfelo a el, y para compadecer-
se con el, y llorar, porque sus peccados
le pusieron en aprieto tan grande. More
allí señora, no de passo como por venta:
como los que passauan por el camino, y

S. Mat.

cap. 27

mouian sus cabeças blasfemando del se-
ñor, sino este de reposo muy fixada par-
dela Cruz, como Virge y madre, la y el

S. Ioã.

cap. 19

amado discipulo y las otras sanctas mu-
geres. Porque los que de passo se pas-
san

san por este beneficio tan grande, ni lo
conocen ni agradecen, ni les queda
mas que el sonido, y algunos como son
los infieles, con blasphemar del, porque
no se paran, a mirar de espacio esta grã
marauilla de amor. Mas el Christiano
que mora aquí dize de coraçon, esta es
mi holgança enel siglo del siglo. Aquí
morare porque la escogi. Y si la esposa
no esta enclauada enel coraçon donde
su esposo esta enclauado enel cuerpo, co-
mo escapara de nombre de desamorada
y desagradecida? Allí señora hallara re-
medio para la ponçoña delas falsas ala-
bâças, y auergôçarse he de ver se ella lió-
rada y pregonada por buena, viêdo a el
que de verdad es bueno y sancto, destos
ser pregonado por malo y engañador,
allí vera quan poca razon ay para pen-
sar que es digno de estima, en quanto es
de su parte lo que ella haze, pues tan fal-
to es, cotejado cõ lo que el señor haze a-
llí, y con lo que ella deuia hazer. Mirese
señora en este espejo, y vera bien las
manchas

Psalm.
131.

manchas de su rostro, pues aun quando mas mansa ha estado, si se coteja con la mansedumbre del, sera su másedumbre como ira, y su obediencia, cotejada con la del, sera muy suelta, y su humildad muy soberuia. Mas el mundo ciego piésa que no ay otros peccados sino los que el conoce por malos. Otros son los ojos de Dios, otra la regla con que nos mide en la qual muchas vezes se hallo falto lo que en los ojos delos hombres parecia muy justo y cabal. Por tanto quando estas lisonjas ponçoñosas le dixerén, diga dentro de su coraçon lo que dixo sant

1. Ad Pablo. El que me juzga el señor es: y a-
Corin. cuerdesse luego de como el señor fue pre-
cap. 4. gonado por malo, y supliquele que no permita el, que ella lo sea por buena, y calle su boca que el señor lo vera. Y mire bien q quando sea despreciada que se goze mucho de ello, que quizá no permite el señor que le digā mala palabra, porque no tiene ella fuerça para la sufrir. Quien quiere algo dela Cruz del se

ñor

ñor ha de recibirla como a vna preciosa reliquia, con mucha reuerencia y agradecimiento, y estimarla en mas q otro estimará todo el thesoro del múdo. Y porq ay pocos que estimen como deuen las reliquias dela Cruz, por esso el señor no se las da, porq quiere q su cruz sea hórada, y muy amada, y lleuada cō gozo. Y assi dexanos en nuestra niñez, sin embiarnos exercicios d varones quáto más si nos derribamos con impaciencia, o demasiada tristeza, en alguna cosa destas q nos embia. Assi que señora si tiene mucho amor del Crucificado, elle dara parte de su cruz, mire bien que la reciba como empresa de grande honra, como el dize ala esposa. Pon me como

Cā. 6.8

MM en

en diziendo nuestro señor sean mias las
 animas, luego se le rindierō. Pienſa q̄ el
 amor q̄ v.m. tiene a nuestro señor, y el
 ſeñorio que el tiene ſobre ella, coſto po-
 co a el? No porcierto q̄ ſu ſangre derra-
 mo como vn eſclauo, en trueque de q̄ ſu
 anima ſiruiſſe a el, y fueſſe del. Pues aſ-
 ſi conuiene hazer al anima q̄ lo quiere
 alcançar q̄ lo ſude primero, q̄ lo llore, q̄
 lo importune, q̄ ſufra malas palabras, y
 aun malas obras, y todo le parecera po-
 co por recebirlo vna vez, y ſino ſelo die-
 ren, ya aura ganado mucho en auer ſuf-
 frido algo por el, ya ſi no ſale en balde
 el buſcar a Dios, negocielo cō el, y ſi el
 dize ſi, no aura quien lo eſtorue, y ſi ſe
 le puſieren a eſtoruar, no ſaldrá cō ello,
 y ſi ſalen entienda q̄ ella no ha bien ne-
 gociado cō nuestro ſeñor. Que le quiere
 dezir, da bozes mas altas, y tome eſte cō-
 ſejo, y quádo le diere gana de comulgar
 pienſe como ſi eſtuyſſe comulgando,
 y ſuplique a nuestro ſeñor, pues eſ todo
 poderoſo, q̄ le de alli comulgádo eſpiri-
 tualméte

tualméte lo q̄ le diera, ſi comulgara Sa-
 cramentalmente, y plazera a ſu bōdad, y
 no la dexara tornar ayuna, ſi ella va bié
 aparejada, y de dos o tres dias antes. Y
 por eſto no piéſe q̄ ha de dexar de cōfeſ-
 ſar ſus peccados al cōfeſſor deſpues, ſino
 haſta q̄ tenga lugar para dezirlos al cō-
 feſſor, digo q̄ los diga a nuestro ſeñor: y
 en todo caſo tenga ſu coraçō en paz, y
 cōſerue la obediencia, e humildad cō ſus
 mayores y perlados, q̄ eſte es el camino
 de nuestro ſeñor, y no cōuiene ſalir del:
 y eſfuercete a paſſar adeláte en ſus exer-
 cicios, q̄ aun quando ſe haze, parece q̄
 no ſe ſaca prouecho, ſi ſe ſaca, y deſpues
 ſe ſiente, y el ſeñor mirara algundia a
 los q̄ han andado mucho tras el, y vale
 mas vn dia q̄ el mira, q̄ loſ tres de traba-
 jo, q̄ anduuiérō tras el. La corona le eſta
 aparejada en el cielo, Dios ſera ſu ayuda
 dor, y no la oluidara. Perſeuere en la o-
 bediencia, haſta ver al ſeñor de los ſeño-
 res en Siō. El qual la haga muy ſuya,
 ſancta y ſalua.

Psalm.
83.



*¶ Carta del Auñtor, a vna donze-
lla. Exortala a que trabaje por pare-
cer a su esposo, pues la elegio
por esposa el Rey ce-
lestial.*

EL cordero que murio por sus
ouejas, y resuscito para bien
dellas, os de muy buenas pas-
cuas, y os haga muy confor-
me a su sancta voluntad, pues para esto
os llama a su seruicio. Hermana quan-
do desposanaca en el mundo, preguntá
si son para en vno, el esposo y esposa, y
la que quiere ser esposa de nuestro señor
Iesu Christo, ha de trabajar de ser muy
cóforme a el, no en riqueza de veltidos
vanos, ni oro, ni plata, sino en lindeza
de buenas costumbres. Y si bien lo mi-
rays vos deueys tener cuydado desto,
porque el señor os quiere por esposa, y
vuestro

vuestro nóbre Ines, vale táto como cor-
dera, y pues el nóbre del es cordero, y el
vuestro cordera, mirad q̄ le parezcays
en la obra como en el nombre. Sed mása
entre los enojos, sed humilde entre las a-
frentas, sed blanda en subjectar vuestra
voluntad, sed piadosa en lo que a los pro-
ximos toca, sed amiga del trabajo, co-
mo cordera que sacrificá, y miraos mu-
chas vezes en Iesu Christo vuestro espe-
jo, para q̄ veays si estays fea o hermosa,
y mirarse ha el en vos, y biéauenturada
fereys, por ser mirada de tá alto Rey. Y
pues ya estays prendada de su amor, yd
creciendo cada dia en bondad, y tened
vna sancta soberuia como sancta Ines,
para despreciar todo el mundo entero
por amor de Iesu Christo bédito. Y pa-
ra que os acordassedes del cordero del
Cielo, os lleuaron esse cordero. Mirad-
do con ojos Christianos, y acordaos de
nuestro señor quando lo vieredes,
y hagaos el Espiritu Sãcto muy
gran sierua suya amen.



Carta del Auctor, a una señora. Enseñale que no ay mayor prueva del amor que tenemos a Christo, que padecer trabajos por amor del. Y que para vencer al demonio, el remedio es confiar mucho en Dios, y tener el pēsamiēto bien ocupado siempre.

DVeno llegue aca, gracias a nuestro señor, yaunque di aca con mi venida mucho gozo, bien creo que di alla con mi partida mas pena, por ser el amor mayor, plega a nuestro buen Iesus, q̄ el gozo de aca, y pena de alla, sea todo para seruicio suyo, como espero que lo fera, pues aca se entiende en algunas cosas de que es seruido, y alla recibe en sacrificio la

la pena que se passa. Y no piense v. m. q̄ es al señor cosa desgraciada, o de poco valor offrecerle sacrificio de penas, pues auiendo el gozado tanto dellas, no podra sino amarlas en nosotros, como en el, y darnos a beuer del caliz que su padre le dio, y pedirnos testimonio si le amamos como el padre pidio a el, y el lo dio, quando dixo. Para que sepa el mundo que amo al padre, leuantaos y vamos de aqui. Y el negocio a que yua era a padecer muerte de Cruz, porque las injurias ala magestad del padre hechas fuesen satisfechas con pagarlas el, siēdo humillado y acocorado, porque la hōra del padre fuesse estimada. Asī señora hemmos nosotros de responder a nuestro señor diziēdo, para q̄ el vea como le amo. Esforcemonos a padecer, no tengamos el coraçō caydo con la carga, mas leuante monos a padecer, y en esto enseñemos el amor que al Señor tenemos, pues no ay mayor prueva de amor, que padecer por el amado. Y por esto dize Sāctiago, cap. 1.

S. Ioa. cap. 14.
S. Iac. cap. 1.

MM 4 que

que la paciēcia tiene obra perfecta, y como los que tienen sentido de carne, juzgan vna cosa por mala por ser les amarga, assi los que tienen el del espiritu la han de oler por buena, por ver en ella

2. Ad trabajos. Porque estos alegaua el Apocorin. stol Sant Pablo, en prueva de q̄ era A-
cap. 11, postol embiado de Iesu Christo: y de-
stos se gloriaua como suelen contar por
honra las hazañas que han hecho. Eche
pues v. m. su cuenta, y mire, si su obra tie-
ne sello, y hallara que desde el primero
dia hasta agora, esta llena d̄ sellos, porq̄
esta llena de tribulaciones de dentro y
defuera, de hombres y demonios, de su
sangre y de estraños, para que vea en su
obra vna semejança de cruz de nuestro
señor, y tanto mas la conozca por Dios,
quanto mas la viere arreada destas se-
ñales. No sea ella como los Iudios
que se escandalizaron en nuestro señor,
porque no traxo descansos, y prosperi-
dades temporales, antes traxo lo con-
trario. Y por esto assi como monas ro-
yendo

yendo la caxcara amarga pensaron que
todo era assi, y assi arrojaron lo lexos
de si, y perdieron lo, y fueron ellos
perdidos. Mas la Iglesia Christiana
tanto mas lo conoce, por su verdade-
ro esposo y vngido, quanto mas po-
breza y desprecio, y trabajos trae. Assi
como hizo la hija del Rey Pharaon, q̄
viendo yr por el rio abaxo vna cestica Exodi.
de mimbres, y en ella yua vn niño que cap. 2.
ella sacó, dixo delos niños delos He-
breos es este infante, y en que lo cono-
cio? En la pobreza, y en yr a tanto pe-
ligro. Assi el verdadero Christiano co-
noce a su chro, por verle yr sobre aguas
de tribulaciones, y todo al contrario de
la carne y sangre, y assi como el conoci-
do por esta señal, assi sus obras lo son, q̄
no hã de yr regladas cō el humano juy-
zio, sino cō fe, y q̄ acaecē cosas en ellas,
q̄ sola la fe basta a dar satisfaciō, y toda
razō se turba, y dexa a a escuras a quien a
ella se arrima. Quiē dixera q̄ auia de ha S. Mat.
llar los Reyes magos al Rey d̄l cielo en cap. 2.

vn tan pobre portal y pefebre? y por esto ellos yuã adelãte a lo buscar, en alguna casa grãde y rica, cõforme al q̃ nascio, pues esto parecia cõforme a razõ, mas la estrella no quiso passãr de alli, mas echãna nuevos rayos, como haziẽdose toda lãguas, y diziẽdo aqui esta dõde no penfays, hasta q̃ creyendo ala estrella mas q̃ a su propria razõ, entrarõ y hallarõ y adorarõ al que buscauã, y gozarõ del fruto de su fe, y escaparõ del peligro de su razõ q̃ los queria engañar. Sea nuestro señor bendito, q̃ aunque en v.m. ha auido peleas y muy grandes, entre razon y fe, que en fin ha vécido la estrella, y ha quedado hollada la razon, por muchas colores y affeytes q̃ traya, lõs quales cõ la luz dela fe son descubiertos y conocidos por puros engaños. Passẽ adelante señora passẽ y hagassẽ fuerte en fe, y no en razones, y parezcale muy bien Iesu Christo en todo lo que haze, hara, y ha hecho con ella, acordandose dela palabra que dixo a los discipulos de
sant

sant Iuan. Bienauenturado es el que no se escandalizare en mi. Este muy assentada que este a quien siguió es Iesu Christo, este por quien todo lo dexó, es Iesu Christo, y contenta con auerlo perdido todo por el, este muy rica, porq̃ quien mas pierde por el mas glorioso es enel reyno de Dios, y para esto es bueno tener mucho para poder perder mucho por el, y tener grande honra delante su acatamiento, y delãte los justos donde cada vno contara lo que por su Dios dexó. Y mire bien no dexe hellar su corazón de lo que vna vez ella hollo, ni lo dexe vencer de lo q̃ vna vez vencio, por que no se diga della q̃ tomo lo q̃ dexó, y q̃ despues de se auer desnudado la ropa mala se la torno a vestir. Este firme, libre, esforçada como el dia q̃ comẽço la guerra, y las marañas que el demonio le traxere huelle las, diziẽdo como Dauid; En fauor de mi Dios, passare el muro. Porq̃ muchas vezes representa el demonio vnos muros tan altos que haze
dezir

S. Mat.
cap. 11.

Psa. 17

Universidad de Deusto
Nume.
cap. 13.
Biblioteca

dezir a los flacos, lo que dixeron los hijos de Israel. Que las ciudades dela tierra de promission, eran cercadas cō muros que llegauā hasta el cielo, y q̄ teniā moradores tā grādes, que comparados los hijos de Israel cō ellos parecian lā gostas cō gigantes, y así desmayaron, y perdieron la tierra que ya tenian en las manos, que hemos de responder entonces nosotros, sino dezir. En mi Dios pasare el muro, por alto q̄ sea, en mi Dios hollare dragones, y leones, y el vencera los gigātes cō las langostas, pues miētra mas flaqueza ay en mi, mas hōra gana su braço en vécer cōmigo a los fuertes: y viédola sus enemigos fuerte y alegre en flaqueceran ellos, y entristecersehan por que como sean enuidiosos nuestra alegria los mata: y nuestra tristeza los auia. E mire bien que no este vn momento ociosa, porque no ay persona tan santa que se pueda valer si tiene plaça al demonio, escuchandole sus marañas, y pensamiētos q̄ trae, y haze muy mucho al

al caso para quien tiene pelea con el, tener alguna ocupacion q̄ le haga tener attenció para que oluide algo delo que el demonio trae, porq̄ de otra manera, aunque se trabaje por desechar no podra, y mil vezes acaece dar el combatiente consigo en el suelo, derribado con el peso dela tristeza, y entonces se huela el demonio de verle caydo como a bestia debaxo de carga, y lleno de tristeza y amārgura, y caymiento de coraçon, y de alli lleualo a otros pēsamientos peores, como se llegā moxças ala olla q̄ no hierue, y este es su tiro, para cotra los q̄ estan solos, derribarlos con esta tristeza y pereza. Y por esto dezian los viejos sáctos, que quādo el solitario haze la celda, se rie el espiritu dela pereza, y asienta par dela celda sus reales: y por esto no ay cosa de q̄ tanto los solitarios huyan, como de estar sin algūa ocupació q̄ les ayudasse a cerrar la puerta cōtra los pēsamiētos del demonio, e ya mudauā vna, ya otra, trayēdo el coraçō cō feruor, sin dexar



EPISTOLARIO

dexarlo caer. Y cō esto andauan siēpre fuertes, y no hallaua el diablo por dōde les entrar. Y este es muy mejor modo para pelear q̄ no otro, aunque no cōsientā en los pensamientos. Porq̄ a bien librar aflacā la fe, entibiā el amor, y hazē perder el tiēpo, mirādo esto y esto metrac, y esto viene de aquí, y esto otro de allí. Porq̄ aunque esto no sea consentir, es andar el anima angustiada, y ocupada solamente en deffenderse de los golpes q̄ le dan, mas de la manera q̄ he dicho, andas guardada, y los enemigos mas leños, y con vn fuerte vigor q̄ pone espanto a los demonios. Y así dezian los padres, q̄ era imposible tener los pensamientos q̄ dos, sin estar el cuerpo ocupado en alguna cosa, y no poder llegar vno a la perfección si por aquí no passaua. He dicho esto, porq̄ creo que grande aliuio sería para v.m. no estar siēpre a las manos cō sus enemigos, sino, hurtarles el cuerpo como quādo vno anda por hablar al otro, y el otro nūca se dísocupa para ello ni

ESPIRITUAL. 280

ni le da lugar. Biē se que aunque todo se haga q̄ ha de auer cōbates, y lāçarse los pensamientos del demonio, sino digo esto para q̄ no tuuiesse tāto poder, y no diesse cō ella en el suelo, cargandola de amarguras, y flaqueza de coraçō. El señor q̄ la llamo y la ha guardado, la tenga siēpre de su mano, y la haga muy agradable siempre en sus ojos como yo se lo suplico, y desseo amen.



¶ Carta del Auclor, ala misma señora. Enseñale que las enfermedades son aguas y aseytes con que se hermo sea el anima, y aunque den pena se han de sufrir, a exemplo de Christo que por hermo sear las animas cō su sangre la derramo con feruiente amor.

Priesta



Priessa señora priessa que es tarde, y hemos andado poco, y queda mucho por andar para llegar al lugar de la eterna holganza: Dizen que esta bien cargada de enfermedades, sea en buena hora, que assi estara hermosa delante los ojos de Dios, como esposa ataviada con preciosas joyas, y aunque sean costosas, toda via se han de amar, que por mucho que a vuestra merced cueste el estar hermosa y agradable a los ojos de Dios, mas le costo a el, pues a poder de tormentos pago nuestros pecados que nos asseauan, y con el lauatorio de su preciosissima sangre nos emblanquecio mas q̃ la nieue, y no es razón que trabajando el tanto por nos, le dexemos solo en su cruz, sino que cō mucho amor y alegría le acompanemos, no solo mirando lo que padece, mas padeciéndolo juntamente con el. Porque no se como se compadezca su amor, viendolo passar tanto, y no querer tomar parte

de sus penas, pues el tomo las nuestras con tan excessiuo amor. Y pues que el descálar era suyo, y el padecer nuestro, derecho tenemos para le pedir penas, pues le pedimos lo que es nuestro, sino que donde no ay amor, no ay querer padecer, y donde poco amor ni se dessea, y si algo viene parecenos mucho, y luego pedimos que nos quitē de la cruz, como gente que tiene poca fuerça de amor. Priessa pues Señora a padecer, que hasta aqui regalo ha sido nuestra vida, y si otra cosa nos parece, es por nuestra tibieza, que con poco se contenta. Priessa a nos humillar, a nos despreciar, y querer ser por su amor despreciados, q̃ la cruz, tres braços tiene, y todos amables, y deseables, para los que aman al Señor, que en ella se puso, tormentos, desprecio, y pobreza son, y algunos no quieren ser abraçados con ninguno, otros no con todos, mas el amor verdadero por juntarse con quien ama, todos tres los quiere. Eccles. x. y haze vn ramal de tres cuerdas que c. 4.



le ata con su Señor, y difficilmente se rompe. Con tanto se ha de jutar amar al proximo, pues nosotros fuimos la verdadera y pesada Cruz, que el Señor lleuo, y nosotros le apretamos, como viga de lagar, y le hezimos derramar su sanctissima sangre, y assi hemos de amar y sufrir a los proximos, y darnos por esclauos de ellos, mirando en aquel Señor, que el Iueues Sancto se arrodillo delante sus discipulos, y les lauo los pies con agua, y el Viernes siguiente, lauo las animas con sangre de sus sacratissimas venas. No sea nadie fuyo alçando se consigo mesmo, pues nos compro Christo por precio muy justo, y nos mando q por su amor amafemos con coraçon, palabras, y obras, y verdadera paciencia a los proximos, haziendo nos esclauos por amor, a semejança de Christo que se hizo nuestro, hasta morir por nosotros con amor. Esta es Señora la priesa que nos hemos de dar, para que el Señor nos halle

halle aparejados para las bodas eternas, y nos haga compañeros de su gloria que tiene aparejada, para los que aqui le aman, y por su amor cumplen sus palabras, y lleuan Cruz, y firuen a proximos por el. Yo he predicado vnos dias, ya he caydo, deue ser como no soy para hazer penitencia, ni lleuar Cruz, tomandola yo, echala el Señor, y pone me la de su mano, ruegele vuestra merced ya que no soy para tomarla, sea con su gracia para lleuarla, como es digna Cruz de tal mano dada, y el mismo Señor crucificado, sea amor vnico de vuestra merced para siem-
pre.





EPISTOLARIO



*¶ Carta del auetor a vna señora,
en que le enseña que el caliz del se-
ñor es dulce, considerando que Dios
lo embia, y que al verdadero ama-
dor, no ay cosa amarga, sino
es ser Dios offen-
dido.*



Ve haze vuestra Señoria de
callar, si es de muy ocupada
con nuestro Señor, callare
yo, si de muy triste, quexar-
me he yo, porque el Caliz que el Señor
embia con amor, se recibe con desagra-
decimiêto y desamor. No es razõ Seño-
ra, no es razón que en tristeza cosa a la
criatura, viniendo dispêçada por la ma-
no de su criador, porque nos ha de ser
cosa tan preciada, el cõtentamiêto del,
que

ESPIRITVAL. 283

que con esta salsa endulcemos todo lo
amargo que nos viniere: porque sino,
donde esta el amor, si la voluntad no es
vna, en lo vno y en lo otro? A Dios gra-
cias que como por amor atribula a los
suyos, por amor les da cõsuelos, porque
la pena que sienten, es en ver a quiẽ ama
ser offendido, o poco seruido doliendo
se de culpas ajenas, como si fuerã suyas,
y su consuelo en las penas es ver q̃ Dios
las embia, y se sirue que ellos las passen.
Todo es poco, y muy poco sino el con-
tentamiento del Señor de todo. No ple-
ga a su magestad que tal mãcha demos
en nuestra honra, que a otra parte mire-
mos que a el. Sopla el viento de nuestra
inconstancia de donde soplar, perseue-
remos en mirar a Dios, q̃ el sacara nue-
stros pies del lazo, y despues de los vien ps. 24.
tos contrarios, vernã a nos sobre la mar,
y entrando en nuestra nao, hara bonan-
ça. No viene esto todas vezes tan presto S. Mat.
como querriamos, porque a la quarta c. 14.
vigilia de la noche, vino el Señor a sus

Prou.
c. 17.

discipulos, mas bastenos esperar, que ha de venir a remediarnos, aunque no sepamos el quando, y si se tarda, quiere prouar nuestra fuzia, y quiere prouar nuestra paciencia, y dar ocasion a nuestro amor, en que se exercite, porq̃ quando es verdadero, mas cresce con el soplo de la tribulacion, y trabajando por no ser desleal, haze se mucho mas leal, por cumplir lo que esta escripto. En todo tiempo ama el que es amigo. A nuestro Señor plega fortalecer a vuestra señoria, con la fuerza de su sancto amor, para que ni aguas ni viētos, lo apaguē, mas como viua llama, queme todo lo q̃ le contradixere, y con los vientos crezcamos, a gloria del, que la ama, y se le tiene guardado por galardón en el cielo.



¶ Carta



¶ Carta del Auētor a una señora, en que le enseña, que lo prospero y aduerso, embia Dios a los suyos, cō yqual amor, y que en el tiempo de las aduersidades, se ha de echar el ancora de la resignacion, de si, y de todas sus cosas, en las manos de Dios.

A Dios gracias por todo lo que spero y aduerso, pues todo lo embia el, y cō amor de aquellos a quē lo embia. No ay cosa defabrida en el gusto del amador de Dios, pues halla la semejança de su coraçon, en lo que le embia Dios, halla su amor, amor, y con esto se satisface sin tener cuenta, que color o sabor tiene el ramo, pues vce que la rayz, estan
NN 4 de

de estimar. Y pues vuestra señoria quiere tratar con nuestro Señor, o por mejor dezir, Dios quiso que tratase con el. No le parezcan mal las leyes de esta amistad, pues el amigo es rectissimo y sin maldad, y todas sus carreras son yguales, peso, y medida: no le parezca a vuestra Señoria fuera de ley de amor, darle un tiempo gusto de la miel, y en otro de hiel. Porque entre estas mudanças en los efectos, vno es el corazón de su amado, que por vna via y por otra, procura el bien de ella, y quando le parece que no le embia bien, hazelo el por no embiarfelo pequeño. Pequeño es el amor que no padesce algo por el amado, y sin amor no ay bien, y el amor solo es el bien, y por esto quiere Dios dar a sus amados su amor, y amor no para descansar, sino para trabajar, porque ricos en el amor trabajado, tenga el Señor ocasion de llevarlos adonde sean muy mas ricos en amor, y muy lexos de trabajos, y amén y gozen, y no como aca, que aman y descan, sean,

sean, aman, y trabaján, y al mayor amor, succede mayor trabajo, o de pena de la absencia del amado, o de le ver offendido, o de verse tan prouado, que se siente flaco en la prueua, y quizá dudoso en si, de Dios es amado. La ancora que entre estas tempestades ha de tener a vuestra señoria en pie, y firme, sera vna libre y verdadera renúciacion de si, toda, y de todas sus cosas, en las manos de su amantissimo padre, con la qual quede desapropiada de todo, y el señor, señor de ello, sin mas osar entremeterse ella, en lo que de ello ha de querer el hazer, sea en mudanças, que al anima acaecen, sea en trabajos del cuerpo, haga ella lo que siente que Dios le manda, con Christiano cuydado, y diligente prudencia, y tenga confianza que el successo sera muy bienauenturado, como guiado de mano de padre sapientissimo, poderosissimo, y amorosissimo, cuyo intento, es pedir, que le pongan los negocios en las manos, no para oluidarlos, sino para que no los eche

N: N 5 mos

mosa perder con nuestra necedad, o no los podamos acabar con nuestra flaqueza, o no busquemos nuestro mal a sabiédas. O dicha tan grande, querer Dios y pedirlo el, encargarse de nuestros negocios, y que estemos ciertos, que pues con ellos se combida, es así como dize, pues es muy lexos de su verdad, el engañara nadie, y ya que no se quisiera encargar dixerlo claro, mas su bondad le mueue a que lo haga, y su amor a que lo diga, ya nosotros nos asegura su gráde verdad, por lo qual dixo. Lo que fale de mis labios, no lo dexare salir en vano. Y pues la ley de los que se aman, es que se ayúden en los cuydados. Este vuestra Señoría descuydada con el cuydado de Dios, y quando la tristeza, o tempestad le combatiere para que torne a tomar lo que auia renunciado, digalo q̄ sant Pablo dezia. Bien se a quíe

ps. 88. 2. ad co crey, y cierto estoy que es poderoso par-
rin. c. 1 ra guardarme lo q̄ deposite, para aquel dia. Poderoso le llama, y amoroso lo

2011

cree,

cree, y verdadero. Ser poderoso, de su ser le viene, y ser bueno, y leal, y verdadero: y por esto es causa de nuestra esperanza, y de nuestro descanso, en el cuydado que de nos tiene. Camine vuestra Señoría con su Cruz, en compañía de su Señor, y entienda que el amor que le han dado, no es para holgar, sino para trabajar, porque no quiere Dios q̄ esten sus dones ociosos, y este menos, por que es el mayor de todos, y de tal condicion que no puede estar ocioso, si viuo esta, su ser es hazer, o padecer, y como viuo fuego que del cielo vino, esta en movimiento continuo, subiédolo hazia alla, y por dificultad de la empresa, no se arrepiente de la auer comenzado, pues sabe que ella no se metio en ella, y quié desde el cielo se le dio a conocer, y tan lleno de amor, esse mismo dara fuerzas, para andar y acabar el camino. Vuestra Señoría no estime en poco la merced, no seaya floxaméte con ella, no se desmaye, si alguna vez faltare, que no es

2011

amigo



ps. 102

EPISTOLARIO

amigo este celestial padre de animas
deslabridas, que le turben el coraçon,
que es aposento del. Bien conofce su
alteza nuestra baxeza, y como Dauid
dize, Nuestro figmento, y se contenta
mucho de nuestro humilde conofcimie
to, que confiese nuestra flaqueza con
fossiego y confiança de perdon, miran-
do a el. Porque assi como le haze in-
juria, quien conoce sus proprias faltas,
assi tambien, quien conocidas no se con-
fuela, con la bondad de tal padre, y de
esta manera sera su camino seguro, y
el Señor le dara luz en las tinieblas, si
ella la espera sin delbararse de lo co-
mençado, poco a poco la yra ense-
ñando y doctrinando, de co-
sas, que ella no
sabe.



¶ Carta

ESPIRITVAL

287



¶ Carta del auElor a una señora,
en que le enseña q en la tierra donde
Dios fue aheleado, viene muy biẽ be-
uer hiel, para yra a la tierra, don-
de ay toda dulce dumbre
y descanso.



Ien va assi Illustrissima seño-
ra, bien va assi, mas vale hiel
que miel en la tierra, donde
Dios fue aheleado, assi van a
la tierra que mana leche y miel, donde
Dios sera visto faz a faz, y no aura ge-
mido, ni dolor. Porque el Señor omni- Apoca
potente enxugara las lagrimas q aca hi lyp.ca.
zo llorar, y como supo aca entristecer, 21.
fabra alla alegrar. Passe vuestra señoria
cõ esfuerço su carrera, no como quien
corre de burla, sino los ojos pueßtos en
la joya enamorada, de la hermosura de
ella.

Ad Ro ella. Diga, que no son dignas las passio-
ma. ca. nes desta vida para la gloria, que se des-
8. cubrira en nosotros. Y pues ya esta auisa-
da que cõuiene morir a todas las cosas,
no quiera ella viuir, a lo que Dios quie-
re que muera, sino viua a aquel que por
comprarle su vida y su amor, perdio el
la suya por amor. Que ay que pensar en
esto? Dios se dio por ella, y se ha dado a
ella, q̄darse ha ella cõsigo misma, alçã-
do se con su coraçon, y hurtãdo su amor
a quien tan justo se le deue? Sant Pablo
2. ad co dize, que para esto murio Iesu Christo,
rin. ca. para ser Señor de viuos y muertos, para
que los que viuen, no viuan para si mis-
mos, sino para aquel que por ellos mu-
rio. Y pues el titulo de nuestra compra,
estã justo, seamos por amor de aquel q̄
nos compro, y no cierto para matarnos,
ni maltratarnos, sino para hazernos par-
ticipantes del. Donde mejor podremos
estar que en el, cuyos mejor podremos
ser, que de el: El es la bondad y todos los
bienes, y si de otro fomos, ni aun mante-
nernos

nernos no podremos quãto mas ser biẽ
auenturados, mas quien del fuere, ale-
grese que escripto esta. Bienauenturada **ps. 32.**
la gente, de la qual el Señor es su Dios,
y el pueblo que escogio para heredad su-
ya. Mire vuestre Señoria, quien terna
mejor labrada la heredad, Dios o la
criatura. Y aunque el de golpes, y meta
la reja del arado, y rōpa la tierra, tierra
es, y para q̄ acuda cõ mucho fructo lo ha-
ze: porque si le perdonan el hierro qui-
tar le han la bienauenturança de la fer-
tilidad. Vuestra señoria tenga los ojos
en el Señor, este colgada de su conten-
tamiento, y pues en tan buenas manos
esta, descãse el coraçon de ella, que el
anima que en Dios ha puesto su fe, y a-
mor, entre los peligros tiene su paz.

El sea esfuerço de vuestra Illu-
strissima señoria, y todo
su amor.

¶ Carta



*2.ª Carta del auctor a vna señora.
Es fuerça a padecer trabajos, por
amor de Iesu Christo, y q̃ no pōga tas
sa en el padecer, porq̃ si en esto la po
ne, en esse punto la pone en el amor,
y que en esto no es razon que la aya.
Y que la tassa del amar a Dios,
ha de ser amarle sin
tassa.*



IOS de a vue
stra merced muy
buena semana Sã
cta, quiero dezir
muy grã senti
miento del viu
o amor, q̃ nuestro
cordero Iesus tu
no en ella, y de los puros dolores que le
acom-

acompañaró hasta q̃ su anima del cuer
po salio. Muchos fueron, mas q̃ la mar,
mas muy mas fue lo que amo, que lo q̃
padescio, y si fuera menester padecer
mas, nunca se cansara, porque no tiene
tassa su amor. Entiēde señora? No se cō
tente con lo que padescer, aũque sea mu
cho, porque si en el padecer ponemos
tassa, en aquel punto la ponemos en el
amor, y en este no es razon que la aya,
pues la tassa del, es amar sin tassa. Ame se
ñora a nuestro señor, y salten cētellas vi
uas de su amor, que son feruiētes, de seos
de padecer por el. Que la esposa dize. Canti.
Salgamonos al campo mi amado, y vea cap. 7.
mos si nuestra viña ha florecido, y si
las flores se han tornado en fructos, y si
han florecido las granadas. El salir al
campo, es vn desembaraçar el pēsamiē
to, y vna libertad que Dios da, con que
el anima no es ocupada, ni impedida
por cosa de aca. Y alli se para a mirar q̃
de seos buenos tiene, y si de ellos salen
buenas obras, porque no sean de seos va
nos,



S. Iuā.
c. 15.

281 EPISTOLARIO

nos, y aunq̃ tenga desſeos, y obras no ſe contenta ſino han florecido las granadas, que quiere dezir, ſi tiene deſſeos de derramar la ſangre por Ieſu Chriſto, porque aquello es darle verdaderamente el amor, pues ninguno lo tiene mayor, que dar ſu vida, por quien ama, y aunque demos la vida por Chriſto, aun es poco, de uemos deſſear tener muchas para darlas todas por el, pues vna ſola que el por nos dio, vale mas que todas las de los hombres, y Angeles. Por tanto Señora, pues nueſtra vida es poca, eſforcemonos a darſela a nueſtro Señor. Y como el amador de ſi meſmo tiene, todo ſu deſſeo, y penſamiento, en como deſcanſare, y huyre del padecer, ſea el nueſtro, como mas padecer por nueſtro Señor, y no nos contentemos con padecerlo que el nos embia, ſino ſalgamos le al camino, deſſeandolo primero que venga. Que ſi nosotros uiueſſemos hambre de Cruz, el Señor nos daría

ESPIRITUAL. 290

ria mucho de ella. Porque eſcripto eſta. Que no affligira Dios con hambre el anima del juſto: mas como luego nos hartamos, y damos de arcadas, no nos da ſino poquito, porque no le vomitemos todo haſta que ſe nos va enſanchando, poco a poco el eſtomago, y nos va ſabiendo el padecer dulce, y entonces eſta nueſtra anima ſana, pues le ſabe bien ſu manjar, que es el crucificado. Y mucho huelgo de las comuniones de vueſtra merced, porque para llevar Cruz, menester es reſcibir al q̃ la lleuo en ſus hombros, pues el es el q̃ la lleva en nosotros, y aſſi lo haga v. m. aunq̃ el demonio no quiera. Y mire bié no ſe haga eſcrupuloſa a cabo de rato, có las cōfeſſiones q̃ ſon artes de nueſtro enemigo, para quitarle la paz. Bié cōfeſſada eſta, y a lo que podemos conjeturar tambien perdonada, entienda mas en amar que en temblar, y en conſiar, que en eſcrupulear, q̃ eſto eſ lo que el Señor mas quiere de ella.



✽ *Carta del Auñtor a una señora, en que le dize que la maldad, y miseria del hombre, es tan grande que muestra bien Dios su bondad y grandeza en la remediar, y amar.*

Lo qual es proprio raſtro, ſer Dios tal que excede nueſtro iuyzio, y merecimiento.



Recebi la carta de vuestra Señoria, y ante ayer escreui a vuestra Señoria, mas todavia, auia que responder a esta presente respuesta, de hazimiento de gracias, a la fuente abundantissima de ellas, y respuesta de reprehension a nuestra maldad, que a tanta bondad

dad no se dexa, no la ama, no la ſirue, no la conoſce como deue. Que le parece a vuestra ſeñoria, quien es Dios? Que le parece quien es la criatura? Ha viſto coſa tan buena? Ha viſto coſa tan mala? No veo para que ſomos buenos, ſino para que mas ſe demueſtre quien es Dios amando, y librando a vnos tales, ya el gracias que le ſeruiamos de algo, ſiendo ocaſion que ſu gloria aparezca mas clara en la obſcuridad de nueſtras tinieblas. Si el altísimo toma por ſu honra, hazer mercedes a vnos tales, quien le yra a la mano? quien deſmayara por ſus faltas, ſi Ad Ro el Señor quiere enſeñar ſus riquezas en ma. c. 9 los vaſos miſerables, para gloria de ſu miſericordia? Alabada ſea tal bondad, de donde tales obras proceden, que razon es que deſſemos ver coraſon, del qual tales frutos proceden. Que le parece a vuestra ſeñoria, que ſeñala admiracion, y el amor, y el gozo, que quando a eſte imenſo mar de bon-



bondad, veamos ternemos. Si parece que no cabe en nosotros quando vna cõ-
tella de sus obras nos enseña aca, si sus
manos son tan hermosas, que tal sera su
faz, fino la mesma hermosura infinita,
que saque los coraçones de si mismos,
y los ponga en si mesmo transformandolos
en el, y mas contentos con ser del que con
ser suyos propios, y nadando de gozo en
las mesmas entrañas del, hechos vn espi-
ritu con el, tan unidos como esta vn
hierro metido en vna fragua con el fue-
go posseido del, y tan lleno del, que pa-
rese ser fuego. Ya viniessse aquel dia
quãdo tuuiessemos presente la hermo-
sura, del todo hermoso, para que vi-
endo lo delante los ojos, no se nos fue-
sse a otra parte, pues tan mal empleados
fuera del son. Entretanto Señora tra-
bajemos de alçarlos a el, que segun su
palabra, que en Dauid dize,
ps. 24. Mis ojos siempre al Señor: porque el
saca mis pies del lazo. Y otro remedio
y qual, no lo ay, que en el tiem-
po

po de la necesidad a correrse luego, el
niño a su padre, y el estal que luego lo
recibe en sus braços, aunque el mesmo
niño no lo entienda. Y es tanta su lar-
guezza que de mucha no puede la huma-
na miseria creer con sus fuerças que es
esto verdad, porque nunca su cora-
çon llega a aquel quilate de bondad,
ni lo vio en otro. Y como vnos flacos
ojos, que mirando al Sol, que no tie-
nen fuerça para ver tanta luz, assi aca
esce a nuestra flaca vista, con las obras de
Dios. Mas la fe ensancha el coraçon, a
creer que aquello que nos parece tan so-
bre nuestro iuyzio, aquello tã sobre to-
do merecimiento y medida, aquello es
Dios, y proprio rastro, y señal de el,
y cada vez que le falta el esfuerço para
comprender esto, a dora aquello que
assi sobrepaja a todo su iuyzio, y poco
a poco va oliendo y rastreando a Dios,
conosciendo le ser el por el rastro, de
ser la cosa muy marauillosa. Y pues esto
es lo q el Señor de, vuestra señoria quie-



EPISTOLARIO

re de se lo ya y darle ha descanso, pues
dessea la salud de ella, y la voluntad
de el, es la sanctificacion de ella, y
quando fuzia le faltare, aproueche se
de la misericordia, pues ha dias que le
dixe, que entre otras señales de ser a-
mada de Dios, tomasse esta por vna,
dezirse lo yo. Y haze muy mal en pas-
sar liniano por sus mercedes: porque
aquello es de anima floxa, y no abiua-
da, que no tiene peso para pesar cada co-
sa en lo que es. Y ver se ha esto ser as-
si quando la luz del Señor viene, que
haze conoser, y estimar en lo que es ra-
zon, lo que el haze por nosotros. Y sa-
be muy bien reprehender la pesadum-
bre de nuestra desconfiança, y la pereza
de nuestra tibieza, que con tales pren-
das aun no se fia, y cō tales espuelas, no
anda ligero. Y desta manera mesma, re-
spondiera a quel padre a vuestra Seño-
ria, si se le diera relacion clara de la en-
fermedad. La qual nuestro Señor cu-
rara en su tiempo, pues ha tomado a su
cargō

ESPIRITUAL 293

cargō ser medico de su anima, para
que mucho resplandezca su gloria,
quando de tan enferma la parare muy
sana. Y diziendo le ella saname Se-
ñor, y fere sana, saluame, y fere sal- ^{ps. 118.}
ua, porque la honra mia, tu eres. Le
responda el: Yo soy tu salud, tu bien,
y tu paz: Quien te ha dado quanto ^{ps. 34.}
bien tienes, librado de muchos males,
quien te amo antes que fuesses, y te ha-
ra bien auenturada con tenerme a mi
a toda tu voluntad, y sin temor de
perderme. Esto esperemos que hara el
que es poderoso, y cuyo nombre es
sancto immenso en misericor-
dias, y potentissimo
para cumplir-
las.



¶ Carta



*Carta del Auñtor a una seño-
 ra, en que le dize que Iesu Christo
 nuestro señor, encubriendo su for-
 taleza, y mostrando su flaqueza de-
 scubrio su bondad immensa, y amor.
 Y que nascio niño, para ha-
 zernos niños en la confian-
 ça de nuestro buen
 padre.*

1. ad co
 rin. c. 9

SANT PABLO se hi-
 zo todo, a todos, para ganar
 a todos. Y si el lo hizo por
 virtud de Christo lo hizo, que el assi
 lo confiesa, que moraua, y obraua en el
 Christo, y pues el sieruo esto hizo, y có
 espíritu del Señor, el Señor quanto mas
 lo hizo, y hara. No vee vuestra Señoria
 quan

quan proprio viene a nacer para con-
 formar se có los pequeños? No vee quã
 chiquito, quan niño, quan sin dar mue-
 strã, sino de que haze frio, y q̃ el es deli-
 cado? Escó dido esta la grãdeza, y mani-
 fiesta se la flaqueza, y quan a su costa, y
 passa cochura por hermotura. Pues miẽ
 tras mas descubre lo flaco, mas descubre
 lo hermoso. Que cosa ay mas flaca que
 llorar, y despues morir, y en vn palo de
 malhechores? mas que cosa mas hermo-
 sa que amar Dios a sus criaturas hasta
 hazer se niño, pobre, y crucificado por
 ellas? Aparece la humanidad, y beni- **Ad Ti**
 gnidad, porque aparecio la flaqueza, y **tũ. c. 3.**
 se abscondio la fortaleza y grandeza, y
 quanto parece descrecer en lo grande,
 parece crecer en lo bueno y amoroso.
 Y digo parece, pues en el no ay crecer,
 ni mēguar, sino para nra cōsideraciō. Y
 pues tã chico y tã grãde esta, tan sin ri-
 gor de grande, y tan acompañado de
 blandura de niño. No se q̃ se haze vña
 señoria, porq̃ no passa de si a Bethleem

a ver



EPISTOLARIO

auer este verbo de Dios hecho niño,
pues vee quan proprio esta para ella,
que siempre desde que de el es, le ha si-
do niña, ella a el, y el padre, y ayo que
de la mano la ha traydo, y por ella ha
hablado, y ha obrado lo q̃ ella, ni sabia
ni podia, ni q̃ria. Mire biẽ en el pefebre,
y ver se ha a si misma, y ver le ha hecho
ella, para ganar a ella, para q̃ pues ella
es tan sin saber, fuerça y virtud, como
niña, sea del todo niña, en la malicia, y
en todo mal. Porque sera grande en la
malicia, y niña en la bondad, auiedo de
1. ad co. fer, como dize Sant Pablo, Niños en la
rin. ca. malicia, y grandes en el sentir. No
14. vee quan arrimado esta vn niño a su pa-
dre, quan assegurado de el, quan col-
gado de el, quan esforçado con el, que
su vnico refugio en todo lo que le vie-
ne su padre es, con coraçon, y con bo-
ca, y ni por pensamiento le passan mali-
cias, de desconfianças con su padre, ni
otra cosa mas de mi padre. Bastarnos
deuira Señora esta palabra, mi padre,
si no-

ESPIRITUAL. 295

si nosotros fuessemos niños, y hijos.
No mas que mi padre Señora, no mas,
no mas, todo lo otro es mi enemigo,
mi perdicion, mi flaqueza, mi engaño.
No aya yo en arrimo, no yo en amor,
no yo en nada, sino mi padre en todo,
y en mi. Y entonces entendera vue-
stra Señoria, quanta parte de si ha sido
ella, y quanto ha tomado para si, y qui-
tado a Dios, y quanto le ha quitado,
tanto ha perdido, porque no ay salud,
ni bien andança sino en Dios. Quanto
ha tomado de si, ha perdido de Dios, y
por esso restituya le lo que le ha toma-
do, y restituyrse le ha Dios. Sea niña
pequeña, para que le diga su Señor.
Nuestra hermana es pequeña, que Cát. c.
le haremos para el día que le han de ha 8.
blar? Toma Dios a su cargo a los pe-
queños, para los guardar en el dia que
los hablan las tribulaciones, y en el dia
que les habla el, o de parte del. Y si
flaquezas ay en estos tiempos, por no
ser el hombre niño, y tener tan gran ce-
guedad



guedad, que siendo pequeño se tenga por grande, y por algo. Flaqueza, es ser flaco, mas insufrible cosa es, no tenerse por tal. Esta luz pida vuestra Señoría siempre, porque no sea hallada ingrata, y desconocida a su bien hechor, y ser demonio, debaxo de vestidura de oueja. Guardese de hurtar a Dios su honra, y de levantar y dolo contra el: mas en verdadera niñez se de a el? Y lo que no fuere niñez, scale verdadero demonio, ayudando se, de la niñez de Iesus, y ayudando la el cō su gracia: y no aya miedo a trabajos, que es verguença con tal padre, y holgueme mucho de que dessee estar tan firme, en la verdad del proprio cono-

to.



¶ Carta



¶ Carta del Auñtor a una señora. Enseñala que la Cruz no la ha de escoger el hombre, sino llevar la que Dios le diere, y no huyrle el cuerpo, mas llevarla cō subjección ala voluntad del señor.

SI las penas nos viniessen, las que nosotros queremos, no serian penas, y seriamos priuados de la compañía de la Cruz de nuestro redéptor, que es el mayor mal que nos podria venir. Ha nos de venir, lo que mas desflabrido nos es, porq̃ assi ha de ser curada nuestra voluntad, hasta que ninguna cosa nos venga que nos sea desflabrida, y entonces seremos siervos de Iesu Christo que dixo.

No

S. Luc.

C. 22.

Biblioteca

No mi voluntad, sino la tuya sea hecha. Y pues el por su gran misericordia tiene cuidado d' embiar a vuestra merced la salud de su anima, no la reciba como herida, que llaga, mas como medicina que sana. Haga gracias a su salvador, y cña se con fortaleza a passar cosas mayores, que aun no nos ha venido lo que a verdaderos siervos del crucificado suele venir, ni lo que nosotros deuemos de desear. Todo lo que de fuera nos viene, hemos de pensar que lo embia Dios desde lo alto, con misericordia, y pensar de dentro, que merecemos muy mucho mas, y no huyr nuestro purgatorio por mucho que duele. Quando Dios ordenare que vuestra merced comience a padecer de verdad, y le embiare lo q' ella mas huye de padecer, entonces confie: que es amada del, y tenga esperança de ver con alegría la faz del Señor, no es palabras el camino de Dios, y por esso no se desmaye en las prueuas, mas esfuerce se

en

en Dios que le embia la guerra para la coronar cō victoria, y recojase a el en la larga oracion, hasta sudar gotas de sangre si es menester, poniendo delante sus ojos al dechado de nuestra vida Iesu Christo nuestro señor, que oro tres vezes, y cō tanto trabajo, sin ser luego oydo, hasta que corrio la sangre, y regaua la tierra. Subjectese del todo ala voluntad del señor, y tornese como vn poco de lodo, y diga al señor. Yo soy lodo, y tu señor el ollero, haz de mi a toda tu voluntad, no la halle Dios vestida, mas del todo desnuda dela propria volūdad, porque por pequeña cosa que tenga, sin estar mortificada, le dara no pequeña pena y desafossiego. De Christo es por justissima compra, no le pese de serlo, ni huya del tratamiento del, mas de todo coraçon le pida que la lleue para si, por donde el sabe, y quiere, y no por donde ella quiere, aunque sea con tener extrema deshonra delante los ojos de todo el mundo. Mire que de buena cuēta desta

S. Luc.
cap. 22.

PP licion



EPISTOLARIO

licion que el señor le ha embiado, porque sino otro dia no le embiara lo que a ella cumple sino lo que ella quiere, y sera por su mal. Cobreen Dios esperanza, y pelee varonilmente que desto y de mas es digna el amistad de nuestro señor, y no se puede gloriarse de amador, quien no passa mucho por el amado. Esfuerce Dios a vuestra merced tanto, que baste ella esforçar a los flacos, y consolar a los tristes, y dele perfecta obediencia a su sancta voluntad, y perfecta fe en su bondad

Amen.

(?)



¶ Carta

ESPIRITUAL. 298



¶ Carta del Auctor, a un sacerdote. Enseñale, que los que entiendē en prouecho de proximos, han de mirar primero por si, y armarse con oracion y longanimidad, aunq̃ no luego vean el prouecho, y como se ha de tomar el exercicio dela oraciō.



Sfuerce Christo a vuestra merced, para q̃ no falte al seruicio del, pues todo nuestro bien en ser le leales esta. Tra bajo es mirar vno por si solo, y mas q̃ doblado por si, y por otros. Y pocos ay q̃ sepan cūplir cō estas dos partes, que no defrauden a alguna segū cada vno se aficiona mas o menos, parece tan dura cosa a quiē se mira entender en lo q̃ al proximo toca, que del todo se le quita la

PP 2 gana



EPISTOLARIO

S. Mat.
cap. 26

gana viendo sus necesidades presentes, alas quales le parece ser mas y primero obligado, y ay otros que viendo algun prouecho que hazen en los otros, se olvidan de si, y estos corren mayor peligro. Lo que yo de v.m. desseo es, que assi como nuestro soberano maestro la noche de su passion se leuantaua de orar, e yua a visitar sus discipulos, y dellos tornaua ala oracion, mezclando la vna vida cō la otra. Asī v.m. lo haga no descuydandose delo vno por lo otro. Y biē veo quan pesada es esta carga que a cuestas tiene, y quan templado y armado conuiene andar para que a ellos aproueche, y a si no se dañe. Mas la dificultad dela obra no ha de ponernos de desesperacion, mas mayor cuydado y vigilancia como para cosa que mas lo ha menester. Grande es la flaqueza que en nuestros dias se vsa donde a penas ay hombre de los que dizen que sirven a Dios que pōga hōbros a cosas difficultosas, todo lo queremos a nuestro sabor, y que lo que dezimos

ESPIRITUAL. 299

dezimos sea luego tomado, y siendo nosotros en muchas cosas flaquissimos, espantamonos mucho de flaquezas ajenas, blandos en las nuestras, ayrados en las ajenas, auiendo de ser al contrario, la paciencia en las ajenas, y el zelo feruiente contra nosotros, sudores de muerte se han de passar algunas vezes en los negocios de Dios, y su siervo ha de estar como insensible, sufriendo y llamando al señor, lōganimo y magnanimo le cōuiene ser al que en Dios espera, y contra el demonio pelea, porque los otros se tornan del camino, o andan tā floxos y con tātas caydas, que es como sino anduuiessen. Passe v.m. con su cruz, e inuoe que al Crucificado, que por las animas murio, y crea que no las tiene olvidadas por mucho q̄ las dexepadeçer, mas quiere el que nos cuesten algo a nosotros, por hazernos merced de tomarnos por ayudadores en obra tan alta, y gualdonarnos como el padre hizo a el. Suya es la obra, ministros suyos somos

nosotros, y quiere experimentar nuestra fe, y charidad, y paciencia, con que no veamos luego el prouecho que desfeamos, y assi hazenos merced, y no poca, aun quando parece que no nos oye. Lo que v. m. deue a esta gente desconfolada, dezir es que tomen los diez mandamientos de Dios, y los cinco dela yglesia, y los guarden, y con estos se saluarian, y si mas quieren hazer sea en bué hora, con que no piensen que si les sucede faltar que por esso estan perdidas, que casi todo el mal les viene de ser desfeos de deuocion y sentimientos, y en esto piensan que esta su saluacion. Y si tanto hincapie hiziesen en la guarda delos mandamientos de Dios como en otras cosas mejor les yria, porque saldrian con ello, y ternian paz, deselos v. m. por escripto, y digales que piensen en aquello e yr les ha bien, y si orar quieren, haganlo con condicion, que piensen que van a obedecer a Dios, que mada orar, aunque no saquen consuelo ninguno.

guno. Lean y rezen sus oraciones vocales, pensando en aquello que rezan, o en aquello a q rezan, y tengan ojo ala guarda delos mandamientos, y aprendan a tener en merced a Dios, que les de gracia para los cumplir. Y si alguna vez resbalaren, vayan al remedio del coraçon cõ trito, y humillado, y creã que la sangre de Iesu Christo alimpia nuestros peccados, y confessando esten sossegadas, no quieran llevar esto por fuerça, pues la sanctidad es dadiua de Dios. Hagan como muchas personas buenas, que se contentan con guardar la ley del señor, con vna sana voluntad, sin sospirar a deuociones. Quando el señor otra cosa quiera el despertara. V. m. me encomiende a Dios, que yo assi lo hago por. v. m.

Psa. 50.





*¶ Carta del Auñtor, a vn amigo
suyo. Enseñale que el aparejo para
biē morir, es limpiar el anima de pec-
cados, y con la penitencia deshazer los
males passados, y començar nue-
ua vida, cō seruor como quiē
va por la posta, a pade-
cer ante Dios.*

PIDE me v.m. que le auise
de algunas cosas que le sean
pronechosas a su saluacion,
peticion por cierto justa, y di-
gna de ser concedida, si vuiesse en mi fa-
cultad como ay voluntad. Señor mio
quando vn hombre comiença a vsar de
razon, auia de comēçar a ordenar su vi-
da para el dia de su muerte: de tal mane-
ra

ra, que su vida fuesse vn cuydado de co-
mo estaria aparejado para que la coro-
na de gloria assentasse bien sobre su ca-
beça. Mas ya q̄ en esto aya descuydo, de
ue se llorar y emendar, y quando viene
ya la edad mas madura y anunciadora
dela muerte. Deuemos con nuevos aliē-
tos esforçarnos a remediar nuestras fla-
quezas passadas, y de todo coraçon en-
tender en el aparejo para nuestra muer-
te. El qual no solo es no deuer nada a
nadie, no estar en peccado mortal, mas
con fructos dignos de penitencia desha-
zer los males passados, para que pesados
en balança justa, nuestros males y bienes,
y siendo de nuestra parte, la misericor-
dia de Dios, pese tanto nuestro cuyda-
do en el seruicio de Dios, como algun
dia peso el cuydado del mundo. Cōue-
ne ser limosneros, charitatiuos, deuotos,
pacientes y humildes, para recompen-
sar lo que desto en otro tiempo nos fal-
to, y andar con vn sancto seruor, como
auēja que haze miel buscādo como mas
PP 5 y mas

y mas nos llegaremos a Dios con el coraçon, pues en la edad ya estamos mas cerca d' ser presentados deláte del. Porq̃ de otra manera q̃ responderemos a nuestro soberano juez si fuereamos descuydados en lo postrero dela vida, la qual el por grande merced nos concedio para enmiéda dela passada, y aparejopara ganar la eterna? por tanto señor afloxe en los cuydados téporales para estar vigilante alo que mas importa. Salga con su coraçon del mundo, antes que lo saque Dios enel cuerpo. Guarde gran reposo en su anima, aunque passen carretas por el, y como hombre que va corriendo vna posta en que la vida le va que no buelue aun la cabeça a otras cosas, assi haga el alo de aca. Diga en su coraçon, ala muerte me lleuan que se me da a mi delo de aca. A Dios voy no quiero enlazar me en otras cosas, porq̃ si aun trabajando lo assi muchas vezes me veo ocupado, y detenido q̃ sera sino lo trabajo? piense señor que comienza agora a servir

uir al señor, y acuerdese delos propósitos que algun tiempo tuuo, y pidalos al señor, y empleese agora en ellos, pues esta mas experimétado que antes para mejor los guardar. Su vida esta en llegar su anima a Dios, y para esto ha de trabajar portener su coraçon desasido delo de aca, y mirando esto como cosa que mañana dexara, entender en su lección, oracion, confession, y communion, y pésar que no viue aca sino para hazer algo por Dios, y para sufrir cosas que no quiera. Conuiene le ser muy blando en lo vno dando el coraçon a Dios, y haziendo lo que pudiere por sus proximos, y ser duro como piedra en sufrir lo que Dios le embiare, quení a prouecha bien obrar, sin lleuar cruz, ni trabajos, sin buena vida. Y si esto parece rezio, miremos a nuestro señor y maestro, quan lleno de entrambas cosas fue, y tales quiere que sean en su modo sus seruidores, que pues el pidio a su padre, y lo alcanço que donde el

agora

S. Iuã.
cap. 12.

agora esta alla esten sus seruidores, razón es que no huygamos en el destierro de estar con el dōde el estuuo, pues deseamos estar a donde agora esta. Y aunque esto sea muy penoso, aquello es mas sabroso, pues es mas gozar de Dios que el padecer aca por el. Y siendo auisados que si juntamente padecemos, hemos de reynar juntamente, no seamos incredulos a estas promessas, ni perezosos en las ganar, porque tras este breue trabajo gozemos de aquel descanso sin fin. Esta aya por suya la señora su muger, y juntos se ayuden y esfuerçen a ser compañeros en el prouecho espiritual, para q̃ se vean entrābos en el cielo con Dios, pues aca los junto en la tierra.



¶ Carta



¶ Carta del Auñtor, a vn su amigo. Dizele quācruel tyrano es la tibieza, que estraga el gusto de nuestra anima, haze injuria a Dios, y pone en vida miserable, y haze despeñar al anima en abominables pecados.

VINO la carta de v.m. mezclada de nueuas de alegria y de pena. Lo primero por dezir q̃ le yua mejor delas antiguas enfermedades: y lo segundo, por auerse auido tibiamente en los exercicios dela virtud. Demos a nuestro piadoso señor gracias por la salud, demos le quexas de nosotros por lo malo que hemos hecho. O tibieza en el bien? Y si este



EPISTOLARIO

este nombre de tibieza fuese entendido delos que tan experimentado es, no tan de ligero nos dexariamos vencer del, porque temeríamos ser captiuos de vn tyrano tan cruel, y tan cargoso, y tanto que ninguna casa ay que por Dios se haga ni se suffra aunque sea la misma muerte que sea pesada si la tibieza esta absente, y vna paja haze tanto peso al tibio, que lo derriba en el suelo y le haze dexar lo comenzado, y aun arrepentirse delo auer comenzado, y le haze entender ser amargo de si, lo que es mas dulce que la misma miel. El estomago delos que por el desierto venian, era el defabrido, que no el manna que Dios embiaua, pues contenia en si todo deleyte, y ellos erã tã ciegos, que no se quexauã de si mismos, ni delos malos humores que tenian, sino del mājãr que de si era sabrosissimo. Y por esto pediã otros, cõ los quales pensauã ser hartos y cõtentos, dieronselos, mas costoles la vida. Para que entendamos si mal nos saben las cosas

ESPIRITVA I. 304

fas de Dios, que no hemos de dessear las contrarias aunque nos parezcan deleytables, porq̃ cierto esta en ellas la muerte, mas echar de nos el sin sabor que en nosotros esta, y entõces cõ paladar sano ternemos verdadero y sabroso gusto en el manjar q̃ Dios da a sus hijos. Esto señor tenga por cierto, si cõ pereza y tibieza negocia el negocio de Dios, q̃ allende de ser desleal a señor q̃ cõ tãto ardor de amor negocio nuestro negocio, tomãdo la cruz por nos cõ grãde denuedo, sobradole amor, y faltãdo que padecer, mas aun viuirã vna vida tã miserable q̃ de penada la aya de dexar. Porq̃ como el tibio no goza de plazer de mundo, por auerlos dexado co vn poco de buen desseo: y como por falta de diligẽcia no goze delos de Dios, esta como puesto entre dos cõtarios q̃ cada vno le atormẽta por su parte, padesciẽdo descõsuelos brauissimos q̃ le hazẽ en fin dexar el camino, y con miserable cõsejo buscar las cebollas de Egipto, que ya dexo, porq̃ no



no puede sufrir la aspereza del desierto: Ponga v. m. en vna balança los trabajos que se pueden passar siendo vno diligente, y viuiendo en seruor, y los q̄ passa el tibio, porq̄ no quiere passar estos, y vera que son los delos tibios mil tanto mayores que los del que viue en seruor. Cosa es esta marauillosa, que halla mas deleyte el que sirue al señor con diligencia en el velar, orar, ayunar, y en todo lo que se ofrece de trabajo, que el tibio en regalos y en parlas, y en todo lo de mas. Riendo se esta el tibio por defuera, y carcomiendose de dentro, y llora el justo y alegrase en el coraçon. Pues porque por huyr vnos pocos de trabajos, caemos en otros mayores, y queremos mas morir de hambre que trabajar vn poco para comer? Porque no entendemos q̄ Dios es joya de nuestros trabajos, y que tal joya no se deue ganar boceizando, y durmiendo, y mano sobre mano? Ayamos verguença de tener la légua tan larga, diciendo que queremos a Dios y la bol-

sa tan cerrada, no queriendo dar por el vn poco de diligencia. Assi se honra Dios? Assi se estima? Que se quede sin bien tan valeroso quien en tan poco le aprecia. Esta es la justicia, y assi lo ha sen S. Luc. tido el mismo señor, quando nos mada, cap. 12. velar y estar aparejados como siervos q̄ esperan a su señor, para le abrir quando S. Mat. llamare. Y ha dicho, que quien no toma cap. 10. su cruz y le sigue, no es digno del. Pues llevar cruz no es cosa de floxos, sino de amadores del señor, que en ella se puso, e imitadores de su esfuerço, y por esto compañeros de su victoria, q̄ los otros oy comiençan y mañana dexan, y poco a poco vienen a del todo dexarlo. Segun el señor lo ha amenazado, diciendo por que eres tibio vomitarte he, que es dexar caer al hombre en mayores, y mas Apoca. feos peccados. Y pues en este camino ay ly. c. 3. tantos ladrones para nos robar, y matar, tantos lazos en que caer, tantos estoruos para passar, no conuiene yrse durmiendo quien en tanto peligro va. Y si algu-



EPISTOLÁRIO

na vez hemos visto aun peligrar los que parecia que yuan cuydadosos y recatados, que esperamos los descuydados, sino a cada passo caer en manos de nuestros enemigos con miserable captiuidad? Seamos señor diligentes agora sea por frialdad de temor, agora por calor de amor, y no permitamos reynar sobre nosotros tibieza, q̃ como hiel haze amargo el camino de Dios al hōbre, y a Dios el seruicio del hōbre. Miremos quanto de uemos delo passado, miremos quan llagados de presente, y quan en peligro para lo por venir. Y ponganos espanto vn infierno, q̃ esta debaxo de nos, y vn cielo encima nos combide, y auerguencenos que nos está mirádo los ojos de nuestro señor para nos recebir por suyos, o reprobuar por estranos, agora sea mirando lo que nos cumple, agora por dar contento al señor. Desemboluamos las manos, y comencemos a obrar con diligencia, porque segú dize la escriptura si fue
cap. 6. res diligente, venirte ha tu mieffe abundante

ESPIRITUAL 306

dante assi como fuēte, y hallaremos ser verdad lo que Dios promete a los suyos, que es vna agua que quien la beue, nunca mas tiene sed. Y si esto aqui da, alla q̃ dara? Si en el tiempo dela guerra ay tal refresco, en las fiestas dela victoria que aura? Hagamonos fuerça, que aquel rey no assi se ha de buscar, y tanto aprouecharemos en el camino del, y en el agradamiento de Dios, quāto a nos mismos nos negaremos y hizieremos fuerça a nuestras inclinaciones. Pareceme q̃ no se hable en estudio, hasta auer alomenos passado vn año, de roçar las malas matas, y rayzes que en su anima ay, y si fue re poco vn año, gastara mas, por esso de se priesse, pues hasta estar medianamente este negocio hecho no se ha de entender en otro ninguno.



Carta del Auētor, a vna persona escrupulosa. Enseñale que aunque cayga en faltas liuianas no por esso desmaye, mas doliendose dellas, confie que ay medicina en las llagas de Iesu Christo para las sanar, y q̄ es amada de Dios.

En parece hermana que no soys para prueua, ni aueys faldado dela niñez, pues en dexandose de reyr el Celestial esposo con vos, luego poneys sospecha q̄ esta con vos enojado. A donde está las particulares misericordias, que de su mano bendita aueys recebido, en testimonio, que particularmente os ama? Así aueys de olvidar quāto os ha regalado? y tā prsto aueys de pēsar q̄ quita Dios su amor de quien vna vez tan de verdad lo ha

ha puesto? Para q̄ os ha dado tātās prendas, sino para que le ficys algo sobre ellas? Fialde este credito que os ama, aunque agora no os lo muestre. Y pensad q̄ no fereys en ello engañada, pues que ya os he dicho otras vezes, q̄ el amor que al señor tenemos no ha de ser tal, q̄ nos derribe con demasiada tristeza, si en alguna culpa liuiana caemos, que dessa manera, quien de los hombres tédra defanso ni paz, pues todos peccamos? quiere el señor que os arrimeys a el, y os gozeys en el, y que pōgays vuestras llagas en las suyas, para q̄ quedeys sana y consolada, por rezias y sensibles q̄ sean las vuestras. Hasta quando aueys de andar escarnuado, tanto como escaruays en vuestro muladar, que no sacareys sino cieno, y de mal olor? Acabad ya de creer q̄ no por vos sino por Iesus Crucificado, aueys de ser sana, y amada. y no os desmayeys tanto por vuestras faltas, pues por los fructos que dello sacays podeys ver, q̄ no agradays al señor en ello.

EPISTOLARIO

Mejor sera tener vn coraçõ varonil y
esforçado, mirando el bien que por Iesu
Christo aueys recebido y teneys. Y así
lo mirad que os dolays de vuestros pec-
cados y viuays cõ cuydado de no le of-
fender, mas no que perdays vuestra paz
y paciẽcia si os vieredes cayda, pues os
he dicho muchas vezes q̃ tal qual soys
os ama el señor. Cõtentaos. cõser amada
por su bondad aunq̃ por vos no merez-
cays ser amada, si vna esposa pece muy
hermosa a su esposo, porq̃ el la mira cõ o-
jos d̃ mucho amor, q̃ va en ello q̃ ella no
sea tã hermosa, pues lo es en los ojos d̃ su
esposo? Si a vos sola mirays, daros ha af-
cõ d̃ vos, y d̃ smayareis, viẽdo tãta mise-
ria. Mas que os falta, pues teneys en el
cielo quien os ama, y a cuyos ojos pare-
ceys bien, porque os mira por los ague-
ros de sus llagas q̃ por vos padecio, por
las quales os dio su gracia, y suple vue-
stras faltas, y os sana y hermosea? Descã-
sad pues ya soys sierva del crucificado,
y oluidad las turbaciones passadas, co-
del

ESPIRITUAL.

208

mo si passado no viueran, que de parte
del mismo señor os digo, como otras ve-
zes os he dicho, que el lo quiere así. Co-
rred de aqui adelãte vuestra carrera cõ
ligereza, como quien ha echado de si v-
na carga pesada que le impedia, que aũ
que luego no venga la serenidad dessea-
da no os fatigueys, q̃ alas vezes se cami-
na mas cõ tempestad que cõ buen tiem-
po, y se merece mas cõ la guerra, que cõ
la paz. El que os redimio os regira co-
mo os cúple, pa ser salua. Fia os del pues
tantas razones teneys para ello, y lo que
escaruays en vuestra miseria, escarual-
do en su misericordia, y sacareys dello
mas prouecho que de lo primero. Esta
os cobije con su dulcedumbre eterna, co-
mo yo lo d̃sseo, y suplico, y espero, pues
para esso os llamo. Encómen-
dad me al mismo señor
por amor del.



QQ 4

Carta



*Carta del Auctor, a vn señor
Ensenale que aunque el camino de-
la virtudes aspero, al fin tiene con-
suelo, y que el conocimiento de
Dios donde cuelga nuestra
salud, se alcança con el
proprio.*

LA yda a essa vniversidad sea
en hora buena, y estada. Ya
v.m. sabe que en este negocio
de seruir a Christo, no bastá
deffcostibios, sino se acompañan cō o-
bras verdaderas y cō sudorēs algunas ve-
zes, que son como de sangre: y temo yo
mucho no espante a v.m. la fficultad del
camino, y pierda lo dulce del meollo
por amargarle mucho la caxcara. Bre-
ue es el puerto q̄ ay q̄ subir en el camino
de

de nios, y despues del prouamos lo q̄ es-
ta escripto. Ducá te per semitas equita-
tis, quas cū ingressus fueris, nō arctabū
turgressus tui. Y entōces prauena el hom
bre q̄ es suauē el yugo de Christo, pues
el da la mano a los q̄ han sufrido las ten-
taciones por el, y cōsuela a los llorosos,
y medicina los coraçones quebrátados.
Dichoso trabajo, aunq̄ otro cōsuelo no
vuiera, sino el que se alcāça por tener
en pie la bādera de Dios, queriēdo mas
suffrir los golpes pesados dela tentaciō,
que gozar de mala paz, teniēdo guerra
con Dios. Humillese mucho v.m. a nue-
stro señor, gima delante los ojos de su
misericordia su propria miseria, que no
ay camino para q̄ bien nos vaya, sino es
el fauor del cielo, y no ay camino para
q̄ este venga, sino el conocimiento pro-
fundo de nuestra desventura, dādo bo-
zes de aq̄llas honduras al señor, que mo-
ra en lo alto, y no desecha a los q̄ estan
apesgados cō la carga de sus miserias, y
sumidos como dizē de Hieremias en el

Proue.
cap. 4.

S. Mat.
cap. 11.

Psal. 129.

Hiere. Iago, y vna piedra sobre ellos. Y bié me
cap. 38. parece la conuersacion que v.m. quiere
tomar con estos padres dela compañía
de Iesus, porque el bien que agora sien-
té en esta ciudad dellos, ha muchos dias
que yo lo siento, solaméte mire v.m. no
sea en balde el buen exemplo que viere.



*Carta del Auctor, para Iuan
de Dios. Instruyele como ha de llevar
adeláte sus desseos, y empressa de pro-
ximos, y que obedezca a vn padre
por enya cabeça le encarga se rija. Y
que el demonio pone lazos en las
obras malas y en las buenas.*

M Vcho consuelo me distes con
que guardastes bien el con-
cierto que entre vo. y mi que
do, delo q̄ tocava a obedecer
al padre Portillo, en la administracion
delos

delos pobres, y si vos siempre hiziessedes
assí, viuiríades mas consolado, e yo
tambien, porque tengo grantemor no
os engañe el diablo, rigiéndolo por vue-
stro parecer, que quando no puede aca-
bar con vno q̄ haga malas obras, hazele
q̄ haga desordenadamente las buenas, y
lo q̄ no tiene orden, no puede durar, y
luego se diuידe vnos cōtra otros, q̄rien-
do vno echar por vna parte, y otros por
otra. Y el señor dixo en el Euāgelio, q̄ S. Luc.
todoreyno diuidido, sera d̄struydo. Por
tāto hermano tened grā cuydado d̄ sub-
jectaros a parecer ageno, y no os engaña-
ra el diablo. Porq̄ vn sancto dize, q̄ el
hōbre q̄ se cree así mismo, no ha mene-
ster d̄monio q̄ le tiēte q̄ el se es d̄monio
para sí: y aūq̄ os parezca bueno lo q̄ ha-
zeys, sabed q̄ tambien pone el diablo la-
zos en lo bueno, como en lo malo, y aun
que al principio parezca yr bien guia-
do, al cabo da con todo en el suelo, y ha-
ze que aya reñzillas, y otros peccados, y
descubre el lazo que tenia armado, al
que

EPISTOLARIO

que poco sabia. Ruego os hermana no otra vez por amor de nuestro señor me hagays esta charidad, q̄ tomeys agora el mismo cōcierto y obediencia, hasta que nuestro señor quiera q̄ yo vaya alla, o vos vengays a verme, dō yo estuviere, porq̄ quādo estoy dō de vos estay, no se me da mucho aunq̄ algũ poco os desmā deys, mas en absencia se han de parecer los amigos, y hijos obedientes a sus padres. Y hāse de guardar no hagan cosa cō q̄ les den enojo quando lo sepā, sino viuir tãbien q̄ quando se vean, se gozē en nuestro señor. Y pues nuestro señor quiso q̄ yo tuuiesse cuydado d̄ vos, y el nos juto en la hermandad y amor haga monos a vna, y vereys como huye el demonio, y lo vécereis cō el fauor de Iesu Christo, q̄ por esso el demonio anda por quitar esta obediencia y paz. Como haze el lobo para matar ala oueja, q̄ primero la haze apartar d̄ la cōpañia delas otras, y ala sola presto la ase. No creays al engañador sino a nro señor Iesu Christo

ESPIRITUAL. 311

sto q̄ es muy amigo de obediencia, y fue subjecto a nuestra señora, y a S. Ioseph, y esto para darnos exēplo, q̄ si el sabiēdo tãto obedecia a los q̄ erā menores, q̄ assi nosotros nos obedezcamos y subjectemos vnos a otros por su amor. Emirad mucho q̄ las mugeres q̄ traeys para seruir a Dios, os son grande impedimēto y costa, y seria mejor no tener que guatdar, sino casarlas luego, o ponerlas cō señoras a quien siruiessen, q̄ de otra manera ellas se perderā, y darā con todo en el suelo. Y los q̄ viereis q̄ son chismosos no los cōsintays en vuestra cōpañia que son para disfamar el hospital, q̄ aunque a vos os parece q̄ es falta de charidad echar a alguno, engañays os, porq̄ vezes ay q̄ por no hazer enojo a vno echays a perder a muchos, y quādo esta vn miembro podrido cortālo, porq̄ no se pierda el hōbre entero, y si alguno de cōpasiō no quisiere cortar aq̄lla parte podrida, no seria cōpasion, sino gran crueldad, porq̄ por no lastimar vna parte mataria todo

EPISTOLARIO

todo el hōbre. Assi que hermano algu-
na vez es menester negar algo que nos
piden, y echar al que no es bueno para
el bien del hospital, y otras cosas destas
que vos no sabeys, y como lo quereys
guiar por vuestro juyzio errayslas, y de
spues castigaros ha Dios, y pensauades
vos que le seruiades. Porque Dios no os
llamo a vos para regir, sino para ser regi-
do, y por esso no le seruiis, sino quando
obedeceys: y entonces no tomays cosa
ninguna, porque el no os pedira cuenta
delo que por ageno consejo hizieredes.
Y si a mi me quereys bien, y me obede-
ceys, yo os pongo en mi lugar al padre
Portillo, y lo que el os dixere, os lo digo
yo, y lo que con el trataredes tratays a
mi, y esto hasta que Dios quiera que nos
veamos. Christo os tenga siempre de su
mano amen, y rogalde por mi
que yo assi lo ha-
go por vos.

¶ Carta

ESPIRITUAL 312



¶ Carta del Auētor, a un señor
que auia entrado en Religion. Cō-
bidale a que agradezca muy de cora-
çon tan señalada merced, de auerlo
tomado por la mano, y puestolo en
lugar tan seguro. Y pues le ha libra-
do de tātascargas, y prisiones del mū-
do, se offrezca muy de verdad
al señor y le de todo su amor.



A B I D A la mudança de
vuestra merced y las causas
della, he dado gracias ala
inmensidad dela bondad
del señor que tan de verdad ha busca-
do a vuestra merced, y tan misericor-
diosamente lo ha hallado, y fuertemēte
lleuado a donde sin impedimentos
de

EPISTOLARIO.

de ocupaciones estrañas pueda darle to-
do su coraçõ por morada sossegada y a-
pazible en la qual entrasse, y tẽga sus de-
leytes segun el lo acostũbra a hazer con
sus escogidos. No son aq̃stas pequeñas
mercedes, ni se due passar sin conociẽ-
to y agradecimiẽto, puestẽgo creydo q̃
este es el sacrificio q̃ el seõor muy de p-
posito pide en recõpẽsa d̃ sus mercedes,
y por falta d̃sto ha quitado a muchos las
dadas: y tãto mas cõuiene a v.m. mirar e-
sto, quãto su merced fue mayor, por ser
los peligros q̃ le amenazauan mayores
por la grãdeza de su persona, y ocupa-
ciones q̃ segun el mũdo le acõpañauan, y
assi ha hecho nro seõor muy grã hazaña
en dar a v.m. luz, pa q̃ dexadas todas las
cosas le vaya a buscar. Adore v.m. adios
y tiẽdase en el suelo, conociẽdo su nihil
ilãte su alta magestad, y agradeciẽdo,
ex intimo cordis la merced recibida. Of-
rezcase en ppetuo dõ a aq̃l cuyo es, por
muchos titulos, y no es d̃ los menores a-
uer buscado y hallado al p̃dido y puesto
le

ESPIRITUAL. 313

le en lugar de los hõrados de su casa, por
su sola bondad. Que coraçon ay que no
se enternezca con esta merced, y de ver
se preuenido de tal amador, que amo a
quien le aborrecia, y andando a porfia
su bien, y nuestro mal, nos ha tan poder-
osa, y auentajadamente vencido, q̃ no
se ha contentado con embiar m̃sajeros
defuera, y de dentro, mas tomarnos por
la mano, como otro Loth, y sacarnos Genes.
del lugar de los peligros, al monte, don ca. 19.
de nos saluemos: no oluide vuestra mer-
ced esta salida de Egypto, q̃ es cosa en
que interuienen grandes marauillas de
Dios, y no se acaba sino por el derrama-
miento dela sangre del cordero, que ha
dado bozes delante del padre, pidiendo
q̃ sea aplicada al anima de vuestra mer-
ced, alimpiandola de todo terreno des-
seo, y consagrandola al exercicio del
amor sancto del seõor. Oydo ha sido
Christo orãdo por vuestra merced, se-
gun podemos coniecturar, dado le ha el
padre esta joya, para que de vil, la haga
R R preciosa

EPISTOLARIO

preciosa, y sea puesta en la cabeça del
mesmo Christo, como jornal de sus grã
des trabajos que por animas passo. Grã
de fue su guerra, y salio vencedor, y da
le el padre animas, que corran tras el, y
le adoren, & vincitis manibus, post il-
lum currat. Aparejados a le servir, pues
por conjeturas se veen redemidos por
el. Parte es ya vuestra merced de Chri-
sto, despojo es de su victoria, tierra que
le ha caydo en suerte, para que la labre,
y riegue, y haga, fructificar. O dichoso
vuestra merced, si sabe conocer su dicha
y de quien, y por quien le ha venido, pi-
dale vuestra merced puestanto le hã da-
do sin merecerlo, q̃ no consienta esta bõ-
dad, q̃ a otro sirua su criatura, si a el no,
que no miren sus ojos, sino a tal hermõ-
sura, y a tal Dios bueno en si, y bueno
para vuestra merced, gran carga le ha si-
do echada en trueco de las muchas, de
que le ha descargado, porque es deudor
de entrañable amor, y diligente servi-
cio a nuestro señor, que le ha descarga-
do,

ESPIRITUAL. 314

do, y dado ligereza de cueruo, para cor-
rer sus caminos. En esto piense, y esto
agradezca, y porque esta pobre para pa-
gar, como lo fue para merecer lo recebi-
do, haga cession debienes en las manos
de su Señor, pidiendole le tome por su-
yo a su cargo, para servirle de el a su cõ-
tento, y suplicando le haga el lo q̃ qui-
siere de nos, y en nos, pues prestat sui iu-
ris esse quam nostri. Mucho creo he ha-
blado para mi anima, a quien Dios ha-
bla, a la qual suele ser fastidiosa, y cõ ra-
zon toda humana habla, mas el alegría
que en el Señor he tomado, y el mãdar
me vuestra merced le escriuiesse, han si-
do la causa: plega ala bondad soberana,
que tan piadosa le ha sido, acabe en
el lo comenzado, para per-
petua gloria suya,
Amen.



EPISTOLARIO



*¶ Carta del auētor a vn cavalle-
ro amigo suyo. Dizele que el hallar
se en el en vn lugar, o officio, no es
por falta del lugar, sino por la nue-
stra. Y que no esta la virtud en
huir la dificultad, mas en ven-
cer. Quexa se del, porque pro-
curaua llevarlo ala
corte.*

DO S cosas se offrescen, sobre q̄
escribir a vuestra merced, vna
toca a el, otra a mi, y si le pare-
ce, sea vna, pues la charidad nos haze
vno. Querria que estuviēse contento
vuestra merced, y sossegado en esse as-
siento, y trabajasse por auenir se bien
con el, porque su pereza no fuesse causa
que

ESPIRITUAL. 315

que se quexasse del officio, y huyendo
del se lleuasse a si mesmo, y donde que-
ra que fuesse, hallasse inquietud, por lle-
uar consigo la rayz de ella. Crea Señor
q̄ hemos menester otras armas q̄ huir,
porque si a estas nos acostumbremos de
toda parte huyremos, porque en toda
parte hemos de hallar batalla, que exer-
cite nuestras fuerças. Y si rostro no haze
mos seremos miserablemente vencidos.
Mas sana cosa es quexarse el hombre de
si mismo, que de su officio, y mejor sien-
te quien se descontenta de si mesmo, y
echa la culpa a si, que quien se desconte-
ta de los otros, y de lo q̄ le acaesce, echá-
dola culpa, alo que es exercicio, y no mi-
rando que la tiene el exercitado. Y es
cierto que si estas cosas supiessem hablar,
con mayor razon se quexarian de noso-
tros, que nosotros de ellas. Por tato vue-
stra merced pida gracia a nuestro señor,
para saber valerse con su ocupacion, y
que le adapte a el para su officio, para q̄
si conuiniera dexarlo, no sea couarde q̄

EPISTOLARIO

Eccles.
c. i.

no es para defenderse, sino como siervo de Christo, que vence en lo que le ha puesto, y lo dexa por poco, buscando lugar de mayor seruicio del Señor. Este sobre auiso de refrenar las cosas que mas son conformes a su inclinacion, y sea tardo en querer enmendar a los otros, porque no prueuea costa suya, que peruersi difficile corriguntur. Y que mas fructo se faca de examinar cada vno su consciencia, callando, y oyendo, que de querer remediar la agena. Mucho haze cierto quien tiene bien labrada su consciencia, y huye de descubrir su ganancia, porque no se la lleuen ladrones. Para muy pocos es el biẽ hablar, y el de mostrar su justicia, porq̃ nũca se auia de demostrar, sino quando fuesse tan cumplida y firme, que no recibiesse alteracion, ni mouimiento arundineo. Y pues esta firmeza no tenemos, no nostratemos como firmes, porque no caygamos como flacos, y lloremos como imprudentes. La segũda cosa es, quearme de

ESPIRITUAL. 316

de vuestra merced, porq̃ me quiere llevar a parte, para donde no soy. Porque aunque su intencion sea buena, creo que no va acertada. Y estoy tan puesto en esto q̃ creo, q̃ no solo no ministra la voluntad del Señor en esto, mas q̃ la contradize, o estorua, y digo estorua, porq̃ ya que el sea seruido de la yda, no lo es que se negocie como se negocia, porq̃ negaciario vuestra merced, es en mis ojos lo mismo que negociarlo yo, y alabar me vuestra merced, es lo mismo que yo. Y ya le auise desto aca, y hãlo olvidado, y pues me pide q̃ le diga si haze biẽ en ello, digo q̃ creo q̃ no. Y sino me creyere, alomenos yo aure declarado mi coraçõ, y no se quexara cõ razõ quiẽ viere trabajado por alcanzar el si de alla, y le respondierẽ aca cõ vn no, porq̃ señor otros pensamientos, pienso agora que no yra corte, y plega a Christo cuyos son, no impidã mis peccados la execuciõ de ellos, q̃ ya tiempo seria de hazer, mas que de hablar, y de entender

en la residencia que de mi officio se me ha de tomar, y por esso querria que vuestra merced hablasse poco, y muy templadamente de mi, no demostrado todo lo que me ama, porque a ninguna cosa aproueche, y a muchas daña, mas antes pues tan vno mio es, se auerguence como yo haria, quando oyere hablar bien de mi, y les quite estimacion, que forté, no es verdadera, y si me pregúra que ha de responder, si le dixerén si yre halla embiando me a llamar, diga que no sabe, pues es assi la verdad, y si le preguntaren si cree que yre, diga que cree que no, y preguntado como lo cree, diga que yo le he scripto, que agora tengo determinado de no yr, y que si el este-cto viniessé, no sé que haria, mas que agora me parece, que seria mejor no yr, y creo que assi me pareceria entonces, y digo esto, porque mi flaqueza, y la poca certidumbre de mi, no me dexa, que osadamente diga, esto hare, por tato vuestra merced se apazigue, y con vn, no se,

se

se puede cumplir con quié en ello le hablaré, porque no les de algun credito, de mi yda, y les haga escreuir, y quede vuestra merced, y ellos affrentados, e yo notado, por mal criado, o porfiado, y reciban algun escandalo. Y pues conoce de mi, q̄ hablo, in sinceritate, lo que siéto, mire lo aqui dicho, y no exceda de ello. Dexe a nuestro Señor, que no es el seruido que vuestra merced sea medio de esto: Nec in hoc operam tuam de fiderat. Antes digo que creo, que o le enoja, o le impide. No ay de aca que escreuir a vuestra merced, sino q̄ me he estado este verano en vna casa del campo, y por esso no he predicado a sus mojas, hazer se ha con ayuda de Dios nuestro Señor, el tenga a vuestra merced en su seno, porque

no se le pierda. R R s Carta



Carta del auctor, consolando a una persona enferma. Representa le, que vienen los trabajos de la mano de Dios, y que tienen grande premio, llevados con paciēcia por amor de Iesus crucificado. Y dale algunos auisos para que passe la enfermedad, con algun aliuio.

El A gracia y consolacion del Espiritu sancto, sea cō. v. m. oyendo las enfermedades corporales q̄ v. m. passa, tengo del compassion, y oyendo la paciencia con que por la misericordia de Dios las passa, me gozo, considerando que si affligen el cuerpo, enriquecen el anima, y que por el trabajo que de presen-

te

te dan, dara Dios a vuestra merced eterno descanso. Bēdita sea su misericordia, q̄ ordeno que los trabajos se passassen en esta presente vida, que por larga que paresce, es muy breue, y los galardones de ellos fuessen en la vida q̄ nunca se acaba. Conozca vuestra merced esta misericordia, y agradezcala de coraçon a Dios, y tomelo por prenda de ser hijo, pues Dios se ha con el, como padre, cuyo officio es reprehēder, y castigar cō misericordia a sus hijos, para mediante el castigo perdonarles sus yerros, y hazerlos auisados, para que de ay adelante sean mas auisados en le seruir. Ofrezca le v. m. a nuestro Señor la affliction que passa, que aunque mirada por si sola, aun no basta para pagar vno de los menores peccados que ha hecho, mas con el valor de la gracia del Señor, y juntandolas con su sagrada passion, no solo es purgatorio para nuestros peccados, mas seruicio que sera galardonado en el cielo. Los juezes de aca si castigan

a vn

EPISTOLARIO

a vn culpado, no tienen mas que ver cō el, porque no son mas de juezes para dar a cada vno lo que mereſce. Mas como Ieſu Chriſto nueſtro Señor, no ſolamente es juez, ſino padre nueſtro, quādo caſtiga vn hijo ſuyo, perdona el yerro, y galardona le la paciencia y obediencia con que recibió el caſtigo. Y por eſto los que entienden las coſas cō lumbrẽ del cielo, tienen por vna merced ſeñalada de Dios, que los caſtigue aqui, donde el caſtigo es menor, y con mas conſuelos, y ſe purgan los peccados, y ſe ganan nueuos mereſcimientos, que no en el purgatorio donde ſe padeſce mucho mas. Y aunque ſe purga el peccado, no ſe gana gloria de nueuo. Y en eſte ſentido dezia Sant Bernardo: Sea yo Señor açoitado, porque ſe me quenten los açoitẽs en mereſcimientos. Y aſſi lo diga vueſtra merced, pues el prouecho es tan grande, y eterno. Mas aunque eſto no viera, es lo que nueſtro Señor padeſciendo
por

ESPIRITUAL. 319

por noſotros ſin culpa, tan atraſtiuo de nueſtro amor para con el, que aunque no tuuieramos peccados, porque pagar ſu amor, nos auia de hazer eſcoger antes los trabajos que los deſcanſos, por euitar la verguença, q̄ es yr el eſclauo en vn caualllo, y con mucho regalo, y ſu Emperador y ſeñor, a pie cañſado, y deramando ſangre por el. No plega a Ieſu Chriſto, que tanto ſe enſeñoree la tibieza en noſotros, que auiendo ſido el humillado, y trabajado en la tierra, queramos noſotros grandezas, y deſcanſos en ella. Acompañemosle aqui en ſu cruz, y cierto le acompañaremos en la gloria en ſu reyno. Segun la palabra que el dixõ. Donde yo eſtoy, eſtara mi ſiruiẽte, S. Iuã. y el verdadero ſeruicio, es obedecerle, cap. 12. y el quiere ſeruirſe de vueſtra merced, en que eſte en eſſa cama, con las aſſiçtiõnes que el ſabe, y ſi quiere ſer ſieruo ſuyo, no ande penſando en eſto, o en eſto: tro ſeruirá mejor al ſeñor, mas cerrados los ojos accepte lo q̄ le embia, y dele muchas

chas gracias por ello, y entienda que lo que Christo le da cō su paternal amor, le es muy mas prouechoso que lo que el con su humana prudencia pudiera pensar. Y si su parecer y carne, no se contentare de ello reprehendale como el señor a sant Pedro, diziendo le. El Caliz que mi Padre me dio, no quieres tu que lo beua? Sea quan amargo fuere a la carne lo que nos viniere, que por embiarlo el celestial Padre, es justo que nos sea muy sabroso al espiritu, y lo beuamos cō mucha paciencia, y hazimiento de gracias, repitiendo muchas vezes aquella saludable palabra de obediencia, que Christo dixo sudando gotas de sangre.

S. Luc. Padre no mi voluntad, sino la vuestra
cap. 22 sea hecha. Pidale vuestra merced, q̄ por aquella agonía en que entonces estaua, sea seruido darle fuerças para dezir la mesma palabra, con todo su corazón, y que aunque mucho crezcan los dolores,
Cāt. c. sea mayor el amor, y la paciencia, demanera que las muchas aguas, no la puedan

a pa-

apagar, porque la paciencia en los trabajos dadíua es de Dios, ya el se deue pedir. Procure vuestra merced tambien algunos ratos le lean libros de buena doctrina. Y el confessar, y comulgara menudo, le sera muy eficaz medio, para tener la obediencia de Dios en pie entre sus trabajos. Tenga alguna imagen de la passion del Señor, en que mire, y vera quan poco es lo que padesce, en cōparación de lo que el Señor padescio, y aura verguença de quejarse en su poco, viendo al Señor tan callado y sufriendo, en su mucho. Encomiendese muy de corazón a el, y a su madre sagrada, y tome por abogado algun sancto, y téga esperança en las misericordias d Dios, que pues le ha dado gracia de confessar sus peccados con dolor de ellos, y proposito de enmienda, y le da aqui su purga Naum. torio, y recibe el cuerpo de Iesu Christo nuestro señor, que sobre estas prenciadas quiere que confie, que pues no juzga vna cosa dos vezes, y no desprecia el co-

ps. 88. el coraçon contrito y humillado, hara con vuestra merced, segun su gran misericordia, para que como aqui le ha hecho gemir y llorar, puesto en el cielo diga. Las misericordias del Señor cantare para siempre. Aparece se para esta merced, que no tardara mucho en venir.



Carta del auctor para un discipulo suyo, de la compania del Iesus, estando cercano a la muerte. Dale el para bien dela partida, a gozar de lo que aca trabajo, en la religion. Y leuanta le mucho en confianza del Reyno, por medio de la sangre de Iesu Christo.

La



A gracia del Espiritu santo sea con vuestra merced siempre, aunque aca se dize, que esta vuestra merced de camino para la tierra de los viuos, que puedo pensar, que quando esta se escriue, por ventura vuestra merced, estara gozando ya de los dulces abraços del todo dulce Iesus. Toda via me parecio escretir a vuestra merced, dando le la en hora buena, de su promocion ala prebenda de la celestial Hierusalem, donde sin cessar, es Dios alabado, y visto faz a faz. Vaya en hora buena charissimo padre, vaya en hora buena a ver todo el bien, y poderlo eternamente: vaya en hora buena, al seno del celestial padre, donde el recibe a sus corderos con gloria, a los quales aqui apacento con su gracia, y corrigio con su disciplina. Agora padre mio vera la merced que Dios le hizo, en llamarlo para la vida religiosa, y darle gracia, para que despreciando el mundo, le siguiesse a el por el camino de la Cruz,

SS pues



EPISTOLARIO

pues el pago de ello sera darle el Cielo, por la religion, y gloria, por la Cruz que por su amor ha llevado.

Bendito sea nuestro Señor Iesu Christo, que tiene bondad para dar gloria a los gusanos de la tierra, levantando de puluere egenum, vt sedeat cū principibus populi sui. Bienaventurada la hora de la muerte corporal, pues por ella se sube a tener silla, con los principes que siempre viuen en el acatamiento de Dios. O dia fin de los trabajos, y de los peccados, y en el qual el hombre sube a comenzar, a servir al Señor de verdad, y no como aca donde se desconfuela el hombre, por los seruicios tan imperfectos que le haze, porque aca anda el hombre coxqueando, y hambreado con desseo de agradar a DIOS, y de servirle con todo su coraçon: mas en el Cielo, cumple se este desseo tan cumplido, que todo el hombre es empleado en el seruicio, y alabança de DIOS.

fin

ESPIRITUAL 322

sin que alguno se entremeta a lo impedir. Bendito sea DIOS que tan presto quiso coger a vuestra merced, para su granero, porque la malicia no mudasse su entendimiento, y para enseñarle las riquezas de su bondad, que por tan pocos años de seruicio, da gualardon eterno. Este es DIOS Señor, este es Dios, este es el fruto de su passion, este es el valor de su gracia, esta es nuestra buena dicha caer en manos de tal Señor, conocerle, y amarle, aunque con muchas faltas, mas estas limpia las el con su sangre, hazien- do nos participantes de sus sacramentos, y el amor paternal que nos tiene, le haze ser facil, en perdonar nuestras culpas, y muy copioso en galar- donar nuestros seruicios, y por medio del mar Bermejo, nos lleva a la tierra prometida, apartando de nosotros nuestros peccados, quanto dista el Oriente, del Occidente, y ahogandolos en su sangre. Demanera, que aunque

SS 2 los

Exo. c. los veamos sera verlos muertos, y que
 14. nos de materia de alabar al Señor. Qui
 Exo. c. equum, & ascensorem in mare proiecit.
 15. Vaya señor con la bendicion de Dios
 nuestro Señor, a gozar de las riquezas
 de su buen padre, que la lança en la ma
 no, y derramando su propia sangre
 legano, que nunca dexa de acudir a los
 que en el ponen su esperança y amor.
 Falta nos hara, soledad nos causara,
 mas pues Dios se la dio a vuestra mer
 ced, esta buena suerterengamos la los
 que le amamos por nuestra. Y los que
 aca gemimos, gozemonos con vuestra
 merced, como los hermanos de Rebe
 Genes. ca, que se va a desposar con Isaac, que es
 cap. 24 el gozo, y le dezimos. Frater noster
 est, crescas in millia millium, & semen
 tuum possideat, portas inimicorum tuo
 rum. No digo a vuestra merced como
 se ha de adereçar para esta fiesta q̄ alla
 tendra quien le diga, y le ayude a passar
 de las manos de los hombres, a las de
 Dios, y el Señor que vino al mundo
 por

por el, y subio ala cruz por el, esse sea en
 focorro de vuestra merced: porque, & si
 ambule in medio vmbre mortis, non ti ps. 22.
 meas mala. Llamele vuestra merced, q̄
 aunque este in ventre ceti, oye a los su- Ionæ.
 yos. Llame a su madre bendita que tam c. 3.
 bien es nuestra: llame a los sanctos que
 son nuestros padres y hermanos, que cō
 tales fauores no tema perder el celestial
 reyno. Y si el señor quisiere que passe
 por purgatorio. Sea su nombre bendito
 que con esperança de verlo todo se pas
 fara de buena gana. Christo q̄ por vue
 stra merced murio, le acompañe a su
 muerte, y le reciba en sus brazos salido
 desta vida. Digale vuestra merced lo q̄
 el dixo a su padre. In manus tuas pater S. Luc.
 commendo spiritum meum. Y espero c. 23.
 de su misericordia, que sera del recebi
 do como hijo, y tratado como tal
 heredero de Dios, y junta
 mente ser heredero de
 Christo.



Carta del auctor a vn cauallero amigo suyo. Ensenale que la persona que siente auerse resfriado en la virtud, tiene razon de sentirlo mucho, y dolerse mucho por el mal presente, y peligro en que esta de caer en mayores males que los passados, hechos antes de la vocacion, y de venir a vn coraçon endurecido, del qual al infierno ay poca distancia. Y que este desmedro viene por desagrado, o por negligencia en los bienes recebidos, y el remedio, es poner en el mayor de los negocios, el mayor cuidado, y llorando lo passado comenzar con nuevos

alientos.

EL que algun tiempo vio su anima aprouechada en la virtud, y de presente la ve desmedrada, tiene mucha razon de penarse, y procurar remedio por quantas vias pudiere. Porque si se siente la diminucion en los bienes temporales, quanto mas se deve sentir en los del anima, que verdaderamente lo son. Iob dezia con sospir. Iob. c. ro, que desleaua estar como en el tiempo de su mocedad, quando el Señor le guardaua, y luzia su candelilla, sobre la cabeça de Iob, y estas, y otras cosas, que dize que antes tenia, y al presente le faltauan, mas deuian ser sentimientos regalados, y deuotos que del Señor tenia, y entonces le faltauan, que no virtudes de que al presente careciesse, porque puestas tan buena cuenta dio de si, en el tiempo de la prueua, que es el tiempo, en el qual se ve de verdad, que fuerza tiene vno, no tenia porque quejarse

que el Señor no le guardaua, ni velaua su lumbré sobre el. Sentiafe desconsolado, no solo defuera, mas tambien de dentro, y por esto dize, que quien le diessé ser como antes era, y estaua, y si de esto se quexa, que es razon que haga quien siente desmedro en la mesma virtud, y siente yrse su anima apartando poco a poco, no solo del sentimiento de Dios, que algun tiempo tuuo con que se consolaua, mas de la guarda de su ley, y conformidad con su voluntad? Y aunque este mal es grande por la perdida presente, es muy mayor, por la que se teme. Porque vispera de gran cayda es, la pequeña cayda, y de ser vomitado, la vida tibia. Dios por su preciosa passion guardea todo hombre deste mal, pues estan grande que dize sant Pedro, serles mejor a los tales, no auer conocido el camino del Señor, que despues de auer lo conosciendo, y caminado por el, dexarlo, y entrar en los malos caminos. Y no sin gran mysterio, dixo el Señor al enfer-

enfermo de treynta y ocho años: mira S. Iuã. que ya estas sano, no quieras mas peccar, porque no te acacze otra cosa peor. Pesar se deuen estas palabras, y temerse, pues son rezia amenaza, y dichas por boca de de la mesma verdad, y suelen muchas vezes executarse en los que no le temen, ni ponen remedio para no caer en ellos. Acaesceles cosa peor, porque los peccados en q̄ despues caen, son mas calificados en culpa, que los de antes, como quien cae cō los ojos abiertos, o con ojos cerrados. Como hombre que tiene seso, y haze obras de loco, o como quien no tiene seso, o muy poco. Como hombre que deuia toda su vida agradecer y seruir la merced recebida, o como de hombre que no ha recebido vna cosa, es encontrar al Rey por la calle, y viendo quien es, no le hazer cortesia, y hazerle desacato, y otra no le conocer, o poco, o no mirar quien es el que passaua por la calle. Muy gran merced haze Dios a quien le da cono-

SS 5 cimien-

cimiento de sus peccados, y conosci-
miento con amor de Dios, mas a mu-
cho le obliga, pues conforme a la dadir-
S. Luc. ua, dixo el Señor, que auia de ser la que
cap. 12 ta de ella: y si es mal, no dar bien en pa-
go de bien, que sera dar mal, por el
bien recebido, y responder con offen-
sas en lugar de seruir? Acaesceles co-
sa peor a estos, pues suelen peccar mas
que antes, y con peor circunstancia que
antes, y vienien poco a poco, a endu-
rescerse, y secarse, de manera, que aun
no son para hazer el bien que de an-
tes hazian, no solo quando estauan prof-
peros en el Señor, mas aun antes que el
Señor los llamasse a su seruicio. Sospi-
ran entonces, aunque con coraçon du-
ro, y desabrído, por auer vn poquito
debien, y no lo hallan, sino sienten que
Deute. el cielo les es de metal, y la tierra de
cap. 28 hierro, porque no llueue en ellos go-
ta de agua, que les ablande el anima, ni
les de fructo con que les manrengan. Y
aquellos que algun tiempo eran visi-
tados,

tados, y llouidos con muchas buenas in-
spiraciones, a las quales no se digna-
uan responder, ya dessean vna, y no la
cançan. Assi son castigados los ricos **S. Luc.**
fastidiosos, con matarlos de hambre **c. 1.**
como el Rico auariento era castiga- **Luc. 16**
do con sed, y de dureza de coraçon,
a infiernos muy pocas leguas ay, pues
dize la escriptura. Cor durum ma-
le habebit in nouissimo. Y el sanar
de este mal es cosa cara, y de gran
preuilegio de nuestro Señor, como sant
Bernardo dize. Nullus vnquam du-
ri cordis adeptus est salutem, nisi quem
forté Deus misereatus sanauerit, & ab-
stulerit ab eo cor lapideum, & dederit
cor carneum. Estos son los paraderos
de los malos hijos, que despues de rece-
bidos por tales, y tratados como tales,
oluidan al Señor suyo. Qui possedit, fe- **Deute.**
cit & creauit te. Y quien desto no tiem- **c. 32.**
bla, ya da testimonio que tiene duro
coraçon, y tanto mas deue temer quãto
menos teme. Y por esto Señor preuēga
mos



EPISTOLARIO

mos señales de que quiere venir. Y quãdo vemos que se caen terrones de la pared, pongamos remedio, pues somos auisados del peligro, temamos mucho el desmedro de vn solo dia, y no dexemos passar sin castigo el defecto, aunque parezca pequeño, y digo aunque parezca, porque en la verdad ninguno es pequeño, pues tanto mal nos haze, aũ que vnos son mayores que otros. Entendamos q̃ este mal viene por vna de dos causas que son, o por no agradecer biẽ el biẽ recebido, o por guardarlo negligentemente. Sant Bernardo dize que la causa porque dando Dios a muchos bienes grandes, sin q̃ ellos se los pidiessen, les niega otros chicos, que ellos pedian, es por auer sido ingratos a los primeros mayores: por lo qual se hazen indignos de recibir los menores. Y no es cosa nueva perderse los bienes, aunque grandes de quien les pone mal cobro. Como q̃ no sea menester trabajo, para conseruar lo ganado. Assi que Señor agradezca-
mos

ESPIRITUAL 327

mos de nuevo el bien recebido, y ponga mos cobro de nuevo en lo que nos queda, porque no se acabe de perder, y nosotros con el. Afloremos en otros negocios para entender biẽ en este, pues que fuerças pequeñas repartidas en muchas partes, se tornan casi ningunas, y deue se contentar quien ha recebido bienes del cielo, con guardarlos y ser rico en ellos, aunque haga alguna falta a los bienes de aca. Porque si se quiere cũplir muy por el punto con lo de aca, temo que ha de ser a costa de lo que mas vale. Pues 1. Iuã. cap. 5.
esta el mundo tan en maligno, y nuestras fuerças son tan pequeñas, que somos como flaca candelica, entre muchos vientos, que en faltando diligente guarda se nos apaga. Tal es la desventura de los que viuimos en este destierro, y por esto los que sefo tienen gimen, y temen, y dessean salir de aqui. Haga vuestra merced cuenta que esta es su principal hazienda, honra, salud, y vida, y aqui ponga su ojo derecho, y
en

EPISTOLARIO

en lo demos el yzquierdo, y si algo se
ha de perder, sea lo que se ha de per-
der por mucho que lo guardemos, y
quede en saluo, aquello que si nosotros
no lo perdemos, nos saluaremos para
siempre. Iacob puso en la delantera
c. 31. del peligro, la muger, y hijos, que me-
nos amaua, diziendo, que si algun mal
acaesciese, fuese en aquello, y no en
lo mas amado, y cada dia en lo tem-
poral, hazemos lo mesmo, perdiendo
lo menos, por guardar lo mas. En-
tendamos, pues que mejor estener bu-
na consciencia, que mucha hazienda, te-
ner nombre delante de Dios, que en la
tierra, y assi en lo demas, y procuran-
do con penitencia, y confession, aman-
sar al Señor, por lo passado, comence-
mos nuevo proposito, y nueva vida, con
alientos nuevos, muy enojados contra
nosotros, porque hemos sido ingratos a
nuestro bienhechor, y descuydados en
lo que nos cumple. Los exercicios de pe-
nitencia, oracion, y leccion, y frequen-
cia

ESPIRITUAL 328

cia de sacramentos no se dexe aunque se
haga secamente, y la humilde oracion,
y quebrantado coraçon no falte, que la
misericordia del Señor, que esta espe-
rando que vamos a el, para nos hazer
bien, nos saldra alcaminio, y nos cobi-
jara con el manto de su misericordia, y
dara nuevas fuerças para que de nuevo,
y cõ feruor le siruamos, y ganemos nue-
uos meritos para su reyno. A el plega ha-
zerlo assi con vuestra merced, para per-
petua gloria de su bondad. Los libros
que vuestra merced pregunta, me pare-
ce que le conuienen, Cõfessiones de san-
cto Augustin, y Meditaciones, Mora-
les de sant Gregorio, Sûma mis-
teriorum fidei, de Titelman, y el
Cartuxano. Dios sea con
vuestra merced
siempre.





EPISTOLARIO



Carta del Auctor, en que exorta a una persona, a que procure ser agradecido, y cuydadofo en guardar el don de Dios, y que sea diligēte negociador engrāgear cada dia mas: y pues ha gustado de los bienes eternos, no se embarace en los temporales que se passan. y deshazen como humo.

MVchas vezes me acuerdo de vuestra merced, y haze lo el amor que le tengo, y no ay vez q̄ con su memoria no se cause en mi anima vn temor, y tēblor, cōsiderādo los muchos peligros en q̄ esta anima esta, por la q̄l tanto nro señor ha hecho, que a poder cansarse cierto el lo estu-

ESPIRITUAL. 329

estuiera muy mucho, mas ya se canso quando tuuo carne passible, y de aquellos cansancios resulta el cuydado que sin cansancio agora tiene delos que asi trae. O señor y con quanta razon v. m. deue ser agradecido al bien recebido, y cuydadofo por la guarda d̄l alomenos, y temeroso, no se le vaya de entre manos. Y dixē alomenos, porque el quetiene conjeturas que ha recebido de Dios el don dela justificación deue obrar como diligēte negociador, para que con cinco gane otros cinco, creciendo en el bien que Dios començo, y ganando ca

S. Mat.
da dia mas parte del cielo, pues esta la cap. 25.

puerta abierta para mas cada dia ganar. Que cierto es, que si a vno dixessen que auia vn camino muy largo, por los passos del qual diessen grādes bienes, y por vn solo passo diessen valor de vn Reyno, y que aunque en toda la vida quisiessen vn hombre andar por el, nunca le quitarian su gualardon, y tan copioso como por el primer passo q̄ dio, no auria

TT enel

EPISTOLARIO

en el mundo delos del mundo quien no
fuesse tan passeador q̃ a duras penas des-
cansasse. Pues si la cobdicia delo visible
esto obraria, que es razon que obre el a-
mor delo inuisible, y eterno, sino vn vi-
gilante cuydado en andar el camino de
Dios con alientos tan nueuos, y mas que
los que el primero dia tuuimos? Quien
sera tan mal mirado, que no se tenga por
muy deudor de Dios, por tantos dones
como del ha recebido en pago de tan-
tos males nuestros, que no corra con di-
ligencia seruir como pudiere a señor tan
benigno? Que mirando de donde el
señor le sacó, no se atreuera a alexarse
cada dia mas y mas del lugar del infer-
no, y dela maldad del peccado? No pa-
rece dolerse bien dela offensa, quien cō
diligencia no procura de ella muy le-
xos. No agradece sufficiently al
señor este don, a quien se le va el pensa-
miento del, y se le enuegece con el tiem-
po, ni se despierta a nueuas gracias, y nue-
uos seruicios, conociendo cada dia mas,
como

ESPIRITUAL.

330

como quien tiene mas luz. Esta tan grã-
de merced que la llama Dauid bēdicio Psa. 20
nes de dulcedumbre, pues es mucha ra-
zon que crezcamos en el ser nueuo dela
gracia que el señor nos dio, y no quedar
contentos con quedarnos siempre chi-
cos. Dixe que alomenos deuenos ser
cuydadosos, por la guarda de aq̃ste don,
porque a buena razón hemos de ser acre-
centadores de mayores bienes, cada dia
mas. Y de aqui es, que como yo vea es-
tar la candelica de v.m. combatida con
tantos vientos, y vea su flaqueza entre
tantos y tan grandes y astutos enemi-
gos, tiemblo sobre el como vna madre
sobre vn hijo, que no osa gozarse del
bien que le vee, con el temor de que le
puede perder. Señor mio como le va? Es-
ta v.m. en pie delante su Dios? Viue de
lante la vida? Tiene aposentado a Dios
en su coraçon? Ay vnion de amor en-
tre Dios y su anima? Por ventura ay
entre ellos alguna renzilla, o desconue-
niencia que aya causado el cuydado

TT 2 del

del siglo, y el poco cuydado de agradar a su señor? Temo de oyr la respuesta, y no puedo estar sin oyrla, si buenas nuevas me da alegrarse ha mi anima en el señor y dar le ha gracias por auer guardado lo que gano, y si otra cosa ay, dolerme ha mas saber lo quiero, porque no me quiero estar yo sin dolor, estando v. m. en algun espiritual daño o enfermedad. Parte espero de su corona, parte quiero de su pena. Y si algo desto ay no dexe aniejar las llagas, ni hazer nudos ciegos alas ataduras delos peccados. Quiebre presto lo mal atado, que no tiene licencia para estar apartado de aquel que en Cruz por el se ato con muy rezios clauos, diga a todas las cosas, apartaos de mi que no soy vuestro, ni deuo ser mio. Sea lo que fuere, sea quien fuere, vaya lo que fuere, no tiene nadie razon ni justicia, para llevar por suyo a v. m. sino Iesu Christo que lo crio y tomo por hijo, y despues de auer sido prodigo lo recogio, y honro, y dio nueva

ropa

ropa y dulce abraço de paz, y le tiene guardada silla de gran descáse en el cielo, si guardare sus mandamientos. Deste señor, es este hombre, aunque alegué de su derecho todos los hōbres, no ay quié tan justamente lo comprasse, siendo el por otro titulo suyo, porque que es morir Dios por nos, sino comprar con mucha costa, lo q̄ ya era suyo por creació, y sacarnos delos infiernos, y darnos de nuevo su amistad? que es sino multiplicar titulos sobre vna misma cosa, y tan grandes que cada vno de ellos es muy justo para llevarse a todo el hombre tras sí? O traycion delos hijos de Adá, que es lo que hazeys quando preualece en vuestro coraçon, otra cosa contra Iesu Christo, o que no sea Iesu Christo? Como podeys dezir no, al que tan obligados soys a seruir, aun con perdida de vida? Así os ciega vn tan pequeño titulo, que qualquiera cosa puede tener para llevaros, y poneys en oluido tātos y tales, que tiene el señor delos cielos. Vaya-

TT 3 fe

se señor el mundo de nuestros coraço-
nes, pues presto se ha de yr de nuestros
ojos, y quando vieremos que algo en el
florece, lleuemos lo a soterrar, y pisar
con la sepultura, que alli nos daran ver-
dadera relacion dello, y tal que nos qui-
te dello, y cuydado de todo lo que aca
es buscado con pestilencial cobdicia.

Que mejor peso y medida quiere para
no ser engañado, y para no recebir vno
por otro, que el lleuarlo luego ala muer-
te de Iesu Christo, que condeno lo que
el mundo estima? Y ala muerte nuestra
que nos haze yr desnudos, solos y abati-
dos, y ser pisados delos pies de nuestros
criados. Y acuerdese v.m. desto, pues a-
llende del temor que todos deuemos te-
ner de aquel passo, tiene v.m. otro muy
particular, porque tiene otro particular
conocimiēto del que casi no faltaua vn
dedo para passar del todo por el, ala par-
te dela eternidad. Mire mire no le enga-
ñe la falsa apariencia, y pintadas mascar-
ras, que no son sino mascarar, con que
com-

combidan y engañan animas. Y si es-
tas sombras le parecen bien, alce el cora-
çon al Cielo donde estan las verdades
desto que aca parece algo. Y assi ni ter-
na embidia del que viere yr delante en
estas cosas, ni terna aun de buena ga-
na lo que por fuerça no puede dexar,
no se embarace en la tierra, puestie-
ne prendas del señor que le quiere lle-
uar al Cielo, las quales son su Sacra-
tissima muerte, el conosciēto y
amor del Crucificado, y recebir los
Sanctos Sacramentos, por lo qual se da
en la Sancta yglesia perdon delos pec-
cados y adopcion de hijos de Dios,
y por esto herederos. Busque las som-
bras el que no espera las cosas de tomo.
Tome la breuedad, el que no ha gusta-
do delos bienes espirituales que durá pa-
ra siempre, y regozijese locamente en
las prosperidades de aca, quiē no ha sen-
tido en su coraçon quā dulce cosa es e-
char lagrimas por auer offendido al se-
ñor, y quan bienauenturado en arri-



EPISTOLARIO

marſea Jeſu Chriſto, y viuir para el. Y pues el ſeñor nos ha llamado por ſu miſericordia, y nos ha dado conoſcimiento de ſu hijo Jeſu Chriſto, no viuamos ſegun la carne, ni recibamos conſejo cōtra eſte conſejo, que en coſa tan manifeſta con buſcar y eſtimar el contento de Chriſto, menospreciando el mundo, y todas ſus coſas, no es menēſter parecer de nadie, ni nos mueuan las vanidades, por muchas y muy vſadas, y conoſcidas que eſten en el mundo. Paſſa el mūdo y ſu deleyte, como dize ſant Iuā.

S. Iuā. Mas el que hiziere la voluntad del ſeñor eſtara con el, para ſiempre, porque quien ſe arrimare alo inſtable caera con ello, quien adorare a idolo, ſemejable a el ſera hecho, y quien a Chriſto amare (y aquel le ama que al mundo deſama) eſte ſera el ſabio, el alto, el que ha de ſer enſalçado, para aſſentarle en el Reyno con el miſmo Jeſu Chriſto, como el ſe ſento en la diestra del Padre. Mas vale alli ſer el menor, que aca
el

E S P I R I T V A L. 333

el mayor. Por tanto ſi nos deleyta el rey
nar, deſſemos lo en el eterno Rey
no. Eſte de Chriſto a vue
ſtra merced A-
men.



¶ Tabla



*Impresso en Madrid en casa
de Pierres Cosin.
Año 1578.*

TABLA DE LA SEGVN
DA PARTE DELAS EPISTOLAS
Espirituales, del Padre Maestro
Juan de Auila.

¶ Carta para Iuan de Dios de Grana-
da. Animandole al amor y seruicio
delos pobres, no oluidandose de su par-
ticular recogimiento. folio. 2

¶ Carta al mismo Iuan de Dios, animá-
dole ala perseverancia del seruicio de
Dios, y guarda de su alma. Y en particu-
lar le encarga la prudencia en los nego-
cios que tratare. 3

¶ Carta a vna señora, animandola mu-
cho al amor de Dios, y al exercicio de-
la oracion. 6

¶ Carta a vna muger deuota que esta-
ua penada, porque no sentia la paz que
desseaua en su anima, esfuerçala ala per-
seuerancia dela virtud, y confiança en-
el senor. 9

Carta

T A B L A D E L A

¶ Carta a vna muger d'uota, q̄ padecia trabajos. Animala a llevarlos diziédole los bienes q̄ en ellos estã encerrados, y q̄ si amasse mucho le parecerian pequeños y si los cõfriesse con los que el señor padecio. 13

¶ Carta a vna religiosa affligida, y des cõfiada, cõsuelala, pcurãdole quitar aquella demasiada tristeza y desconfian ça que tenia. Y enseñala como se ha de auer en sus trabajos. 17

¶ Carta a vna muger casada, a cuyo hi jo le auia succedido vna desgracia. Con solandola como ha de llevar aquel tra bajo, y como se a de auer en los de mas que vinieren. 20

¶ Carta a vna persona que estaua muy congoxada, por ver su poco aprouecha miento en la virtud. Enseñale la diffe rência que ay del amor proprio, al amor de Dios, y como todo se ha de hazer por el amor de Dios, y nada por amor proprio. 23

¶ Carta a vn deuoto siervo de Dios q̄ en

S E G V N D A P A R T E.

entendia junto cõ otros en algunas buenas obras. Encareceles lo que a todos les importa la humildad si quieren no caer, como lo han hecho otros muchos, y por les faltar esta virtud. 26

¶ Carta a vna señora, animandola a saber confiar en el señor. Y enseñale quan to cõuiene no dexar caer el animo en el camino de Dios, ni pder la cõfiança. 28

¶ Carta a vna señora que el tenia muy a su cargo, y temia que le daua pesadumbre. Quitale todo temor, y animala ala perseuerancia del camino comenzado dela virtud, y en seruir a proximos, como medio para la virtud y contempla cion. 32

¶ Carta a vnas mugeres d'uotas q̄ padec iã trabajos, cõsuelalas a llevarlos cono ciédolo q̄ son mercedes d' Dios, y dadiua de su amor y declarales quan grãde sea este amor de Dios para con los hom bres. 33

¶ Carta a vn hombre deuoto, persuade le a que dexadas las criaturas, se de todo a Dios



TABLE DELA

a dios, mortificando todas sus passio-
nes. 40

¶ Carta a vnos sus deuotos affligidos,
por vna persecució q̄ se auia levantado,
animádoslos mucho al amor dela cruz,
a imitació de Christo, dela qual imita-
ciō habla admirable y regaladamēte. 41

¶ Carta a vn su deuoto, en que le dize
quan flaca cosa sea vn hombre sin Dios,
y quan fuerte quando esta metido en lo
abscondido de su faz, y qual sea esta. 48

¶ Carta a vna persona affligida, en que
le dize, el porque nos embia Dios las af-
flicciones, y el prouecho que auemos de
facer dellas. 51

¶ Carta a vna persona, en que le trata
del amor de Dios para con el hombre,
y delo que este amor le haze obrar a su
magestad con nuestra miseria. 53

¶ Carta a vna persona, q̄ desseaua seruir
a Dios, y no se atreuia alo comēçar. A-
nimala grandemente, a que comience,
fiada de Dios que le puso el desseo, y le
dara el salir con el, y enseñala como ha-
de

SEGUNDA PARTE

de amar a vnas personas, que la agrauia-
ron, y del remedio para escrupulos y va-
nagloria. 56

¶ Carta a vn su deuo, q̄ le pidio como
seria bueno. Enseñale como lo sera cō el
fauor de dios, y q̄ se aperciba pa los tra-
bajos, y enseñale el grā fructo q̄ trae. 60

¶ Carta para vnos amigos suyos, q̄ auia
comēçado a seruir a dios, animádoslos a
profeguir en el camino, y enseñalos a vē-
cer a sus enemigos carne, mundo, y de-
monio. 64

¶ Carta a vna dōzella, q̄ q̄ria entrar en
religiō, dizele, q̄ sepa conocer esta mer-
ced de Dios, y enseñala como se ha de
auer en el monasterio. 69

¶ Carta a vna monja, animandola mu-
cho en el camino de Dios. Enseñala co-
mo se a de auer en las cosas que le succe-
dieren. 70

¶ Carta a vna señora en tiēpo de aduie-
to, y por esta causa le persuade a q̄ se di-
sponga a recebir el niño Iesus, y a lo a-
mar con feruiente amor. 73

Carta



T A B L A D E L A

¶ Carta a vna señora que auia comen-
çado a seruir a Dios. Animandola ala
perseuerancia dela virtud, y confiança
en el señor. 81

¶ Carta a vna persona, que tenia desseo
de seruir a Dios. Enseñandola como ha
de comenzar por la humilde reueren-
cia del conocimiento de sus peccados, y
penitencia dellos. 82

¶ Carta a vna donzella, que teniêdo he-
cho voto de virginidad, se queria casar,
animandola ala perseuerancia dello pro-
metido, y enseñala como se ha de auer
en las tentaciones, que contra la castidad
se le offrecen. 87

¶ Carta a vn estudiante, que le escriuio
la sequedad que hallaua en sus exerci-
cios. Enseñale en que consiste la perfe-
ctiô, y el como se ha de auer en sus exer-
cicios, y con sus padres. 93

¶ Carta a vn cauallero, persuadiendo-
le que se exerceite en su officio, que es pe-
lear las peleas del señor contra el enemi-
go de Dios q̄ es la propria volûtad. 95

Carta

S E G V N D A P A R T E

¶ Carta a vna persona virtuosa, que te-
nia criados y familia. Enseñale como se
ha de auer con ella en llevar sus faltas y
condiciones, y como los ha de corregir
de ellas. 99

¶ Carta a vna persona religiosa animá-
dola al perfecto amor de Dios, y ense-
ñandole algunos medios para lo alcan-
çar. 102

¶ Carta a vn su deuoto, exortandole al
amor d̄ Dios, y enseñandole los medios
para lo alcançar. 108

¶ Carta a vn su amigo. Trata de los tres
grados dela virtud del agradecimiêto.
Y animalo a buscar a Dios y ala lectiô y
oracion. 111

¶ Carta a vna persona affligida, ense-
ñale, quã buen camino es el dela Cruz,
y como los côsuelos que el señor da en
esta vida son para animar a lleuarla. 115

¶ Carta a vna señora que se le auia muer-
to su marido. Consuelala, y dizele quã
poco ay q̄ desear en esta vida, y lo mu-
cho q̄ aprouechan los trabajos, a quien

VV

bien

TABLA DELA

- bien los sabe llevar. 117
 ¶ Carta a vna donzella, en que le dize las muchas y varias astucias que el demonio tiene para sacar a vno del buē camino començado, y como nos auemos d' auer en ellas, y respo'der al demonio, y delas excelencias del padecer por Christo. 123
 ¶ Carta a vna donzella, animandola a que sirua a vna enferma, por amor de Dios. 127
 ¶ Carta a vnos sus amigos atribulados cōsolando los en su tribulaciō, y enseñandoles grandes thesoros, que estan en padecer trabajos, y como suele dar el señor las fuerças para los llevar. 129
 ¶ Carta a vna dōzella regalada d' dios, enseñandola el como se ha de auer en medio de sus regalos y fauores. 137
 ¶ Carta a vna donzella affligida, y temerosa, consolandola en sus afflicciones, y animandola en sus temores. 139
 ¶ Carta a vna monja en tiempo de Nauidad, en q̄ la anima a recebir al nino Iesus

SEG V N D A P A R T E

- Iesus, y enseñala como lo ha de cōcebir, y parir, y tratar, y guardar. 141
 ¶ Carta a vna persona deuota, trata dela humildad y soberuia, y dela perfection del diuino amor. 146
 ¶ Carta a vnos amigos suyos. Trata del descuydo que ay en buscar los verdaderos bienes, y quales son, y dela obligacion que tienen los que rigen los pueblos, y como se auran los subditos con ellos, y todos entre si. 154
 ¶ Carta a vna muger deuota, en tiempo del aduiento, rogandole apareje posada al señor. Y enseñale el como se ha de hazer casa y aposentarlo. 161
 ¶ Carta a vna señora penada por la ausencia de vn su hijo, animandola a padecer por Christo a su imitacion, y dela virgen su Sanctissima madre. 163
 ¶ Carta a vna señora temerosa de parecer delãte de Dios. Animandola q̄ cōfíe en el señor, y q̄ mirando a su Magstad vaya delante del. 165
 Carta a vna senora d' titulo casada, q̄

T A B L A D E L A

sentia varios espíritus d' amor, y temor, rigor, y blandura, en que le declara lo q' son estas cosas, y el como se ha de auer en ellas. 166

¶ Carta a vna donzella trabajada, enseñandola quan gran merced de Dios es embiar su magestad trabajos en esta vida, y porq' los embia a sus siervos. 179

¶ Carta a vna monja cercana ala muerte, consuelala y animala, y enseñale lo que en aquel tiempo ha de hazer. 183

¶ Carta a vn desconsolado, porque no hallaua la paz que queria. Enseñale como se ha de auer en sus faltas, y en el processo de su camino, y preparacion dela communion. 185

¶ Carta a vna donzella, que auia comenzado a servir a Dios, enseñandole lo q' deue hazer para proseguir lo comenzado. 188

¶ Carta a vna señora q' sentia muchos impedimentos en el seruicio de Dios. Animandola, y enseñandola como fuele Dios tratar a los suyos, y dela confián-

S E G V N D A P A R T E.

ça que deue tener que el señor la librra. 194

¶ Carta ala misma, enseñandola como el camino del cielo, es la cruz que Dios nos da, y como se lleuara con aliuio, y quanto estima Dios vna perseuerate cō fiança en su Magestad. 198

¶ Carta ala misma señora, animandola alo mismo q' en las passadas. 201

¶ Carta a vna señora affligida cō trabajos, exortandola alos sufrir con paciencia, y confiança en el señor, y enseñale el grande fructo que tienen estos trabajos assi padescidos. 205

¶ Carta a vna señora que se auia consagrado a Dios, auisale que sea humilde en los dones recibidos, y agradecida al dador dellos, con el amor de su Magestad y pureza de su consciencia. 208

¶ Carta a vna señora trabajada, animandola a llevar la cruz. 210

¶ Carta a vna señora enseñandola en q' consiste la sanctidad, y dize que en la humildad y amor del proximo. 214



TABLA DELA

Carta a vna señora affligida, enseñan-
dola quan gran merced es de Dios dar
nos trabajos y hazernos martyres de su
amor. 215

Carta a vna señora muy affligida, a-
liétala ala batalla, poniendole delan-
te la fidelidad d'l señor por quié padece,
y delas razones que tiene para confiar
enel. 217

Carta a vna señora viuda, cōsoládo-
la en la muerte de su marido, y animan-
dola a saber llevar su trabajo. 220

Carta a vn su amigo, consolandolo
en la muerte de vn su hijo. 225

Carta a vna señora que padesca tra-
bajos, animandola a llevar su cruz, con
la esperança del premio. 227

Carta a vna señora enferma, enseñan-
dola como se aura, y dello q̄ le importa
la paz del coraçō, y como se gana. 228

Carta a vna señora q̄ le pregunto q̄
seria estar trabajada y descōsolada, y a-
legre dello estar, respōdele ala pregūta,
y animala a llevar la cruz. 232

Carta

SEG V N D A P A R T E

Carta a vn deuoto, animádole a bus-
car a Dios en la obediencia y humildad,
y enseñandole como el recogimiento no
esta atado a lugar. 234

Carta a vna deuota fuya en que le pi-
de ame mucho a nuestro señor, y pida a
su magestad con instancia le de este a-
mor, y perseuere pidiendo aunque le di-
late la merced. 236

Carta a vna señora deuota, animan-
dola que pelea contra el demonio,
ya que resista sustentaciones. 238

Carta a vna donzella que auia co-
mençado a seruir a Dios animando-
la mucho al seruiente amor de su Ma-
gestad, y guarda del coraçon, y des-
pegamiento delas criaturas. 240

Carta a vna senora. Enseñala que
vna delas causas porque nuestro se-
ñor embia trabajos es para echar azi-
bar en los deleytes delas criaturas. Por-
que no nos saboreemos en ellas. Y que
se se han de amar mucho los trabajos

VV 4 como

T A B L A D E L A

como medicina de nuestra anima, y como purga receptada por nuestro padre celestial. 243

¶ Carta a vna señora affligida y tentada del demonio. Esfuerçala q̄ lleue adelante la bandera de Christo. 249

¶ Carta a vn sacerdote q̄ estaua enfermo, ensñale que la paz y fortaleza del Christiano, esta en creer y obedecer a Dios, y no en escudriñar cō nuestro cor to juyzio los juyzios p̄fundos de Dios. Y q̄ en esta conformidad con la voluntad de Dios cōsiste la perfeccion. 251.

¶ Carta a vna dōzella, ensñala q̄ deue andar cō mucho cuydadō en el buē proposito q̄ Dios le ha dado. 254

¶ Carta a vn cauallero amigo suyo, en q̄ le enseña q̄ los trabajos q̄ Dios embia a los suyos, deue poner esperança a los justos, y temor a los peccadores, y como el amor q̄ los justos tienen a Dios los haze martyres en vida. 258

¶ Carta a vna muger deuota, ensñale que Dios nos pide el coraçon desocupado

S E G V N D A P A R T E.

do, y lo mucho que importa para el aprovechamiento del anima tomar la voluntad de Dios por nuestra. 262

¶ Carta a vna señora, ensñala q̄ la hãbre de nuestro coraçon, no la puede hartar sino el espiritu del señor, el qual para contentarse en el, quiere hallarlo vazio de toda affection de criaturas, y como lo entristecen los tibios y floxos, y q̄ las fiestas del Espiritu Sancto es disposiciō para la de corpus Christi. 263

¶ Carta a vna señora de titulo, ensñala q̄ Dios embia los trabajos para dar esfuerço, si desconfiado el hōbre de si espera en el fauor de Dios. 266

¶ Carta a vna señora enferma, ensñala q̄ cō la tribulaciō se descubren los verdaderos amigos, y se perficiona la virtud, y se purgan los peccados. 268

¶ Carta a vn su amigo, q̄ las tribulaciones q̄ Dios embia son para que el hombre acabe de conocer su flaqueza. 269

¶ Carta a vna señora, ensñala que Iesu Christo nuestro señor puesto en la

T A B L A D E L A

Cruz es vn espejo en que parecen todas las manchas de nuestra anima y medicina con que se curan nuestras enfermedades y que llevar parte de su Cruz es em presa de grande honra. 271

Carta a vna donzella , exortala a que trabaje por parecer a su esposo, pues la eligio por esposa el Rey Celestial. 274

Carta a vna señora . Enseñale que no ay mayor prueva del amor que tenemos a Christo , que padecer trabajos por amor del, y que para vencer al demonio, el remedio es confiar mucho en Dios, y tener el pensamiento bien ocupado siempre. 275

Carta ala misma señora . Enseñale que las enfermedades son aguas y afeytes con que se hermosea el Anima , y aun que den pena se han de sufrir , a exemplo de Christo que por hermohear las Animas con su sangre la derramo con feruiente amor. 280

Carta

S E G V N D A P A R T E.

Carta a vna señora en q̄ le enseña q̄ el caliz del señor es dulce. Considerando que Dios lo embia, y q̄ al verdadero amador no ay cosa amarga, sino es ser ofendido Dios. 382

Carta a vna señora, en que le enseña, qu.ºo prospero y aduerso embia Dios a los suyos, con ygal amor, y que en el tie po delas aduersidades se ha de echar el ancora dela resignacion de si y de todas sus cosas en las manos de Dios. 284

Carta a vna señora, en que le enseña que en la tierra donde Dios fue aheleado viene muy bien beuer hiel, para yr ala tierra, donde ay toda dulcedumbre y descanso. 287

Carta del author a vna señora. Es fuerçala a padecer trabajos por amor de Iesu Christo nuestro señor. Y que no ponga tassa en el padecer , porque si en esto la pone en esse punto la pone en el amor , y que en este no es razon que la aya y que la tassa del amar a Dios a de ser amarle sin tassa. 288

Carta

T A B L A D E I N D I C E

¶ Carta a vna señora, en que le dize q
la maldad y miseria del hombre es tan
grande q muestra biẽ Dios su bondad y
grandeza en la remediar y amar. 290

¶ Carta a vna señora, en q le dize q Ie-
su Christo nuestro señor en cubriendo su
fortaleza, y mostrádo su flaqueza, deu-
brió su bondad immensa y amor, y que
nascio niño para hazernos niños, en la
confiãça de nuestro buen padre. 293

¶ Carta a vna señora enseñala q la cruz
no la ha de escoger el hõbre sino llevar
la que Dios le diere, y no huyr el cuerpo
mas llevarla con subjection. 295

¶ Carta a vn su amigo, dizele quã cru-
el tyrano es la tibieza, q estraga el gusto
de nuestra anima, haze injuria a Dios, y
pone en vida miserable y haze despenar
al anima, en abominables peccados. 303

Carta a vn sacerdote, enseñale q los
q entienden en prouecho de proximos
an de mirar primero por sí, y armarse
con oracion y longanimidad, aunq no
luego vean el prouecho. 308

Carta

S E C U N D A P A R T E.

Carta ^{que} a vn amigo suyo, enseñale que
el aparejo para bien morir es limpiar el
anima de peccados, y con la penitencia
deshazer los males passados, y comen-
çar n^{ra} vida. 300

Carta a vna persona escrupulosa, en-
señale que aunque cayga en faltas liuia-
nas no por esso desmaye, mas doliendo-
se dellas confie que ay medicina en las
llagas de Iesu Christo pa las sanar. 306

Carta a vn señor, enseñale q aunque
el camino dela virtud es aspero, al fin tie-
ne consuelo, y que el conocimiento de
Dios, donde cuelga nuestra salud, se al-
cança con el proprio. 308

Carta para Iuan de Dios, instruyele
como a de llevar adelante sus desseos, y
empresa de proximos, y que obedezca a
vn padre, por cuya cabeça le encarga se
rija. 309

Carta a vn señor que auia entrado
Religion, combidale a que agradez-
ca muy de coraçon tan señalada mer-
ced de auerlo tomado por la mano, y
puesitolo



T A B L A D E A

puesolo en lugar tan segv. 312

Carta a vn cauallero amigo suyo, di-
zele que el no hallarse en vn lugar, o of-
ficio, no es por falta del lugar. Sino por
la nuestra, y q̃ no esta la virtud de huyr
la dificultad, mas en vencer. Q̃ exase
del porque procuraua llevarlo al. Or-
te. 314

Carta consolando a vna persona en-
ferma. Representale que vienen los tra-
bajos dela mano de Dios, y que tienen
grande premio llevados con paciencia
por amor de Iesus Crucificado. 317

Carta para vn discipulo suyo dela
Compañia de Iesus. Estando cercano a
la muerte. Dale el para bien dela parti-
da, a gozar delo que aca trabajo, en la
Religion. 320

Carta en que exorta a vna persona, a
que procure ser agradecido, y cuydado
so en guardar el don de Dios, y que sea
diligente negociador en grangear c
da dia mas: y pues ha gustado delos bien-
nes eternos, no se embarace en los tēpo-
rales

S E C U N D A P T E.

rales que assan y desha como hu
mo. 328

Carta a n cauallero amigo suyo. En
señale o a persona que siente auerse
resfri en la virtud, tiene razõ de sen-
tirlo ho, y dolerse mucho por el
m presente, y peligro en que esta de
caer en mayores males que los passados,
hechos antes dela vocacion, y de venir
a vn coraçon endurecido, del qual al in-
fierno ay poca distancia. Y que este des-
medro viene por desagrado de miento,
o por negligencia en los bienes recebi-
dos, y el remedio es, poner en el mayor
delos negocios, el mayor cuydado, y llo-
rando lo passado començar con nuevos
alientos. 323

L A V S D E O.





